

Take a Chance

LIBROS
DEL Cielo

ABBI

GLINES

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro. También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y

ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta la lectura!

Staff

Moderadora:

Luna West

Traductoras:

Val_17	Jasiel Odair	florbarbero	B. C. Fitzwalter
Snow	BeaG	Vanessa Farrow	Beatrix
Miry GPE	Mary Haynes	Liz Holland	Mel Markham
Ivy Walker	Mire★	Vane hearts	Sandy
Janira	Snow Q	CamShaaw	Nats
Sandry	Cris_MB	AntyLP	Cynthia Delaney
evanescita	Vani	Geraluh	Dama
Vani	SamJ3	nelshia	Sofía Belikov
Daniela Agrafojo	Zöe...	Liillyana	Diss Herzig
Michelle♥	Jeyly Carstairs	*~ Vero ~*	Adriana Tate
Luna West	Niki	Aimetz Volkov	Kellyco
ElyCasdel	Lorena	Anelynn*	Dannygonzal

3

Correctoras:

Miry GPE	Cotesyta	Ana Karen
Val_17	Dannygonzal	pauloka
ElyCasdel	Laurita PI	SammyD
Key	Sofía Belikov	xx.MaJo.xx
Alexa Colton	MariaE.	Emmie
GypsyPochi	LucindaMaddox	NnancyC
Luna West	Adriana Tate	Jasiel Odair
Gabbita	Niki	Eli Mirced
Andreina F	Victoria	Esperanza
Амраю	Paltonika	Michelle♥
Valentine Rose	Lizzy Avett'	Meliizza
Chio West	Valeriia<3	Mire★
Jaky Skylove♥	Daniela Agrafojo	

Revisión Final:

Luna West

Diseño:

Francatemartu

Take a Chance

Índice

Sinopsis	Capítulo 25
Prólogo	Capítulo 26
Capítulo 2	Capítulo 27
Capítulo 3	Capítulo 28
Capítulo 4	Capítulo 29
Capítulo 5	Capítulo 30
Capítulo 6	Capítulo 31
Capítulo 7	Capítulo 32
Capítulo 8	Capítulo 33
Capítulo 9	Capítulo 34
Capítulo 10	Capítulo 35
Capítulo 11	Capítulo 36
Capítulo 12	Capítulo 37
Capítulo 13	Capítulo 38
Capítulo 14	Capítulo 39
Capítulo 15	Capítulo 40
Capítulo 16	Capítulo 41
Capítulo 17	Capítulo 42
Capítulo 18	Capítulo 43
Capítulo 19	Capítulo 44
Capítulo 20	Capítulo 45
Capítulo 21	Capítulo 46
Capítulo 22	Capítulo 47
Capítulo 23	One More Chance
Capítulo 24	Sobre el autor

Sinopsis

Cuando el rockero padre de Harlow Manning se va de gira, la envía a Rosemary Beach, Florida, a vivir con su media hermana, Nan. El problema: Nan la desprecia. Harlow tiene que mantener la cabeza baja si quiere superar los siguientes nueve meses, lo cual parece bastante fácil. Hasta que el magnífico Grant Carter sale de la habitación de Nan en nada más que sus calzoncillos bóxer.

Grant cometió un enorme error al involucrarse con una chica con veneno en sus venas. Conocía la reputación de Nan, pero aun así no pudo resistirse a ella. Nada hace que se arrepienta más de la aventura que conocer a Harlow, quien hace que se le acelere el pulso. Sin embargo, Harlow no quiere tener nada que ver con un tipo que podría enamorarse de su malvada media hermana, incluso si no hay ataduras entre Grant y Nan. Grant está desesperado por redimirse ante los ojos de Harlow, pero, ¿arruinó sus posibilidades incluso antes de conocerla?

Chance, #1

5 



Take a Chance

Prólogo

Traducido por Val_17

Corregido por Miry GPE

Grant

¿Por qué me encontraba aquí? ¿Cuál era el maldito propósito? ¿Cómo conseguí estar tan mal? ¿En serio? En el pasado, fui capaz de liberarme de sus garras y alejarme. Nannette fue mi follada rápida por años, pero luego se puso toda necesitada. Y me gustó. De alguna manera, se las arregló para meterse bajo mi piel. Deseaba ser querido —era así de patético. Mi papá rara vez me llamaba; mi mamá decidió que prefería a los modelos franceses por sobre mí hace años.

Me hallaba bastante jodido.

Ya era hora de superarlo. Nan me necesitó por un tiempo cuando sintió que perdía a Rush, su hermano y lugar seguro, por su nueva vida con su esposa e hijo. No es que Rush no la fuera a recibir con los brazos abiertos —simplemente ella era una perra. Todo lo que tenía que hacer era aceptar a la esposa de Rush, Blaire. Eso era todo. Pero la testaruda mujer no lo haría.

Los míos fueron los brazos a los que corrió, y como un tonto los abrí para ella. Ahora, todo lo que tenía era un montón de maldito drama y un corazón ligeramente dañado. Ella no lo reclamó. No del todo. Pero tocó un lugar que nadie más. Me necesitó. Nadie jamás me había necesitado. Me hizo débil.

Para probar mi punto, me encontraba aquí en la casa del padre de Nan, buscándola, esperándola. Enloquecí de nuevo, y Rush no vino a su rescate. Colgó su capa de Superman y decidió que sus días de venir a rescatar a Nan terminaron. Yo quería eso. Tan enfermo como era, quería ser su héroe. Maldición, era un marica.

—Bebe, chico. Joder, sabes que lo necesitas —dijo Kiro, el padre de Nan, mientras empujaba una botella de tequila medio vacía en mis manos. Kiro era el vocalista de la banda de rock más legendaria del mundo. Slacker Demon existía

Take a Chance

hace veinte años, y sus canciones todavía se disparaban al número uno cada vez que lanzaban un nuevo álbum.

Empecé a discutir, pero cambié de opinión. Tenía razón. Necesitaba un trago. No pensé en donde estuvo la boca del tipo cuando toqué el borde de la botella con mis labios y la incliné.

—Eres un chico inteligente, Grant. Lo que no puedo entender es por qué diablos estás aguantando a Nan —dijo Kiro mientras se hundía en el sofá de cuero blanco frente a mí. Usaba un par de ajustados pantalones negros y una camisa plateada abierta. Los tatuajes cubrían su pecho y brazos. Las mujeres aún enloquecían por él. No era su aspecto. Él era demasiado malditamente delgado. Una dieta de alcohol y drogas te hacía eso. Pero era Kiro. Eso era todo lo que les importaba.

—¿Me vas a ignorar? Demonios, es mi hija y no puedo soportarla. Maldita perra loca, es igual que su mamá —dijo arrastrando las palabras antes de darle una calada a su porro.

—Es suficiente, papi. —La voz musical que últimamente encontraba su camino a mis fantasías llegó desde la puerta.

—Ahí está mi pequeña niña. Salió de su habitación a visitarnos —dijo Kiro, sonriéndole a la hija que realmente amaba. A la que no abandonó. Harlow Manning era impresionante. No se veía como la hija de una estrella de rock. Parecía una inocente y dulce chica de campo, con largo cabello oscuro y ojos que te hacían olvidar tu maldito nombre.

—Vine a ver si planeabas comer la cena en casa esta noche o si íbas a salir —dijo ella. La observé mientras entraba en la habitación y me ignoró a propósito. Eso sólo me hizo sonreír.

Yo no le gustaba. La conocí en la fiesta de compromiso de Rush y Blaire y luego hablé con ella en la recepción de la boda. En ambas ocasiones, no terminó bien.

—Pensaba salir. Necesito un poco de fiesta. Me he quedado en esta casa demasiado maldito tiempo.

—Oh. Bien —dijo en esa suave voz que juro era embriagadora.

Kiro frunció el ceño. —¿Te sientes sola? ¿Encerrarte en esa habitación con tus libros ya te ha afectado, pequeña?

No podía quitar mis ojos de Harlow. Rara vez la veía cuando venía aquí. Nan no era exactamente amable con ella. Entendía por qué no le gustaba. La devoraban los celos en todo lo que concernía a Harlow. Aunque no fuera su culpa

que Kiro la amara y no pareciera dar una mierda por Nan. Harlow iluminaba una habitación cuando entraba. Tenía una tranquilidad en ella que era difícil de explicar. Te hacía querer acercarte y ver si podías sumergirte. Ella lograba fácilmente que alguien tan egoísta como Kiro la amara. Nan hacía difícil que la gente normal la amara —mucho menos alguien como Kiro Manning.

—No, estoy bien. Sólo iba a esperar y comer contigo si planeabas comer aquí. Si no es así, comeré un sándwich en mi habitación.

Kiro comenzó a sacudir la cabeza. —No me gusta eso. Pasas demasiado tiempo allí. Quiero que dejes la lectura esta noche. Grant está aquí y necesita un poco de compañía. Es un buen tipo. Habla con él. Pueden cenar juntos mientras espera que Nan regrese.

Harlow se tensó y finalmente me miró, pero sólo por un momento. —No lo creo.

—Vamos, no seas presuntuosa. Grant es un amigo de la familia. Es el hermano de Rush. Cena con él.

La columna de Harlow se tensó aún más. No volvió a hacer contacto visual conmigo. —No es hermano de Rush. Si lo fuera, sería aún más repugnante que duerma con Nan.

Kiro sonrió como si Harlow fuera la persona más divertida en el mundo y estuviera orgulloso de su coraje. —Mi gatita tiene garras, y al parecer sólo tú haces que las saque. Dormir con la malvada hermana te ha puesto en la lista negra de mi pequeña. Eso sí que es bastante divertido. —Parecía extremadamente divertido mientras tomaba otra larga calada de su porro.

No me divertía. No me gustaba el hecho de que Harlow me odiase. Aun no me encontraba seguro de cómo demonios arreglarlo. Darle la espalda a Nan no era posible. No sería capaz de manejar a alguien más dejándola. Incluso si su puto trasero lo merecía. No me permitiría pensar en la banda de chicos con la que ella actualmente dormía. Supongo que me equivocaba sobre esos tipos. Pensé que ellos dormían unos con otros. En su lugar, todos dormían con Nan.

—Ten una buena noche, papi —dijo Harlow, luego se giró y salió de la habitación antes de que Kiro pudiera exigirle que se quedara conmigo.

Kiro echó su cabeza hacia atrás y cerró los ojos. —Es una pena que te odie. Es especial. Sólo he conocido a otra como ella, y fue su mamá. La mujer robó mi corazón. La adoraba. Adoraba el puto suelo que pisaba. Habría tirado toda esta mierda por ella. Planeé hacerlo. Sólo quería despertar cada mañana y verla allí a mi

lado. Quería verla con nuestra niña y saber que eran mías. Pero Dios la quería más. Se la llevó jodidamente lejos de mí. Nunca lo superaré. Nunca.

Esta no era la primera vez que lo escuchaba divagar sobre la madre de Harlow. Lo hacía cada vez que se drogaba. Era la primer cosa que venía a su mente. No conocía ese tipo de amor. Sin embargo, me asustaba demasiado. No podía asegurar que jamás quisiera conocerlo. Kiro nunca se recuperó. Conocí al hombre cuando era un niño y mi papá se casó con la mamá de Rush. Rush le rogó a su padre, Dean Finlay, el baterista de Slacker Demon, llevarme con ellos en una de sus visitas de fin de semana.

Estuve maravillado. Fue el primero de muchos fines de semana. Y Kiro siempre hablaba de “ella” y maldecía a Dios por llevársela. Me fascinó, incluso de niño. Nunca fui testigo de esa clase de devoción.

Incluso después del corto matrimonio de mi papá con la mamá de Rush, Georgianna, permanecí cerca de Rush. Su padre aún iba a recogerme a veces, cuando venía a visitar a Rush. Crecí conociendo personalmente a la banda de rock más legendaria del mundo.

—Nan la odia. ¿Quién diablos puede odiar a Harlow? Es demasiado condenadamente dulce para odiarla. La chica no le ha hecho nada a Nan, aun así Nan es mala como una maldita serpiente. La pobre Harlow se mantiene lejos de ella. No me gusta ver a mi niña tan indefensa. Necesita endurecerse. Necesita un amigo. —Kiro puso el porro en un cenicero y giró su cabeza para mirarme—. Se su amigo, hijo. Necesita uno.

Quería ser mucho más que el amigo de Harlow Manning. Pero ni siquiera me miraría. Intenté más de una vez darle una de mis estremecedoras sonrisas, pero apenas me miraba. Me volvía loco. —No estoy seguro de que pueda ser su amigo y el de Nan al mismo tiempo.

Kiro frunció el ceño, luego se sentó y se inclinó hacia delante. —Hay tres tipos de mujeres en este mundo. El tipo que te deja seco y sin nada. El tipo que sólo quiere un buen rato. Y el tipo que hace que la vida valga la maldita pena. Ese último tipo... la mujer correcta es la que da tanto como toma, y tú no puedes conseguir suficiente. Ella es del tipo que... si la pierdes, te pierdes a ti mismo.

Sus ojos enrojecidos me dijeron que no fumó sólo un porro hoy. Pero incluso drogado, tenía sentido. Si alguien sabía de mujeres, ese era Kiro Manning.

—He tenido a las tres. Desearía bastante haber permanecido lejos de la primera. La segunda es todo lo que toco ya. Pero esa tercera... nunca seré el mismo. Y no me vendería ni un minuto que tuve con la mamá de Harlow.

Pasó la mano por su desastroso cabello. —Nannette, ella es del primer tipo.
Ten cuidado con las del primer tipo. Te joden y se alejan riendo.



1

*Tres meses después...**Traducido por Snowsmily**Corregido por Val_17**Harlow*

11



Solo nueve meses. Tan solo nueve meses. Podía hacerlo por nueve meses. Me escondería en mi habitación y solo saldría cuando ella no estuviera aquí. Las clases comenzarían pronto y tendría mis cursos para distraerme. Luego papá estaría en casa y dejaría este lugar detrás de mí. Podía hacerlo. Tenía que hacerlo. Papá no me dio otra opción.

La casa se encontraba en silencio. Los fuertes sonidos de Nan teniendo sexo con algún idiota me despertaron alrededor de las dos de la mañana. Me coloqué los audífonos y escuché mi lista de reproducción favorita. En algún momento me volví a dormir. Debido a que la música resonaba en mis oídos cuando me desperté esta mañana, no tenía certeza de si me encontraba sola en casa o no. Eran más de las diez y la casa permanecía tan tranquila, estaba bastante segura de que nadie se encontraba aquí. Además, Nan no parecía la clase de chica que tiene una fiesta de pijamas hasta esta hora.

Ella se los follaba y los tiraba.

Tiré de las sabanas y pasé mis manos a través de mi cabello para desenredar los nudos antes de salir al pasillo. El silencio me recibió. Estaba a salvo. Podría comer. Nan no se encontraba aquí cuando llegué anoche, pero sabía que debió

Take a Chance

haber notado mi auto afuera. Papá tenía un Audi esperándome cuando aterricé en el aeropuerto.

Después de encontrar la casa, fui a comprar algunos alimentos, luego acomodé la comida y el equipaje. Papá compró esta casa para Nan con el acuerdo de que yo me quedaría aquí por nueve meses mientras él iba de gira con Slacker Demon. Ella quería una casa en Rosemary Beach, Florida. Papá le proporcionó una grande. Él hacía todo a lo grande. Lo cual estaba bien conmigo. Podía esconderme más fácilmente. Desafortunadamente, solo había una cocina.

Caminé por el pasillo y llegué a la escalera de espiral que se extendía por dos pisos superiores antes de terminar en la primera planta. Mis pies descalzos hicieron muy poco ruido mientras caminaba a través de los tablones de madera. Recién había abierto el refrigerador para conseguir mi leche orgánica cuando una puerta se abrió y cerró en algún lugar de la casa.

Me congelé y consideré guardar la leche de vuelta en el refrigerador y esconderme. No me sentía lista para enfrentar a Nan todavía. Necesitaba café antes de lidiar con ella. Los pesados pasos en las escaleras no eran de Nan. Lo que me ponía incluso más nerviosa. Enfrentar a algún hombre extraño tampoco era atractivo. No estaba vestida. Todavía tenía puesto mi pijama. Pantalones cortos con puntos rosados y una camiseta a juego era todo lo que llevaba. Miré alrededor en busca de un lugar para ocultarme, pero antes de que pudiera descubrir que hacer, los pasos aterrizaron en la planta baja.

Estaba atrapada... a menos que me ocultara detrás del mostrador mientras él escapaba. Tal vez no vendría por este camino. La puerta principal estaba más allá de la cocina, pero la puerta trasera estaba tan cerca como las escaleras. Dejé el envase de leche en la encimera y esperé. Los pasos ya no eran fuertes. Apenas los escuchaba. Forzando a mis oídos, traté de adivinar a donde se dirigían.

No fue hasta que se hizo muy tarde para ocultarme que me di cuenta de alguien descalzo y dirigiéndose en mi dirección. Mis ojos se encontraron con los de Grant mientras entraba en la cocina vistiendo nada más que un par de ajustados bóxers negros. Se detuvo cuando sus ojos me vieron. Nos quedamos ahí en silencio, mirándonos. La comprensión de quien me despertó anoche me hizo un nudo en el estómago. No quería pensar en él en la cama con Nan.

Pero la comprensión me empapó como un balde de agua fría. Grant seguía durmiendo con Nan. Todas las cosas que me había dicho eran mentiras. Me hizo una promesa, una que no le pedí y que nunca intentó mantener.

—¿Harlow? —dijo, su voz ronca por el sueño. Estuvo despierto la mayor parte de la noche. Debía estar exhausto.

No respondí. No podía pensar en nada que decir. No esperaba que estuviera en Rosemary Beach. Pero aquí estaba... y dormía en la cama de Nan.

Era una idiota.

Tres meses atrás...

Un golpe en la puerta de mi habitación interrumpió mi escena favorita de un libro que había leído al menos diez veces. Molesta, bajé mi *Kindle*. —¿Sí?

La puerta se abrió lentamente y Grant Carter asomó su ridículamente hermosa cabeza en mi habitación. Su largo cabello rizado en las puntas y metido cuidadosamente detrás de sus orejas hacía que una chica quisiera sentarse y solo jugar con él por horas. Con frecuencia me preguntaba si era tan suave como lucía. Sus ojos parpadearon como si no supiera exactamente lo que pensaba, así que me obligué a fruncir el ceño. Nunca fruncía el ceño, así que era algo nuevo que reservaba solo para él.

No era completamente justo. Me desagradó desde un principio. No era más que agradable conmigo, pero el hecho de que estuviera en una relación con Nan era suficiente para que no me agradara. Si a un chico podía gustarle Nan, entonces algo estaba mal con él.

—Ordené comida China. ¿Quieres ayudarme a comerla? Compré demasiada. —Era tan difícil apartar la mirada de sus ojos azules. Había sido mi ruina desde la primera vez que puse mis ojos en él. Eso fue antes de que supiera que era el Grant de Nan.

—No tengo hambre —respondí, esperando que mi estómago no gruñera y me delatara. Iba a prepararme algo de comer, pero el libro me tenía absorta. Ver a Grant siempre me hacía querer escapar en una de mis historias donde los chicos parecían enamorarse de chicas como yo. No chicas como Nan.

—No te creo —dijo, empujando la puerta y entrando en la habitación con una bandeja cubierta de cajas de un pequeño Barrio Chino que mi padre solía adorar—. Ayúdame a comer. Que saliera con Nan no quiere decir que esté contaminado. Actúas como si tuviera una maldita enfermedad, y seré honesto, hieres mis sentimientos.

¿De verdad? ¿Hería sus sentimientos? No era mi intención. No pensaba que realmente le importara. Además, él fue quien se alejó maldiciendo la noche que nos conocimos, cuando descubrió quien era después de que hizo un movimiento hacia mí.

—¿Salías? —pregunté, sorprendiéndome—. Estás aquí esperando que ella aparezca. No creo que sea en tiempo pasado. —Soné como una profesora.

Grant se rió, se sentó a mi lado en la cama y colocó la bandeja en la mesa de noche. —Es mi amiga. Estoy comprobándola. No saliendo con ella. Además, me acabo de enterar de que está de vuelta en Rosemary.

Ves, *eso*. Solo eso. Era su *amigo*. ¿Qué persona normal era amigo de Nan? Ninguna que conociera. —Está durmiendo con los miembros de Naked Marathon. Seguramente la has visto en las revistas de chismes del brazo de Sellers. La semana pasada hizo noticia con Moon, y hubo toda clase de habladurías sobre ella dividiendo a la banda. Lo que no va a suceder.

Grant abrió una caja de pollo agridulce y metió un par de palillos chinos dentro, luego me la entregó. —¿Agridulce o pollo dulce? Tú eliges.

Tomé el agridulce. —Este está bien. Gracias —respondí.

Su sonrisa creció. No esperaba que yo aceptara.

—Bien, quería el dulce —respondió con un guiño. Odié que mi estómago revoloteara. No necesitaba que eso comenzara a suceder. Grant estaba en el otro lado de una línea que no iba a cruzar.

—No es mi problema a quien se esté follando Nan. Todo terminó entre nosotros. Solo la compruebo. Asegurándome de que no está a punto de salir del radar de nuevo. Está en casa ahora, así que todo está bien.

¿Por qué haría eso? ¿Qué había hecho ella para ganar esa clase de protección de alguien como Grant? —Es amable de tu parte —dije, porque no sabía que más decir. Tomé un bocado de mi pollo.

—Vas a utilizar eso en mí contra, ¿cierto? —preguntó, estudiándome de una forma que solo me hacía querer retorcerme.

—Puedes proteger a quien quieras, Grant. Solo estamos compartiendo comida. No importa lo que yo piense —respondí antes de poner más pollo en mi boca.

Grant frunció el ceño y luego una pequeña sonrisa tocó sus labios. —Siento que hacemos este loco baile entre nosotros cada vez que estoy cerca de ti. No ando con rodeos. No es lo mío, cariño. Así que déjame ser sincero —dijo, dejando su comida de nuevo en la mesa y girando su cuerpo para que pudiera enfrentarme completamente. Traté de calmar mi corazón acelerado. ¿Qué hacía? ¿Qué iba a hacer yo si se acercaba un poco más? Los chicos no coqueteaban conmigo. No venían a mi habitación. Era la torpe y extraña hija de Kiro. ¿Grant no entendía eso?

—No quiero que me odies —dijo simplemente.

No lo odiaba. Negué con la cabeza. —No lo hago.

—Sí, lo haces. No estoy acostumbrado a que la gente me odie. Especialmente las chicas hermosas —dijo y me dio una rápida sonrisa ladeada.

Me llamó hermosa. ¿Realmente pensaba eso? ¿O sentía lastima por mí porque era socialmente inadaptada?

—Harlow, ¿te das cuenta de que eres impresionante? Solo mirarte puede volverse adictivo.

Vaya.

—Esa mirada confusa y nerviosa en tu rostro es toda la respuesta que necesito. No tienes idea de cuan impresionante eres. Es una lástima —dijo, extendiendo su mano, tomando un mechón de mi cabello y envolviéndolo en su dedo—. Es una verdadera lástima.

No estaba segura de respirar. Todo mi cuerpo se apagó. No podía moverme. Grant estaba tocándome. Y aunque era mi cabello, se sentía bien. Bajé la mirada a su mano y observé mientras su pulgar acariciaba suavemente el mechón que sostenía.

—Es como la seda —dijo en un susurro. Como si no quisiera que nadie más lo escuchara.

Solo lo observé. ¿Qué se suponía que debía decirle?

—Harlow —dijo, inclinándose hacia mí. Podía sentir su cálido aliento en mi piel.

—Sí. —Me ahogué, observándolo de cerca mientras se movía hacia mí.

—Pienso en ti. Sueño contigo —dijo, un susurro ronco contra mi oído. Me estremecí y sentí mi agarre en el pollo aflojarse. Dios, por favor, no permitas que deje caer mi comida sobre mí.

—Eres demasiado dulce para mí, pero maldita sea si me importa —dijo, luego presionó un beso bajo mi oreja—. No quiero que me odies. Quiero que me perdones por estar con Nan. Se acabó.

El recordatorio de Nan fue suficiente para sacarme bruscamente de mi trance, salté de la cama y caminé a través de la habitación para pararme lo suficiente lejos y sentirme segura.

No miré de nuevo a Grant. Le di la espalda y miré por la ventana. Tal vez simplemente se iría. Sentía mi cara ardiendo. Le permití acercarse. Lo dejé besar mi cuello. ¿En qué pensaba?

—No debí haber dicho su nombre —dijo con un tono de derrota. Era perceptivo—. ¿Me dirías lo que puedo hacer para probarte que no quiero a Nan? ¿Qué fue un momento de locura y debilidad? Era un chico y ella estaba allí. Cometí un error.

Quería que lo perdonara casi tanto como quería ser capaz de olvidar a Nan. Me agradaba. No... fantaseaba con Grant. Después que me acorraló en la recepción de la boda de Rush y Blaire, se coló en mis fantasías nocturnas. Incluso si era alguien en quien temía confiar. Me gustaba mirarlo. Me gustaba escuchar su voz. Me gustaba la manera en que olía y el sonido de su risa. La forma en que su boca se curvaba en una esquina cuando se divertía. También me gustaban los tatuajes que salían del cuello de su camiseta. Quería saber cómo lucían.

—¿Puedo tener una oportunidad? Una para probarte que no soy como Nan. Soy un amigo bastante bueno. Solo necesito que me des un respiro.

Era una persona que normalmente perdonaba. Mi abuela me había enseñado a perdonar. Me había criado para ser una persona amable y recordar que todos merecen una segunda oportunidad. Algún día, yo también podría necesitar una segunda oportunidad.

Me giré y miré a Grant. Seguía sentado en mi cama. La camiseta azul que llevaba se ajustaba a sus brazos ceñidamente y destacaba las ondas en su pecho. También resaltaba el color de sus ojos. ¿Cómo alguien no confiaría en él? —Me gustaría ser tu amiga —dije. No estaba segura de que más decir.

Esa sonrisa engreída apareció. —¿Te gustaría? ¿Vas a perdonarme?

Asentí y me obligué a retroceder un paso de la cama. —Sí. Pero no... no... no lo hagas de nuevo —dije, extendiendo la mano y tocando la piel que seguía hormigueando por sus labios.

Grant dejó escapar un suspiro de derrota y asintió. —Eso va a ser difícil, pero no lo haré. No hasta que me lo pidas. —Se detuvo y palmeó el lugar donde había estado sentada. Caminé y me senté. Grant se inclinó hacia adelante—. Pero Harlow... —dijo.

Su sexy esencia masculina me hizo inhalar profundamente. —¿Sí? —pregunté, esperando que no estuviera a punto de tocarme otra vez. Parecía olvidarme de mí misma cuando lo hacía.

—Me lo pedirás —respondió.

Abrí mi boca para discutir, pero antes de que pudiera, metió un trozo de pollo dulce en mi boca. —No lo digas. Tendré la oportunidad de decirte: te lo dije,

cuando me lo pidas. Y realmente detesto presumir. Especialmente con una chica a la que quiero hacer sonreír, no abofetearme.

Me las arreglé para mordisquear el pollo antes de que la risa burbujeara y escapara. Realmente era adorable. Lo que no entendía era que nunca podría rendirme. No era justo para él. No sabía la verdad y no quería que la supiera. Cambiaba como las personas me miraban. No podría soportar la idea de que Grant me mirara de la forma en que otros lo hicieron.

2

Presente

Traducido por Miry GPE

Corregido por ElyCasdel

Grant

19 

No la vi desde la noche que recibí la llamada sobre Jace. La noche que... la noche que tomé su virginidad. *Ella había sido virgen*. No me esperé eso. Fue la primera vez para mí, también. Nunca me acosté con una virgen antes. Algo sobre eso me afectó más profundo de lo que me sentí cómodo. Incluso sabiendo que no me encontraba listo para ningún tipo de compromiso, quise hacer una reclamación. A menudo me pregunté si eso me habría hecho correr al día siguiente, incluso si no hubiera recibido la llamada de Tripp.

Y finalmente, ahí se encontraba. Ya no alejada de mí por su padre, o cualquier otro que se aseguró que no me acercara a ella.

—Anoche. Eras tú —dijo, simplemente.

La encontré en pijama y quise maldecir y golpear la pared con mi puño. No era un tipo violento. Nunca perdí el control, pero justo ahora me encontraba a punto de hacerlo. Harlow se hallaba aquí, nos escuchó a Nan y a mí. *¡Santo infierno!*

—No llamaste. No me di cuenta. —Dejó de hablar y sacudió su cabeza. No podía encontrar las palabras. No había ninguna. No tenía una explicación para esto que ella pudiera entender. La observé mientras colocó la leche dentro de la nevera

Take a Chance

y cerró la puerta. Mantuvo su cabeza agachada y no levantó la vista de nuevo antes de caminar alrededor de la encimera y seguir hacia la puerta. Tenía que decir algo. Tenía que explicarme. La llamé, maldita sea. Nunca me dejaron hablar con ella cuando llamé a su casa. Nunca contestó mis malditas llamadas cuando la llamé a su teléfono. Pero, joder, no se merecía esto. No cuando me confió algo tan precioso como su inocencia.

—Supongo que soy la que puede decir *“te lo dije”* esta vez —dijo en voz baja al pasar junto a mí. El peso de mi pecho se sintió como si tuviera mil ladrillos en él. Empuñé mis manos y cerré los ojos. ¿Qué hice? ¿Y por qué? ¿Por qué dejé que Nan jodiera mi vida?

¿Por qué demonios tomé tanto maldito whiskey anoche? Nunca vendría aquí sobrio. Y Harlow... Harlow... ¿por qué Harlow se encontraba aquí? Me giré y miré hacia las escaleras. El sonido de una puerta cerrándose. Con Harlow no había portazos o gritos. Ella no era de esa manera. Cualquiera otra mujer me maldeciría y posiblemente me abofetearía y luego subiría las escaleras con furia y daría un portazo. Pero no Harlow. Eso lo hacía incluso peor. Si eso fuera posible.



Dos meses y tres semanas y media atrás...

Harlow salió de la casa, luciendo insegura de sí misma. Me tomó veinte minutos para convencerla de que nadara conmigo. Me dio todo tipo de excusas. Pero yo era algo malditamente persuasivo cuando quería serlo. La camiseta extra grande del concierto de Slacker Demon que usaba cubría cualquier traje de baño que finalmente se puso. La esperé por media hora. Me encontraba listo para subir a su habitación y traerla para acá yo mismo. Justo acababa de regresar a Los Ángeles hacía unas horas. Encontrarme en Rosemary era difícil cuando todo en lo que pensaba era sobre la dulce sonrisa de Harlow. Me hallaba ansioso de estar cerca de ella.

—Ya era tiempo. Pensé que me dejarías nadando solo —dije, levantándome de la tumbona en la que me recosté mientras esperaba.

Harlow se ruborizó. —Lo siento, me tomó mucho tiempo.

Como si necesitara disculparse. Ningún hombre podría, de alguna manera, molestarse con ella ni remotamente. Era imposible. Era demasiado malditamente dulce e inocentemente sexy, lo cual jodía mi cabeza. No podía ser que fuera tan inocente. Iba a la universidad. Debió tener citas antes. En la preparatoria debió tener chicos detrás suyo.

—Estas aquí ahora. Vamos a nadar. Hace calor hoy.

Harlow alcanzó el dobladillo de su camiseta y consideré saltar al agua y no verla quitársela. Eso sería lo educado por hacer, pero demonios si podía convencer a mis ojos de que alejar la vista era una mejor idea. Ellos se dividían entre todos sus movimientos.

Nos encontrábamos... No podía asegurar lo que hacíamos. Esta era la más extraña relación —si se podía llamar así— en la que jamás me hallé. Harlow permitió que me acercara cada día pero aún mantenía sus barreras. No conseguí que mis labios se acercaran a su piel de nuevo.

Mis ojos bebían sus largas piernas mientras la camiseta lentamente se levantaba, revelando un sencillo traje de baño de una sola pieza de cuello alto blanco. No recordé la última vez que vi a una chica de mi edad en un traje de baño de una sola pieza. Pero era blanco. Santa mierda. Sentí que me endurecía mientras mis ojos viajaban desde sus piernas hasta el pezón que pude ver claramente duro bajo la tela.

Me giré y me zambullí en el agua antes de que la asustara hasta la muerte. Nadé a lo largo de la piscina antes de salir para tomar aire y girarme a mirarla.

Caminaba en la piscina a través de la parte inclinada. Maldición, era perfecta. Levantó los ojos y me sonrió. Fue algo bueno que mi reacción a ella se encontrara oculta bajo el agua.

Una vez que se halló lo suficientemente dentro para que el agua tocara sus hombros, pareció relajarse. Tener su cuerpo en exhibición la ponía nerviosa. Lo tuvo escrito por toda su cara. No pude entender por qué. Fue como lanzarme un desafío. Quería su cuerpo completamente en exhibición para mí. Y quería que a ella le gustara. Que lo quisiera.

—Vamos, niña bonita. Ven a nadar con los niños grandes —bromeé. Su boca se frunció. No le gustaba que la llamara niña bonita. Su reacción a ello solo me incitó a seguir haciéndolo.

—No confío en los niños grandes —respondió. Tenía la cabeza inclinada hacia un lado y levantó una ceja.

Reí para mí mismo, no podía recordar un momento en mi vida en que una mujer me entretuviera tanto. —¿Tienes miedo?

Sus cejas se unieron esta vez y reí más fuerte. Si querías que Harlow hiciera algo, entonces burlarse de ella era el camino a seguir. No daba marcha atrás a un desafío o reto. Había una tenacidad silenciosa en ella que no sabías que existía hasta que pasabas tiempo con ella. —Mi niña bonita se está animando. Ven por mí.

Harlow dejó escapar un pequeño gruñido de frustración. —Deja de llamarme así.

—No. —Fue mi única respuesta.

—Me vuelves loca.

Acorté parte del espacio entre nosotros. —Vuelvo locas a la mayoría de las chicas, nena. Es lo que hago. Y les gusta.

Una sonrisa tiró de sus labios, pero trataba muy duro mantener su ceño fruncido. —No puedo imaginar por qué les gustarías.

Me detuve cuando llegué a un par de centímetros de su cuerpo. —Por la misma razón que te gusto. Soy tan malditamente sexy que no puedes permanecer lejos.

Harlow dejó escapar una risa esta vez. —¿En serio? Si mal no recuerdo, eres el que sigue apareciendo en mi casa. No soy quien no puede mantenerse alejada.

Tenía razón. Justo volé todo el camino de regreso hasta aquí desde Florida solo para verla. Me acerqué y apoyé mi mano en su cadera. Todo su cuerpo se

tenso bajo mi tacto. —Está bien, quizás no puedo mantenerme lejos, pero sigues dejándome entrar en la casa, niña bonita.

Harlow suspiró. —Supongo que me has atrapado.

—Así que, ves, soy sexy e irresistible.

Harlow empezó a decir algo pero se detuvo.

—¿Decidiste no discutir conmigo? —pregunté, dando un paso lo suficientemente cerca de ella como para que nuestros cuerpos casi se tocaran. Un movimiento y sus senos se frotarían contra mi pecho.

—¿Qué haces? —preguntó. Su respiración era rápida, y la mirada nerviosa en sus ojos me recordó a un ciervo asustado.

—Solo me acerco. Haces que quiera acercarme más.

Harlow tomó una profunda respiración y bajó la mirada a nuestros cuerpos antes de levantar su mirada de nuevo hacia mí. —No creo que los amigos hagan esto —dijo.

La presioné contra mi cuerpo, sosteniendo sus caderas firmemente con ambas manos. —No lo hacen. Pero no pienso en mis amigos de la forma en la que pienso en ti, tampoco. Dime que no te sientes atraída por mí. Dime que no piensas en tocarme o acercarte a mí.

Si decía que no, retrocedería. Sería difícil, pero retrocedería. Le daría el espacio que necesitaba. Solo quería oírle decir que no me quería, porque yo malditamente la quería.

—No estoy segura... No creo... lo que quiero es irrelevante. Nan y tú...

—Nan y yo hemos terminado. No hay Nan y yo. Pero hay un tú y yo. Incluso si no quieres admitirlo, está ahí.

—No soy como Nan.

—¿Crees que no lo sé? Maldición, chica, si fueras como Nan no estaría aquí. Terminé las cosas con Nan porque es veneno. Tú eres todo lo que ella no es.

El cuerpo de Harlow comenzó a ceder lentamente bajo mi toque. Moví mis pulgares contra su cintura en pequeños círculos, gentilmente. —A la mayoría de los chicos les gusto debido a mi papá. Mantengo mi distancia. No quiero ser un símbolo de estatus.

Un agudo dolor atravesó mi pecho ante sus vulnerables palabras. Maldición. Rush vivió con este mismo problema, pero no había sido una chica. Era un hombre a quien no le importó. No estuvo buscando a alguien que le quisiera

solo por él. No hasta Blaire. Pensar en un tipo usando a la dulce Harlow solo para acercarse a su padre me molestó. Si pudiera dar caza a cada hijo de puta que la hirió lo haría.

Alcé mi mano y levanté su barbilla para que me mirara directamente a los ojos. Quería que viera que era serio. Quería que me creyera. —Nunca te usaré para acercarme a tu padre. He conocido a Kiro toda mi vida. Rush es mi mejor amigo. No estoy deslumbrado por los miembros o el estilo de vida de Slacker Demon. Esto es todo sobre ti. Te quiero. Solo a ti, Harlow. Solo a ti.

Las lágrimas brillaron en sus grandes ojos color avellana y parpadeó rápidamente. ¿Nunca nadie le dijo eso?

—¿Vas a besarme ahora? —susurró.

Maldita sea. Me sentí como si estuviera en la preparatoria de nuevo con mi primer amor. Cuatro simples palabras de ella y hacía temblar mis manos. Nunca esperé que me preguntara eso. No le daría tiempo para cambiar de opinión, tampoco. Cubrir sus suaves labios con los míos era como el nirvana. Sabía tan malditamente dulce. Fue una de las razones por las que empecé a llamarla dulce niña.

Lamí su labio inferior, porque no podía tener suficiente de ella antes de explorar su boca. Adentrarme en su calor. Sinténdola presionar su cuerpo contra el mío y enredar sus manos en mi cabello. La conservaría. Haría lo que fuera necesario para conservarla. Demonios, me mudaría a Los Ángeles si tenía que hacerlo. No dejaría que se fuera. Por primera vez en mi vida me sentí en casa.

—Te lo dije —susurré contra sus labios antes de reclamar su boca de nuevo.

3

Presente

*Traducido por Ivy Walker & Janira**Corregido por ElyCasdel*

Harlow

25 

Había llamado solo una vez después de que su amigo se ahogara. Había estado borracho y no tuvo mucho sentido. Tenía la esperanza de que volvería a llamar al día siguiente, pero no lo hizo. Sabía que se encontraba en duelo y decidí que era una señal de Dios de que arreglaba las cosas. Lo había echado a perder, permití que Grant se acercara a mí, y no le había dicho. Tuve la suerte de que en realidad nunca se preocupara por mí. Había pensado que lo hizo, y por un momento me deje vivir en esa fantasía.

Lo sabía mejor ahora. Las dulces palabras que me dijo habían sido una estratagema, y caí. Tomé el anzuelo, línea y plomada. Si pudiera regresar esa noche, lo haría. No iba a romantizar más con eso. Le había dado una parte de mí misma que no podía devolver. Había tomado mi virginidad y huido. Por una vez me permití pretender.

Me senté en la cama y miré por la ventana hacia el golfo. Estos serían unos nueve meses aún más difíciles de lo que imaginé al principio. No solo tenía que lidiar con Nan, sino que tenía que lidiar con Grant y Nan. No dejaría que me doliera. Era más fuerte que eso. Grant había tomado mi virginidad, pero ya me habían robado mi inocencia. Amar a Jeremías Duke me hizo eso. Pensé que me amaba; pensé que era mí para siempre. Era muy atento y dulce. Llevaba mis libros

Take a Chance

en la escuela y me trataba con tanto cuidado. Le había dicho la verdad y fingió que no importaba.

Entonces lo encontré detrás de las gradas después de su práctica de fútbol con la falda de porrista de Nikki Sharp levantada y sus pantalones cortos abajo mientras la cogía contra la pared de cemento. Eso fue todo para mí. Entonces me di cuenta de que solo era la hija de Kiro, y me hallaba rota. Solo era querida por mi estatus social. Nada sobre mí era especial. Eso es todo lo que los chicos veían cuando me miraban.

Excepto Grant.

Era diferente. No solo fui la hija de Kiro para él. Solo fui un desafío. Una vez que obtuvo lo bueno, había terminado. Mi abuela siempre me advirtió sobre chicos como él. Estaría tan decepcionada si pudiera verme ahora. Negué con la cabeza. No podía pensar en eso. Solo me hacía sentir peor. Era una sobreviviente y no me detenía a pensar mucho en las cosas. Sentir lástima por mí nunca me llevó a ninguna parte. No era algo que hacía. Dondequiera que iba y cualquier situación que se me presentara, sobrevivía. Era buena en eso. La abuela siempre decía—: Chica, más te vale mantener esa cabeza en alto y no dejar que te vean caer. Muéstrales el acero en esa columna vertebral. No estoy criando a una princesa mimada. Estoy criando a una mujer. Una mujer trabajadora, autosuficiente, que no necesita de a ni un hombre. ¿Me escuchas? —Ni una sola vez actuó como si hubiera algo malo en mí. Creía que estaba completa. Me encontraba bien. Y a veces, también me lo creí.

Poniéndome de pie, me fui a tomar una ducha. Me alistaría, iría al club y jugaría tenis. Tenían un profesor de tenis con quien podía trabajar. Después jugaría una ronda de golf. Llenaría mis días con cosas que podía hacer sin amigos. Tal vez incluso tumbarme en la piscina del club. Iba a pasar a atravesar esto.

Dos meses y tres semanas atrás. . .

La mañana después de que Grant me besó en la piscina, se había ido. La forma en que actuó después de besarme había sido extraña. No me encontraba segura de lo que era malo o si se había arrepentido y no sabía cómo alejarse de mí. El despertar a la mañana siguiente sin Grant respondió esa pregunta.

Papá también se había ido. No había venido a casa de su última fiesta de borrachera, pero no me hallaba sorprendida por eso. Grant huyendo me había dolido. Odiaba que sintiera algo por él. Besarlo había sido un error. No era su tipo. Nunca quise ser su tipo. Nan no era alguien con la que una persona en su sano juicio desearía estar.

Encerrarme en mi cuarto a leer no sonaba tan atractivo como lo había hecho antes de Grant. En cambio, me lancé a tenis y natación. Empujé todos los pensamientos de la cara de Grant fuera de mi mente lo mejor que pude. Alguien debería haber puesto una etiqueta de advertencia en sus labios: *Cuidado, no tocar*. Eran difíciles de olvidar.

Tres días después de que Grant desapareciera, nadaba afuera. Hoy exitosamente me las arreglé para empujar todos los pensamientos de Grant hasta el fondo de mi mente. Así que cuando mi cabeza salió del agua para encontrar a Grant Carter allí de pie, mirando hacia mí, no me encontraba segura de si imaginaba cosas o si realmente se hallaba allí.

Aparté mi pelo mojado hacia atrás y limpié el agua de mis ojos. Entonces volví a abrirlos, y allí estaba. Aún allí.

—Hola —dijo con su sexy sonrisa. Quería decirle algo para hacer que la sonrisa desapareciera. Necesitaba una etiqueta de advertencia, también.

No me hallaba de humor para hablar con él. —Nan no está aquí —le contesté. No había vuelto desde que se fue a Rosemary la última vez. Me encontraba segura de que era a donde Grant escapó también. Fue a buscarla. Como siempre lo hacía.

—Sí, lo sé —respondió.

Realmente debería haber regresado a nadar e ignorarlo. Era la cosa más inteligente que hacer. Pero entonces podría tomar eso como una invitación a unírseme. —¿Qué necesitas? —le pregunté, en el tono más molesto que pude reunir.

—Vine a verte. Parece que una vez que un hombre te besa, eres difícil de olvidar —respondió.

No era lo que esperaba. Tragué el nudo nervioso en mi garganta. Cedería y lo perdonaría fácilmente si comenzaba a decir cosas como esas. ¿Dónde se había ido mi columna vertebral? Solía ser más fuerte que esto.

—Estás enojada porque me fui —dijo.

Pensé en replicar y cambié de opinión. Eso solo le daría más poder. No necesitaba saber que me afectaba en absoluto.

—Fue algo idiota que hacer. Pero me asustaste. Me gusta coquetear con chicas guapas, pero no lo manejo muy bien cuando un simple beso hace girar mi maldita cabeza. Me haces querer cosas y sentir de cierta manera. No estoy listo para eso.

Me esperaba un patético *lo siento*; no eso. —Oh —fue la única cosa que pude decir. ¿Qué significaba, exactamente, que nuestro beso hizo su cabeza girar? ¿Era eso algo bueno? Sonaba como eso... quizás.

Grant pasó una mano por su pelo largo y rebelde y dejó escapar un suspiro de frustración. —No debí haberte dejado sin una explicación. Fue injusto y solo pensaba en mí mismo. Soy bueno en eso. Solo... ¿qué puedo hacer para lograr que me perdones?

Todavía no pedía perdón. Preguntaba cómo conseguir el perdón. ¿Alguien alguna vez me preguntó cómo conseguir el perdón antes? Cuan... único.

Campanas de advertencia sonaron con fuerza en mi cabeza, pero de alguna manera ignoré eso. Porque mi corazón quería perdonarlo. No quería alejarlo. Nadie se tomó tanto tiempo para llegar a conocerme. La soledad era algo a lo que me había acostumbrado. Tener a alguien que quería conocerme lo suficiente como para admitir que estaba equivocado, alguien que se preocupaba por preguntarme cómo podía arreglarlo, significaba más de lo que se imaginaba.

—No lo hagas de nuevo —le contesté.

Los ojos de Grant se ampliaron y luego una lenta sonrisa se deslizó por su hermoso rostro. —No lo haré.

Di un paso atrás cuando empezó quitarse la camisa por la cabeza. La arrojó a un lado, se quitó los zapatos, y luego sus ojos se elevaron para encontrarse con los míos. —No me voy esta vez. Cuando te canses de mí, tendrás que obligarme a irme.

No podía contener la sonrisa tonta de mi cara.

Dos meses y dos semanas atrás. . .

Cuando la puerta de mi habitación hizo clic detrás de nosotros, supe lo que esto era. Durante una semana, nos habíamos estado besando y tocando. Era difícil mantener las manos fuera uno del otro. Grant me hizo sentir cosas que no sabía que eran posibles. Me mostró lo que era un orgasmo real. También me enseñó que gritar de placer estaba bien. Le gustaba cuando era ruidosa. Siempre lo ponía más frenético. Su respiración se aceleraría y sus ojos casi brillarían de la emoción.

Pero esta noche, yo quería más. No iba a detener las cosas cuando fueran demasiado lejos. No iba a hacer que mantuviera mi camisa puesta. Iba a dejarnos hacer lo que ambos queremos. Tenía veinte años. Ya era hora de convertirme en una mujer de verdad y tener sexo. Mantenía mi virginidad como un gran premio, y quería experimentar una total conexión con otro ser humano. Quería saber lo que se sentía tener a Grant dentro de mí. Llegar lo más cerca posible uno del otro. Quería esta experiencia.

Los brazos de Grant se enredaron alrededor de mí por detrás mientras su boca tocó mi cuello y empezó a dar pequeños mordiscos. Eso siempre volvía a mis rodillas un poco débiles. —Sabes condenadamente bien —susurró en mi oído, haciéndome temblar—. Quiero tu camisa fuera. He estado pensando en meter uno de tus pezones en mi boca toda la semana.

Sus manos encontraron el dobladillo y sacaron la camisa sobre mi cabeza, luego desabrochó mi sostén. Lo quitó de mi cuerpo y se congeló. Sabía que iba a verme. Estaba preparada para eso. Alargó la mano y la pasó a lo largo de la línea a través de mi pecho que era tan débil ahora, ni siquiera era muy notable.

—¿Qué es esto? —preguntó.

—Fui un bebé prematuro. Nací diez semanas antes de tiempo. Tuve algunas cirugías antes de estar fuera de peligro. —No quería explicar más. No necesitaba saber la verdad. Eso era suficiente. Bajó su boca a mi pecho y en vez de besar mis pechos besó la cicatriz. Cerré los ojos porque me hizo sentir culpable por no ser completamente honesta. Entonces sus manos grandes y bronceadas cubrieron mis pechos y suspiré por el placer de ello.

—¿Se siente bien, niña bonita?

Logré una inclinación de cabeza cuando comenzó a besarme el cuello y apretó suavemente mis pezones.

—Eso es, nena, arquea esa espalda para mí.

Ni siquiera me había dado cuenta que lo hacía, pero así era. No podía acercarme lo suficiente a sus caricias. La forma en que me hizo sentir era embriagadora. Lo anhelaba. Grant había abierto este mundo para mí con tanto placer y emoción que no me había dado cuenta de que existía.

—Acuéstate sobre tu espalda. Quiero besar estos pequeños pezones necesitados.

No discutí. También quería esto. Subí a la cama y me recosté justo a tiempo para ver a Grant sacar su camisa por su cabeza. Vi el tatuaje en su hombro descendiendo sobre su pectoral derecho. No estaba segura de lo que era, pero era sexy. Se veía como una especie de tribal. Algunos símbolos chinos se encontraban en su pecho justo por encima de sus pectorales. Planeaba preguntarle acerca de ellos, pero no ahora.

Alargó la mano hacia sus pantalones y los desabrochó. Me encontraba fascinada con su vientre bajo. Todas esas apretadas ondulaciones en su estómago, la forma en que sus caderas sobresalían, y el pequeño parche de pelo que empezaba abajo, justo por debajo de la banda de su ropa interior. Quise ver cómo se veía exactamente ahí abajo, pero hasta esta noche no tuve la oportunidad. Grant siempre quitaba mis bragas, pero dijo que necesitaba dejar sus pantalones si iba a mantener su cabeza en orden. No presioné. Pero quería ver.

Yacía allí mientras se arrastraba sobre de mí y se me quedó viendo con una sensual y hambrienta mirada en sus ojos. No apartó su mirada mientras bajaba su boca a mi pecho y chupaba un pezón. Lo observaba. Esto hizo estremecer mi estómago y tuve que apretar las piernas juntas para aliviar el dolor entre ellas.

Lo dejó salir de su boca y luego sacó la lengua y dio un golpecito sonriendo antes de moverse y darle la misma atención al otro.

Cogí un puñado de sábanas debajo de mí para no gritar. Se sentía tan bien. La calidez de su boca en cualquier parte de mi cuerpo era increíble, pero cuando encontró mis áreas sensibles fue aún más increíble.

Cuando aquel pezón salió de su boca comenzó a besar mi estómago, sabía que su siguiente paso sería sacar mis pantalones cortos. Usaría su boca para enviarme volando a la dicha. Quería más que eso esta noche.

—Quítate los pantalones —dije.

Se quedó inmóvil y levantó la mirada hacía mí mientras presionaba un beso justo debajo de mi ombligo. —Ya conoces las reglas. No puedo hacer eso. No confío en mí mismo.

Tragué el nudo nervioso en mi garganta. —Quiero... Quiero que te saques los pantalones. No estoy preocupada por impedirte nada. —No era seguro cómo decirle a un chico que me encontraba preparada. Nunca estuve en esta posición antes.

Grant frunció el ceño por un momento, luego sus ojos destellaron, un brillo emocionado que tenía cuando bajé desde las alturas a las que me envió. —¿Dices que finalmente puedo sentir cuán jodidamente increíble eres?

Me había preparado para decirle cógeme o fóllame, pero esto... esto era mejor. Era real. Llamarlo otra cosa o hacerlo romántico lo abarataría de alguna manera. Esto era sobre atracción mutua, buscaba eso. No necesitaba palabras bonitas que él no quería decir. Necesitaba honestidad, y él parecía captar eso.

Grant se movió sobre mí y colocó una mano a cada lado de mi cabeza mientras me miraba a los ojos. —No tenemos que hacer esto. No te lo estoy pidiendo. Si no estás lista, está bien. Te esperaré.

Por esa sola razón, me encontraba lista. Era sincero. No quería presionarme. —Quiero esto... Te deseo.

—Joder —gruñó y se apartó de la cama. Metió la mano en su bolsillo y sacó un condón. No sabía qué pensar sobre eso, pero me alegró que estuviera preparado, aunque me molestó un poco. La arrojó sobre la cama. Entonces, finalmente, llegué a verlo abrir la cremallera sus pantalones. Los dejó caer al suelo junto con los bóxers blancos que vestía. Jadeé. Lo había sentido a través de sus pantalones muchas veces; una vez me froté contra él hasta el orgasmo. Pero nunca imaginé que era así... de grande. No estaba segura si encajaría.

No me dio tiempo preocuparme por eso. Alzó la mano y me quitó los pantalones cortos y mis bragas de un tirón, luego regresó a la cama. Sus manos tomaron mis rodillas y separaron mis piernas. No me hallaba lista para que solo se lanzara a ello. Necesitaba acomodarme gradualmente...

Grant comenzó besando el interior de mi pierna, y lentamente se dirigió a donde más quería su boca. Una vez que su beso presionó la parte superior de mi montículo y sentí su lengua tomar el camino largo y lento hasta mi núcleo, estuve lista. Mis manos apretaron las sábanas mientras gritaba de alivio cuando tiró de mi clítoris en su boca.

La primera vez que hizo eso, estuve avergonzada hasta que me tuvo gritando y jadeando en el más alto nivel de placer. Pero no cesó; lo volvió a hacer. Cuando me dejó esa noche quedé agotada e incapaz de moverme.

No tenía con quien compararlo, pero me encontraba segura que Grant era un experto en esto. No quise insistir. Pero el hecho era que sabía lo que hacía. Podía hacerme perder el control, y yo nunca pierdo el control.

Sentí el crecimiento familiar y la contracción dentro de mí y mi cuerpo se excitó. Sabía cuán bien se sentía llegar a esa altura a la que Grant me llevaba a tan fácilmente. Entonces se detuvo y quise gritar en señal de protesta. Me hallaba casi allí.

Subió por mi cuerpo, presionando besos en mi caliente y sensible piel mientras subía su camino hasta mi cuello.

—Me pondré el condón ahora —susurró mientras se movía para agarrar el pequeño paquete que yo olvidé. Lo abrió y lo vi rodar la cubierta protectora sobre su gran longitud.

—Luces asustada —dijo sin moverse. Levanté la mirada hacia él.

—¿Cabrá? —pregunté.

Una sonrisa torcida tiró de sus labios. —Sí, dulce niña. Lo hará.

No me hallaba muy segura pero él se mostró optimista.

Grant volvió a besar mi cuello y mordisquear mi oreja a la vez que su cuerpo bajó entre mis piernas abiertas. Iba a hacerlo. Lo quería.

—Pareces tensa. ¿Has tenido una mala experiencia? —preguntó con desaprobación, frunciendo el ceño. Se veía molesto.

Negué con la cabeza. No, no tuve una mala experiencia. No tenía ninguna experiencia. ¿No lo sabía? Quiero decir, no hablamos de ello, pero para el momento seguramente se habría dado cuenta.

—Es solo que, sé qué esperar, creo... por lo que he oído.

Todo su cuerpo se puso rígido mientras sostenía a sí mismo sobre mí. Su ceño se transformó en una mirada de sorpresa. —¿Qué dices? Por supuesto que tú has...

No lo sabía. Supongo que después de todo no se había dado cuenta. —Esta es mi primera vez.

Sus ojos se cerraron de golpe y dejó escapar una maldición entre dientes. ¿Acaso no le gusta hacerlo con vírgenes? ¿Era algo malo? Quise poner algo de distancia entre nosotros. Por primera vez, me sentí vulnerable.

Abrió los ojos y me miró. La ternura de ellos me tomó por sorpresa. Escondió la cabeza en la curva de mi cuello y hombro y respiró hondo. Esperé silenciosamente.

—Me elegiste. —Fue todo lo que dijo. Su cálido aliento contra mi piel me hizo temblar, y su cuerpo imitó al mío. Se echó hacia atrás y me miró—. Lo haré especial para ti. Lo juro.

Nunca dudé que lo haría. Sabía que me dolería al principio. No ignoraba cómo funcionaba esto. También sabía que probablemente no alcanzaría un orgasmo esta vez. Pero no se trataba de eso. Quería a Grant dentro de mí. Quería sentirme más cerca de él de lo que nunca había estado con nadie. Eso era todo lo que quería.

Grant presionó sus labios contra los míos suavemente, luego bajó su cuerpo hasta que sentí que la cabeza de su polla presionada contra mí. Me emocionaba tanto como me asustaba. Levanté mis caderas para tranquilizarlo y se deslizó dentro de mí. Cuando llegó a la barrera sus ojos clavarón en los míos mientras mecía sus caderas en un empuje rápido. No grité por el dolor, fue solo una quemadura. Se deslizó totalmente dentro de mí y se quedó quieto.

—Estás tan jodidamente apretada —dijo con un gemido ronco—. Maldita sea. Se siente como —jadeó, agachó su cabeza y tomó una respiración profunda—, un guante de satén caliente apretándose. Dios, nena.

No me encontraba segura de lo que todo eso significaba, pero la forma en que jadeaba sobre mí sonaba como si esto se sintiera bien para él. Era más de lo que esperaba. Estaba llena. Grant se hallaba dentro de mí y me sentí completa. Lo quería aquí.

—Tengo que moverme, pero maldita sea, tengo miedo —dijo mientras lentamente se retiró de mí entonces se hundió de nuevo en mi interior. Un sonido bajo salió de su pecho, el cual envió placer circulando a través de mí. Solo verlo con tanto placer por estar dentro de mí fue una excitación mayor. Separé mis rodillas y se hundió más profundo en mí y soltó una maldición que parecía arrancada de su pecho.

Mi clítoris palpitaba de solo escuchar su voz. Me di cuenta que llegaba a la liberación y me hizo querer rogarle que se moviera más. Más fuerte. Cada vez que me llenaba se frotaba contra mi clítoris y masajeaba algo dentro de mí. No estaba segura de lo que era, pero se sentía muy bien.

—Jodidamente increíble —gruñó antes de cubrir mi boca en un beso voraz. Nunca antes me besó así. Perdía el control de la misma manera que yo lo hice

cuando me besaba entre mis piernas. Alcanzaría ese punto con él. Verlo reaccionar de esa manera hacía a mi cuerpo responder de una manera que no sabía que podía.

—Se siente bien ahora —le aseguré.

Se puso tenso, y luego se movió hasta bajar la cabeza al rincón de mi cuello y hombro. —¿El dolor ha desaparecido por completo? —preguntó con un gemido estrangulado.

—Sí —respondí. El leve pinchazo que todavía seguía allí fue suprimido por el placer.

Se levantó y su mirada se cruzó con la mía. Los músculos de su cuello flexionados, sobresalían mientras su mandíbula se puso rígida, como si se estuviera aferrando algo tan fuerte como podía. —Esto es... esto es más que... —Cerró los ojos y una mirada de dolor se apoderó de su rostro—. No puedo aguantar mucho más. Estoy muy cerca.

Sus palabras fueron todo lo que necesité para enviarme en espiral a ese lugar al que sabía que me enviaba. Le oí gritar mi nombre mientras yo gritaba el suyo, levanté mis caderas para encontrarme con su último empuje. Envolví mis piernas alrededor de su cintura para mantenerlo allí. Quería sentir cada espasmo de éxtasis con él dentro de mí. No quería que se moviese.

Grité libremente mientras me aferraba a él.

—Nunca fue tan jodidamente increíble. Me arruinaste. Me arruinaste completamente. No puedo dejar de tener esto —dijo en mi oído mientras respiraba con dificultad y su cuerpo se sacudía contra el mío.

Accedí. Quería esto. Nunca me imaginé que esto era lo que me perdía. No iba a dejarlo ir. Necesitaba más. Mi miedo a la verdad fue apartado. No podía parar esto. No ahora.

4

Presente

*Traducido por Sandry**Corregido por Key*

Grant

Si subía detrás de ella, había una posibilidad de que Nan pudiera salir de la cama y atraparme o escucharnos. No tenía miedo de Nan, pero tenía miedo de lo que podría hacerle a Harlow. Estaba seguro de que Harlow no estaba aquí por elección. Nan sabía que ella estaba aquí anoche cuando me trajo de vuelta. Estaba jugando un juego aquí. Había una segunda intención, pero yo siempre seguía con Nan. Y me tropecé justo con ella. Literalmente.

Kiro no era un fan de Nan y adoraba a Harlow. No podía imaginar por qué él enviaría a Harlow aquí a vivir con Nan. Era dueño de esta casa, así que estaba seguro de que era la única razón por la que Nan había dejado que Harlow viviera aquí. Kiro no le había dado una opción. Ahí no existían conjeturas.

—¿Todavía estás aquí? ¿Por qué? —preguntó Nan mientras caminaba junto a mí en nada más que un par de bragas que no hacían nada para cubrir su culo y una diminuta camiseta sin mangas. Una vez, me había calentado la sangre. Su cuerpo calentaría la sangre de cualquier hombre. Pero ya no más. Superé eso. El sexo con ella era vacío. Tan increíblemente vacío.

—Me iba a preparar un café antes de irme, pero me puedo ir sin él —le dije, volviendo a dirigirme a las escaleras.

—Puedes tener un maldito café, si lo deseas. Luego vete. Tengo cosas que hacer hoy —gritó detrás de mí.

Take a Chance

No iba a quedarme aquí. Dejaría a Harlow sola, pero no aquí. —No, gracias. Estás despierta ahora. Es hora de irse —le contesté.

Esta era la última vez. Ella pensaba que yo era un juguete sexual que podía sacar y con el que jugar, y el hecho era que lo había sido. Pero había estado cerrando mis ojos y fingiendo como si ella fuera otra persona. Nunca se sintió bien, pero me ayudaba a soportarlo.

La culpa me estaba comiendo vivo. Dejando a Harlow sola horas después de haber estado con ella para correr a casa en el avión privado de Slacker Demon y enfrentar la pérdida de un amigo me había roto. La vida era corta. Nunca había sido real para mí antes, pero ver a Jace tumbado en el frío y duro suelo fue una llamada de atención. ¿Cuánto tiempo teníamos? El ver a Bethy desplomada encima, llorando por su pérdida, me hizo darme cuenta de que esa clase de dolor sería insoportable. Ella tendría que vivir el resto de su vida sin él. Era escalofriante.

Yo nunca había amado a nadie como ella había amado a Jace. Pero estaba cerca... Había estado enamorándome pero luego di un paso atrás. No podía ser así de abierto. No podía hacer eso. ¿Qué pasa si me dejo a mismo ser totalmente propiedad de Harlow? Ahora sabía lo fácil que sería. Ella era la única para mí. Si la dejo, sería la dueña de mi alma. No podía hacerlo.

Cada sollozo desgarrador que había llorado Bethy había sido como un balde de agua helada vertida sobre mí. Había visto a Rush, mientras sostenía a su esposa, Blaire, en sus brazos, y ella había llorado en silencio contra él. Y yo lo había visto allí en su rostro. Había dado su alma. Estaba pensando lo mismo, pero ya era demasiado tarde para él.

Él era vulnerable. Si la perdía, no sería capaz de sobrevivir a ello. Ella tomaría hasta la última gota de vida de él con ella. No podría respirar sin ella. Me había ido ese día y bebí hasta que los pensamientos sobre Harlow desaparecieron. El dulce sabor de su boca era un borrón, y la forma en que me había sentido cuando había estado dentro de ella era un recuerdo.

Harlow me asustó. Lo que sentía por ella me asustó. Había luchado para volver a ella. Había estado atormentado por los recuerdos de cómo su sonrisa hizo que mi pecho se hinchara, y la forma en que hizo esos pequeños suspiros inocentes de placer. Después de esa noche. . . esa increíble noche alucinante. Tenía miedo de que nunca fuera capaz de eliminar la sensación y seguir adelante. Eso era un poder que nunca había permitido que cualquier persona tuviera sobre mí. Cuando Harlow no respondió a mis llamadas y su padre me advirtió que me mantuviera alejado, finalmente me obligué a empujar esos recuerdos al fondo de mi mente. El

Whisky ayudó. Cuando no tenía whisky, ella era difícil de olvidar. Incluso con el whisky me acordaba de ella, pero simplemente me dolía menos.

Mi necesidad de verla había empezado a controlarme, y había llamado a Dean Finlay para obtener ayuda. Él me había dicho que Kiro me habría detenido si hubiera puesto un pie en su propiedad. No estaba contento con la forma en que había utilizado a Harlow. Kiro creía que me había acostado con Harlow mientras yo todavía estaba durmiendo con Nan. Traté de explicarme y defenderme, pero Dean me había colgado.

Así que había bebido aún más, porque cuando estaba sobrio la necesidad por ella regresaba... Antes, lo había hecho para lidiar con la mierda de Nan. Pero ahora lo necesitaba más. Necesitaba olvidar lo que le había hecho a alguien tan inocente e indigna. Había hecho esto durante dos meses. Me ayudó a lidiar con la pérdida de Jace, y el sabor de algo que había tenido, pero que destruí.

Después de todo eso... Kiro había enviado a Harlow aquí. Para sentarla delante de mis narices sin su seguridad y protección. Era confuso como el infierno.

Llegué a la habitación de Nan y la sensación de malestar en el estómago regresó. Esto se sentía sucio. El sexo por diversión nunca se había sentido sucio, pero esto... se sentía jodidamente asqueroso. Me odiaba a mí mismo. Agarré mis vaqueros y me los puse de un tirón y deslicé la camiseta por encima de mi cabeza antes de agarrar mis botas y empujar mis pies en ellas.

No le dije adiós a Nan. A ella no le importaba y yo no quería. Solo quería largarme lo más lejos posible de allí. Tenía que estar limpio. Quería lavar su presencia de encima de mí. Luego iba a llamar a Harlow. Tenía que encontrar una manera de explicarme. Sólo esperaba que ella me dejara.

El pequeño deportivo Audi negro colocado en el camino de entrada a la derecha, al lado de mi camioneta, había sido una patada en el estómago. ¿Por qué no me había dado cuenta de él anoche? Debería haber sabido que había alguien aquí. Demasiado maldito whisky. Es por eso que no me di cuenta.

Sacudiendo las llaves fuera de mi bolsillo, cerré la puerta de mi auto, furioso conmigo mismo, y arranqué el motor. No bebería hoy. O cualquier maldito día de aquí en adelante. No podía hacer eso. Tenía que encontrar una manera de lidiar con Harlow estando aquí, y hacerle entender por qué me había echado atrás.

Sólo esperaba que ella lo entendiera. No quise hacerle daño. Pero por mucho que la deseara, el miedo a ser vulnerable por una persona, era más fuerte. Ella había confiado en mí y yo la había traicionado. No me perdonaré a mí mismo por eso.

Necesitaba hablar con Rush. Él era el único con el que podía hablar. Tal vez no hayamos sido hermanos de sangre, pero era mi hermano. Él había estado conmigo desde que era un niño. Era la única persona en mi vida a la que dejaría conseguir esa cercanía. Ni siquiera mi padre me conocía. Realmente. En realidad, nunca lo había intentado. Y mi mamá... ella era otra historia.

Marqué el número de Rush antes de salir del camino de entrada de Nan.

—Sí —dijo. El sonido de la risa de un bebé apareció por la otra línea.

—Necesito hablar. ¿Te estás quedando hoy con Nate? —le pregunté. Rush pasaba más tiempo con su hijo, Nate, que cualquier otro padre que conocía. Diría que era porque se estaba asegurando de que daba a su hijo algo que ni él ni yo habíamos tenido, pero lo conocía mejor. Adoraba a ese niño. Adoraba a su esposa. Alejarlo de ellos no era fácil.

—Blair está aquí. Nos dirigimos a la playa, pero si es importante a ella no le importará si me voy durante una hora más o menos. —Había notado la urgencia en mi voz.

—Si a ella no le importa. Realmente necesito hablar.

—Déjame terminar de ponerle el protector solar al hombrecito y a ayudarla a ponerse en marcha. Luego iré a tu casa.

—Me dirijo al club. Nos vemos allí. Y gracias —le dije.

—Sólo para ti —me respondió, y yo entendí. No hacía tiempo para nadie que no fuera Nate y Blair, excepto yo. Era nuestro vínculo.

—Dile a Blair gracias de mi parte, también.

—Está bien. Nos vemos en un rato.

Colgué el teléfono y lo arrojé sobre el asiento del pasajero y me dirigí al club.



Take a Chance

5

*Traducido por evanescita
Corregido por Alexa Colton*

Harlow

Encontrar el club fue fácil. Rosemary Beach era una pequeña ciudad costera; ni siquiera podría llamarse una ciudad. Era donde vivía la elite y veraneaban. Después de conducir a través de ella y ver las casas por todo el frente del Golfo, entendí por qué Nan quería vivir aquí.

Llegando a la puerta principal del club, recordé mi pase de miembro que papá me había dado para darle al portero. Abrió las grandes puertas de hierro para que entrara y seguí las indicaciones hacia el aparcacoches. No quería averiguar dónde estaba el estacionamiento, y le podría pedir ayuda al valet para llegar a las canchas de tenis.

Un chico en con una polo y pantalón blanco se acercó a mi coche cuando aparqué para el valet. Metí la mano en el asiento de atrás y tomé la raqueta antes de que me abriera la puerta.

—Buenos días, señorita —dijo con una sonrisa amistosa. Su largo cabello rubio cayó sobre un ojo y lo metió de nuevo detrás de la oreja. Me imagine que era un surfista. Parecía uno.

—Buenos días —le contesté, sacando mi bolsa por encima del hombro—. Soy nueva aquí. ¿Me puedes decir dónde puedo encontrar las canchas de tenis?

Asintió. —Vaya a la entrada principal de aquí. Tome la primera a la izquierda y entre por la puerta doble que da a la terraza trasera. Baje las escaleras y luego gire a la derecha. Verá las canchas al frente.

Eso sonaba bastante fácil. —Gracias — le respondí, entregándole al chico mis llaves.

—¿Puedo ver su tarjeta, señorita? Tengo que registrar su coche en el sistema.

Fui al interior del coche, tomé la tarjeta de mi tablero y se la entregué. La leyó rápidamente y la paso a través de un lector de tarjetas antes de entregármela de nuevo. —Háganos saber cuándo esté lista para ello, Señorita Manning —contestó.

—Gracias. —Pensé en decirle que me podía llamar Harlow, pero no tenía sentido. Probablemente se metería en problemas con la administración si alguna vez era atrapado llamándome por mi nombre de pila.

Me dirigí al interior. El hecho de que sabía que no iba a tropezarme con Nan fue el mayor alivio que tuve durante toda la mañana. Un hombre vestido como el chico de afuera me abrió la puerta, y seguí las instrucciones del valet hacia las canchas de tenis.

Pasé un restaurante en mi camino y decidí que iba a volver para el almuerzo. Se veía bien y la comida olía increíble desde aquí. Una chica en pantalones cortos y polo blanco se detuvo frente a mí. Una lenta sonrisa tocó su cara. Su cabello castaño estaba recogido en una coleta alta, y era obvio que era una empleada porque el atuendo era el mismo que el de los chicos que me habían ayudado, pero más ajustado. Me resultaba familiar.

—¿Harlow? —preguntó.

La reconocí. La había conocido en la boda de Rush y Blaire. —Sí —le respondí, frustrada porque no podía recordar su nombre. Grant se había metido en mi cabeza este día y no podía recordar mucho más que mi conversación con él.

—Soy Bethy. La amiga de Blaire. Nos conocimos en la boda —dijo.

Sentí mi cara se calentarse. Odiaba no recordar a las personas. Era parte de mi cosa socialmente inepta. —Lo recuerdo —contesté con una sonrisa—. Es bueno verte de nuevo.

—Tenía la esperanza de que eso fuera lo correcto a decir y que no sonara como una idiota, porque me sentí como una.

La expresión de Bethy era amable, pero había tristeza en sus ojos. —Entiendo. Conociste a mucha gente ese día. No sabía que estabas en la ciudad.

Me gustaba esta chica. Ella me hacía sentir cómoda. Eso era raro. —Estoy aquí mientras mi padre está de gira. Me envió a vivir con Nan.

Los ojos de Bethy se ampliaron y dejó escapar un silbido. —Maldita sea. Pensé que eres la hija que él quería.

Ella, obviamente, era muy cercana a Blaire y sabía exactamente como era nuestra situación familiar. —Le compró a Nan una casa aquí, pero a cambio también tengo que vivir en ella cuando esté de gira. No le gusta dejarme sola en Los Ángeles —expliqué, tratando de no sonar demasiado a la defensiva acerca de papá.

Bethy dejó escapar un largo suspiro. —Personalmente, preferiría L. A. si fuera tú.

Sentí ganas de reír, pero no lo hice. Me mordí el labio por dentro para evitarlo.

—Sabes que tengo razón. La puta te odia —dijo Bethy—. También odia a Blaire, así que ustedes deben trabajar en equipo y unir fuerzas.

—Me agrada Blaire. Estoy tan contenta de que Rush la encontrara.

Bethy me estudió un momento. —Supongo que tú y Rush tienen mucho en común. Ambos fueron prácticamente criados por Slacker Demon.

También estaba mi hermano Mase. Nadie nunca lo mencionaba. Vivía con su madre en un rancho en Texas. Papá iba a verlo varias veces por lo que sabía, pero rara vez él nos visitaba a Los Ángeles. Le gustaba su vida en Texas. También era muy cercano a su padrastro. —Sí. Nos veíamos un montón —le contesté, decidiendo no mencionar Mase. Eso sólo conduciría a preguntas que no estaba segura de cómo responder. Papá no había visto Mase en más de un año, pero Mase me llamaba por lo menos una vez al mes para comprobarme y ver cómo estaba. Eso me daba la oportunidad de preguntarle sobre su vida. Mi abuela solía asegurarse de que viera a Mase varias veces al año. No lo había visto desde que ella falleció. Nunca le dije a papá al respecto porque me preocupaba que le hiriera que Mase no lo contactara de esa manera.

—Bueno, me alegro de que estés en Rosemary, aunque me gustaría que tuvieras un mejor hospedaje. ¿Necesitas ayuda para encontrar algo por aquí? —preguntó, luego miró mi falda de tenis y la raqueta sobre mi brazo y sonrió—. Te diriges a las pistas de tenis. Sígueme. Necesito asegurarme de que no seas acosada por Nelton, nuestro profesor de tenis de mala calidad. Tenemos un profesional mucho más agradable, Adam. Eso es lo que tú necesitas.

Era bueno saberlo. Mantenerme alejada de Nelton. Se dio la vuelta y nos dirigimos hacia las puertas. Su cola de caballo se agitaba de un lado a otro mientras

caminaba, pero rebotaba a su paso. A pesar de que no la conocía muy bien, me pareció extraño.

Nos dirigimos hacia la puerta y saludó a varias personas. La mayoría de ellos miembros. Era interesante que tuviera buenas relaciones con los miembros aunque trabajaba aquí. No estaba acostumbrada a este tipo de club de campo. Me gustó. Mucho.

—¿Así que juegas mucho tenis? —preguntó Bethy, mirando hacia mí.

—La casa de papá tienen una cancha. La uso para hacer ejercicio y sólo para tener algo que hacer. Me da tiempo para pensar.

—Y aquí la utilizaras para escapar de Nan. Buena idea —respondió Bethy.

Esta vez me hizo sonreír.

Un hombre alto, rubio y bronceado con unos oscuros ojos color canela con verde nos vio caminar hacia él y sus ojos comenzaron a viajar por mi cuerpo. No me gusto en absoluto. La gorra que llevaba puesta la colocó hacia atrás y estaba vestido con un traje de tenis totalmente blanco.

—No es para ti, Nelton. Se fiel a tus pumas. Estoy buscando a Adam —le dijo Bethy al hombre, y me encontré apegándome a ella mientras lo pasamos.

—¿Por qué no la dejas decidir a quién quiere? Tengo una hora libre para alguien —respondió.

—¡Qué asco! ew, desaparece —espetó Bethy, y siguió caminando.

Estaba muy agradecida con Bethy en ese momento.

—Lo siento. Nelton piensa que es el regalo de Dios para las mujeres. Si no fuera tan espeluznante sería atractivo, pero es solo. . . ugh. A las mujeres de más edad les encanta. Adam es nuevo. Woods, el dueño de Kerrington Club, contrató a Adam hace dos semanas, o tal vez debería decir Della, la prometida de Woods, contrató a Adam hace dos semanas. No era una fan de Nelton y quería otra opción aquí.

No conocía a Della, pero me gustó por esa sola razón.

—Adam —llamó Bethy, y me asomé hacia la cancha para ver a un hombre alto y musculoso girarse. Tenía el pelo rojo. Tal vez era más un rubio rojizo por estar mucho en el sol. Tenía una banda elástica blanca alrededor de su cabeza, y también llevaba el traje de tenis blanco que Nelton estaba usando. Me di cuenta de las palabras "Kerrington Club" bordadas en su camisa en pequeñas letras y "Tenis Pro" debajo de este.

Adam llegó corriendo hacia nosotros con una sonrisa en su rostro. Mientras se acercaba, sus claros ojos azules entraron en foco. Eran sorprendentes y muy pálidos. No era tan moreno como Nelson. Incluso tenía pecas en sus musculosos brazos. Era lo que mi abuela llamaba un pelirrojo.

—Hola, Bethy, ¿qué pasa? —preguntó, sonriéndole y mirando hacia mí con una sonrisa para luego volver a Bethy.

—Tengo un nuevo miembro. Ella es una amiga de Rush y, por desgracia, la media hermana de Nan. No se parece a ella. Igual como Rush no se parece a Nan. De todos modos, quiere jugar. Instálala y dale un itinerario; Va a necesitar un lugar para escapar mientras está viviendo con la perra malvada. De todos modos, Harlow, este es Adam. Adam, te presento Harlow.

Bethy realmente odiaba Nan.

—Encantado de conocerte, Harlow —dijo, tendiéndome la mano. Puse la mía en la suya y se la estreché. Fue breve. Nada raro o incómodo. No me gustaba dar la mano o tocar a gente que acababa de conocer.

—Tengo un par de horas vacías en mi agenda que tengo que llenar. Nelton es el más pedido por los clientes habituales —nos informó Adam. Tenía los dientes perfectamente rectos y muy blancos. Tenía una cosa por los dientes bonitos.

—Está bien, entonces. Mi trabajo está hecho —dijo Bethy, luego se volvió hacia mí—. Estás a salvo con Adam. No un trepador. Disfruta de tu día.

—Gracias por tu ayuda —le contesté.

Bethy esbozó una sonrisa, pero de nuevo la tristeza en sus ojos estaba allí. —No hay problema. Blaire me ha contado maravillas de ti. Quería asegurarme de hacerme cargo de parte de ella.

Asentí y Bethy le regresó el saludo a Adam antes de regresar por dónde venimos.

—¿Por qué no revisamos mi horario aquí en la Mac y configuramos tus sesiones diarias? Es decir, si vas a venir todos los días.

—Sí. Voy a necesitar algo que hacer —Le aseguré. Era fácil estar cerca con Adam, y la idea de tener algo que desear o a alguien con quien hablar, incluso si se trataba de tenis, sonaba atractivo. Además, era él era guapo y su sonrisa hacia que sus ojos brillaran. Me gustaba eso. Me gustaba mucho.

Abbi Glines

LIBROS
DEL Cielo

45 



Take a Chance

6

*Traducido por Vani**Corregido por GypsyPochi**Grant*

Harlow no contestaba mis llamadas, maldita sea. Al igual que antes. Me estaba dejando afuera. La expresión de su cara esta mañana había sido muy dolorosa. No contestaba mis llamadas y creía que había estado follando con Nan todo el tiempo. Esa era la razón, ¿no? Me derrumbé y comencé a dormir con Nan de nuevo cuando me di cuenta que Harlow no me dejaba entrar en su fortaleza de piedra. Había tratado de borrarla de mi mente. No había funcionado. Pero estaba intentando. La herida y traicionada mirada en sus ojos me comía vivo. ¿Qué es lo que pensaba de mí? ¿Cómo lo arruiné tanto?

Necesitaba hablarle.

Aceché el club y casi atropellé a Bethy. No la había visto mucho durante los últimos meses. Casi no salía y se mantenía ocupada con el trabajo.

—¿Harlow está en las canchas de tenis? —pregunté, tratando de no echarme a correr en esa dirección.

Bethy asintió. —Sip. Escondiéndose de Nan durante el día. Lo lamento por la pobre chica. Pero no entenderías la aversión de nadie por Nan —respondió y puso los ojos en blanco antes de pasar a mí alrededor y salir por la puerta.

Quería defenderme pero estaba demasiado centrado en encontrar a Harlow.

Cuando me acerqué a la acera de ladrillo de la pista, noté a Nelton con la madre de Thad. Estaba bastante seguro que la mamá de Thad no era una de las groupies de Nelton. Era una mujer agradable. No podía imaginarla durmiendo con alguien además de su marido. Además, ella no haría nada para defraudar a Thad. El chico era un caso perdido, pero era afortunado como el infierno.

Pasé por delante de ellos y mi mirada se deslizó inmediatamente a Harlow. Tenía un apretado, determinado ceño fruncido en su rostro mientras golpeaba cada pelota que Adam le enviaba. También parecía un jodido sueño con esa falda.

—Eso es, chica —gritó Adam en apreciación. No me gustaba su tono de voz. Parecía muy feliz por ella. Demasiado... interesado.

—Vamos a subir la dificultad. ¿Crees que puedes manejarlo? —preguntó.

—Adelante. —Se detuvo cuando sus ojos me encontraron. Pude ver la serie de emociones en ellos antes de que los cerrara y volviera sus ojos de nuevo hacia Adam—. Dame un minuto.

Adam se había dado vuelta y miraba en mi dirección. Podía sentir su mirada en mí, pero yo no apartaba mis ojos de ella en caso de que se escapara.

Tomó la toalla y se secó el sudor de la cara y el cuello luego, tomó su botella de agua y bebió un largo trago. Esperé pacientemente, disfrutando de la manera en que se movía. Nunca había visto a alguien tan sereno como Harlow. Tenía una forma elegante, pulida al hacer las cosas. Incluso cuando estaba aquí sudorosa, me recordó a una especie de realeza.

Sus hombros se levantaron y cayeron mientras tomaba una respiración profunda, luego volvió a caminar hacia mí. Había un brillo determinado en sus ojos. No hizo nada para disuadirme. En todo caso, quería agarrarla y besarla hasta que ambos olvidamos los últimos dos meses.

—¿Qué necesitas? —preguntó, manteniendo un buen pie de distancia entre nosotros. Ya estaba acostumbrado al frío tono sexy-como-el-infierno en su voz. Había estado en Harlow antes de que hubiera traído su comida china y la convencí de confiar en mí.

—Tenemos que hablar. Hay mucho que tengo que explicar —dije.

Harlow arqueó una ceja. —No soy sorda o ciega. No hay necesidad de explicar. Entiendo completamente.

Maldita sea. —Harlow, ayer por la noche no es lo que piensas. No hablas conmigo. Llamé y me contestaste. ¿Qué se supone que debía hacer? Yo... Demonios, he estado tratando de olvidarte. Olvidarnos. Porque eso es lo que me estabas obligando a hacer. Y anoche estaba tan jodidamente destrozado que no sabía ni mi nombre.

Harlow enderezó los hombros, y me miró mientras una lenta y furiosa rabia iluminó sus grandes y desgarradores ojos. No se veía prometedor. —No soy una idiota. Sé que nunca me has llamado excepto esa vez, y luego estabas demasiado borracho para saber tu propio nombre. No seas condescendiente conmigo para

sentirte mejor. Soy una chica grande, y gracias a ti no soy tan ingenua como antes. He aprendido algunas duras lecciones. —Tragó saliva y negó—. No. No tenemos nada de qué hablar, Grant. El tiempo de hablar ha terminado. Por favor, vete con Nan. Disfruta todo lo que quieras. No soy tu preocupación, ni jamás lo seré. —Se dio vuelta y empezó a caminar de regreso a la cancha.

Extendí la mano y agarré su brazo para detenerla. Tenía que decir algo. Tenía que conseguir que ella me escuchara. Todo este tiempo reflexioné que Kiro le había dicho a ella que estaba durmiendo con Nan. No estaba seguro dónde consiguió Kiro la información o si sólo lo asumió, pero por lo que Dean dijo, esa era la razón por la que Harlow ignoraba mis llamadas.

—¿Si no sabías sobre Nan y yo antes, entonces por qué has estado evitando mis llamadas?

Harlow se detuvo y no trató de tirar de su brazo de mi alcance. Se quedó allí, muy tranquila. Las mujeres que conocía no hacían frente a sus emociones así. Eran fuertes. Gritabas, chillaban y lanzaban mierda. Harlow estaba carente de emociones.

—Llamaste una vez. Estabas borracho. Nunca llamaste de nuevo. Ahora, por favor, suelta mi brazo. Tengo cuarenta minutos para terminar con Adam y me gustaría utilizar mi tiempo de manera adecuada.

—Maldita sea, te llamé. ¡Un millón de veces! No respondiste. Llamé a tu casa y fui amenazado por tu padre. Incluso Dean me amenazó. Pensé que eso era lo que querías. Necesito explicarte.

Se dio vuelta y el fuego detrás de sus ojos me sobresaltó. —No, Grant, no lo necesitas. Soy una chica muy inteligente y sabría si perdí una llamada. No llamaste. —Sacudió su brazo y se dirigió hacia su lado de la cancha.

Esta no era la manera en que había imaginado esto. Y no tenía ni una puta idea de cómo hacer que ella me escuchara. Era tan cuidadosa para protegerse. Las paredes se habían levantado entre nosotros y sentía como si estuvieran hechas de acero.

—Si eso es todo, Sr. Carter, tenemos que continuar con nuestra sesión —dijo Adam en tono serio.

No quería hacer esto aquí, de todos modos. No con una audiencia. En lugar de contestar, sólo me alejé. No sabía qué otra cosa hacer. Necesitaba reagruparme y planear qué hacer a continuación. También necesitaba un consejo. Al diablo esperar a Rush. Iba a ver a Blaire.

7

*Traducido por Daniela Agrafojo**Corregido por GypsyPochi*

Harlow

Adam actuaba como si nada hubiera pasado. Incluso después de que yo empezara a perder cada bola que enviaba en mi dirección. No podía concentrarme. Las palabras de Grant se reproducían una y otra vez en mi cabeza. Estaba tan determinado en hacerme creer que me había llamado. Aún no había pensado en el hecho de que su comentario acerca de dormir con Nan era como clavar una daga a través de mi pecho. Solo dejé de tratar. Adam dejó de golpear y nos quedamos de pie ahí, mirándonos el uno al otro.

—Lo lamento. No creo que sea capaz de terminar hoy —le dije. Él no necesitaba mayor explicación, sabía que nos había escuchado. No estábamos susurrando exactamente.

—Estoy libre por otra hora y veinte minutos. ¿Quieres tomar una taza de café? —preguntó, sorprendiéndome.

No estaba segura de si eso era lo que quería. En realidad, no tenía un montón de amigos. Mis libros eran mis amigos.

—No te preguntaré sobre lo que pasó si no quieres que lo haga. Solo pensé que café sonaba bien, y me gustaría algo de compañía —dijo cuándo no respondí.

Necesitaba hacer esto. Era momento de conseguir una vida. Papá me había enviado aquí y me hizo imposible esconderme en mi habitación. Quedarme en casa significaba estar cerca de Nan.

—Eso me gustaría —respondí.

Adam se veía aliviado cuando me sonrió. —Bien. Pensé que tendría que rogar.

No estaba segura de qué quería decir eso o si solo bromeaba conmigo. Esperé mientras usaba su toalla para secarse una pequeña cantidad de sudor por el ejercicio y tomaba un largo trago de agua.

Cuando se giró hacia mí, decidí que me gustaba Adam. Era atractivo y era genial. Y no había dormido con Nan... o al menos eso pensaba.

—Antes de ir por café juntos, ¿tienes algún tipo de relación con Nan? —pregunté. Sabía que esto era ridículo, pero me estaba protegiendo. Si la había tenido, entonces era mejor que no pasara nada de tiempo con él en esta cancha.

Adam se rió. Supongo que sonaba como una niña preguntando algo como eso. Pero no me importaba.

—No. Nan es la clase de chica de la que mantengo mi distancia. Además, está por ahí con August Schweep. Él es el nuevo instructor de golf del club.

Increíble. Grant estaba durmiendo con ella mientras ella dormía con el instructor de golf. Ew. Solo ew.

—Él no es la única persona con la que anda por ahí.

Las cejas de Adam se levantaron. —Como dije. No es mi tipo.

Sí, podíamos ser amigos.

—Bien. No es que el café signifique algo. Solo prefiero no desperdiciar mi tiempo con personas que tengan alguna relación con Nan.

—¿Tanto la odias? —preguntó.

Sacudí la cabeza. —No. Es solo una enorme bandera roja de que la persona carece de algo.

—¿En serio? ¿Y qué sería eso?

—Integridad —respondí antes de cerrar la boca. No debería haber dicho eso.

Sin embargo, Adam, estalló en carcajadas de nuevo.

Caminamos hacia una pequeña área de café dentro del largo pórtico cubierto. Mis ojos encontraron de inmediato a Rush de pie ante lo que parecía la entrada de un largo comedor o un restaurante. Miró entre Adam y yo y elevó sus

cejas levemente, luego asintió a modo de saludo antes de volver su atención a un tipo que reconocí de la boda.

—¿Está bien si tomamos café aquí? El comedor está lleno a esta hora del día. ¿O más bien quisieras entrar y conseguir algo de comer?

Era la hora del almuerzo, pero la idea de caminar allí dentro mientras se encontraba lleno de gente no sonaba atractiva.

—¿Podemos conseguir un sándwich aquí? —pregunté.

—Claro que sí. —Sacó una silla para mí—. Toma asiento y yo traeré el menú. Normalmente no lo traen hasta aquí.

Empecé a decirle que no se preocupara, que con el café estaba bien, pero él ya se dirigía hacia la puerta. No miré para saber si Rush le decía algo. Mantuve mi atención enfocada en la ventana con vista a las canchas de tenis. Dejarme pensar demasiado profundamente sobre esto me ponía nerviosa. No había razón para estar nerviosa. Adam era un buen chico. Jugaba tenis. Ya teníamos algo en común.

—Me gusta Adam. —La voz de Rush me sorprendió, y me di la vuelta para ver que se acercaba a mi mesa.

—A mí también —respondí, preguntándome si sabía mucho de Grant y yo o nada en absoluto.

—¿Nan te está tratando bien?

Estaría preocupado por eso. Rush sabía más que nadie cuán malas eran las cosas entre nosotras.

—Todavía no la he visto. La estoy evitando.

Rush sonrió. —No es mala idea.

—¿Cómo están Blaire y Nate? —pregunté.

Un brillo tocó su cara y su pequeña sonrisa se transformó en una enorme. De la clase genuina que sabías que era profunda.

—Están perfectos.

Nunca fue un hombre de muchas palabras. —Me gustaría ir a verlos.

—A Blaire le gustaría eso. Tan pronto como le diga que estás aquí, va a estar cazándote.

Eso me hizo sonreír. Realmente me gustaba Blaire. Ella era la clase de persona por la cual no podías evitar sentirte atraída.

—Bien. Estoy deseando que me encuentre.

Rush levantó la mirada y luego regresó a mí. —Te dejaré disfrutar de tu almuerzo. No dejes que Nan tome el control. Endurece tu espalda.

No dijo nada más, solo se alejó. Me giré para ver a Adam caminando de regreso al salón. Él y Rush se saludaron de paso. Adam dejó el menú frente a mí antes de sentarse al otro lado de la mesa y mirar de regreso a la puerta.

Cuando se volvió hacia mí de nuevo se veía como si estuviera pensando acerca de algo. Decidí esperar y dejarlo reunir el valor para preguntarme. Abriendo mi menú, estudié la selección de ensaladas y sándwiches.

—Así que eres amiga de Rush pero no de Grant. ¿No son cercanos o hermanos o algo?

Ah. Finalmente iba a preguntar sobre la escena que Grant y yo habíamos causado temprano. No estaba lista para darle los detalles. Nos acabábamos de conocer, y lo que pasó con Grant era demasiado personal.

—Rush es un amigo. Lo ha sido desde que éramos niños. Grant es alguien que conocí hace un par de meses y en el que cometí el error de confiar. Eso es todo.

Adam asintió y volvió su atención al menú. Iba a estar satisfecho con esa explicación. Bien. No iba a decirle nada más.

8

*Traducido por Michelle♥**Corregido por Luna West**Grant*

Había empezado a irme hacia mi camioneta cuando noté el Range Rover de Rush. Estaba aquí. Me di la vuelta y me dirigí hacia el interior, mientras lo llamaba para saber exactamente dónde estaba.

—Sí —dijo Rush.

—Veo tu camioneta. ¿En dónde estás?

—Adentro. ¿Estás afuera?

—Sí.

—Espera allí. Voy a ir fuera.

Luego colgó. ¿Qué demonios? Había estado en el comedor. Podía oír los sonidos familiares en el fondo. ¿Por qué va a salir para venir a verme? A menos... Harlow estaba allí. ¿Qué creía que yo iba a hacer? ¿Hacer una escena? Caray, ya lo había hecho en la cancha de tenis. Necesitaba un plan de juego. No otro choque de trenes.

Esperé por él. Estuvo allí rápidamente. Rush salió por la puerta y me miró con una mirada de preocupación en su rostro.

—¿Te golpeo aquí? —preguntó, como si no fuera nada sospechoso.

Me decidí a aliviar su mente. —Sé que Harlow está en la ciudad. Sé que ella está viviendo con Nan y ya hemos tenido nuestro primer encuentro... y segundo, en realidad.

Take a Chance

Rush dejó escapar un suspiro de alivio. —Bien. Después de tu última diatriba borracho-imbécil me preocupaba que esto fuera a ser un problema.

—Mi único problema es que ella no va a dejar que me explique. Me odia. Necesito un consejo, hombre. La cagué. Es por eso que quería hablar contigo. Pero creo... Creo que puede que tenga que hablar con Blaire.

Las cejas de Rush se juntaron. —¿Cómo la cagas? Kiro la alejaba de ti. Eso fue todo. Harlow es una chica dulce. No me puedo imaginarla odiando a alguien.

—Hay mucho más que eso —le dije, pasándome la mano por el pelo. No quiero decirle a Rush que he estado durmiendo con Nan de nuevo. Ella era su hermana, y aunque era egoísta y mala como una serpiente, la amaba. Yo no estaba seguro de cómo iba a reaccionar para conmigo usándola.

—¿Qué más hay?

Pensé en eso. Deseaba que sólo me dejara hablar con Blair. No necesitaba ayuda de él.

—Dime que no has jodido con Nan —dijo con un suspiro de exasperación.

Él sabía. Siempre descubría todo. —Sí, algo.

Rush negó con la cabeza y dejó escapar una risa dura. —Estás jodido. Dije que Harlow no odia a la gente, pero Nan está tan cerca de ser la primera. Tienes que dejar la cosa de Harlow ir y seguir adelante. No hay manera de que puedas solucionar esa mierda.

Quería que ella entendiera. Quería su perdón, y quería que supiera que aprecié lo que ella me había dado. Nadie ni nada volvería a ser tan especial para mí otra vez. Nunca lo olvidaré. Tal vez esto era lo mejor para los dos, si eso era todo lo que ella estaba dispuesta a hacer. Esa noche, cuando estuve dentro de ella, me demostró algo mucho más profundo de lo que nunca imaginé. Me asustó.

Amar a alguien de la manera que Rush amaba a Blaire... eso era intenso. Te controlaba y tenía el poder para destruirte. Yo había visto tanta angustia y dolor en mi vida. Mi padre había estado enamorado más de una vez, y cada vez había terminado con dolor, no sólo para él sino para mí. Amor por siempre, no era algo que yo creía. Harlow era peligrosa para mí. Ella fue la primera persona con la cual me permití imaginar con un para siempre. ¿Y si ella dejaba de amarme un día? ¿Qué pasa si la pierdo? Vi la mirada vacía en los ojos de Bethy. El dolor en su interior. Tenía que despertar cada día y vivir con ello.

—Sólo quiero que me escuche. No quiero nada más. Quiero que sepa... que... que ella era especial. Esa noche fue especial. Eso es todo. Nada más. No estoy pidiendo una segunda oportunidad. No puedo hacer eso. Sólo quiero su perdón. Y

no puedo vivir conmigo mismo si cree que tomé su inocencia como un juego. Nunca fue un juego.

Rush se quedó ahí mirándome como si estuviera hablando en otro idioma. Estaba divagando. No tenía sentido. Por lo menos no para él. Necesitaba hablar con Blaire, maldita sea.

—¿Lo único que quieres es que ella sepa que si la follaste significó algo? ¿Es eso lo que estoy entendiendo? ¿No quieres nada más?

Me estremecí ante su descripción, pero asentí.

—¿Puedo preguntar por qué?

La imagen de Bethy doblada en lamentos mientras bajaban el cuerpo de Jace en la tierra estaba grabada en mi cerebro. —No puedo amar a alguien tanto como tú amas a Blaire.

Rushladeó una de sus cejas. —¿Por qué es eso?

—Porque me asusta. No voy a ser tan vulnerable. Yo no quiero serlo.

Rush no parecía entenderlo, pero finalmente asintió hacia su Rover.

—Me dirijo a casa. Si quieres un consejo de Blaire entonces encuéntrame allí y puedes decirle esta mierda loca. Pero ella no estará de tu parte. Te lo advierto ahora.

No esperaba que lo hiciera. —Lo sé.

—Cuando le cuentes que te acostaste con Nan después de tomar la virginidad de Harlow entonces yo me agacho, porque el arma va a salir, y esta vez estoy muy muy seguro de que va a apretar el gatillo —dijo con una sonrisa divertida antes de caminar hacia su camioneta, sin mirar hacia atrás hacía mí.

Estaba en lo cierto. Blaire iba a patear mi culo. Pero una vez que lo supere me ayudaría, aunque sólo sea porque ella entendería que Harlow se merece estar conmigo.

Treinta minutos más tarde, Blaire estaba mirándome. Su rostro pasó de horror a completamente cabreada. Nate, por suerte, se había trepado en su regazo, de lo contrario yo estaba bastante seguro de que me hubiera lanzando un golpe hacia mí.

—¿Quiere que lo agarre, nena? —preguntó Rush, entrando en la sala de estar.

—No. Déjalo en sus brazos. Estoy seguro de esa manera —le contesté.

Rush rio entre dientes y se acercó para sentarse a su lado. Nate se fue hacia Rush con una sonrisa feliz y vi a mi mejor amigo agresivo convertirse en un sensiblero completo cuando Nate puso un sonoro beso en el rostro de Rush. Sí... esa clase de amor. Yo no podría hacer eso. ¿Qué pasa si algo le sucediera a Nate? ¿Cómo podría Rush despertar cada mañana?

—Yo no soy como Rush. No puedo hacer esto. Esta... vida. No puedo amar a alguien tan completamente que ellos tengan mi corazón sus manos. No soy tan fuerte. He tenido malas experiencias con ese tipo de confianza. Pero me importó lo ocurrido con Harlow. Dejé que llegara muy lejos con ella. La dejé entrar lo suficiente para que me importe que la he lastimado. No quiero que este herida. Ayúdame, por favor.

La furiosa mirada de Blaire se suavizó un poco, y se inclinó hacia adelante, sin apartar la vista de mí.

—¿Por qué? Dime por qué, Grant. ¿Qué pasa con lo que tengo con Rush que tú no puedes tener?

Yo no iba a desenterrar mi pasado y hablar de mi infancia como si eso fuera una buena excusa. Y ninguno de nosotros quería sacar a Jace. Eso todavía era demasiado fresco. —No estoy listo para eso. Eventualmente lastimaré a Harlow, y no puedo hacer eso. Sólo quiero que escuche mi explicación y que seamos amigos. Ella es dulce y especial y no puedo soportar la idea que piense que la usé. —Amigos. Esa palabra sonó plana. Si Harlow me perdonaba, ¿podría vivir con sólo ser amigos? ¿Cómo se suponía que la mirara y no recordara lo bien que se sintió en mis brazos? ¿Me pedía algo imposible? No quería dejar Rosemary. Infierno, no podía dejar Rosemary. Alguien tenía que asegurarse de que Harlow sobreviviera con Nan.

Blaire metió un mechón de su largo pelo platinado detrás de su oreja y me atravesó con su mirada fija. —No la quieres, pero quieres que ella sepa que lo que ustedes tuvieron fue especial para ti. Puedo entenderlo. Es típico de ti. No te gusta lastimar a la gente.

—¿Me puedes decir qué hacer? Ella me odia ahora mismo.

Nate se acercó y tiró de los cabellos de Blaire y se rio alegremente.

—No jales el pelo de mamá. Hemos pasado por esto, amigo —dijo Rush, salvando a Blaire de otro fuerte tirón.

Blaire agradeció a Rush y presionó un beso en la cabeza de Nate, luego se volvió hacia mí.

—Déjame hablar con ella. Luego te haré saber cuándo puedes hablar con ella. Hasta entonces, mantente fuera de la cama de Nan, sobre todo ahora que Harlow está viviendo allí.

—No voy a ir de nuevo allá. Voy a dejar el whisky, también.

—Bien, estoy cansado de recoger tu pobre culo de la barra —dijo Rush.

—Lenguaje. —Blaire le recordó a Rush.

—Lo siento —respondió rápidamente.

Blaire suspiró. —La primera palabra de Nate va a ser una de siete letras, simplemente lo sé.

—Culo sólo tiene cuatro letras —le respondí.

—La pistola, hombre. Recuerda la pistola. Mi mujer viene armada —advirtió Rush.

Blaire se puso de pie y dejó escapar un gruñido de frustración. —Ustedes dos. Lo juro —dijo ella, tratando de alcanzar Nate—. Tengo que ir a alimentar a este chico y después es su siesta. Te llamaré, Grant.

La vi caminar fuera de la habitación.

—Ojos lejos del culo de mi esposa —advirtió Rush.

Era la primera vez que había sentido ganas de reír durante todo el día.

9

*Traducido por Luna West**Corregido por Gabbita*

Harlow

El almuerzo no fue tan doloroso.

Pero no estaba segura de querer volver a repetirlo pronto. Ahora mismo no me encontraba lista para confiar en alguien. Esto era temporal, aunque sonaba muy atractivo tener un amigo, no creía que Adam quisiera solo una amistad. Eventualmente querría más.

Me marché del club y me dirigí a mi auto. No me sentía de humor para jugar golf. Solo quería leer y escapar de este desastre donde mi papá me dejó. Necesitaba salir de Rosemary y encontrar algún parque público donde pudiera sentarme bajo un árbol y leer. Tenía dos libros nuevos en mi lector electrónico. No podía esperar leerlos.

Entonces lo vi. Oscuro y largo cabello con rizos desordenados recogidos en una coleta. Sombrero vaquero colocado sobre su cabeza. La camisa de cuadros azules tiraba contra sus anchos hombros y su espalda mientras se apoyaba en mi auto con los brazos cruzados sobre su pecho. La emoción brotó dentro de mí, incluso mientras me preguntaba porque él estaba aquí. Comencé a correr.

El sonido de mis pasos llamó su atención y se volvió hacia mí. Una lenta y suave sonrisa se extendió por su hermoso rostro. Veía tantas cosas de nuestro padre en él. A menudo me preguntaba si así sería como mi padre se vería si no hubiera permitido que el sexo, drogas y rock and roll controlaran su vida. Mase era saludable y fuerte.

Eché mis brazos alrededor de él mientras abría los suyos. —¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté, aferrándome a él con fuerza. Las lágrimas escocían mis

Take a Chance

ojos. No me di cuenta de cuan sola me sentía hasta este momento. El solo tener a Mase aquí. Alguien que me ama. Era un alivio.

—Escuché que nuestro querido viejo te lanzó hacia los lobos y quería asegurarme de que te encontrabas bien —dijo arrastrando su acento sureño del modo en que siempre me hacía sonreír.

No podía responder en ese momento. Si veía la emoción en mis ojos o lo notara en mi voz me haría empacar y me llevaría a Texas. Tragué el nudo en la garganta.

—No es tan malo. Hoy tuve un buen día.

Mase gruñó y se echó hacia atrás para verme. —Por lo que papá me dijo, es una completa perra. Luego escuché que te envió a vivir con ella. Todo me resulta un poco difícil de digerir.

—Me odia. También te va a odiar, solo porque puede. Pero Rush y su esposa, Blaire, están aquí. Ella te agradará. Es muy amable. No estoy completamente sola.

Mase frunció el ceño y el hoyuelo de su mejilla izquierda desapareció. —¿Rush se casó? Maldición, me estoy quedando atrás en esta jodida familia.

—Sí. También tiene un bebé. Es adorable, igual que Rush... Rush y Blaire son impresionantes.

—Bueno, estoy anonadado. El rompecorazones se casó. No lo he visto desde hace una eternidad, pero no esperaba esto.

—La gente cambia. Rush ha cambiado.

Mase asintió. —Sí, la gente cambia.

Leer ya no me sonaba tan atractivo. Quería pasar tiempo con Mase. —¿Cuánto tiempo te quedarás aquí?

Mase arqueó una ceja y se frotó su barbilla sin afeitarse. —Hermanita, tanto tiempo como tú me necesites.

Lo necesité por nueve meses, pero no iba a decirle eso.

—¿Dónde te estás quedando?

Mase dejó escapar una risita. —Voy a quedarme en esa enorme y linda casa que mi padre compró.

Mi mandíbula cayó. —Pero Nan no va... —Mi voz se desvaneció.

Mase me guiñó un ojo y se inclinó hacia mí. —Llamé a Kiro. Sabe que estoy aquí. Y dijo que si la perra me daba problemas lo llamara. Él la controlaría — Sonrió—. No es que necesite que la controle. Voy a llevar mis cosas allí y escogeré mi habitación. No hay ninguna jodida cosa que ella pueda hacer para detenerme.

Pensé en la reacción que ella tendría y supe que esto no sería bueno. —Va a volverse loca. *Está loca.*

Mase colocó su brazo sobre mis hombros. —Bien. Necesito algo de entretenimiento. Ahora, porque no me muestras cómo llegar a esa casa y me ayudas a instalarme. Luego vayamos a encontrar un bar decente para beber unas cervezas y jugar billar. Uno donde no se necesite jodidas camisas polo y autos de lujo. —Miró alrededor del estacionamiento con expresión de disgusto.

Podría ser el único hijo del rockero más famoso del mundo, pero era un vaquero. Su gran camión Dodge tenía barro en los neumáticos y botas de trabajo sucias en la parte de atrás. No pretendía aparentarlo.

—Bien. ¿Voy en mi auto y tú me sigues?

—Sí. Necesitamos llevar tu auto a casa antes de que salgamos esta noche.

Abrí mi puerta y miré hacia atrás para verlo caminar hacia su camión y subir.

Mi hermano se encontraba aquí. Iba a mudarse con nosotros. Los tres hijos de Kiro viviendo en una misma casa. Esto iba a ser... un desastre.

10

*Traducido por ElyCasdel**Corregido por *Andreina F***Grant*

—¡Necesito que vengas aquí ahora! ¡Ahora mismo, maldita sea! —gritó Nan en el teléfono. Lo mantuve lejos de mi cabeza para evitar que reventara mis tímpanos.

—Deja de gritarme en el maldito oído —ladré.

—¡Él no se irá! Necesito ayuda. No puedo mantener a mi lamentable padre al teléfono. Te necesito. Por favor. ¡Ayúdame!

—¿Quién?

—¡Solo ven aquí! —chilló y colgó el teléfono.

Mierda. No quería estar para nada cerca de Nan. Pero Harlow... si "él" molestaba así a Nan, ¿podría esa persona lastimar a Harlow? ¿Nan había traído a casa alguien que no conocía? ¿Era peligroso? ¡Mierda! Corrí a tomar mis llaves de la camioneta y me dirigí afuera. Iría para allá, pero esto no era por Nan. Hacía esto por Harlow.

Una camioneta Dodge negra con una cabina extendida, que lucía como si hubiera sido hecha de barro, se hallaba estacionada al lado del auto de Harlow. ¿A quién rayos trajo Nan a casa esta vez? La idea de Harlow estando en peligro hizo que el enojo dentro de mí comenzara a hervir. Maldita sea, Nan no era lo bastante

Take a Chance

segura para Harlow. Necesitaba un lugar seguro para vivir, y Nan tomó decisiones estúpidas como esta camioneta Dodge.

Subí las escaleras y abrí la puerta sin tocar. Los altos gritos de Nan eran fáciles de seguir, caminé hacia arriba a la primera habitación en el segundo piso.

—¡NO, te vas a ir de mi maldita casa! ¡Empaca sus malditas bolsas y vete ahora! Esto no es el acuerdo que tenía con Kiro. —Nan tenía la cara roja cuando entré a la habitación. Sus ojos salvajes encontraron los míos y arremetió contra mí, envolviendo sus brazos a mí alrededor—. Viniste. Gracias, gracias. Necesito tu ayuda

Mis ojos encontraron los de Harlow. Eran grandes y mezclados de emociones. La única que me importaba era la herida. Quitó los brazos de Nan de mi cuerpo y la alejé de mí sin quitar la mirada de Harlow. No quería que pensara que me encontraba allí por Nan.

—¿Llamaste a tu novio? Eso es malditamente divertido. —El acento profundo atrapó mi atención. Moví mi mirada al chico al lado de Harlow. Su tono sonaba relajado, pero la manera en que se encontraba de pie ligeramente frente a Harlow y su postura rígida me dijeron que se sentía como si la protegiera.

—¿Quién eres? —pregunté, caminado para pasar a Nan y más cerca de Harlow. No sé a quién intentaba proteger este chico, pero maldita sea si lo iba a dejar llegar más cerca de Harlow.

—¡Piensa que se va a mudar a esta habitación! Dile que no —demandó Nan.

¿Pensaba qué?

Miré a Harlow dar un paso hacia él y envolver su pequeña mano alrededor del bíceps del chico. No me gustó eso. Para nada. Miré su mano en su brazo y luego moví mi mirada a la de ella. ¿Él era suyo? ¿Ella había seguido adelante? —¿Quién es él, Harlow? —pregunté. Necesitaba escucharla diciéndomelo.

Harlow levantó la mirada al chico, luego otra vez a mí. Podía ver la indecisión en su rostro. No confiaba en mí. Jodidamente odiaba eso. Había trabajado duro para lograr que confiara en mí. Ahora se sostenía de este chico como si fuera parte del maldito calvario.

—¿No puedo creer esto? ¿Vienes aquí y le preguntas a *ella* quién es él? ¿Qué rayos está mal contigo? Está en mi casa y lo quiero fuera. Ahora. —Nan agarró mi brazo y lo jaló, intentando tener mi atención. Sólo la ignoré. Me mantuve enfocado en Harlow.

—Grant, este es mi hermano, Mase Colt-Manning. Mase, este es Grant Carter. El mejor amigo de Rush y novio de Nan.

Todo lo que escuche fue “mi hermano” y mi cuerpo entero se relajó. Era su hermano. El estrechamiento en mi pecho se había ido y pude respirar de nuevo. Nada más de lo que dijo importaba. Mase Colt-Manning. El único hijo de Kiro Manning. Me pregunté si había suspirado de alivio muy fuerte.

Mase dio un paso hacia mí y estiró su mano. —Mucho gusto —dijo con su acento de Texas.

Agité su mano. Su agarre era más una advertencia que un saludo. —Igual —respondí. La amenaza silenciosa no pasó desapercibida. Había notado mi atención hacia Harlow. El mensaje que tenía en esta habitación era incorrecto, y quería malditamente corregirlo, pero no por su bien. Por el de Harlow.

—¿En serio, maldita sea? ¿Estás estrechando su mano? ¡Se está mudando a mi casa! ¡Sin ser invitado! —chilló Nan.

Me hice hacia atrás y miré a Nan por primera vez desde que entré en la habitación. —Es la casa de Kiro, Nan. Si quiere traer a uno de sus hijos aquí, puede. No veo cómo puedes detenerlo.

La cara de Nan fue de roja a rojo brillante mientras estrelló su pie en el piso y dejó salir un ruido que sonó como una chica de cinco años haciendo una rabieta.

—No es que me importe, pero ¿cómo aguantas eso? —preguntó Mase.

—No lo hago. No es mi novia. Harlow ha malentendido algunas cosas que no me deja aclarar —respondí, mirándola. Bajó la cabeza y miró sus pies.

—Ya veo —respondió Mase, y tenía la idea de lo que vio. Mucho más que Harlow. Era un chico y estaba por toda mi cara. Solo quería que me perdonara, y no tenía nada con Nan. Ya no.

—Vete —demandó Nan, señalando la puerta. El brillo de enojo en sus ojos fue directamente hacia mí—. Ahora. Sal de mi maldita casa. *Eres* alguien a quien puedo botar. Así que sólo vete. No debí haberte llamado.

—Te diría que te quedaras pero Harlow y yo teníamos planes. Estoy seguro que nos veremos por ahí —dijo Mase—. Ahora puedes irte de mi habitación, Nan.

El ceño furioso en su rostro mientras se giraba y salía de la habitación casi me hizo reír. Mase no iba a dejarla irse sin nada. ¿Eso era por lo que se encontraba aquí? ¿Estaba aquí por Harlow? La forma en que tuvo su cuerpo ligeramente frente a ella como si estuviera listo para golpear a cualquiera que se acercara demasiado me dijo que era exactamente por qué se encontraba aquí.

—Gracias —respondí antes de girarme para irme.

—De nada, pero ¿por qué me agradeces? —preguntó.

Miré atrás pero no lo vi. Mis ojos se dirigieron a Harlow. —Por venir a protegerla. Puedo dormir tranquilo de saber que te tiene. —No esperé a que respondiera nada. Sólo me alejé.

11

*Traducido por Jasiel Odair**Corregido por Amparo**Harlow*

No podía mirar a Mase. Sin embargo, sus ojos se posaban en mí. Podía sentir su curiosidad. Llenaba la habitación. ¿De qué había ido eso? Grant entró abruptamente a la habitación como si estuviera listo para salvar a Nan. Luego, básicamente, se la quitaba de encima. Casi sentí lástima por ella. La tenía gritando por su orgasmo la noche anterior pero hoy ni siquiera quería tocarla.

—Explica esta mierda, por favor, porque, hermanita, estoy seriamente tratando de entender todo esto —dijo Mase mientras se sentaba en la cama extra grande detrás de él.

—No sé lo que quieres decir —dije, todavía sin mirarlo.

Mase se rio entre dientes. —Por supuesto que lo sabes. Dilo. O se lo preguntaré a él.

No. No podía dejarlo hablar con Grant. Ni siquiera podía asegurar lo que creía saber. —No lo sé exactamente. Grant y Nan duermen juntos, pero parece ser todo lo que hacen. Estuvo aquí ayer por la noche.

—¿Él duerme con ella? ¿En serio? ¿Contigo en la casa?

Me encogí de hombros. —Él no sabía que yo estaba aquí ayer por la noche.

Mase no respondió de inmediato. No tenía idea de lo que pensaba, pero por primera vez desde que había llegado, quería estar a solas unos minutos.

—Tú sabes que le gustas, ¿verdad? —dijo Mase, finalmente.

Negué con la cabeza. —No, no le gusto. Él quiere que yo lo perdone por... — Me detuve. No podía decirle la verdad a Mase. Era muy probable que Mase fuera después por una de las grandes armas que utilizaba para la caza.

—¿Por qué? —preguntó Mase, permaneciendo de pie, su cuerpo se tensó. Mierda. Tenía que arreglar esto.

—Él y yo nos hicimos amigos hace un par de meses. Me empezó a gustar. Nos besamos. Entonces su amigo se ahogó y regresó aquí. Él no me llamó de nuevo. Pensé que sólo pasaba el duelo por su amigo y necesitaba tiempo. Luego me enteré de que estaba durmiendo con Nan.

Mase hizo un gruñido infeliz y cruzó los brazos sobre el pecho. —¿Eso es todo lo que hizo? ¿Besarte? ¿Te hizo alguna promesa?

Negué con la cabeza, porque mentirle a Mase era la única manera de que pudiera dejar vivo a Grant.

—Si te hace sentir mejor, parece que le sigues interesando. Él no quiere a Nan. Mi conjetura es que él te quiere y sabe que está jodido. Mi consejo es permanecer jodidamente lejos de él. Chicos débiles no son los que valen la pena para quedarse. Cuando un hombre recibe la atención de alguien como tú, se supone que tiene que entender su suerte. No tirarla a la basura. Él no lo entiende. Encuentra un hombre que entienda cuanto vales.

Sonreí y finalmente lo miré. —¿Es ese un consejo de hermano mayor? —le pregunté.

—El mejor. Estoy lleno de ellos. Ahora ve, ponte tus vaqueros y las botas vaqueras que te envié en Navidad. Vamos a pasar el rato con gente normal — respondió con un guiño.

Me acerqué y lo abracé. —Gracias —le susurré.

—No me agradezcas por cuidar de ti.

El bar que Mase encontró se encontraba a unos buenos veinte minutos a las afueras de Rosemary. Las luces de neón brillantes en las ventanas y varios camiones en el aparcamiento daban todo el incentivo que Mase necesitaba para entrar.

—El barro en los neumáticos significa que hay buena cerveza aquí —explicó, abriendo la puerta. Rodé los ojos y abrí la puerta para saltar de la camioneta.

Caminamos hacia la puerta y Mase se detuvo, luego me miró. —Intenta no lucir atractiva. Sólo quiero jugar al billar y tomar una cerveza. Pasar algún tiempo con mi hermanita, no patear a un estúpido por flirtear contigo.

Me eché a reír, y luego asentí. ¿Qué pensaba que iba a hacer? Ir allí y batir mis pestañas a todo aquel que me mirara.

Abrió la puerta del bar y entró. El olor del humo del cigarrillo llenó el aire. Este era un olor familiar para mí. Mase respiró hondo y me sonrió. —Puedo oler la cerveza desde aquí. Es buena —dijo con una sonrisa tonta antes de dirigirse al bar. Lo seguí rápidamente. Eché un vistazo alrededor de la enorme sala mientras Mase nos ordenaba una cerveza. No señalé que era menor de edad. Solo dejé que lo hiciera.

Las mesas de billar se encontraban llenas y busqué una cabina vacía. Traté de no hacer contacto visual con nadie. Pero mis ojos se encontraron con una cara conocida. Ella no me miraba. Estaba mirando la copa en la mesa. Vi cuando un hombre se acercó, le habló y ella respondió sin mirarlo. El chico negó con la cabeza y se alejó. La tristeza en su perfil y la caída de sus hombros rompió mi corazón.

Me volví hacia Mase. —Veo a alguien que conozco. ¿Puedes dejarme hablar con ella a solas? Volveré en un par de minutos. Parece que necesita un amigo.

Mase miró por encima de la multitud y lo supe cuando sus ojos se encontraron con Bethy. Él asintió con la cabeza. —Claro. Estaré por aquí.

—Está bien —le contesté y luego me dirigí a Bethy. Ella no levantó la vista hasta que me deslicé en el asiento frente a ella.

La confusión en sus ojos se convirtió en sorpresa. —¿Harlow? —preguntó, luego miró a su alrededor para ver si yo iba con alguien que ella conocía. Pude ver el momento de pánico. No quería que nadie supiera que estaba aquí bebiendo lejos su dolor.

—Estoy aquí con mi hermano. Nadie más —le aseguré, y me devolvió la mirada, aliviada.

—Oh. —Solo respondió eso.

No era buena en esto. Había tratado con la pérdida. Había perdido a mi madre, a la que apenas recordaba, y luego a mi abuela, pero nunca alguien de quien estuviese enamorada. Nunca alguien tan joven con una vida por delante. —¿Quieres hablar de ello? —le pregunté.

Bethy frunció el ceño y miró a su vaso. —No lo sé. En realidad no.

A mí nunca me amaron o me enamoré, así que no podía saber lo que sentía. ¿Cómo de vulnerable te hacía eso? Yo sólo sabía el daño que había sufrido por confiar en alguien que me traicionó. Eso era doloroso, pero no sostenía una vela por eso.

—Algunos días creo que me voy a despertar y esto habrá sido una pesadilla —dijo, sin dejar de mirar a la copa como si contuviera todas las respuestas.

Decidí que lo mejor para mí era permanecer tranquila y dejarla hablar. Yo era una buena oyente. Podía ayudarla de esa manera.

—Pero luego me despierto y se ha ido. No está a mi lado. Él no me está sonriendo con esos bonitos ojos suyos. No lo tengo para acurrucarme y planear estar siempre juntos. Él era mi lugar seguro. Nunca había tenido un lugar seguro antes. Pero Jace era mi lugar seguro. Él se ocupaba de mí... y yo... Yo no lo merecía.

Empecé a decirle que no era cierto, pero siguió hablando.

—Nunca supo la verdad sobre mí. Nunca supo mis secretos. Quería decirle todo. Pero sabía que una vez que lo hiciera podía perderlo, y no lo podía perder. Entonces... entonces Tripp llegó a casa para una visita y fui en una espiral fuera de control. Los recuerdos, las mentiras; todo era demasiado. Esa noche había estado bebiendo, porque finalmente me convencí de decirle a Jace la verdad. Él merecía saber quién era la persona que amaba. Y como yo fui una cobarde, bebí. Y entonces... lo maté.

Llegué a través de la mesa y cogí su mano. —Tú no lo mataste —le aseguré. Lo sabía. Jace se ahogó.

Levantó la mirada hacia mí y las lágrimas rodaron lentamente por su rostro. —Él se metió ahí para salvarme. Había caminado hacia el agua y casi me ahogué. Debí haber sido yo —tragó saliva—. Debí haber sido yo. Debí haberme dejado ir y salvarse, pero él no lo haría. Él me salvó y debí haber sido yo. Yo era la mentirosa. Yo fui la indigna.

No era mi asunto. No sabía sus secretos y no los quería saber. Pero lo que sí sabía era que Jace la habría salvado sin importar qué. El amor no solo desaparecía por una mentira. Yo quería a mi papá, y él se encontraba muy lejos de ser perfecto.

—Te habría salvado, incluso si le hubieras dicho esos secretos. El amor no sólo desaparece. Podría haber estado herido. Podría haber incluso sido incapaz de confiar en ti. Pero él habría ido por ti, porque eso es lo que le hace el amor a una persona.

Bethy dejó escapar un pequeño sollozo y se tapó la boca. —Merecía la vida. Una completa y feliz —dijo una vez que dejó caer la mano—. Se lo arrebaté

No podía ayudarla a perdonarse a sí misma. Tomaría tiempo.

—Pero cometiste un error. Jace te protegió. Algún día tú serás capaz de dejar de culparte a ti misma. Hasta entonces, trata de pensar en todas las cosas buenas. No insistir en las cosas malas.

—Pero Tripp está en la ciudad ahora. Él me lo recuerda. Sólo de verlo desde la distancia me hace recordar.

No tenía ni idea de quién era Tripp y por qué se mantenía hablando de él. Una vez más, no es mi asunto. Era obviamente una parte del pasado que la atormentaba. —Estoy segura de que muchas cosas te harán recordarlo y el pasado. Con el tiempo, será más fácil.

Bethy cerró los ojos con fuerza. —Eso espero —susurró.

No quería dejarla sola. —¿Qué haces aquí sola? —le pregunté.

Ella frunció el ceño. —Me gusta. No quiero ver a la gente. Pero creo que estoy lista para ir a casa esta noche.

Le apreté la mano y puse mi mano de nuevo a mi lado de la mesa.

—Si alguna vez necesitas a alguien que escuche, que no está unida a la situación, entonces estoy aquí —le dije mientras me levantaba.

Bethy me dio una sonrisa débil. —Gracias, Harlow. Eso significa mucho.

12

*Traducido por BeaG
Corregido por Valentine Rose*

Grant

Rosemary no era un pueblo grande. Era una pequeña franja de playa. Así que, ¿cómo se las había arreglado Harlow para evitarme por tres días completos? Había hecho todo lo que pude pensar para encontrarme con ella. Sabía que tenía a Mase aquí, pero aun quería encontrarla sola para poder hablar con ella. Necesitaba encontrar mi paz con ella.

Me paré fuera del club, esperando a que se estacionara. Tenía una clase de tenis en diez minutos. Había hecho trampa haciendo que Woods llamara a Adam y le preguntara la hora de su clase, y luego cambiarla por una hora después. Él no estuvo feliz al respecto, pero me quería lejos de su oficina así que tuvo que aceptar siempre y cuando lo dejase solo el resto del día.

Vi como Harlow llevaba su auto hasta el valet y se bajaba en una falda blanca corta que no ayudaba a concentrarme. Las faldas de tenis no estaban destinadas a ser tan malditamente sexy.

Caminé y abrí su puerta antes de que un empleado pudiera hacerlo. Alzó la vista, y dejó de caminar cuando me vio parado ahí. Podía ver las preguntas en sus ojos, quería responder cada jodida una de ellas. Ella solo necesitaba escuchar.

Cuando comenzó a caminar de nuevo mantuvo su cabeza baja y trató de entrar sin reconocermelo. Gentilmente enrosqué mi mano en su brazo. —Tu clase de tenis fue pospuesta una hora. Necesito hablar contigo. Si me vas a dejar hablar.... Te dejaré en paz si eso es lo que quieres. Solo necesito que me escuches primero.

La espalda de Harlow estaba tensa mientras yo hablaba en su oído. No se movió ni respondió inmediatamente. Finalmente, sólo asintió.

—Gracias — respondí—. Necesitamos privacidad. ¿Vendrías a mi camioneta?

Take a Chance

Harlow dejó salir un suspiro de abatimiento. — Sí, supongo que lo haré.

Ella no estaba feliz por ello, pero lo hacía, de todas formas. Necesitaba celebrar las pequeñas victorias.

Caminamos en silencio hacia el estacionamiento, y desbloqueé mi camioneta y le abrí la puerta, luego caminé al otro lado y subí.

—Habla. Estoy escuchando —dijo sin mirarme. Sus ojos estaban fijos al frente.

—Lo que hicimos... lo que sucedió significó algo para mí.

Harlow ni siquiera se inmutó.

—Cuando recibí la llamada acerca de Jace, volví en un estado de shock. Luego... luego miré como Bethy estaba completamente destrozada. En el funeral, estuvo encogida en tanto dolor por su pérdida que me aterrorizó. Ella había planeado un para siempre con Jace. Lo había amado con todo lo que tenía y se lo habían llevado de su lado. No lo podía tener de vuelta.

Harlow seguía mirando al frente, aunque podía ver la expresión preocupada en su rostro.

—Y en todo lo que podía pensar era en ¿qué si yo amaba a alguien así y luego lo perdía? ¿Cómo podría vivir? Miré hacia Rush y Blaire. Él la estaba sosteniendo mientras ella lloraba, y me preguntaba como él sería capaz de siquiera levantarse si algún día la perdía. O si perdía a Nate. —Hice una pausa y luego respiré muy profundamente. Estaba siendo más abierto de lo que lo había sido con alguien más acerca de esto. Ni siquiera se los había explicado de esta manera a Blaire y Rush. Me había reservado un poco. Simplemente, lo dejaba salir todo por Harlow.

—Decidí que no quería ser así de vulnerable. Nunca quise amar a nadie tanto. No quería tener que encarar el hecho de perder a la persona a la que le pertenecía. Así que me emborraché. Porque me di cuenta de que fácilmente podría enamorarme de ti. En solo dos cortas semanas había comenzado a quererte. Tenía sentimientos que nunca había experimentado antes. No así, por lo menos. Me asustó. Sabía que tú serías a la que pertenecería si te dejaba. Hui de ello. Bebí demasiado y cuando Nan apareció, lo arruiné. Debí haberme mantenido alejado de ella. Pero en mi cabeza ella era la persona que alguna vez amé. No lo amé. Me di cuenta de eso después de dos semanas contigo. Solo sentía *lujuria* por Nan. Me gustaba ser necesitado por alguien, y Nan me necesitaba. Eso fue todo lo que alguna vez fue para nosotros.

Harlow finalmente dejó caer su mirada hacia su regazo mientras se retorció las manos nerviosamente.

—Nunca quise lastimarte. Hacerte daño era la última cosa que quería hacer. No merecía lo que me diste, pero créeme cuando te digo que lo apreciaré por siempre. Significó más para mí de lo que puedes creer. Pero nunca debí haber tomado tu inocencia esa noche. Debí haber sido un hombre y darme cuenta de que no la merecía e irme. Pero me debilitaste. Es una de las cosas acerca de ti que me asustan. Nunca nadie me ha convertido en un débil.

Finalmente, Harlow volteó su cabeza para mirarme. Sus ojos color avellana ya no lucían duros. En vez de eso, vi entendimiento. Simplemente asintió. —Está bien. Estás perdonado — Luego abrió la puerta y se bajó sin decir otra palabra.

Me senté ahí y traté de dejar que todas las emociones que se agitaban en mi interior se calmaran. No quería que lo aceptara tan fácil y se fuera. Pero no podía darle más. Esto era todo para nosotros. Me había explicado y ella me había perdonado. Así que, ¿habíamos terminado? El dolor que vino con esa realidad me hirió. Alcé la mano y me froté el pecho y dejé caer mi cabeza hacia atrás en el asiento y cerré mis ojos.

—¿Qué hice? — murmuré.

Un fuerte golpe en mi ventana me hizo saltar mientras abría mis ojos y me enderezaba para ver a Mase parado ahí.

Bajé mi ventana a medida que subía sus lentes y los ponía en el tope de su cabeza.

—¿Qué fue eso? —preguntó.

—Necesitaba explicarle algunas cosas. La herí, y necesitaba estar seguro de que supiera la verdad.

—¿Cuál era la verdad? —preguntó Mase, sus ojos entrecerrándose mientras me estudiaba.

—Que no estaba listo para ningún tipo de compromiso, y que ella era el tipo de chica con la que te comprometes.

Mase gruñó. —Por supuesto que lo es, y es demasiado buena para ti. Harlow no va a conformarse con las sobras de Nan. Y, amigo, tú eres la sobra de Nan. —Puso las gafas en su lugar y se alejó hacia su camioneta negra que necesitaba un jodido lavado.

Tan cabreado como estaba, él tenía razón. No era lo suficientemente bueno para Harlow. Lo sabía, maldita sea. No necesitaba el recordatorio.

13

Traducido por Mary Haynes

Corregido por Chio West.

Harlow

El tenis había sido justo lo que necesitaba para sacar mi agresividad. No quería hablar, sólo golpear esa estúpida pequeña bola por una hora. Y había golpeado cada una que Adam enviaba en mi dirección. Cuando dejó caer su raqueta y lanzó la pelota en el aire, la atrapó y se la guardó en el bolsillo, sabía que nuestra hora había terminado.

—Hoy estabas tirando a matar. Esperaba que destrozaras una pelota antes de que termináramos —bromeó Adam mientras caminaba hacia mi agua y una toalla. Me limpié la cara y luego tomé un largo trago de agua.

—¿Eso fue sobre el amor por el juego o imaginabas la cabeza de alguien en esa pelota?

Forcé una sonrisa. —Es sólo uno de esos días. Me siento mejor ahora —contesté.

—Bueno. Porque me preguntaba, ¿si te gustaría cenar conmigo esta noche? ¿Tal vez una película, también?

Hice una pausa. Espera... *¿Me está pidiendo salir en una cita?* Me volví a mirarlo y la mirada de esperanza en sus ojos me dijo que eso era exactamente lo que hacía. Adam quería llevarme a una cita.

Mi reacción inmediata fue negarme. No me disponía a hacer esto, pero me detuve antes de que pudiera decir algo. Que Grant me hubiera herido no significaba que todos lo harían. Además, Grant se había ahorrado algunos problemas. No lo sabía, pero lo hacía. Adam no peligraba. No iba a quererlo como

Take a Chance

lo hice con Grant. Además, *¿era justo que me protegiera de todo el mundo? ¿Quería estar sola toda mi vida?* No, no quiero. No quiero vivir con mi padre hasta morirme. Me merecía saber lo que era vivir. Quería saber que era amada. *¿Cómo lo iba a encontrar si no lo busco, ni permito que venga a mí?*

—Me gustaría —le dije sin pensarlo más.

La sonrisa en el rostro de Adam fue inmediata y tuve que sonreír. Iba a una cita. A una cita real. Papá estaría orgulloso de mí.

—¡Menos mal! Me preparé todo el día para que me rechazaras y me animé a preguntar.

Se expuso. Eso me hizo sentir especial. Más especial de lo que Grant me hizo sentir.

—Me alegra que lo preguntaras —dije honestamente.

—A mí también —respondió y tiró su toalla sobre el hombro—. *¿Te vas ahora?* —preguntó.

Asentí.

—Deja que te acompañe hasta tu coche. Mi próxima cita puede esperar unos minutos —dijo y abrió la puerta para mí. Me gustó eso también.

Se puso a caminar a mi lado. —Puedo recogerte en tu casa si te parece bien.

—Oh, sí, eso sería genial. Vivo en el 43 de Rosemary Beach Estates —contesté.

—¿A las siete es demasiado temprano? ¿Tarde?

—A las siete es perfecto —contesté.

Le dimos la vuelta al edificio en lugar de atravesarlo, pero Adam no parecía tener prisa.

—¿Las cosas con Nan van bien? —preguntó.

Me encogí de hombros. En realidad no. Odiaba a Mase y me odiaba mucho más por estar ahí, pero no me importaba. —Tolerable —contesté.

Entramos en el estacionamiento y me acordé de que dejé mi coche en el valet parking.

—Harlow —Llamó Mase desde su camioneta. Lo miré y luego a Adam.

—Ese es Mase, mi hermano. Está aquí de visita. —Le expliqué.

Los ojos de Adam se abrieron un poco. —Había oído que Kiro tuvo un hijo, pero me pareció que era un rumor.

Un nudo nervioso se formó en mi estómago. La mención de mi papá me confundió. ¿Oyó sobre Mase? Solamente los acérrimos fans sabían de Mase. Se mantenía fuera de los noticieros. No sabía qué pensar.

Adam volvió la sonrisa de nuevo a mí. —Nos vemos esta noche —dijo.

Asentí y se volvió para caminar de regreso por donde vinimos antes de que Mase se acercara demasiado a nosotros.

—Entra. Quiero almorzar y no quiero hacerlo aquí. Necesito comida de verdad —dijo cuándo se detuvo frente a mí. Me subí a la camioneta.

—¿El instructor de tenis? —preguntó.

Asentí, todavía pensando en el comentario de Adam sobre Mase.

—¿Te gusta? Seguro está caliente por ti. La lengua del tipo estaba casi colgando.

—¿A dónde vamos a comer? —Le pregunté, con la esperanza de cambiar de tema.

—Hooters. Ahora respóndeme, ¿te gusta el tipo?

Dejé escapar un suspiro de frustración. Mase era como un perro con un hueso. —Me invitó a salir.

—Eso no responde a mi pregunta —respondió.

—Está bien. Creo que me gusta.

—¿Eso crees?

Gruñí y le di a Mase una mirada frustrada. —No lo sé. Parece agradable y sincero, pero he estado en este camino antes. Les gusto a los chicos debido a papá. Pasa de moda y he dejado que me hieran de esta manera antes. Ahora soy mayor y más inteligente y más cuidadosa.

Mase frunció el ceño. No entendía este problema. Tenía mujeres lanzándose a él, por él, no por papá. Era hermoso y nadie sabía que era hijo de Kiro.

—¿Crees que ese tipo está interesado en quien es tu papá?

Me encogí de hombros. —No lo sé.

—¿Dijiste que sí?

Asentí.

—Bueno, debes pensar que hay algo en él.

Lo hice. Hasta que supo sobre Mase.

—Sabía acerca de ti. Cuando dije que eras mi hermano, ya sabía que Kiro tuvo un hijo. Sólo los acérrimos saben de ti.

El entendimiento iluminó los ojos de Mase cuando dio la vuelta a la carretera principal y se dirigió fuera de la ciudad.

—Ya veo. Sí, eso es extraño. Pero tal vez no es realmente un fan; tal vez sólo escuchó el chisme de Rosemary. Este pueblo sabe más sobre Slacker Demon que en ninguna otra parte dado que el hijo de Dean creció aquí. Sienten que tienen algún tipo de información interna. Probablemente solo escucho rumores ya que vive aquí.

No había pensado en eso. Seguramente vio a muchos de los miembros de la banda como clientes todo el tiempo. Pudo haber oído algo a través del radio pasillo del club de campo. Rosemary tenía una estrecha relación con Slacker Demon. Dejé escapar un suspiro de alivio y me recosté en el asiento. Eso tenía sentido.

—¿Te sientes mejor ahora? —Preguntó.

—Sí —le respondí.

—Bueno. Pero si me equivoco, solo tienes que decirlo y voy a reorganizar su cara por ti.

Me limité a sonreír. No porque no le creyera. Porque le creía. Mase era duro. Era un tejano difícil y había aprendido hace mucho tiempo que era un hombre diferente. Así es como un niño pequeño se cría con un padre ausente. Su padrastro era un tejano. Era dueño de un rancho y usaba botas y un sombrero todo el tiempo. Era grande, alto, fuerte y lo amaba. Incluso cuando era una niña tímida, siempre se aseguró de que me sintiera como en familia cuando iba de visita.

Fuera de nosotros tres, Mase había sido el afortunado. Tenía una madre que lo adoraba. Un padrastro que lo trató como su propio hijo. Tal vez por eso era el mejor de nosotros. Por lo menos yo no era la peor. Nan tenía ese título. Pero le habían dado la peor vida, por lo que pude decir.

Una pequeña parte de mí sentía pena por ella. Pero sólo una parte muy pequeña.

14

*Traducido por Mire ★**Corregido por Jaky Skylove ♡**Grant*

Entré a la casa de Rush después de tocar solo una vez. No me sentía de humor para esperar. Blaire se acercó caminando por las escaleras, sosteniendo a Nate en la cadera, quien tenía un puñado del pelo de su madre en la boca.

—¿Grant? —dijo, luciendo preocupada. No había irrumpido como si fuera el dueño del lugar desde que Blaire y Rush se casaron. Ya no se trataba de la casa de soltero de mi hermano, ahora era su casa.

—Ella me dejó hablar y luego dijo bien, te perdono y se fue. Nada más. Sin preguntas. Nada. Luego... luego el maldito de Adam dijo que saldría con ella esta noche. Me detuve en el café para conseguir una botella con agua y él hablaba con otra persona y lo oí. ¡Adam! Él es... él es... solo...

—Es un buen tipo. —Terminó Blaire por mí mientras sacaba su pelo de los puños de Nate. Entonces me lo entregó—. Agárralo. Pero no maldigas. Tengo que prepararme algo de comer y puedes hablar mientras lo hago.

Nate me sonrió y noté un pequeño diente asomándose a través de sus encías inferiores. —Mírate. Tienes un diente, hombrecito.

Nate continuó sonriendo mientras tomaba mi pelo. El niño tenía un buen agarre y yo tenía demasiado maldito pelo. —Oye, amigo. Eso necesita permanecer en mi cabeza. —Metí la mano en mi bolsillo, tomé las llaves y se las entregué para distraerlo.

Blaire se volvió ante el sonido del pequeño haciéndolas tintinear, y se acercó para quitárselas. —Eso tiene gérmenes. Pone todo en su boca. Le están saliendo los

77 

dientes. —Entró a la cocina, abrió la nevera y sacó un juguete azul que lucía congelado, luego se lo entregó.

—Va a congelar sus manos —le dije, preguntándome qué demonios hacía.

—No. Se supone que es para la dentición. Adormecerá sus encías.

Este niño me jodía más de lo que quería pensar.

—¿Dónde está Rush?

—Se fue a correr a la playa. Volverá pronto. Ha estado fuera por una hora. Ahora, regresando a lo de Harlow —dijo, metiendo la mano en la nevera para recuperar la comida que no tenía un aspecto nada atractivo—. Te perdonó y te absolvió de culpa, estás enfadado porque no comenzó una discusión y ahora ella va a salir con Adam.

No exactamente. Lo hacía sonar como si yo estuviera siendo egoísta.

—Yo solo... quería hablar más sobre eso.

Blaire me miró desde donde estaba, cortando un tomate. —¿En serio? ¿Eso es lo que querías? Ya que la mayoría del tiempo, cuando un chico está tratando de rechazar a una chica, no quiere nada de drama. Suena como si Harlow te dio la salida fácil.

—No la estaba rechazando —dije a la defensiva mientras Nate tiraba su cosa azul congelada al suelo, y comenzaba a aplaudir como si acabara de hacer algo fantástico.

Blaire sonrió. —Quiere que lo recojas. Te aviso, este es su juego favorito. Te tratará como a un perro. Seguirá haciéndolo todo el tiempo que se lo des.

Levanté las cejas. —Pues, ¿qué mier... quiero decir, qué demonios hago entonces?

Se encogió de hombros. —Sé su tío favorito y recógelo o sé un aguafiestas e ignora su juego.

Maldita sea. Me agaché, lo tomé y se lo entregué. Nate me miró como si fuera la persona más maravillosa del mundo. El niño era lindo. En ese momento me sentí bastante especial... hasta que lo tiró al suelo de nuevo y comenzó a aplaudir.

—Es un manipulador —le dije a Blaire, agachándome para recogerlo.

—O eres un tonto —dijo Rush mientras abría la puerta de atrás y entraba. Me sonrió, luego se acercó a Blaire para besarla abiertamente allí mismo, delante del niño y de mí.

—Necesito ayuda. Deja ir su cara, vas a comértela —me quejé.

Rush alargó el beso un poco más solo para ser un cabrón, luego lanzó una mirada por encima hacia mí. —¿Es sobre Harlow otra vez?

—Sí —dijo Blaire, presionando un último beso en sus labios antes de volver con el tomate.

—Dadadadada —dijo Nate con alegría. Blaire y Rush se congelaron. Blaire dejó el cuchillo en la barra y se tapó la boca.

Rush miró a su hijo con una emoción que no entendí.

—Dadadadada —repitió Nate.

—Oh Dios mío, lo dijo —anunció Blaire mientras lágrimas llenaban sus ojos, riéndose fuerte.

Rush caminó alrededor de la barra, quitándome a Nate como si yo no hubiera estado parado ahí. —Oye, amigo —manifestó con asombro en su voz. Nate dio unas palmaditas en el pecho de Rush—. Dadadadadada —dijo de nuevo.

Blaire hizo otro sonido de grito feliz y Rush sonrió. —Así es, amigo. Puedes decirlo ahora, ¿verdad?

Miré a Blaire y me di cuenta de que esta tenía que ser la primera palabra de Nate. Me encontraba presenciando un momento especial de la familia y tenía que irme. Este era su tiempo con su hijo. Hablaría con Blaire más tarde.

Blaire corrió bordeando la barra y envolvió sus brazos alrededor de la espalda de Rush. —¿Quién es éste, Nate? —preguntó, y una vez más, felizmente respondió.

No dije nada, me deslicé por la puerta y me dirigí a mi camioneta. Envié rápidamente un texto a Rush:

Dile a Nate que dije felicidades por su primera palabra. Voy a hablar con ustedes más tarde. Ese era un momento de ustedes, necesario para disfrutarlo a solas.

Eran más de las ocho y lo único en lo que podía pensar era en la puta cita de Harlow. ¿Por qué? Había dejado que se marchara. Le dije que no podía comprometerme con ella. No citas. No nada. Tenía un muy buen recuerdo para atesorar. El mejor. Ahora tenía que seguir adelante. Si me sentía asustado de estar

involucrado en más que una relación superficial, entonces necesitaría abrazar mi destino. Solo no iba a ser superficial con Nan. Eso era demasiado jodido.

Harlow buscaba más. Yo buscaba menos. Así que me dirigí al bar más cercano, esperando encontrar a una chica caliente que sólo quisiera un buen rato y luego llevarla a casa. No quería los compromisos de una chica del club. Estarían buscando más de lo que quería dar.

Estaba familiarizado con este lugar. Siempre iba cuando quería salir de Rosemary. Tenían buenas bandas de covers y cerveza fría. Las universitarias iban siempre en abundancia desde la escuela estatal local.

Entré, examiné el lugar hasta que vi varias oportunidades prometedoras, entonces me dirigí a la barra. Lynette era el barténder esta noche. Era una espectadora, lo suficientemente mayor como para ser mi madre.

—Oye, guapo. No te he visto en toda la semana. Pensé que habías dejado la ciudad de nuevo.

Le dediqué una sonrisa que sabía no la haría sonrojar. Era demasiado dura, pero sabía que todavía le gustaba coquetear. —No puedo dejarte por mucho tiempo —le contesté.

—Mierda. —Sonrió y puso un vaso alto frente a mí—. Eso es lo mejor que he escuchado esta noche.

—Gracias, sexy —le respondí con un guiño.

Lynette soltó una carcajada y luego se acercó para ayudar a alguien más. Me volví para ver a lo largo de la habitación. Dos rubias guapas con blusas iguales sin mangas negras y minifaldas de cuero rojo me lanzaron sonrisitas coquetas. No eran gemelas, pero trataban muy duro de serlo. Los trajes a juego eran un bonito detalle. Por no hablar que tenían unas piernas asesinas. Sin embargo, no se encontraban en la liga de Harlow...

¡No! ¡Joder, no! Interrumpí mis propios pensamientos. No iba a comparar a las chicas con Harlow. Esas dos eran calientes. Tenían buenas grandes tetas a punto de salirse de sus minúsculas blusas. Me alejé de la barra.

—Imaginé que esas dos llamarían tu atención —escuché a Lynette decirlo en un tono divertido.

Eché un vistazo hacia ella. —Me conoces bien.

Sacudió su cabeza, luego sirvió otro gran vaso.

Ambas chicas trataron de impresionarme con poses sexys mientras me acercaba a ellas. Lo querían. Esto sería condenadamente fácil. Lo necesitaba fácil esta noche.

—¿Ustedes dos están aquí solas? ¿Luciendo así? —les pregunté tomando un sorbo de mi bebida. No les iba a dar ninguna estúpida línea.

Las dos se rieron, mirándose la una a la otra. —Sí —respondieron ambas.

Así que decían la respuesta al mismo tiempo. Tenían esto de ser gemelas un poco perfeccionado. Me quedé impresionado.

La banda comenzó a tocar un sonido profundo, pesado y sexy. Bajé mi cerveza. —Bailen conmigo —dije, pasando junto a ellas hacia la pista. No tuve que mirar atrás para saber que me seguían.

Quería ver lo bien que estas dos realmente eran. Prometían mucho con esos cuerpos y por la forma en la que se encontraban vestidas, pero sus movimientos de baile me dirían si merecían mi noche. Además, todavía no estaba borracho. Necesitaba más alcohol para esto.

—Soy Carly —dijo la que tenía ojos color marrón oscuro, moviendo su cuerpo lo suficientemente cerca, haciendo que sus tetas salieran de su blusa, incluso más.

—Soy Casey —dijo la otra, apretando su cuerpo contra mi espalda.

Incluso eligieron nombres que hacían juego. Lindo.

—Muéstrenme lo que tienen, chicas —les dije, deslizando una mano en la cadera de la chica de adelante, y tomando la mano de la chica detrás de mí, envolviéndola alrededor de mi cintura.

Esto era lo que me decía a mí mismo que quería. Así que jodidamente tenía que aprender a disfrutarlo de nuevo. Casey movió su mano para posarla sobre mi polla, frotándola mientras movía su cuerpo contra mi espalda. Deslicé mi mano hacia abajo, sobre el culo de Carly, y metí dos dedos por debajo del dobladillo de su falda, tentando a su piel desnuda justo ahí debajo. Tenía una piel bonita. Sus pechos se encontraban presionados justo debajo de mi boca y con cada movimiento de nuestros cuerpos, me dejé concentrarme en lo bueno que sería chupar esos pezones. Mi polla empezó a ponerse dura debajo de mis pantalones vaqueros mientras Casey se mantenía frotando.

Moví mis piernas separándolas más y la dejé resbalar su mano para agarrar mis bolas a través de mis pantalones. Estas dos me podrían dar un poco de alivio esta noche.

—¿Se siente bien? —preguntó Casey en mi oído.
—Cuando tu boca esté ahí, se sentirá mejor —le contesté.
—Me gusta estar de rodillas —respondió Carly, lamiéndose los labios.
Sí, estas dos lo harían.

15

*Traducido por Snowsmily**Corregido por Cotesyta**Harlow*

Adam fue educado y atento durante la cena. No mencionó a mi papá o a Mase ni una vez, lo que fue un alivio. Ayudaba a alejar esa preocupación. Los viejos hábitos son difíciles de abandonar, y era buena levantando muros cuando sospechaba que algún chico me utilizaba para llegar a mi padre.

Miramos una película de acción porque a ambos nos gustaban. Fue agradable no estar “alerta” y preocupada acerca de la conversación por dos horas. Luego me llevó a casa. El coche de Nan se había ido y también el camión de Mase. Podía invitarlo a entrar, suponía. ¿Eso era lo que tenía que hacer?

—Me divertí esta noche —le dije, mientras caminábamos hacia la puerta.

—Yo también. Espero que podemos hacerlo otra vez —dijo con sinceridad en su voz.

—Me agradaría —respondí honestamente. Porque era cierto. Había estado nerviosa pero la cita transcurrió con facilidad. También me había dado algo que hacer esta noche.

Busqué en mi bolso y saqué las llaves. —¿Te gustaría entrar por una bebida? Tengo café —sugerí, sin estar segura de si debería ofrecer algo más fuerte.

Adam sonrió. —Sí, me gustaría. Realmente no estaba listo para decir adiós enseguida.

Suspiré con alivio. Había hecho lo correcto.

Abrí la puerta y la sostuve para él mientras entraba.

—Ven —dije.

Take a Chance

Dejó escapar un bajo silbido. Miré alrededor. El lugar era un poco impresionante para una casa en la playa. —Nan tiene un gusto costoso —expliqué y dejé mi bolso en la mesa de la entrada—. La cocina está por aquí —dije, antes de caminar hacia ella.

—¿Te ajustaste a vivir con alguien con la que no te llevas bien? —preguntó.

—Sí y no. Es lo que es. Trabajamos en ello pero nos ignoramos —respondí. Entramos a la cocina—. ¿Quieres café o algo más? Nan tiene un bar repleto.

—Necesito conducir a casa así que café está bien —dijo.

Me mantuve ocupada preparando el café y dejé que Adam diera un vistazo por el lugar mientras esperaba. —¿Tu hermano también se está quedado aquí? — Su pregunta inmediatamente me hizo tensar. Tenía que recordarme que solo intentaba hacer conversación. Hablar sobre Mase no significaba que le interesara mi papá.

—Se queda aquí mientras está de visita.

—Una reunión familiar —dijo, con una sonrisa.

No pensaría sobre ello. No lo haría. Tenía que aprender a confiar en la gente. Solo porque mencionara a mi familia no significaba que era un fanático de mi padre. Tenía que derrotar a esa inseguridad.

—No exactamente —respondí, y saqué dos tazas del gabinete.

Escuché el sonido que hacía una puerta o una ventana cuando se abrían y me congelé. Si era Nan, esto podría ser malo. Luego escuché su voz riendo y una voz más grave. Me sentí enferma del estómago. *Por favor, Dios, no permitas que sea Grant. No ahora, no puedo lidiar con eso.* Simplemente no estaba lista todavía.

Sus tacones repiquetearon contra el mármol mientras caminaba por el corredor. Se dirigían aquí.

—Nan —le expliqué, mientras derramaba café en una taza.

—Ah —dijo simplemente.

—¿Crema y azúcar? —pregunté.

—Negro está bien —respondió.

Le entregué la taza mientras Nan llegaba pavoneándose a la cocina del brazo de un chico rubio y alto con un oscuro bronceado. Estaba vestido con un polo rosa claro y un par de zapatos a cuadros. Si no fuera tan atractivo el atuendo le habría lucido ridículo.

—Bueno, hola —dijo, sonriéndome de una forma que me hizo sentir incomoda. Luego su mirada se movió hacia Adam y sus ojos se ampliaron un poco—. Adam, hola —dijo mientras Nan nos miraba a los dos con acidez.

—¿Qué estás haciendo aquí? —espetó.

—Vivo aquí, y él es mi acompañante —respondí, mezclando la azúcar en mi café y rezando porque simplemente se alejara.

—Guarda la garras, gatita. Es tu hermana y Adam. Se agradable.

—Ella no es mi hermana —dijo Nan furiosa.

No estaba de humor para sus estúpidas rabietas. Estaba hartándome de ello.

—Entonces probablemente deberías mudarte de la casa por la que mi papi pagó —dije, y tomé un sorbo de mi café.

El odio que destelló en sus ojos me dijo que había tirado de los hilos correctos. Dios. Necesitaba madurar.

—¡Como te atreves!

—¿Cómo me atrevo a qué, Nan? ¿Te recuerdo que compartimos un padre que es dueño de la casa? Es tan mía como tuya. Si quieres discutir, entonces por favor, llámalo. Estoy segura de que lo aclarará para ti.

Lo insolente venia de algún lugar. No estaba segura de dónde; era como si hubiera sido poseída y no tuviera control de mis palabras.

El chico rubio y alto rio, luego palmeó los brazos de Nan como para tranquilizarla. —Es tu hermana, bien. Esa boca lo dice todo. Calma tu sexy trasero y déjala a ella y a Adam tranquilos. No estamos aquí para beber café —dijo, luego me guiñó, como si quisiera saber sobre los planes de Nan—. Soy August, por cierto —dijo.

Era el profesional de golf del que había escuchado. Solo me alegraba de que no fuera Grant. Mucho más de lo que quería admitir. —Harlow. Es un placer conocerte —respondí.

—No le hables —escupió Nan.

—Te vuelves mala cuando tomas tequila. Te dije que iba a dejar de permitirte beber tanto —dijo August.

—No, ella es mala todo el tiempo. El tequila no tiene nada que ver con eso —le aseguré.

Adam rio esa vez, y vi a August contener una sonrisa. —Creo que detendré las cosas antes de que tengamos una pelea en nuestras manos. Ven, Nan, vayamos arriba.

El sonido se escuchó de nuevo y todos nos giramos para ver quien estaba aquí.

El pesado sonido de botas me dijo que era Mase antes de que entrara a la cocina.

—Mierda, ahora *él* está aquí —se quejó Nan, lo que solo me hizo sonreír.

Mase entró en la cocina y le echó un vistazo a Nan y a August antes de mirarnos a mí y Adam. —¿Qué sucede? ¿Me estoy perdiendo una pelea familiar? Odio perdermelas.

—Llevaré a esta chica arriba antes de que cualquiera pelea estalle —le dijo August.

Mase se inclinó contra la mesada delante de mí antes de cruzar sus brazos en frente de su pecho. —Puede iniciar cualquier pelea si lo desea, pero no tocará a Harlow. No si quiere conservar sus huesos en buen estado —dijo, arrastrando las palabras como si estuviera aburrido.

Las cejas de August se elevaron. —Amigo, Harlow no es inocente aquí. Estaba contestándole bastante bien, también.

Mase me miró sobre su hombro. —¿Le respondiste? —preguntó.

Asentí. No servía mentir. Una sonrisa rompió en su rostro. —Bueno, ¡que sorpresa! Esa es mi chica. —Se giró de nuevo hacia August—. Puedes ir y estar con ella todo lo que quieras. Pero cuando te haya pisoteado y aplastado con sus tacones puntiagudos, entonces verás que tan estúpida fue tu idea.

—Ugh, los odio a los dos. Ven, August. Vamos. —Nan agarró su brazo y dejaron la cocina. Podíamos escuchar los tacones de Nan mientras subía las escaleras hecha una furia como un niño de preescolar.

—Eso fue... uh... interesante —dijo Adam, luego tomó un sorbo de su café.

—Sin embargo, no lo es. Este lugar es un maldito zoológico —respondió Mase, y me miró de nuevo—. ¿Sobra algo de café?

Asentí y le serví una taza, luego rodeé la barra. Ahora era incómodo. No estaba segura de que hacer con Adam después de todo eso.

—Soy el hermano de Harlow, Mase.

Se presentó a Adam él mismo. Era una horrible anfitriona.

—Adam. Un placer conocerte —respondió.

—¿Se divierten esta noche? —preguntó Mase.

—Sí —dijimos ambos y me sonrojé.

Mase dejó escapar una risa. —Bueno, me iré a la cama. Te veo en la mañana. Encantado de conocerte, Adam —dijo, besando la parte superior de mi cabeza, luego caminando hacia las escaleras.

Una vez que sus fuertes pasos llegaron a la escalera, miré a Adam. —Lamento todo eso. Tal vez invitarte a entrar fue una mala idea.

—No. Yo, uh, ahora lo entiendo. Por qué no te gusta quedarte aquí. Es tan mala como una maldita serpiente. Trato de adivinar por qué August está involucrándose con ella. Me pregunto si siquiera sabe que él tiene una niña pequeña. Seguramente no le permite acercarse a su niña cuando la tiene los fines de semana.

Guau... ¿Nan estaba saliendo con un hombre que tenía una hija? No podía imaginarlo.

—Espero que no. Temo que Nan vería a la niña como una competencia por su atención. Es así de inmadura.

Adam asintió y frunció el ceño. —Estaba pensando lo mismo.

Bebí un poco más de café y consideré invitarlo a la sala o solo decir buenas noches. Me sentía cansada y después de todo eso no estaba segura de que quisiera hacer que durara más tiempo. Especialmente si Nan comenzaba a ponerse ruidosa.

—Estoy agotada y mi cabeza está un poco confusa.

Adam asintió y me dio una sonrisa comprensiva, luego se puso de pie.

—Lo entiendo. Yo también lo estaría.

Dejé mi taza y lo llevé de regreso a la puerta.

—Gracias de nuevo por esta noche, realmente lamento todo esto.

Adam no respondió inmediatamente. En su lugar, me miró por un momento como si estuviera decidiendo algo importante. Luego se inclinó lentamente y en ese breve momento supe lo que estaba a punto de suceder. Sería mi primer beso desde Grant. Lo había besado bastante durante esas dos semanas. No quería compararlo con él, pero temía que no sería capaz de evitarlo.

Cuando sus labios tocaron los míos, no eran tan suaves pero eran cálidos. Se movió sobre mi boca suavemente y fue agradable. No trató nada más. Cuando se

retiró y me sonrió supe que nada nunca sería tan bueno como los besos de Grant, pero que podría vivir con esto.

—Son tan suaves y esponjosos como parecen —dijo, luego sacudió su cabeza con una sonrisa en el rostro—. Buenas noches, Harlow. —Abrió la puerta antes de que pudiera decir más y salió, cerrándola detrás de él.

No era Grant, pero era agradable. Me quería. Y la sonrisa en su rostro me hizo sentir especial. Como si fuera algo especial para él. Grant Carter fue hecho para las fantasías de las mujeres. Adam era más real. No era de la clase del que tendría que preocuparme acerca de involucrarme mucho. Solo era alguien para pasar rato.

16

*Traducido por Cris_MB**Corregido por Cotesyta**Grant*

—Tienes que estar malditamente bromeando. —La voz de Rush irrumpió en mis sueños y lentamente peleé para abrir mis ojos y ver unas tetas en mi cara. Confundido, bajo la mirada y veo dos largos pares de piernas sobre mí.

Carly y Casey. Se me había olvidado. Maldita sea, todavía estaban aquí. Me había desmayado. Mierda. Hubiera preferido enviarlas a casa. Luego recordé la voz de Rush y me sacudí para mirar a la puerta. Rush me miraba con repugnancia. Él no miraba a las dos mujeres desnudas en mi cama. Felicitaciones a él, porque tenían buenos traseros. Sabía eso de primera mano.

—Deshazte de ellas y nos vemos en el balcón —dijo Rush y se alejó.

¿Por qué estaba tan enojado? ¿Qué es lo que hice?

Me desenredé y miré a las dos chicas que habían pasado la noche conmigo. Varias envolturas de condones cubrían la habitación y la cama. Habían estado llenas de energía. —Es hora de levantarse, chicas. Es tiempo de irse a casa —dije, sacudiendo las sabanas y golpeando ambos traseros. Ellas se quejaron y ya no podía recordar quién era quién. Estaba bastante seguro que una vez en la noche pasada las llamé a ambas Harlow. Fue un momento bajo.

—Recibí compañía. Vístanse. Voy a tener un taxi esperando por ustedes en cinco minutos afuera. Fue divertido —Les dije y encendí las luces para ayudar.

—Ouch —dijo una, cubriendo sus ojos.

Esperé hasta que ambas estuvieran despiertas y en busca de sus ropas antes de dejarlas terminar. Me dirigí afuera para ver porque Rush estaba aquí.

Al abrir la puerta, salí a tomar el sol.

Take a Chance

Rush me miró. —¿Dos? ¿En serio? Eso es jodido.

Levanté una ceja. —No me sermonees por dos a la vez. Tú lo hiciste todo el maldito tiempo.

Rush negó con la cabeza. —Fui estúpido. Tú eres estúpido.

—Mira. Sucede que creo que fue malditamente inteligente. Ellas estaban bien y eran bailarinas y me ayudaron a liberar un poco de tensión.

Rush volvió su cabeza para mirarme. —Pensé que sentías algo por Harlow —dijo él.

Lo sentía... pero no podía. Le había explicado esto.

—Querer a Harlow es una cosa. Claro, la quiero. ¿Quién diablos no? Pero la cosa es, que me importa cuánto la quiera. No voy a ponerme serio. No puedo tener lo que tienes con Blaire. No soy así.

—Mierda —dijo Rush, girándose para mirarme directamente—. Tuve a un idiota borracho divagando sobre lo especial que era ella y que solo quería hablar con ella y lo mucho que extrañaba su sonrisa. Esa mierda no desaparece.

No me había dado cuenta de que había dicho que la echaba de menos. Lo hice. Incluso con ella aquí, yo la echaba de menos. Me hacía reír y su sonrisa siempre convierte todo lo demás en menos importante. —Salió con Adam anoche.

—¿El profesor de tenis?

—Sí —Le respondí, sintiéndome enfermo del estómago. ¿Qué si Adam la besó? ¿Qué si la tocó?

—Así que metiste a dos extrañas en tu maldita cama.

—Porque salió con Adam —Le contesté. Esa era la verdad. No hubiese ido en busca de distracciones si no hubiera estado en una maldita cita con el maldito Adam.

Rush dejó escapar un suspiro. —Harlow es la persona más protegida que conozco. Ha sido protegida y vigilada durante toda su vida. Es la única hija de Kiro que salía en las noticias. Luego él la escondió con su abuela en Carolina del Norte. Odiaba la forma en que los periódicos querían saber todo sobre ella. Usó su dinero para mantener al mundo fuera de su vida. Una vez que su abuela murió, ella fue empujada al mundo e hizo lo único que sabía hacer. Se escondió en su habitación. Ahora está aquí y necesita amigos. No puede quedarse en su casa y esconderse. Ella tiene a Nan ahí. Así que, claro. Alguien la invitó a salir. Ella fue. ¿Por qué demonios no? No la habías invitado a salir. No hiciste una mierda.

—Tengo miedo de ella. —Ya está. Lo he dicho.

Rush frunció el ceño. —¿Tienes miedo de ella? ¿Harlow? ¿O estamos hablando de Nan?

—Tengo miedo de Harlow. De lo que podría sentir por ella.

—Tienes miedo de que podrías enamorarte de ella —dijo finalmente entendiendo.

Solo asentí.

—¿Por qué? ¿Qué hay de malo con eso? Es un infierno mucho mejor a lo que encontré esta mañana.

Me agarré a la barandilla frente a mí. Odiaba que estuviera a punto de admitir esto. Me hacía sonar tan débil. —¿Qué si la pierdo? Al igual que Jace.

—Puedes perder a cualquiera. Puedes perderme, pero no me mantienes afuera.

Era diferente. Lo miré. —¿Qué pasa si pierdes a Blaire? —pregunté. Seguramente él temía eso.

Rush frunció el ceño. —Sería la cosa más difícil que jamás tendría que enfrentar. Perderla tomaría mi alma. Pero no puedo no amarla por miedo a perderla. ¿Qué clase de vida es esa? No sabría qué tan asombroso sería despertarme con ella en mis brazos. No disfrutaría verla reír y jugar con Nate. Vale la pena. Dejar que algo como eso te detenga es dejar que el miedo te controle. No te hagas eso a ti mismo. Cada momento que tengo con Blaire y Nate hace a una vida sin ellos superficial y solitaria.

Lo pude ver en su rostro. No temía perderla. No le atormentan. Amaba a su vida ahora. Pensar en lo que podría pasar no lo detenía. ¿De esto trataba la vida?

¿Tomar oportunidades?

—Si crees que ella puede ser la indicada, entonces es tiempo de que aproveches tu oportunidad. Si perdiera todo lo que tengo mañana, no lo lamentaría un solo minuto. Nunca. Son ellos los que hacen que mi vida valga la pena.

—Mi papá pensó que estaba enamorado dos veces. Las dos veces se quemó, y pagué el precio. Y mira su vida y donde está ahora, es triste. No quiero eso.

Rush negó con la cabeza, como si no me entendiera en absoluto. —Las dos mujeres que tu papá amó no eran nada como Harlow. Tu papá no eligió bien. Harlow es una buena elección. El hombre que se adueñe de su corazón tendrá

suerte. Ella es honesta y amable. Nunca la he visto ser otra cosa que ambas. Así que, si ella de quien te permites enamorarte, nunca estaría más feliz por ti.

Tenía razón.

Un peso pesado que estaba en mi pecho se levantó lentamente. Lo que me decía tenía sentido. Y no tendría que hacerme daño para protegerme.

—Puede que la haya empujado demasiado lejos —Le dije, dejando que la realidad se hundiera en mí.

Rush se encogió de hombros. —Tal vez sí. Tal vez no. Tal vez nunca tuviste una oportunidad para empezar. ¿Pero ella vale la pena intentarlo?

Asentí. —Sí, por ella vale la pena mendigar —Le contesté.

Rush se sentó y apoyó los pies en la barandilla. —Entonces, creo que tienes que dejar de tener tríos en tu cama y trabajar en conseguir a Harlow para que te de otra oportunidad.

Eso sonaba más fácil decirlo que hacerlo. Le había dicho que no quería nada más que una amistad con ella. Ella lo aceptó y lo dejó así. ¿Ahora qué? ¿Solo debería de decirle que cambié de idea?

—No creo que me vaya a dejar entrar así de fácil. Y luego está ese hermano suyo que no me aprueba.

Rush se echó a reír. —¿Mase? Sí, sí será difícil ganar otra vez. Lo bueno es que no tendrás que besarlo y pedirle perdón a él. Solo céntrate en Harlow.

Por primera vez en meses tenía esperanzas. La idea de estar cerca de Harlow de nuevo y pasar tiempo con ella era más emocionante que cualquier otra cosa que podría pensar... excepto conseguirla desnuda.

17

*Traducido por Vani**Corregido por Dannygonzal**Harlow*

Un sonido lejano interrumpió mis sueños. Obligando a mis ojos a abrirse, me di cuenta de que el sonido era mi teléfono. Me di la vuelta y vi el número de Dean Finlay en la pantalla. Esto sólo podría ser sobre mi padre. El padre de Rush sólo llamaba cuando pasaba algo con Kiro. Me senté y respondí rápidamente.

—Hola, ¿Qué pasa? —pregunté, y luego miré la hora. Eran un poco después de las tres de la mañana.

—Está perdido otra vez —respondió Dean.

Esta no era la primera vez que mi padre había desaparecido. Por desgracia, papá se drogaba tanto que hacía cosas estúpidas como salir con mujeres que no conocía, desembriagándose en sus camas, a menudo lejos de las ciudades donde se suponía que se encontraba.

Me levanté y fui a mi armario por algo de ropa. —¿Cuánto tiempo? —pregunté.

—Después del concierto de anoche se fue de fiesta con algunas groupies. Lo dejé ir a la limusina a descansar. Esa fue la última vez que lo vi. Trac todavía se hallaba allí con él y así estaba Wayne. Wayne se veía demasiado destrozado para recordar algo. Trac dijo que se fue con dos mujeres. Una tenía el cabello rojo, la otra lo tenía largo, castaño y rizado. No creo nada de eso.

Trac Trace era el bajista y Wayne Rolls era el guitarrista principal. Metí mis piernas en unos pantalones. —¿Dónde se encontraba Hail? —pregunté. Hail Holloway tocaba el teclado. También era el más responsable.

Take a Chance

—Hail ya se había ido a dormir. No sabe nada.

—Me estoy vistiendo. ¿Dónde están todos en este momento? —Sabía que Dean había llamado porque localizarme era la única manera de encontrar a papá. A veces se iba a la parte profunda y parecía ser la única persona que podía traerlo de vuelta. Dean dijo una vez que era porque me parecía a mi mamá.

—No me gusta que vengas aquí sola. No es seguro —dijo con un tono preocupado—. Enviaría a Rush, pero no va a querer dejar a Nate y a Blaire.

—Mase está aquí de visita. Probablemente vendrá conmigo. ¿Dónde están ustedes? —pregunté, abotonando mi camisa.

—Vegas —dijo con un suspiro.

—Estoy en camino. No estoy segura para cuándo puedo conseguir un vuelo pero estaré allí. Mantente al tanto.

—Ya he enviado el jet. Estará en la pista privada en Destin esperándote en unos treinta minutos. Tu papá no te querría en un avión comercial.

—Gracias, voy a tratar de llamarlo. Si va a contestar la llamada de alguien, será la mía —dije.

—Sí. Sigue intentando. Te veré pronto, chica.

—Adiós —contesté, luego colgué y agarré una maleta. Tenía ropa que empacar. No sabía cuánto tiempo tomaría. También necesitaba despertar a Mase.

Abriendo la puerta en silencio, me dirigí a la habitación de Mase y llamé varias veces antes de oírlo gruñir. Bien, estaba allí.

—¿Qué? —refunfuñó.

Abrí la puerta lentamente y miré dentro. —Papá está desaparecido. Tengo que ir a Las Vegas y ayudar a encontrarlo.

Mase se incorporó y se frotó la cara con fuerza con ambas manos en un intento de despertar. —Tienes que estar bromeando. ¿Qué edad tiene, dieciocho? Mierda. ¿Cómo es que sólo desaparece? Es Kiro Manning, por el amor de Dios.

Mase no tenía idea de qué tan común era esto. —Es algo que pasa con él en la gira. Lo encontraré o finalmente responderá mis llamadas. Sólo tengo que ir. El jet me va a recoger en unos veinte minutos desde aquí.

Vi como Mase luchaba consigo mismo sobre qué hacer. No le gustaba estar cerca de la banda. Rara vez estuvo alrededor. Buscar a papá tampoco era algo que quisiera hacer.

—También voy. No puedes ir sola a Las Vegas. Deja que me vista y agarre alguna cosa.

No le dije que no tenía que hacerlo; me limité a asentir y cerré la puerta detrás de mí. Todavía tenía que empacar, lavarme los dientes y cepillarme el pelo. Marqué el número de papá en mi camino de regreso a mi habitación, sonó tres veces y luego fue al buzón de voz.

Una vez que tuve mi bolsa de viaje empacada me dirigí hacia el pasillo y las escaleras. Necesitaba un poco de café y sabía que Mase también. Despertar a Nan para decirle no tenía sentido. Se volvería loca por molestarla. También podría ni siquiera decirle que nos íbamos. Probablemente no se daría cuenta.

Justo cuando puse el café en el filtro se produjo un leve golpe en la puerta principal. ¿Qué diablos? Eché un vistazo a la hora y eran sólo las tres y cuarenta y cinco. ¿Quién estaría aquí tan temprano?

Cerré la tapa de la cafetera y presioné para prepararlo antes de ir a la puerta principal. Se encontraba demasiado oscuro para ver el exterior. Encendí las luces de afuera y vi a Grant de pie con un termo en una mano, mirándome completamente despierto.

Al abrir la puerta, me quedé mirándolo, demasiado confundida, pero no podía dejarlo ahí.

Grant me sonrió. —¿Estás lista?

¿Qué? ¿Estaba soñando? ¿Realmente papá no desapareció? ¿Otra vez había sido un sueño elaborado donde acababa en la cama con Grant? Los había tenido con suficiente frecuencia.

—Dean llamó a Rush, quien me llamó. ¿Puedo pasar? —dijo, dando un paso hacia mí y dentro de la casa.

—¿Qué? —finalmente logré preguntar.

Grant alzó el termo de café. —Estoy listo para ir a buscar a Kiro. Incluso conduciré al aeropuerto.

Los pesados pasos de Mase irrumpieron mis pensamientos y volteamos para verlo caminar hacia nosotros. —¿Es este un maldito grupo de búsqueda? —gruñó Mase, dejando caer su bolsa a sus pies y mirándonos de Grant a mí.

—Eso parece —dijo Grant.

—Yo, eh... —Era todo lo que podía pensar en decir. Aún no entendía esto.

—Ve por un poco de ese café que huelo, hermanita; lo necesitas para hacer frases coherentes. Me encargaré de esto —dijo Mase.

No quería dejarlo solo con Grant pero, honestamente, no sabía qué otra cosa hacer.

Así que fui a buscar el café.

18

*Traducido por SamJ3**Corregido por Laurita PI**Grant*

—Explica esto —dijo Mase, de pie con los brazos cruzados sobre su pecho. Era el hermano mayor de Harlow y posiblemente la única persona que asumió el rol de padre en su vida. Yo respetaba eso.

—Quiero ir con ella. Tengo muchas cosas que arreglar. Comienzo ahora.

Mase frunció el ceño y continuó mirándome. —¿Qué diablos significa eso? Lo último que escuché es que te follabas a Nan. ¿Qué tiene que ver eso con Harlow?

Ella no le dijo nada. Me preguntaba si lo hizo para protegerme. —Me asusté por tener sentimientos hacia alguien. Harlow despertó cosas en mí con las que no estoy familiarizado y eso me hizo huir. He decidido que ya no quiero escapar.

Mase se acercó un paso hacia mí. —Necesitas estar malditamente seguro. Porque le gustas más de lo que ella quisiera y no confió en ti. Para nada. Si quieres ir a ayudarla a encontrar a nuestro patético padre, bien, pero yo también voy.

Prefería tenerla a solas pero esto estaba bien. Por lo menos, la tendría cerca. Estaba cansado de no estar junto a ella y tener que mirarla desde lejos.

—Entendido —respondí.

Harlow entró en el vestíbulo cargando dos termos de café. —Aquí —dijo, entregándole uno a Mase.

—Gracias. Él va con nosotros. Le gusta mirarte o alguna mierda cursi que se le parezca.

Los ojos de Harlow se abrieron y yo reprimí una sonrisa. No fue exactamente lo que dije pero la mirada en el rostro de Harlow era perfecta.

—Oh. —Fue todo lo que ella dijo.

Mase recogió su bolsa y luego miró a Harlow. —¿Dónde está tu bolso?

—La dejé en la cocina. Déjame ir a buscarlo.

—Yo la traigo —dije, dirigiéndome a la cocina antes de que ella pudiera terminar su oración. Si quería ganar su confianza de nuevo y agrietar esa pared que construyó a su alrededor tenía que hacer todo lo posible para dejarla ver que iba en serio.

—Estoy confundida. —Escuché a Harlow susurrar cuando dejé el cuarto. Sólo sonreí. Bien. Confundida es algo bueno.

Una bolsa de lona Louis Vuitton estaba en el piso de la cocina. La recogí. La bolsa estaba demasiado usada. No había duda que era un regalo de Kiro y ella la había usado por años. No era algo que Harlow compraría por sí misma.

La llevé a la entrada y después abrí la puerta. —Es hora de irnos —dije a los dos, aún sujetando su bolsa. Ella la miró y luego a mí.

Mase hizo un sonido divertido con su garganta y rodó los ojos hacia mí mientras salía por la puerta. Harlow lo siguió pero se detuvo cuando me alcanzó.

—Gracias —dijo simplemente, después se dirigió afuera.

Esto sería bueno para nosotros.

Mase se subió en el asiento delantero y dudaba que no hubiera sido a propósito. No me quería cerca de Harlow. Iba a hacer esto difícil para mí. Bien. Podía manejarlo.

—¿Estás bien ahí atrás? —le pregunté a Harlow, mirando hacia atrás para asegurarme que tuviera suficiente espacio para sus piernas.

—Sí, gracias —respondió mientras un rubor coloreaba sus mejillas. Maldición, era hermosa.

Me giré de vuelta y prendí la camioneta. —Rush dijo que esto era normal con Kiro. ¿Hay algún proceso para encontrarlo? —pregunté, tratando de entablar conversación.

—Sí, Harlow lo llama. Y cuando finalmente responde, ella va a él. Es la única a quien escucha —respondió Mase.

No me gustaba la idea de que todo esto cayera sobre los hombros de Harlow. Ese tipo tenía tres hijos adultos. ¿Por qué tenía que ser responsabilidad de Harlow?

—¿Tú no puedes llamarlo? —pregunté, sin ser capaz de mantener la molestia fuera de mi voz.

—Nuestro querido papá tiene una favorita. Sólo la escucha a ella.

—Eso no es cierto. Tienes a tu madre y en realidad no lo necesitas. Tú tienes una buena vida. Luego está Nan, y ella no se lo pone sencillo. Yo sólo... soy la única que...

—Eres especial. Él amaba a tu madre. Era su mundo y cuando murió tú te convertiste en su mundo. Es así, y estoy malditamente feliz que se preocupe cuando se trata de ti —le dijo Mase.

Harlow no dijo nada. Se quedó callada. Quería preguntar más. Quería saber qué era lo que sentía y si estaba preocupada. Pero con Mase sentado a mi lado, no era un buen momento.

—Necesito comida. Más vale que ese jet este lleno —gruño Mase.

—Siempre lo está —respondió Harlow.

Ésta no era la primera vez que había estado en un jet de Slacker Demon's pero era extraño estar en uno con los hijos de Kiro. Siempre estuve con Rush. Los dos tenían una dinámica que nunca había presenciado. Hasta que Mase apareció en Rosemary ni siquiera sabía que eran cercanos. Creía que el hijo elusivo de Kiro se quedaba lejos de todo el mundo.

—¿Ustedes dos siempre han sido cercanos? —pregunté.

—Sí —respondieron juntos.

—La abuela siempre me llevaba al rancho para quedarme con Mase y sus padres cuando era niña.

—¿Padres? —pregunté, porque eso no tenía sentido dado que su padre era Kiro.

—Mi padrastro y mi mamá. Él es más como mi padre que mi propio padre —dijo Mase con su cabeza descansando en el asiento y sus ojos cerrados.

No me di cuenta de eso. Interesante.

—Las visitas de Harlow siempre eran algo que esperaba. Creía que tener una hermana era genial. Especialmente una tan buena y dulce como Harlow.

Lograr que estuviera sucia y convencerla de montar un caballo o alimentar a las vacas siempre era entretenido.

Harlow dejó salir una risa desde el asiento trasero.

Tal vez tener a Mase cerca no era tan malo. Al menos tendría la oportunidad de conocerla mejor.

19

Traducido por Zöe..

Corregido por Sofía Belikov

100



Harlow

Tan pronto como subimos al jet, Mase se comió un tazón de avena y se fue a la cama. No era una persona madrugadora. Me senté en el sofá de cuero junto a la ventana para poder ver hacia afuera mientras pensaba a dónde podía haber ido papá en vez de pensar en el hecho de que Grant estuviera aquí.

Conmigo.

No me volteeé a ver qué hacía ni dónde iba a sentarse. No estaba segura de qué decirle ahora que nos hallábamos a solas. También odiaba la idea de que mi corazón se acelerara cuando me sonreía.

Su cálido cuerpo se desplomó junto a mí, lo suficientemente cerca para que su brazo estuviera rozándose con el mío. —Hola —dijo, simplemente.

Ignorarlo era imposible y grosero. Yo no era grosera. —Hola —respondí, mirándolo y luego regresando la mirada hacia la ventana.

—¿Estás preocupada por tu padre? —preguntó.

No realmente. Esto era normal. —No. Sólo frustrada porque nunca parezca madurar.

—¿No vas a mirarme?

No quería hacerlo. Me hacía olvidar que era peligroso. —Probablemente no —respondí honestamente.

Grant se rió. —Es una pena. Me gusta mirar tus ojos.

Cerré los ojos y maldije silenciosamente. *¿Por qué, Grant? ¿Por qué me haces esto? No es justo.*

—¿Vas a odiarme para siempre? —preguntó.

No lo odiaba. Esto no se trataba de eso. ¿Acaso no lo entendía? Él había establecido los términos. Yo sólo me protegía.

—No te odio. Es sólo que sé dónde estoy contigo, y trato de no pensar demasiado en ello, o en ti, para el caso.

No dijo nada. Bien. Lo había callado. Tal vez se iría y no tendría que seguir oliéndolo. Tan cálido y delicioso. Sabía cómo se sentía esa piel contra la mía y no necesitaba recordatorios.

—Cometí un error, Harlow. Estaba asustado y lo arruiné.

Finalmente me giré para mirarlo. Ya tuvimos esta discusión. No quería tenerla de nuevo. —Lo sé. Ya me lo dijiste. Lo entiendo. —Comencé a girarme de nuevo, pero Grant me agarró del mentón y gentilmente volvió a girar mi rostro hacia el suyo.

—No. No hemos hablado de esto. Te dije cosas que no son ciertas. Te dije que no estaba listo para una relación. Era mentira. Me sentía malditamente asustado de amar tanto a alguien y perderla. Pero ya no lo estoy. No puedo seguir haciéndome esto.

No respondí porque no tenía idea de qué hablaba.

—Te quiero. Te he querido desde el momento en que te vi. Cuando me enterré en tu interior, supe que estaba perdido. Esos hermosos ojos color avellana y esa sonrisa angelical habían comenzado a matarme por dentro y a hacer su hogar en mi corazón. Pero esa noche... me reclamaste, no puedo librarme de eso. No puedo olvidarlo.

Oh. Levanté la mirada hacia él mientras sus palabras se asentaban. ¿Esto significaba que me quería? ¿O sólo lo decía porque quería que tuviéramos sexo de nuevo?

Bajó la cabeza hasta que sus labios prácticamente rozaban mi oreja. —Eres todo lo que quiero. ¿Me perdonas por huir? Por favor.

Me alejé de él, poniendo algo de espacio entre nosotros. —No. No estoy lista para olvidar que durmieses con Nan, ni que no me llamaras por dos meses.

Grant frunció el ceño y se pasó una mano por su largo cabello, desordenándolo aún más. —Sí llamé. Pregúntale a Dean. Él te lo dirá. No sabía por qué no recibías llamadas en tu celular pero lo reventé con ellas. Pensé que te habías enterado de mi metida de pata con Nan mientras estaba borracho y que habías terminado conmigo. Tu papá me amenazó con llamar a la policía si aparecía en tu casa. Comencé a beber un montón para olvidarte, y sí, sucedió que Nan estaba allí.

¿Realmente había intentado llamarme? ¿Por qué papá me mantendría alejada de él? A menos que supiera de Nan y Grant. Esa sería una razón para que papá amenazara a Grant. ¿Decía la verdad?

—Quiero estar cerca de ti. Cuando lo estoy, todo se desvanece y no puedo concentrarme en nada más que en ti. Eso era lo que me asustaba, pero he decidido que era estúpido estar asustado de eso. Es especial. Tú eres especial.

Mi abuela me diría que ignorara las palabras dulces y que me alejara. Pero mi abuela nunca había visto a Grant Carter. Era demasiado atractivo para las palabras. Lo extrañaba. Esto. Estar con él. Extrañaba esto. Él me había enseñado cómo disfrutar la vida, aunque sólo hubiera sido por dos semanas.

Cuando estuve con él sentí que realmente vivía.

—No creo que pueda confiar en mi buen sentido contigo —le dije honestamente.

—Te darás cuenta que puedes confiar en mí. No soy un chico malo. En el fondo lo sabes. Sólo tomé una muy mala decisión.

Correr riesgos nunca había sido lo mío. No era una persona arriesgada. Era cuidadosa. No me lastimaban. Me protegía. Tenía muros. Y Grant había atravesado mis muros una vez. Dejarlo entrar otra vez era pedir mucho.

Se movió hacia mí y puso su cabeza en mi hombro. —No me importaría rogar —dijo.

Me estremecí por el hormigueo de su aliento contra mi piel. Esto era una mala idea. Grant era bueno hablando dulcemente. Con su apariencia y su boca podía hacer que una chica hiciera cualquier cosa con palabras. Si me permitía preocuparme por él más sólo terminaría mal.

—No ruegues. Sólo dame un poco de espacio. Necesito pensar —respondí, alejándome aún más de él. El hecho de que quisiera acurrucarme en su regazo y enroscarme a su alrededor no era bueno. Solía ser más fuerte que esto. Él decía que yo lo hacía débil, si sólo supiera lo débil que él me hacía a mí.

Grant me dio esta mirada triste que sólo hacía su rostro más atractivo. Cerré los ojos y respiré profundo. —No. Has estado durmiendo con Nan. Te escuché. ¿Tienes idea de cómo se siente? Saber que los fuertes gritos que te mantenían despierta en la noche, de hecho eran imágenes de alguien... —Me detuve. Iba a decir demasiado.

—Me mantiene despierto en la noche. Odio saber que escuchaste eso. Ni siquiera recuerdo mucho de esa noche. Pero saber que nos escuchaste... me mata.

Miré por la ventana para poder abrir los ojos. No confiaba en mí misma con esos ojos suyos enfocados en mí. —Ponte en mis zapatos. Qué si me escucharas tener sexo con otro hombre... uno al que odiaras. ¿Cómo sentirías?

Grant no respondió. Pensé que le había cerrado la boca y que iba a dejarme sola. Me sentí aliviada y decepcionada al mismo tiempo.

Grant se movió más cerca de mí de nuevo y su mano se estiró y corrió el cabello de mi cuello. —La idea de otro hombre tocándote me vuelve tan jodidamente loco que quiero destruir cosas. No puedo imaginarlo y sólo pensar en ello me hace temblar de furia.

Podía sentir la rigidez en su cuerpo mientras rozaba mi costado.

—Tu cita con Adam me acecha. No puedo soportar la idea de que te toque. —El dedo de Grant hizo un camino a lo largo de mi brazo desnudo—. No soy posesivo y loco. Nunca lo he sido. Pero tú... quiero envolverte y escaparme contigo para que nadie más pueda tocarte. Sólo yo. Siempre yo.

La cabeza de Grant se inclinó hacia abajo y la punta de su nariz rozó la piel de mi cuello. —Hueles como el cielo y el infierno envueltos en uno —susurró.

Mi corazón golpeaba contra mi pecho y mis piernas se sentían débiles. ¿Realmente sentía todo eso? Giré la cabeza para mirar sus ojos y la determinación y desesperación me dijeron que sentía cada palabra. Grant Carter me quería así de mucho. Tan difícil como era de creer, me había llamado y no lo supe. No podía convencerme de que mentía. Estaba tan determinado a que le creyera. Quería creerle.

El recuerdo de lo bien que Grant podía hacer que mi cuerpo se sintiera se reproducía vívidamente en mi cabeza. No quería recordar, pero él lo hacía muy difícil.

—Si no confías en mí, lo entiendo. Sólo déjame estar cerca de ti —dijo mientras su mano se deslizaba debajo de mi camiseta y descansaba sobre mi estómago—. Te lo probaré. Sólo déjame. Dame una oportunidad de probártelo.

Su mano jugaba con la piel de mi estómago y olvidé cómo respirar.

—No quiero ser otra Nan para ti —le dije, honestamente. Había sido testigo de lo fácil que había dormido con Nan y luego ignorado, y sus sentimientos después.

—No eres nada parecida a Nan. Lo que ella y yo teníamos era vacío y basado en su egoísmo y necesidad. No tiene sentimientos por mí y se aseguró de matar todos los sentimientos que tuviera por ella.

Dejé que su mano continuara tocando mi piel y enviara hormigueos a través de mi cuerpo. Esto tal vez regresara a acecharme, pero era buena leyendo a la gente —y le creí a Grant Carter.

—Tan jodidamente suave —murmuró en mi oído, y dejé que mi cabeza cayera hacia atrás para darle más acceso a mi cuello, porque era increíblemente débil cuando se trataba de querer lo que este hombre pudiera darme. Esto no era inteligente. Estaba cometiendo un enorme error pero no parecía poder detenerme. Amaba cómo me hacía sentir. Mi cuerpo quería más. Incluso si mi cabeza me gritaba que detuviera esto.

Dejó escapar un gruñido complacido y sus labios encontraron mi cuello arqueado y dio pequeños mordiscos mientras se dirigía hacia la parte superior de mi camisa. Sus manos estaban allí, desabotonándola, y no me importaba. Quería su boca en mis pechos. Grant me había dado orgasmos que no sabía que existieran y lo quería. Hacía que mi cuerpo sintiera cosas que no sabía que podía sentir y lo quería.

—Tan hermosa —dijo con tono reverente, mientras bajaba mi sostén y sus manos cubrían mis pechos. Gemí, aliviada. El dolor que se había instalado en ellos disminuyó un poco ante su toque. Aun así, quería más.

Grant agarró mi cintura y me arrastró sobre su regazo hasta que me encontraba a horcajadas sobre él y mis pechos desnudos frente a su rostro —Joder, sí —dijo antes de que su boca estuviera sobre mi pezón, chupando. Su otra mano estaba pellizcando y retorciendo mi otro pezón. La sensación hacía que la humedad entre mis piernas creciera mientras me retorció. Un nuevo dolor se estaba apoderando de mi cuerpo; me desplomé sobre su regazo, y la dura erección en sus vaqueros presionada contra mí me hizo gritar de placer.

Grant dejó de chupar y sus ojos lucían como un par de feroces y hambrientas piscinas azules mientras levantaba la mirada hacia mí. —¿Necesitas que toque tu pequeño y dulce coñito? —preguntó mientras sus manos comenzaban a desabrochar mis vaqueros. Sólo conseguí gemir. No debería estar haciendo esto, pero no podía detenerme.

La simple verdad era que me sentía cachonda. No entendía ese término hasta que Grant Carter entró en mi vida. Pero este hombre me hacía perderlo. Todo el control que poseía, me hacía olvidarlo en segundos.

—Coloca tus manos detrás de mí y levántate —ordenó. No discutí. Quería sus manos sobre mí. La excitación hacía que mi corazón se acelerara, y que mi cuerpo temblara.

Su mano se deslizó al frente de mis vaqueros y dos dedos se deslizaron dentro de mis bragas hasta que se frotaron justo contra mi clítoris. Me sacudí y gemí.

—Joder —gruñó, y quitó su mano rápidamente. Comencé a rogarle y se puso de pie, agarrándose a mí. Rodeé su cintura con mis piernas mientras él caminaba hacia la parte trasera del avión. Entonces se detuvo y miró a la puerta cerrada de la habitación de papá. Mase estaba durmiendo allí. Me había olvidado de Mase y estaba segura de que Grant también lo había hecho.

Miró la habitación junto a ella y supe que aunque fuéramos silenciosos Mase nos escucharía. Grant se giró y fue hacia el otro lado, al baño privado, y abrió la puerta y la cerró de un golpe detrás de él.

—Quítatelos —dijo con voz acalorada, mientras tiraba de su camiseta por encima de su cabeza.

Bajé la mirada hacia mis vaqueros y comencé a abrirlos. Antes de llegar muy lejos, él se había desvestido y tomado la iniciativa, quitándose los vaqueros y la camiseta. Una vez que ambos estuvimos desnudos, su boca se estrelló contra la mía y su lengua me invadió. Había extrañado esto. El calor, la pasión, la necesidad, todo envuelto en un acto. Las manos de Grant tomaron mi trasero mientras me empujaba más cerca y seguía dando pequeños mordiscos y lamiendo los bordes de mi boca, destruyéndome con besos que sabía que nadie podría superar.

Cuando se alejó, me miró a los ojos y luego presionó otro pequeño beso en mis labios antes de levantarme y sentarme en el mostrador. —Quiero estar dentro de ti otra vez, pero quiero saborearte. He extrañado lo dulce que sabes. Pero tienes que ser silenciosa. —Me sonrió perversamente—. ¿Puedes ser silenciosa mientras beso este dulce coñito? —preguntó, deslizando un dedo dentro de mí y haciéndome gritar.

—No creo que puedas. A mi dulce chica le gusta ser ruidosa. No puedo besarte si vas a gritar —dijo mientras besaba mi cuello y seguía pasando la punta de su dedo entre mis pliegues resbaladizos.

Quería su boca sobre mí. La quería más de lo que quería respirar. —Seré silenciosa —prometí.

Sonrió, pero no se veía como si me creyera. Contuve el aliento mientras besaba su camino a lo largo de mi cuerpo y presionaba un simple beso en mi monte desnudo.

Entonces su lengua salió y la deslizó justo sobre mi clítoris. Estampé mi mano sobre mi boca y eché la cabeza hacia atrás mientras el placer crecía.

Se detuvo y estiré la mano para mantener su cabeza en donde estaba.

—Si gritas, me detengo —dijo, mirándome con una sexy sonrisa que me hacía querer hacer lo que fuera que me pidiera.

Asentí y mantuve la mano sobre mi boca.

20

*Traducido por Jeyly Carstairs**Corregido por MariaE.**Grant*

Esto no era lo que tenía intención de hacer. Quería hablar con ella y convencerla para que hablara conmigo. Conseguir que Harlow me sonriera y confiara en mí como lo hacía antes de que arruinara todo por ser un cobarde. Pero entonces me hizo pensar en otra persona tocándola. Alguien más sabiendo lo increíble que se sentía el estar dentro de ella y sabiendo que él era quien la haría gritar. Joder, no. No podía permitirme pensar en eso. Si ella pensó en dormir con alguien más, necesitaba asegurarme de que recordara lo que había entre nosotros. No la perdería. No otra vez.

Su sabor y su olor me hicieron olvidar todo lo que me rodeaba. Casi olvidando que su hermano se encontraba en la maldita habitación. Los pequeños ruidos escapaban de detrás de la mano que sostenía con tanta fuerza sobre su boca. No pude evitar sonreír. Era tan malditamente adorable.

Llevarla a un orgasmo de esta manera la haría retirar su mano, agarrar mi pelo y gritar. Sabía eso. Así que tanto como lo quería, eso no sucedería. Necesitaba tener mi boca lo suficientemente cerca para ahogar sus gritos cuando ella terminara.

Con un pequeño beso en su piel sensible, me eché hacia atrás, causando que me alcanzara y me jalara de regreso. Me encantó ver a la correcta, dulce Harlow volverse sexualmente exigente. Estaba caliente como el infierno.

—Shhh... Voy a hacer que te sientas bien, dulce chica. Solo espera —le prometí, estirándome por encima de su cabeza hacia el gabinete, sabiendo que encontraría condones en algún lugar cercano. Este era el avión de Slacker Demon,

después de todo. La segunda puerta reveló una caja abierta, y agarre uno. Harlow me miró mientras me lo puse, entonces agarré sus caderas, deslizándola más cerca del borde del mostrador.

Sus ojos se abrieron y se encontraron con los míos mientras me acomodé en su interior. Era tan increíblemente apretado, quería hacer ruido. Mordí mi labio inferior mientras me hundía hasta el fondo. Era como un caliente y resbaladizo guante que me abrazaba perfectamente.

—Si te mueves voy a gritar —dijo, sin aliento.

Me agaché y cubrí su boca con la mía antes de deslizarme, retirándome y dejando que la exquisita sensación de ella enviara un hormigueo que recorrió mi columna vertebral. Harlow gimió en mi boca cuando comencé a mover mi lengua en su boca con el mismo ritmo de nuestros cuerpos.

Harlow arañó mi espalda y lo disfrute. Dejaría marcas que sentiría más tarde. Quería eso. Agarré un puñado de su cabello y dejé escapar un gemido en su boca mientras sus caderas comenzaron a encontrarme en cada embestida. Sus rodillas levantándose aún más alto hasta que cubrían mis costillas. Esa fue mi perdición. Me encontraba demasiado cerca y ella se sentía tan malditamente bien.

—Déjate ir —murmuré contra su boca antes de cubrirla otra vez para ahogar sus ruidos.

Con mis palabras, su estrecha calidez me apretó con tanta fuerza que lo perdí. El grito de Harlow cuando alcancé mi liberación me hizo venirme aún más duro. Sintiendo su cuerpo sacudirse y temblar debajo del mío me hizo querer gritar. Esto era mío. ¿Cómo pensé que podía dejar ir esto?

Rompí el beso y enterré mi cabeza en su cuello mientras jadeaba por aire.

Sus uñas arañaron suavemente mi espalda una vez más, luego dejo escapar un suspiro largo y tembloroso. Sus piernas cayeron a mis lados y permanecí dentro de ella, renuente a abandonar su calor.

—No puedo creer que haya hecho esto —dijo en voz baja.

Yo tampoco, pero no iba a decirlo. No quería que ella se arrepintiera de esto.

—Eres increíble —respondí, levantando la cabeza para poder ver su rostro. El rubor en sus mejillas y pecho solo destacó la mirada saciada en sus ojos.

—No soy así. Yo no hago esto —dijo.

Aquí venía la duda de si misma. Me levanté y tiré de ella contra mí. —Tú haces esto conmigo. Eso es todo lo que importa. Nos sentimos atraídos el uno al

otro. Tenemos sentimientos uno por el otro. Esto está bien. No es como si yo fuera una aventura de una noche.

Harlow pasó su mano por su pelo hecho un desastre y miró hacia mí. — ¿Estás seguro de que esto no me hace una puta? — La verdadera preocupación en sus ojos fue la única cosa que me impidió reír a carcajadas.

—Nena, eso solo lo he sido yo. Tu solo has estado conmigo. Dos veces. Eso no te convierte en una puta. Nunca. No lo pienses.

Harlow se mordió el labio inferior mientras pensaba en mis palabras. Finalmente, suspiró. —Está bien. Supongo que tienes razón. Pero... no es como si estuviéramos en una relación, y yo solo... —Se detuvo y bajo la mirada hacia nosotros. Todavía estaba dentro de ella y pude ver esa realidad en su rostro cuando sus mejillas rosas se pusieron aún más rojas.

Salí con cuidado y gemí liberándome de su calidez. Harlow me observaba con fascinación. Si no se detenía, iba a estar listo para empezar de nuevo en menos de cinco minutos. Estiré la mano, agarré un poco de papel higiénico y retiré el condón antes de volver a mirarla.

Ella apartó su atención de mi polla y luego sonrió con timidez. —Olvidé lo que decía.

Un fuerte golpe en la puerta la hizo saltar y yo maldije.

—Pónganse su maldita ropa y salgan de ahí —ordenó Mase a gritos desde el otro lado de la puerta.

Mierda. A lo que no quería hacerle frente en este momento.

—Déjame hablar con él primero —dijo saltando del mostrador y alcanzando sus bragas. Su enojado hermano podría estar afuera, pero no iba a dejar que arruinara esto para mí.

Tomé las bragas de sus manos y me incliné para ponérselas. Una vez que las levanté y puse en su lugar hice lo mismo con sus vaqueros. Cooperó en silencio. Cuando abroché su sujetador finalmente me permití mirarla. Llevaba suficiente ropa ahora para que pudiera concentrarme.

Había una ternura allí que no había visto antes. Quería tenerla aquí, encerrada lejos de todos los demás en este momento. Deslizó los brazos dentro de su camisa y la abotoné antes de colocar un beso en su mejilla.

Entonces rápidamente agarré mis vaqueros, los abroché y tiré la camisa sobre mi cabeza. Los dos nos deslizamos en nuestros zapatos. Pasé las manos por

su pelo enredado hasta que se veía como si no hubiera sido completamente follada en el baño.

—Vamos —le dije y abrí la puerta para que pudiera salir.

—Tal vez tú deberías quedarte aquí —dijo en voz baja.

Negué con la cabeza. No le tenía miedo al vaquero. —Infiernos, no.

Harlow dejó escapar un suspiro y entró en la cabina principal del avión. Mase bebía café sentado junto a la ventana, pero se encontraba frente a nosotros.

—No estoy seguro de porque esto me sorprende. Lo vi venir a un kilómetro de distancia —dijo Mase mientras me miraba.

—Tú no entiendes. No estaba solo... era... estábamos... —tartamudeó Harlow.

—Lo jodí antes. Harlow y yo estamos trabajando en ello. Intento ganar su confianza de nuevo.

Mase gruñó. —No, la estás follando en el maldito baño en un avión.

Di un paso hacia él y Harlow extendió la mano y agarró mi brazo. —Tú no entiendes, Mase.

Levantó sus cejas, luego tomó otro sorbo de su café. —Eres una mujer adulta. Si quieres cometer un error, no puedo detenerte.

El hecho de que me llamaba un error me molestó hasta el infierno, pero me mordí la lengua.

—No digas cosas como esas. No lo entiendes. Pero tienes razón. Soy una mujer adulta, y aunque te quiero esto no es tu asunto.

Mase sonrió. —Apuesto que nuestro padre no estará de acuerdo con eso.

Harlow se movió esta vez. —No vas a decirle a papá nada de esto. No somos niños.

Mase tomó otro largo trago de su café. —Tranquila, tigre. Solo estoy bromeando. Además, él lo descubrirá por sí mismo. Primero, tenemos que encontrar su lamentable culo.

21

*Traducido por Niki**Corregido por Lucinda Maddox**Harlow*

Grant había tomado asiento en el sofá y me había llevado a su lado con el brazo envuelto firmemente alrededor de mis hombros mientras hablaba con Mase como si mi hermano no acabara de atraparnos en el cuarto de baño.

Hombres.

El resto del vuelo pasó rápidamente, pero también Grant me había mantenido muy distraída durante el primer trayecto largo del viaje. Cuando llegamos a Las Vegas, Grant tomó mi maleta y nos dirigimos a la limusina que Dean había enviado para recogerlos. No tenía que preguntar para saber que se hospedaban en el Hard Rock. Era su lugar favorito para alojarse en Las Vegas. Yo prefería el Venetian.

Grant se deslizó detrás de mí y se sentó tan cerca que nuestros cuerpos se tocaban desde el hombro hasta el tobillo, a pesar de que Mase se sentó frente a nosotros y había un montón de espacio para que se acomodara bien. Sin embargo, me gustó mucho. Estaba decidido a permanecer cerca de mí.

—¿Lo llamaste desde que aterrizamos? —preguntó Mase mientras se inclinaba hacia atrás y estiraba las piernas frente a él.

Rápidamente saqué mi teléfono y lo encendí para llamar a papá. Sonó tres veces y se fue al buzón de voz de nuevo. —Todavía no contesta —le dije.

—Es un idiota. No puedo creer que vinimos hasta aquí para buscar a nuestro padre de cuarenta y cinco años. Esto es ridículo —Se quejó Mase.

Sabía que Mase no respetaba a papá. Lo mantenía al nivel de su padrastro y eso era injusto. Papá era una estrella de rock. Era una leyenda. Su mundo era



diferente. Había que tener en cuenta que si quería algo, la gente mataría por complacerlo.

—Sigue siendo nuestro padre —le dije, tratando de no ponerme a la defensiva. Grant se acercó y me apretó la mano. Se sentía como si tuviera un aliado. Alguien que entendía. En realidad, nadie nunca entendió mi vida y mis opciones, ni siquiera Mase. El hecho de saber que alguien pudiera sentir... bueno, se sentía liberador. Como que no estaba sola.

—Sí, lo es. Por suerte —respondió Mase, mirando por la ventana.

La mano de Grant se tensó sobre la mía y me acercó más a él. No quería que me gustara o necesitarlo. Pero en este momento estaba cediendo ante ello.

Mi teléfono sonó, sorprendiéndonos a todos, y lo busqué sólo para ver que era Dean.

—Hola —dije, esperando que estuviera a punto de decirme papá estaba de vuelta en el hotel.

—¿Has aterrizado?

—Sí, estamos de camino al hotel —le contesté.

—¿Ha respondido alguna de tus llamadas?

Había algo raro en la voz de Dean. ¿Sabía algo?

—No... ¿Te ha llamado? —le pregunté.

Dean no respondió de inmediato. Empecé a preocuparme.

—No, no lo ha hecho. Pero cuando llegues aquí tenemos que hablar de algo antes de ir a buscarlo.

Eso sonaba como si supiera algo. No me gustaba que fuera tan reservado. Sólo me ponía más nerviosa. —Está bien. Deberíamos estar allí en tan sólo unos minutos —le contesté, cuando me dispuse a exigir que me dijera ahora qué era lo que sabía.

—Nos vemos en un rato, chica —dijo antes de colgar.

Sostuve el teléfono en mi mano y lo miré un momento.

—Te olvidaste de decirle a Dean que trajiste a su otro hijo contigo —Mase arrastró las palabras.

Lo miré fríamente y Grant sólo se rió. Me alegré de que Mase no estuviera afectando a Grant. Eso no era algo en lo que quisiera pensar ahora. Tenía miedo de que tuviera un problema mucho más grande. La aprensión en la voz de Dean era

todo en lo que podía concentrarme en el momento. Algo andaba mal. Me diría si le había pasado algo a mi papá... ¿Cierto? Se me cayó el teléfono a mi regazo y puse una mano sobre mi estómago. Tenía que estar bien. Tenía que estarlo.

* * *

Cuando llegamos al Hard Rock, nos mandaron hasta el penthouse que Dean y Kiro siempre utilizaban. El resto de la banda se quedaba en otro. Dean abrió la puerta con el ceño fruncido. Lo estudié de cerca. No se veía como alguien que estuviera a punto de decirme que mi papá había muerto. Sólo parecía preocupado.

—Tenemos que hablar —dijo. Asentí, porque ya sabía esto. No le había dicho nada a Mase y Grant en el coche porque no estaba segura de que pudiera hacerlo sin atragantarme. Tenía miedo. Odiaba admitirlo, pero tenía miedo de perder a Kiro.

La mano de Grant fue repentinamente a la mía y Mase estuvo a mi otro lado, su mano sosteniendo mi brazo como si necesitara ayuda para mantenerme de pie.

—¿Está vivo? —preguntó Mase, y me di cuenta que no sabía nada, pero estaba leyendo la tensión en la sala, al igual que yo. Fuera lo que fuera, Dean tenía que decírmelo, incluso si no quería.

Las cejas de Dean se dispararon y luego se dio cuenta de cómo habían sonado sus palabras y una mirada de disculpa cruzó su rostro. —Diablos, sí, está vivo. Lo siento, Harlow, no quise asustarte, cariño. Normalmente, cuando hace esto y sé dónde está, no te llamo. Simplemente lidio con él. Pero cuando ocurrió esta vez decidí que era hora de que lo sepas. Tú no eres una niña. Kiro aún te trata como a una, pero te necesita más de lo que cree. —Dean se detuvo y comenzó a pasearse de un lado a otro delante de nosotros. Empuñó y desempuñó sus manos a su lado y bajó la mirada al suelo.

Aunque sabía que papá estaba vivo, ahora trataba con el temor de este gran secreto. *¿Podría estar enfermo? ¿Escondería algo así de mí?*

—No quiero ser quien te diga esto, infiernos, él debió habértelo dicho hace años. Esto no es correcto. Pero necesitas saberlo. Necesito que lo sepas. No puedo lidiar con él. Necesito ayuda. Eres la única que lo puede ayudar, me temo. Se está haciendo más y más difícil que se vaya cada vez más. —Las divagaciones de Dean no tenían sentido. Continuó caminado en círculos, como si pudiera formar un

agujero a través de él suelo al caminar y así hundirse en él. Fuera cual fuera el secreto, era malo. Mis rodillas empezaron debilitarse.

Dean hizo un gesto hacia el sofá y agitó su mano antes de pasarla por el cabello.

—Necesitas sentarte —dijo.

Diferentes escenarios empezaron a correr por mi cabeza. Mi papá estaba en rehabilitación, o tenía una familia secreta de la que no sabía, o tenía una enfermedad terminal. Solté la mano de Grant y me acerqué al sofá y me senté, sin apartar los ojos de Dean. Grant se sentó justo a mi lado. No estaba segura de si quería a nadie cerca de mí ahora. Empecé a sentirme ahogada. Mis nervios hacían que me fuera difícil respirar.

—No esperaba verte, Grant —dijo Dean, reconociendo Grant.

Pude ver la mirada en los ojos de Dean, y comprendí que él sabía exactamente lo que pasó con esas llamadas telefónicas que nunca recibí. No aprobaba lo que Grant y yo teníamos, y eso me sorprendió.

—Dile lo que sea, Dean. Ella necesita oírlo —respondió Grant.

Dean comenzó a sentarse, luego se puso de pie y se pasó las manos por el cabello. —Maldita sea, esto no va a ser fácil —murmuró y miró a Mase.

—Ve al grano, Dean —exigió Mase, tomando asiento frente a mí. Estuve agradecida de que no se hubiera sentado a mi otro lado. Tenía dificultades para conseguir aire.

Dean asintió y me miró. —¿Conoces la historia de cómo tu madre estuvo en un accidente de coche cuando eras una bebé?

Asentí. Fue la forma en que ella murió. Me había dejado con papá e ido a la tienda. Un camión se pasó una luz roja y la atropelló. Murió en el acto. Mi abuela me había contado la historia un día, cuando tuve la edad suficiente para preguntar. Sin embargo, nunca quiso hablar de ello. Ni siquiera me miró cuando me lo dijo. Sabía que era porque la pérdida de su hija tuvo que haberla lastimado. Así que nunca le pregunté de nuevo. El hecho de que él preguntara por mi madre sólo hizo que mi ansiedad fuera peor. Agarré el borde del sofá y traté de calmarme.

—Ella no murió en ese accidente de coche, cariño. Estuvo en un estado de coma. Durante cinco años. Tu padre se negó a quitarle el soporte vital, y un día se despertó. Excepto que no recordaba nada. Ni a ti, ni a Kiro, ni siquiera su propio nombre. Tampoco podía comer, ni beber, ni hablar. Y... estaba paralizada. Los médicos se dieron cuenta de que no solo sufrió una pérdida de memoria; su cerebro estaba traumatizado. Ya no era completa mentalmente. Nunca sería capaz

de volver a aprender cosas sencillas de nuevo. Se quedaría en ese estado durante el resto de su vida. Ella estuvo muy agitada cuando tu padre trató de llevarla a su casa, y los médicos le advirtieron que si se la llevaba, el trauma podría enviarla de nuevo en coma, y nunca podría despertar. Así que tuvo que dejarla ahí.

Salí disparada del sofá y me alejé de toda persona al otro lado de la habitación. No podía respirar. *Esto no era cierto. Esto no era cierto. No podía ser cierto.* Mi abuela nunca me mentiría. No haría eso. Mi madre había muerto.

Grant fue inmediatamente a mi lado, con su brazo alrededor de mi cintura.

—No te creo —dije con rabia, mirando a Dean. Era un mentiroso. ¿Por qué trataba de hacerme daño de esta manera?

—Mierda —dijo Mase, poniéndose de pie y moviendo su mirada de Dean hacia mí. Pude verlo en sus ojos. Le creía a Dean. ¿No sabía que esto era una mentira?

—Es hora de que lo sepas. Creo que vas a tener ir a buscarlo. Él odia irse de gira porque no puede verla cuando quiere. Ella está en la mejor instalación a disposición en LA. Cuando llegamos a Las Vegas, él está lo suficientemente cerca para ir allá y ver cómo está. Tenemos que salir de los Estados Unidos desde aquí y viajar al Reino Unido, pero no quiere dejarla. Va a necesitar que lo hagas por él. No podemos prescindir de él, y el verla sólo le afecta más.

Me aparté del brazo de Grant. No quería que nadie me tocara. Necesitaba espacio para respirar. Una vez que me las arreglé para forzar el oxígeno a mis pulmones, puse mis dos manos en la pared y cerré los ojos. ¿Podría ser esto cierto? Mase pensaba que lo era. No tuvo que decir nada—estaba escrito en toda su cara. Y Grant no llamó a Dean un mentiroso. Había estado allí para consolarme.

¿Cómo podía eso haber sido ocultado de mí toda mi vida? ¿Mi abuela no desearía visitar a su hija? No había manera. Esto no tenía sentido. No miré a Dean. No miré a nadie. Me quedé mirando la pared frente a mí y respiré hondo. —Esto no es posible. Me habría dado cuenta. Mi abuela hubiera querido visitar a su única hija. —Quería gritarle y tirar las cosas, pero puse mis manos en puños y me centré en calmarme. Que explique eso. Que me diga que mi abuela pasó el resto de su vida sin la necesidad visitar a su única hija.

—Texas, Harlow. Tu abuela te llevaba a Texas para estar con Mase —dijo Dean en voz baja. Sus palabras eran suaves, pero se sentía como si me hubiera dado puñetazo en el instinto.

Ella... iba a ver a mi madre. Oh, Dios mío. Me doblé por el dolor. Nunca se había quedado en Texas conmigo. ¿Cómo pudo mentirme? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Es que no querían que la viera también? Era mi madre.

Oí a Mase y Grant decir mi nombre, pero sacudí la cabeza. No quería que trataran de calmarme. No había manera de aliviar este dolor. Me volví y los vi moviéndose hacia mí, y un grito saliendo a la superficie se liberó.

—¡NO! —No los quería cerca. Sostuve mis manos en el aire para detenerlos. Ambos se congelaron. No me concentré en el dolor en los ojos de Grant y la tristeza en los de Mase. No se trataba de ellos. Este era mi asunto con el que tratar. Sola.

—¿Dónde está? —le pregunté a Dean, mirando hacia atrás a él. La furia y la traición construyéndose dentro de mí se centraron únicamente en ese hombre ahora. Era el único contra el que podía arremeter. Lo había sabido, sin embargo, les permitió mentirme.

—La limusina te llevará con ella. Tu padre está en a Los Ángeles. El conductor sabe a dónde ir —dijo Dean, bajando la cabeza y dejando escapar un suspiro. No había querido decirme. Debería estar agradecida por que lo había hecho. Pero en este momento no tenía espacio para el agradecimiento en mi corazón.

Grant comenzó a caminar hacia mí y también lo hizo Mase. —Alto. Ambos. No se me acerquen. Necesito estar sola. Quiero ir sola. Quédense —exigí. No esperé por su respuesta. Me volví y me dirigí a la puerta.

Tenía que llegar a esa limusina. Si esto era cierto, entonces todo había cambiado. Mi padre me había mentido toda mi vida, y mi abuela. ¿Cómo podría confiar en alguien?

¿Cómo podrían haberme ocultado a mi madre?

22

*Traducido por Luna West**Corregido por Adriana Tate**Grant*

Nunca me había sentido tan impotente. La puerta se cerró detrás de Harlow mientras ella huía de la suite. No me quería a su lado. No quería a Mase. Sólo se marchó sola. ¿Cómo mierda se suponía que lidiaría con esto sola?

Miré de regreso a Dean. —¡No puedo creer esta mierda! —rugí, con ganas de lanzar algo—. ¿Sólo le soltaste que su madre está viva y en un hogar especial sin advertencia? ¿Qué mierda pensabas?

—Como él dice —dijo Mase con un gruñido molesto.

Dean se sentó en la silla detrás de él. —¿Qué se supone que debía hacer? Kiro no quiere irse. Cuando finalmente comprendí donde podría estar, llamé al lugar y obviamente él se encontraba allí. Dijo que no se iría de gira. No iba a separarse de ella por tanto tiempo. Ella se pone ansiosa y difícil si pasan demasiados días y él no va a verla. Los doctores le dijeron que lo estaba esperando. Si ella no lo ve, luego se pone paranoica.

Joder.

Me acerqué a las ventanas con la vista hacia Las Vegas. ¿Cómo él sobrevivió a esto? ¿Ver a la mujer que obviamente seguía amando, sabiendo que nunca hablaría con él de nuevo? Parecía casi peor que la muerte.

—Alguien debió habérselo dicho antes. ¡Tiene veinte años! ¡Le han robado la oportunidad de conocer a su madre toda su vida! —Mase sonaba como si estuviera listo para golpear su puño contra la pared.

—Kiro temía que el verla podría alterar a Harlow, y que Harlow también pudiera alterar a su madre. Hizo todo para proteger a Emily. Los medios nunca han conseguido conocer la historia. Nadie sabe de ella además de nosotros. Para todos los demás, simplemente está muerta. Kiro ama a Harlow, pero cuando se trata de proteger a su madre, él hará cualquier cosa. Sin importar el costo. Incluso si eso significa negarle a Harlow la oportunidad de verla. Pero tienes razón. Alguien debió habérselo dicho. Kiro debió habérselo contado.

No podía quedarme aquí de pie y esperarla. No podía quedarme para preguntarme si ella estaría bien después de encontrarse con su madre por primera vez. Miré a ambos hombres. —Me voy.

—¿Qué? ¿Te irás? ¿Qué ocurrirá cuando ella regrese? ¿No estás listo para enfrentar esto? —preguntó Mase, mirándome fijamente.

—Me voy con ella. No voy a dejarla. Alguien necesita estar allí cuando se encuentre con su madre.

La expresión de molestia de Mase cambió a una de respeto. Asintió. —Bien.

No le pregunté si quería venir. No quería que lo hiciera. Tres eran una jodida multitud.

23

*Traducido por Lorena**Corregido por Niki**Harlow*

Cuando entré a la gran casa blanca, la cual podía ser solo descrita como una mansión, fui recibida en la puerta por una señora con uniforme de enfermera. — ¿Puedo ayudarla, señorita? — preguntó, sin dejarme entrar al edificio.

Al parecer, entrar a The Manor en The Hills era más segura que a una base militar. Le había enseñado al hombre de la puerta mi identificación y mi tarjeta de la Seguro Social. Había tardado diez minutos en hacer una llamada y discutir mi información antes de abrir las altas verjas de metal que rodeaban el lugar.

— Soy Harlow Manning. Mi padre está aquí... y... mi madre — contesté. Decir que mi madre estaba aquí se sentía extraño. Había tenido un montón de tiempo durante el camino para procesar todo esto. Una parte de mi entendía el por qué habían hecho esto papá y la abuela, pero la otra parte de mi los odiaba por ello. Era como que te robasen algo que nunca podrías recuperar.

La señora usó el mini iPad en su mano para escribir algo. Asumí que era mi nombre. — Necesitaré ver tu identificación, por favor.

¿Otra vez? ¿En serio? Saqué la cartera de mi bolso y le di mi licencia de conducir. Miró de mí a la fotografía numerosas veces, después escribió la información de mi tarjeta y esperó. Después de lo que pareció una eternidad, finalmente retrocedió.

— Regina — llamó a una de las mujeres detrás del mostrador —. Por favor, acompáñala a la habitación de la señora Manning. El señor Manning está ahí esperando su llegada.

Take a Chance

Así que mi padre sabía que estaba aquí. Bien.

Seguí a Regina por una zona que parecía el vestíbulo de un hotel de cinco estrellas. Nos detuvimos en el ascensor y marcó un código. Las puertas se abrieron y entramos.

Regina marcó otro código antes de mirarme. —Hagas lo que hagas, no enfades a la señora Manning. La presencia del señor Manning la mantiene calmada, pero si se siente amenazada, se agita y tenemos que sedarla. El señor Manning odia eso.

Mi corazón latía rápidamente en mi pecho. Estaba nerviosa. No lo había estado hasta ahora. Sabiendo que estaba a punto de ver a mi madre y que ella sería esta... persona... no la sonriente mujer de las fotos... sin respuesta... ¿Estaba lista para esto?

Y mi padre. La forma en la que todos le describían con ella no sonaba como él en absoluto. Kiro Manning no se volvía emocional. Se acostaba con chicas de mi edad y bebía demasiado. No se sentaba junto a la cama de una mujer y cuidaba de ella. Era como si hubiese cambiado a otra vida.

Las puertas se abrieron y seguí a Regina dentro del pasillo. Había solo una puerta en esta planta. No estaba sorprendida. Papá no tenía una vida normal. Regina caminó hacia la puerta y llamó dos veces, después esperó.

Cuando la puerta se abrió, vi a mi padre. Su cabello no había sido cepillado en lo que parecían días, y tampoco se había afeitado. Llevaba una de sus camisetas ajustadas y unos vaqueros demasiado ajustados para el hombre promedio de cuarenta y cinco años. Pero era Kiro. Se esperaba eso de él.

—Gracias, Regina. Puedes dejarnos —dijo en un tono derrotado.

Yo solo me quedé de pie, mirándole. No conocía a este hombre. Parecía mi padre pero también parecía roto. Nunca lo había visto roto.

—Le dije que vendrías. Le hablo sobre ti cada vez que vengo, así que sabe de ti. Creo que está emocionada por verte, pero necesito que estés tranquila. No muestres emoción; eso la enfadará. No discutas esta mierda delante de ella; se enfadará y no la quiero jodidamente enfadada. Odio cuando no puedo calmarla. Odio a esos hijos de puta y a sus malditas agujas acercándose a ella. Así que mantén la calma. Mantén las preguntas para ti y hablaremos donde no pueda oírnos. Sé que estás enfadada; puedo verlo en tus ojos. Pero entiéndeme: nadie enfada a Emmy. Nadie. Ni siquiera tú. No voy a permitirlo.

La feroz y protectora mirada en sus ojos era algo que nunca había visto. La emoción en mi pecho no era algo que quisiese examinar ahora. Este era un lado de mi padre que nunca había conocido.

—Está bien —dije simplemente.

Asintió y retrocedió. Entré a la habitación y era tan elaborada como el resto del lugar. Un candelabro colgaba en la entrada. Altas ventanas al frente enmarcadas con elaboradas molduras de corona.

—Por aquí —dijo mientras pasábamos la gran, chimenea de mármol y blancos sofás de cuero que estaban en la zona de estar. Entramos en otra habitación, y esta vez mi atención no estaba en la decoración; mis ojos se posaron en un largo cabello oscuro, el cual parecía recién cepillado. Colgaba en la parte trasera de lo que asumí era una silla de ruedas, aunque era diferente a cualquiera que hubiese visto antes; estaba hecha de suave cuero, aunque las ruedas eran inconfundibles. Miraba hacia las altas ventanas, que daban hacia colinas y a un arroyo cercano.

Mi padre se acercó a ella y cogió un cepillo que estaba en la silla a su lado. ¿Había estado él cepillando su cabello antes de que llegase?

—Emmy, cariño, ¿recuerdas que te dije que Harlow venía de visita? Es una chica grande ahora. Está muy contenta de verte. He cepillado tu cabello y estás preciosa.

¿Ese era mi padre hablando? Nunca en mi vida le había escuchado hablar en ese tono. Todo lo que podía hacer era mirarlo. Este no era Kiro. Este no era mi padre. Mi padre no hablaba así. No le cepillaba el cabello a mujeres. Nunca me había cepillado el cabello de niña.

Él me miró, después lentamente giró la silla de mi madre hacia mí. Mi corazón se estrelló rápidamente contra mi pecho. Respirar se volvió difícil de nuevo, y temí estar a punto de tener un ataque de pánico. Esto era demasiado. Se esperaba que mantuviese la calma, ¿pero cómo podía? Esta era mi madre.

Mis ojos se encontraron con los suyos. Contuve la respiración mientras lentamente asimilaba a la mujer frente a mí. Había visto sus fotografías, y aun podía ver a esa joven mujer en la que estaba delante mío. Ella había sido cuidada bien. Había un vacío en sus ojos que no podía ser ignorado, pero lo que parecía una sonrisa tocó sus labios.

—Hola —dije. No pude decir “madre.” No la conocía. La mujer que siempre había creído mi madre era una imagen de una joven mujer con brillantes ojos

avellana y una gran sonrisa. Una que estaba llena de vida. Esa era mi madre. Esta mujer... no era nadie que conociese.

—Harlow, esta es tu madre, Emily. Emmy, esta es Harlow. ¿Recuerdas a esa dulce niña que acunabas? ¿Vimos sus fotos y hablamos de las cosas que hicimos y a los sitios a los que fuimos? Era muy pequeña cuando nació, y estábamos muy asustados de perderla. Pero no lo hicimos. La amabas demasiado como para dejarla morir. Hiciste un buen trabajo, cariño. Ella ha crecido ahora.

Emily Manning siguió mirándome. Quería aceptar que ella era la mujer de las fotos que pasé mi infancia mirando y soñando. Pero eso rompió mi corazón aún más. La feliz y vibrante mujer se había ido. Esto era lo que quedaba.

—Ella es lo suficientemente mayor como para venir a verte ahora. ¿Te gustaría eso? ¿Si la trajese conmigo a veces? —preguntó papá mientras empujaba la silla a su lado y sujetaba sus manos entre las suyas—. Creo que eso te haría sonreír más. Sabes que amo verte sonreír.

Esto no estaba pasando. Estaba dormida. Nada parecía real.

—Ven aquí para que ella te pueda ver mejor, Harlow. No ve bien de lejos —dijo mi padre sin quitar los ojos de la cara de Emily.

Tenía miedo de discutir con él. Era obvio que movería cielo y tierra para asegurarse de que ella fuera feliz. No quería ser la que la enfadara.

Caminé hacia ella, y siguió mis movimientos con sus ojos. Sus pestañas batieron rápidamente e hizo un sonido gutural.

—Eso es suficiente —dijo papá—. No la pongas nerviosa.

Me detuve.

—Ella se parece a ti. ¿Puedes verlo? Tiene tu preciosa boca y manos. Y tu cabello, es todo tuyo. Dios sabe que el mío es una mierda —le dijo cariñosamente.

Su cuerpo se inclinó hacia papá. No estaba segura de si se había deslizado o intentaba estar más cerca de él. —Está bien. Mira, te tengo conmigo. No dejaría a nadie aquí herirte, ¿verdad? Sabes que cuido de mi chica favorita —dijo, dando un beso a su cabeza.

La emoción en mi pecho explotó y lo entendí. Esto no era sobre mí. No era sobre lo que me había sido negado. La amargura de la traición se desvaneció en tristeza en ese momento. No por mí —no porque no había tenido oportunidad de conocer a mi madre— sino por mi padre. Lágrimas pinchaban mis ojos y supe que iba a llorar. Él me estaba matando. Su devoción y obvio amor por ella me estaba rompiendo en dos.

—Necesito ir a la otra habitación un momento —le dije mientras mis ojos se llenaban con lágrimas.

—Ve —dijo mientras giraba a Emily para ponerla frente a él.

—Vamos a dejarla tener una bebida y descansar. Ha viajado un largo camino para verte hoy —le escuche explicar. ¿Acaso ella le entendía? ¿Estaba simplemente hablándole para sentirse mejor porque la echaba tanto de menos?

Cuando entré en la sala de estar, lágrimas caían por mi cara. Me tapé la boca para cubrir el sonido de mi llanto. Mi fuerte, duro y poderoso padre, quien amaba decir “que te jodan” y vivía como si no tuviese preocupaciones, estaba sentado ahí sujetando la mano de mi madre y tratándola como una reina. Como si ella fuese la cosa más importante del mundo. Siempre había sabido que la amaba. Se aseguró de que todo el mundo supiese que el día que la perdió le marcó de por vida. ¿Pero la escena que acababa de presenciar? Oh, Dios, me dolía demasiado el corazón.

La gente le veía como una leyenda. Lo tenía todo. Lo adoraban. Sin embargo, ninguno de ellos lo conocía. Yo no lo había conocido. Siempre le había visto fuerte e imposible de herir. Ahora sabía que eso no era cierto. Esa ilusión se había ido. Mi padre tenía el corazón roto. Le dolía más de lo que jamás hubiera imaginado.

Me hundí en el sofá, enterré la cara en mis manos y lloré. Lloré por la mujer ahí cuya vida fue demasiado corta. Lloré por la niña pequeña quien nunca llegó a conocerla. Pero mayormente lloré por el hombre que siempre la amaría, incluso aunque ella nunca volviese a ser de quien se enamoró.

24

*Traducido por florbarbero**Corregido por Victoria*

Grant

En el momento en que me metí en el coche alquilado sonó mi teléfono. Lo alcancé y vi el nombre de Nan en la pantalla. Iba a ignorarla, pero decidí que era hora de enfrentarla. No ocultaría el hecho de que veía a Harlow. Además, ella estaba con August.

—Sí —dije. Debía tener alguna razón para llamar, así que la dejé llegar a eso.

—¿Dónde estás? —demandó.

—¿Por qué?

—Porque Harlow se ha ido, tú te has ido y Mase se ha ido. ¿Dónde diablos estás?

—Tienes que mantenerte mejor al día con tus compañeros de piso —dije arrastrando las palabras, aburrido de esta conversación.

Necesitaba un cigarrillo cada vez que hablaba con ella. Lo estaba haciendo bien. No fumaba desde hacía dos meses. No dejaría que Nan me hiciera dar marcha atrás.

—No me importa una mierda donde están, pero quiero saber si estás con ellos. No voy a dejar que eso suceda. ¿Me entiendes?

Comprendí que deliraba, como siempre.

—Nannette, si empiezo a dormir en la cama de Harlow, no hay absolutamente nada que puedas hacer al respecto. Así que termina la mierda. Se acabó. Estoy cansado de ser tu segunda opción.

Take a Chance

La rabia hirviendo implícita en su silencio me hizo sonreír. Me gustaba hacerla enojar.

Durante mucho tiempo sólo quise hacerla sonreír. Quería salvarla de sí misma. Pero se aseguró de destruir todos esos sentimientos en mí. Durmiendo con un hombre tras otro, refregándolo en mi cara, y luego llamándome en el momento en que necesitaba a alguien. La dejé que me usase, y eso lentamente me carcomió. Ser necesitado era algo que pensé que quería. Pensé que me haría sentir como si tuviera un propósito. Lo que no me di cuenta es que me convertí en la perra de Nan. Esa fue una píldora amarga para tragar. Dejar de ser la segunda opción de su vida no fue fácil, pero una vez que logré matar mis sentimientos por ella y aceptar que era amargada y colérica, y que nunca podría cambiar eso, fui una persona más feliz. Dormir con ella cuando me encontraba borracho era fácil. Sabía qué esperar por la mañana. Sabía que ya no me hallaba en peligro de enamorarme de ella.

—¿Esto es porque estoy follando con August? Estás siendo infantil. Te dije que sólo quería que fuéramos amigos con beneficios por un tiempo. No me gusta lo serio, y tú querías ser serio.

Me hallaba jodidamente loco. Ella nos salvó a ambos del infierno, debo darle las gracias por eso.

—Estoy aburrido, Nannette. Lo beneficios terminaron. Pertenecemos al pasado. No quiero eso de ti nunca más. Puedes follar con quién diablos quieras, y estoy de acuerdo con eso. Diablos, si él necesita un condón le diré dónde dejé mi escondite.

Nan chilló incrédula. —Crees que es dulce y bonita, pero eso se volverá aburrido también. Es tensa y aburrida. Cuando hayas terminado de tratar de joder a Harlow, no vengas corriendo a mí cuando te des cuenta que no valía la pena el esfuerzo.

No mordí el anzuelo. Ella se encontraba pescando. No era estúpido y no le daría cualquier cosa que pudiera tirar en la cara de Harlow después. Nan jugaba juegos. Juegos brutales.

—Con quién decido pasar mi tiempo es asunto mío. No soy tuyo, Nan. Nunca lo fui. Ahora bien, si ya terminaste tengo cosas importantes que hacer.

—¿Dónde estás? —gritó en el teléfono.

—No en Rosemary —contesté, y luego colgué el teléfono y lo dejé caer. Nan fue una lección difícil de aprender. Era el tipo de chica del que su padre me advirtió. Amar a Nan sólo conduciría al desastre. Lo bueno es que en realidad nunca me enamoré de ella...

Mi teléfono sonó otra vez antes de que pudiera pensar demasiado en Nan.

Esta vez era Rush.

—Hey —dije, agradecido porque fuera alguien con quién realmente podía hablar.

—Acabo de hablar con papá —fue su única respuesta.

—Sí. Es jodido. Me dirijo hacia allí ahora. Ella quería ir sola, pero quiero estar allí cuando se vaya.

—¿Tú y ella hablaron las cosas antes de que pasara toda esta mierda?

Hablamos, correcto. Hablamos de una manera que no esperaba.

—Sí, lo hicimos. No terminamos, pero luego Dean soltó esto y ella desapareció.

—Estoy teniendo un momento difícil asimilándolo, y ni siquiera es mi mamá. No me puedo imaginar que Harlow esté manejándolo bien. Parece tan frágil.

Aparté la posesividad que se levantó en mí. Pensar en Harlow siendo frágil me molestaba. No quería pensar en eso. No cuando no me hallaba allí para sostenerla.

—No voy a mentir. Estoy enojado con tu papá. Simplemente lo soltó sin ninguna preparación ni nada. Esa clase de mierda tiene que decirse gradualmente. Él no lo suavizó.

Rush suspiró. —Sí, bueno, no es exactamente bueno con las palabras. Sólo dice lo que piensa.

Esta excusa no era suficiente para mí. Dean se encontraba en mi lista negra.

—Nan te está buscando —dijo Rush.

—Me llamó —le contesté. Esto no era algo que quisiera hablar con él. Nan no era una de mis personas favoritas, pero seguía siendo su familia.

—Se va a comer a Harlow viva. Ten cuidado.

No es lo que esperaba que dijera, pero me encontraba de acuerdo.

—Lo sé. No dejaré que Harlow salga lastimada.

—Si lo haces, entonces Kiro nunca aceptará Nan. Tiene que aceptarla. Puede que ella no lo merezca, pero lo necesita.

Debería haber sabido que su preocupación era más por Nan que por Harlow.

—No voy a dejar que se acerque Harlow —fue mi única respuesta.

—Sería bueno si quisieras entrar en las bragas de alguien que no fuera de la descendencia de Kiro. Menos complicado.

Me reí. Sí, lo sería, pero Harlow... bueno, ella era Harlow.

25

*Traducido por Vanessa Farrow**Corregido por Paltonika*

Harlow

—No puedes entrar ahí con ese aspecto —dijo papá cuando entró en la habitación—. La asustarás.

Levanté la mirada llena de lágrimas para ver a mi padre. Nunca lo volvería a ver de la misma manera otra vez. No importa con cuántas chicas follaba y cuántas cosas groseras hiciera o dijera. Todo lo que sería capaz de ver era el hombre allí, sosteniendo la mano de mi madre.

—Vine aquí enojada. Contigo. Con la abuela. Pero ahora, solo estoy... —Me encogí de hombros. No podía hablar con el corazón roto. No quería que supiera que su dolor destrozó mi corazón.

—La protegía. Eras una niña. No hubieras sido capaz de entender, y te habrías enojado con ella. No podía dejar que eso pasara, Harlow. Te quiero, hija. Siempre te he amado. Eres lo único que tengo de la mujer que conocí y quedé completamente enamorado. Pero sigue aquí, incluso si ese espíritu se ha ido. Y la protegeré con mi vida. Siempre vendrá primero. Incluso antes de ti.

Me limité a asentir, porque lo entendí. Antes de llegar, pensé que no existía *nada* que pudiera decir que me impediría odiarlo. Lo que no esperaba era que, todo lo que necesitaba, era volver a verlo con ella. No tenía necesidad de decirme una palabra.

—¿Con qué frecuencia vienes a verla? —le pregunté.

Papá se acercó a la chimenea, apoyándose en la piedra. —Tres, cuatro veces a la semana.

Take a Chance

—¿Y es por eso que dejaste Las Vegas? ¿Porque estás a punto de salir del país de gira?

Frunció el ceño. —No se siente bien cuando estoy de gira. Los médicos tienen que sedarla algunos días, debido a que se pone muy agitada. Me necesita. Puede que no sea la mujer, mentalmente, de la que me enamoré, pero su corazón sabe quién soy. Me quiere cerca. No puedo hacer eso otra vez. Ver la sonrisa cuando entro en la habitación hace todo lo demás menos importante.

No lloraría de nuevo. Él no quería mis lágrimas. Sabía con seguridad de que lloró lo suficiente por nosotras dos en los últimos años.

—La banda te necesita. Tal vez puedas volar de vuelta un par de veces y visitarla, así lo haces más fácil para ella.

Asintió. —He pensado en eso. Es solo que no sé si será suficiente.

No podía estar aquí y decirle que cante para millones de desconocidos cuando el corazón se hallaba en esa habitación con mi madre. No era mi lugar. No entendía su tormento. Nunca lo haría. Aún no lo vivía.

—Sé que no puedo dejar de lado a los chicos. Me necesitan. Pero esta es mi última gira. He decidido que no puedo seguir haciendo esto. Quiero estar en casa. Quiero estar cerca de ella.

—Lo siento, papi. —Me callé porque no sabía qué más decir.

La mirada se levantó desde el suelo, en donde permanecía fija, y me miró.

—¿Por qué?

Me mordí el labio, conteniendo el sollozo y oré porque las lágrimas no cayeran. —Por perderla.

Una triste sonrisa apareció en los labios.

—Solía estar triste. Diablos, solía odiar el mundo. Odiaba la vida. Pero luego, te veía y sabía que tenía que vivir. No tendrías que haber vivido, pero lo hiciste. Ella querría que viviera, por ti. Por la bebé, que con su amor, la salvó. También sabía que no te querría en mi vida si seguía siendo Kiro. Querría que crezcas en la casa que creció con la madre a la que adoraba. Así que hice lo que sabía que desearía. Y creciste para ser su viva imagen, por dentro y fuera. Fui acusado de amarte más que a mis otros hijos, y lo hago. Maldición, lo hago. Eres mía y de Emmy. No amaba a Georgianna, era una fanática. No amaba a Maryann, no era más que una aventura. Así que no, no amé a sus hijos de la manera que debí. Sólo tengo un corazón, y tu madre ocupa la mayor parte de él. No tengo

mucho espacio libre para nadie. Tú eres la única que consideraría para darle espacio.

Sabía que amaba a Mase. El jurado todavía deliberaba sobre Nan. Pero también sabía que trataba de decirme que mi madre es y estaría siempre en su corazón.

Me levanté, acercándome a él. Envolví mis brazos alrededor de la cintura y puse mi cabeza en el pecho. No le dije nada. No tenía palabras.

Sus brazos vinieron lentamente alrededor de mí. —Nunca quise herirte por alejarla de ti. Pero es lo que tenía que hacer. Sé que has crecido ahora, pero cuando te miro, todavía veo a mi pequeñita en coletas. Cada vez que trataba de decirte, me detenía en su lugar. No fui lo suficientemente valiente para lastimarte. Espero que puedas perdonarme, y a tu abuela. Estuvo de acuerdo conmigo en que no necesitabas saber sobre tu madre hasta que crecieras. Te encontrabas enferma, nena, y sabía que también no podía perderte. Eso me habría destruido.

Apreté mi agarre sobre él y hundí mi cara en el pecho, sollozando en silencio. No podía odiarlo por esto. No era justo, pero lo entendía. —Te amo —le dije.

—También te amo. Y esa mujer de ahí, te adoraba. No se apartaba de tu lado cuando permanecías en el hospital. Creía que eras nuestro regalo especial. Recuerdo la expresión de su cara cuando diste tu primer paso. Eras su ángel del cielo, y cuando la perdí, sabía que debía protegerte.

Cerré los ojos con fuerza y luché contra las lágrimas. Quería controlarme para poder volver allí y verla de nuevo. Cuando mis sollozos finalmente cesaron y mis lágrimas se secaron, levanté la mirada hacia mi padre. —¿Puedo volver ahí?

Alzó la mano, me limpió el rostro y luego asintió. —Por supuesto.

26

*Traducido por Liz Holland & Vane hearts**Corregido por Lizzy Avett'*

Grant

Una llamada telefónica de Dean me llegó al pasar las grandes puertas de hierro de Manor en The Hills. No tenía la intención de entrar. Sólo quería estacionar y esperar a que Harlow saliera. Ella ya había estado aquí por lo menos dos horas. Cerré la puerta del auto y caminé alrededor de la parte delantera del coche para que poder ver las puertas principales. Cuando ella saliera, yo estaría aquí.

Si no quería verme, bien. Seguiría la limusina de vuelta a Las Vegas. Pero si me necesitaba, estaba disponible. Era tan estúpido como para pensar que porque yo conseguí follármela en un cuarto de baño todo estaba perdonado. Todavía tenía mucho que demostrarle. Y si me daba la oportunidad siempre estaría allí cuando ella lo necesitara.

No esperé más de diez minutos cuando la puerta de la mansión se abrió y Harlow salió. Desde aquí, pude ver que había estado llorando. Me dirigí hacia ella. Ella no me notó al principio. Se estaba limpiando los ojos y caminando cuando llegué a las escaleras. Sus ojos se levantaron y se abrieron cuando me vio allí de pie. Esto era todo. Iba a gritarme para que me fuera o iba a...

Harlow bajó corriendo las escaleras, se lanzó a mis brazos y comenzó a sollozar. La abracé contra mi pecho con fuerza y cerré los ojos. Estuve inmediatamente agradecido de haber venido. Yo había tenido razón. Me necesitaba.

No le pregunté. Solo la dejé llorar y la abracé. Ambas manos agarraron puñados de mi camiseta mientras su cuerpo temblaba. Mi pecho dolía con cada

ruido lastimero que salía de ella. Quería arreglar esto. Quería entrar y arreglar cualquier cosa que la molestara, pero ¿cómo demonios puedo solucionar esto? No podría.

—Él... le cepilla el pelo —dijo mientras un sollozo estremeció su cuerpo de nuevo.

Le cepilla el pelo. ¿Qué? ¿Hablaba de su papá? Yo no le pregunté. La dejé hablar.

—Ella le sonríe —dijo con voz ahogada.

Sí, hablaba de su papá. Traté de imaginar a Kiro cepillarle el pelo a una mujer, una que no podía hablar ni moverse. No parecía como que esas dos cosas pudieran coexistir. No podía ver a Kiro cepillar el cabello de nadie, excepto el suyo, y eso era raro.

—Oh, Dios, Grant, mi corazón duele tanto. Es tan dulce con ella. Es como si fuera un hombre que yo no sabía que existía. Ella no puede hacer nada. Nada. Ni siquiera sé si logra entender lo que está diciendo, pero él habla con ella como si lo entendiera todo. Él todavía la ama. Completamente. Y él no recibe nada a cambio.

Eché un vistazo a la mansión frente a mí y traté de imaginar lo que me decía, pero no pude. Había visto a Kiro follar a una mujer en la mesa de la piscina que estaba bastante seguro tenía apenas diecinueve años. Bebía vodka directamente de la botella y fumando un porro al mismo tiempo que lo hizo. Quedó grabado para siempre en mi cerebro a los trece.

Sostuve a Harlow y pasé la mano por encima de su cabello, tratando de calmarla, aunque era imposible. Ella no dijo nada más. Finalmente sus sollozos se moderaron y me soltó la camisa y la alisó donde la había arrugado. No es que me importara una mierda. Ella podría tener la camisa si la quería.

—Estás aquí —dijo finalmente, mirándome con una cara húmeda que aún era de una belleza impresionante. ¿Cómo hacía eso? Siempre tan malditamente perfecta. Lo hacía difícil para un hombre.

—Pensé que podrías necesitar a alguien.

Me dio una sonrisa temblorosa. —Tenías razón.

Extendí la mano y le limpié las lágrimas que todavía se aferraban a sus mejillas con mis pulgares. —Si alguna vez me necesitas, estoy aquí —le dije.

Suspiró y cerró los ojos un instante. —Eso no ayuda —dijo.

—¿Por qué? —Creí que tenerme a su entera disposición sería muy malditamente útil.

—Estoy tratando de mantenerte a un brazo de distancia. Ser dulce hace que sea difícil.

Así que eso es de lo que se trataba. Bueno, ella no había visto nada. Lo iba a hacer aún más difícil antes de que terminara.

—Pensé que habíamos conseguido deshacernos de esa cosa de la un brazo de distancia en el baño en el avión —le contesté, tratando de conseguir una verdadera sonrisa de ella.

Arqueó una ceja. —No. Eso fue porque eres ridículamente sexy y me das orgasmos increíbles.

Podía trabajar con eso.

—Cada vez que desees uno de esos lo único que tienes que hacer es doblar ese bonito pequeño dedo —le contesté, y esta vez sonrió. Una sonrisa real. Una que iluminó toda la oscuridad en sus ojos.

Me agaché y entrelacé mis dedos con los suyos y ella me dejó. —Conduje un coche de alquiler. ¿Quieres venir conmigo?

Echó un vistazo a la limusina. —Sí. Quiero. Papá quiere quedarse hasta esta noche y tengo que dejarle la limusina.

Bueno. Yo la quería a mi lado.

—¿Estás lista ahora? —Le pregunté.

Miró hacia la casa. —Sí, lo estoy. No puedo soportar más hoy. Y necesita su tiempo a solas con ella. Creo que ella lo necesita, también.

No estaba seguro de cómo fue todo en esa habitación hoy, pero sabía que las cosas cambiaron para Harlow. Su vida sería siempre diferente. El llanto no había terminado, tampoco. Tenía la sensación de que más lamentos vendrían. Y tenía la intención de estar allí. No iba a lidiar con esto sola.

Nos dirigimos de nuevo al desierto y le permití a Harlow elegir la música. También la dejé con sus pensamientos. Necesitaba pensar y procesar todo lo que había visto hoy, y yo lo comprendía. Miré de reojo de vez en cuando para asegurarme de que ella no estaba llorando.

—No me voy a romper de nuevo —dijo finalmente.

Take a Chance

—¿Quieres hablar de ello? —Le pregunté. Harlow no era una gran habladora cuando se trataba de sus sentimientos, pero a partir de hoy sentía como si realmente necesitara hablar. Tener esto embotellado no era bueno para ella.

—Estaba tan enojada con él. Con todos los que me habían mentido. Pero entonces... lo vi con ella. Nadie podría haberme preparado para eso. —Sacudió la cabeza y se miró las manos entrelazadas—. Definitivamente ha cambiado mucho entre nosotros hoy. Siempre he sabido que mi padre me amaba más. Odiaba tener que decirlo en voz alta, pero yo lo sabía y me sentía culpable por ello. Ahora lo entiendo. No creo que sea a mí a quien ama más. Yo sólo soy la niña que ella le dio. Soy su conexión con ella.

Pensé en Mase y cuan distante parecía cuando hablaba de Kiro. Como si Kiro no fuera su padre en absoluto. Y luego estaba Nan. Sabía que Kiro no era un fan de ella. Sin embargo, Harlow necesitaba a Kiro y lo amaba. No discutí con ella, pero era algo más que solo su madre lo que hizo a Harlow su hija favorita.

—Esta es su última gira. Odia dejarla. Ni siquiera podía discutir con él. El mundo puede querer a Kiro, pero Kiro quiere estar con ella. Incluso como ella es... él quiere estar cerca de ella. —Harlow dejó escapar una risa suave—. Y pensar que yo creía que el corazón de mi padre había sido enterrado con mi mamá.

La miré. —¿Tiene planes de volver a verla?—Le pregunté.

Harlow asintió. —Sí. Ella no puede hablar conmigo y yo ni siquiera sé si comprende quién soy, pero yo sé de ella ahora, y eso es suficiente. Quiero... Quiero ser la que le diga a ella sobre mi vida. Y tal vez realmente sonrío cuando la gente le habla. Si paso más tiempo con ella, entonces tal vez encontraré una manera de tener algún tipo de relación con ella.

Podía oír la esperanza en su voz. Quería conocer a su madre. Tenía sentido. Yo simplemente no estaba seguro de si yo podría manejarlo, de dejarla sufrir cada vez que fuera allí. Estiré la mano y liberé sus manos cruzadas entre sí y entrelacé los dedos con los de ella. —Siempre estoy aquí para ir contigo. No creo que tengas que ir sola. Con mucho gusto voy a esperar en el coche hasta que estés lista para salir.

Una suave sonrisa tocó sus labios, y apoyó la cabeza en el asiento y se volvió hacia mí. —Gracias —dijo simplemente.

—Cualquier cosa que pidas, Harlow. Cualquier cosa que tú pidas —dije.

Me apretó la mano. —No puedo sacarme la imagen de papá hablando con ella fuera de mi cabeza. Era tan suave y dulce. Kiro nunca es dulce. Recordarlo solo hace que mi corazón se oprima de nuevo.

—Dime si hay algo que yo pueda hacer que te distraiga y lo haré. Puedo cantar bastante bien, pero soy muy malo en contar chistes y eso es todo lo que tengo con que trabajar en este momento.

Harlow sonrió, pero no dijo nada. Siguió mirándome fijamente, por lo que era difícil mantener mis ojos en el camino.

Cuando salí a un largo tramo recto de carretera, me sentí aliviado de poder ser capaz de mirarla con más frecuencia. Era demasiado malditamente tentador para no hacerlo. Antes de que pudiera mirar en su dirección, Harlow se inclinó y deslizó sus manos entre mis piernas. Todo mi cuerpo se quedó inmóvil y mi concentración se fue al infierno. Agarré el volante con las dos manos y tomé una respiración estable. Tenía su boca en mi oído antes de que pudiera formar palabras y su mano frotaba mi dura polla al instante a través de mis vaqueros.

—Detente —dijo antes de darme un beso en el cuello, y después lamerme. *Mierda Santa hija de puta. ¿Qué estaba haciendo?*

—Harlow, nena, ¿qué estás haciendo? —Le pregunté. Yo sabía que ella trataba de encontrar algo para sacar su mente de los acontecimientos traumáticos tan recientes, pero no estaba seguro de que esto fuera lo más correcto. A pesar de que mi pene no estaba de acuerdo conmigo.

—Necesito que me hagas olvidar este día —dijo en un susurro ronco.

Oh, infierno. Esta era una mala idea, pero su mano se sentía tan jodidamente bien. Decidí que salir de la carretera podría no ser tan malo. Por lo menos así podría centrarme en controlarme y hablar con ella. Saqué el coche fuera de la carretera.

Harlow se inclinó en su asiento. Pensé que había cambiado de opinión hasta que la vi desabrochando sus pantalones y tirando de ellos por sus piernas, junto con las bragas que ya había visto una vez hoy.

Estaba congelado en estado de shock hasta que se arrastró sobre el asiento y se sentó a horcajadas sobre mí y levantó su camisa para sacar sus pechos de su confinamiento. —¿Vas a hacer que suplique? —preguntó mientras se sentaba allí, mirándome.

¿Suplicar? ¿Qué había estado a punto de decirle? No podía recordar. —Harlow, no creo que esto es lo que realmente quieres. —Me las arreglé para decir.

—Por favor. No me digas lo que quiero o necesito. Estoy cansada de que la gente decida lo que necesito. Soy una mujer adulta y ahora necesito que me ayudes a olvidar. Dame algo más en qué pensar.

Miré fijamente sus ojos, y el dolor ahí fue mi perdición. ¿Cómo iba a decirle que no? Me necesitaba. ¿No era por eso por lo que vine? ¿Para estar ahí para ella sin importar si me necesitaba? Incluso si mi cerebro gritaba que se trataba de una terrible idea, extendí la mano y acuné su cara, arrastrando mis pulgares sobre su rostro todavía manchado con lágrimas. Era especial. —Haré lo que sea que necesites —dije antes de presionar mi boca a la suya.

Probé su dulzura y deseé poder quitar toda su tristeza. Presionando un beso en cada esquina de su boca, arrastré mi lengua por su labio inferior y me estremecí mientras ella suspiraba. Su lengua encontró su camino dentro de mi boca y probó su propio sabor.

Podría hacer esto durante horas. Una vez, esto era todo lo que habíamos hecho y amé cada minuto de ello. Sosteniéndola cerca y estando conectados era más poderoso que todo lo que había experimentado. Hasta que estuve dentro de ella.

Sacudió sus caderas en mi regazo y moví mi mano hacia abajo para deslizarla entre sus piernas. La humedad que encontró mi toque me sorprendió. Me sentía preocupado de que ella estuviera forzando esto como una manera de olvidar el dolor. Pero estaba lista, y el zumbido satisfecho que vibró contra mi boca me dijo que quería más.

—Sí, eso es bueno. Necesito más —dijo mientras comenzó a montar mi mano. Santa mierda, ¿de dónde había salido esto? Iba a venirme en mis malditos pantalones a este ritmo.

Deslicé mi mano fuera de ella y gimió en protesta hasta que me vio desabrochar rápidamente mis pantalones y tirarlos hacia abajo hasta que estaba libre.

—Oh —dijo con entusiasmo y me sujetó con ambas manos, luego rozó la punta de mi cabeza hinchada con el pulgar. Alcancé e inmovilicé sus manos.

—Nena, estás desnuda y pidiendo que te toque. Estoy a punto de explotar. No me puedes tocar. Tan bueno como se siente eso, estoy demasiado condenadamente cerca.

Su pequeño ceño se convirtió en comprensión mientras asimilaba mis palabras, y sus ojos se abrieron con sorpresa. —¿Quieres decir que estás a punto de venirte?

Joder. ¿Tenía que decir esa palabra? Su boca diciendo palabras como esas iba a matarme. —Sí. Realmente cerca.

—Quiero verlo —respondió.

—Harlow, dulce chica, eso es un lío y estamos en un coche. Te lo juro, voy a dejar que lo veas de cerca y personalmente si eso es lo que quieres, pero no en el coche donde no puedo limpiar.

Eché un vistazo a su bolso. —Tengo pañuelos en mi bolso.

¿Hablabas en serio? ¿O había acabado de morir he ido al cielo, donde ángeles dulces y que hablaban sucio pedían ver tu corrida?

—Por favor, Grant. Déjame jugar con él hasta que te vengas. Voy a limpiar todo —dijo.

Apreté los dientes mientras mi polla saltaba en sus manos. Le gustaba mucho esa idea. Demasiado. No iba a tener que jugar mucho tiempo.

—Pero pensé que querías que te folle —logré decir.

—Lo hago. Podemos hacerlo después de que lo vea. Podemos ponerlo duro otra vez, ¿no?

Bajé la mirada a su coño desnudo y decidí, sí, podríamos conseguir que esté duro de nuevo muy fácil. —Sí, estoy seguro de que puedes. Soy malditamente optimista de que puedes.

Me sonrió y tomó su bolso, dejando su redondo, desnudo culo pegado a mi cara. Estiré la mano y lo apreté y ella chilló antes de sentarse de nuevo con un paquete entero de pañuelos en la mano. —Mira —dijo, sonriendo. Luego los dejó caer en el soporte de vasos y cogió mi erección de nuevo. Eché mi cabeza hacia atrás y cerré los ojos. Si la veía hacer esto me iba a avergonzar a mí mismo y me vendría condenadamente rápido. Y mi chica quería jugar.

—Es tan suave. Pensé que iba a ser áspero o algo así, pero la piel es suave, a pesar de que está duro y se ve hinchado. ¿Te duele?

No me estaba preguntando esto. Hijo de puta. —Me duele un poco, pero es un dolor bueno, y estás haciendo que se sienta de verdad muy bueno. Tan jodidamente bien.

—¿En serio? —preguntó inocentemente, y abrí los ojos para mirarla.

Estaba mirando hacia mi polla y jugando suavemente con él. Iba a perder mi mente así. Alcancé y tomé su mano y la envolví a mí alrededor. —Exprímelo —Le indiqué.

Lo hizo, pero no lo suficiente.

—Más duro, nena —dije.

Lo hizo. Sí, eso era. —Está bien, ahora mueve tu mano hacia arriba y hacia abajo así —Le cogí la mano y seguí estrechándome fuerte y deslizándola—. Haz eso y me vendré malditamente rápido.

Harlow se mordió el labio inferior y se centró en hacer exactamente lo que le dije. No podía dejar de mirarla. Era tan sexy. Estiré la mano y toqué la humedad entre sus piernas, lo que la hizo detenerse un momento y gemir de placer.

—Si quieres jugar, yo también —dije.

—Está bien —dijo, respirando y tirando más fuerte de mí mientras yo pasaba un dedo alrededor de su clítoris, sintiéndolo hincharse bajo mi toque.

—Oh, eso es... es tan bueno —gimió, tirando de mí con más fuerza.

Necesitaba una probada. Llevé mis dedos a mi boca y chupé su humedad mientras me miraba. Su lengua salió y se lamió los labios. Mis bolas se hincharon y sabía que estaba allí. Empecé a cubrirme para evitar correrme encima ella, pero ella quería ver esto, así que puse mi cabeza hacia atrás y grité su nombre mientras me venía sin control en sus manos.

Hizo un sonido de sorpresa, pero siguió aferrándose a mí mientras me disparaba en sus manos y brazos. Mis caderas se sacudieron, disfrutando de la sensación de venirme para que pudiera verlo. Cuando su mano tocó la punta de la cabeza hasta tocar mi liberación, aun goteando lentamente, agarré su muñeca y maldije. —Joder, nena, no. Demasiado sensible.

Su respiración era rápida y difícil como la mía. Esto la había encendido. Bajé la vista hacia sus manos y me vi en ella por todas partes. No estaba limpiándolo, lo estudiaba también. Sus pechos rebotaban con cada respiración irregular que tomaba. Mierda. Ya me estaba poniendo duro otra vez.

Agarré los pañuelos y empecé a limpiarla.

—¿Puedo hacerlo de nuevo en algún momento? Me gustó. Me gustó la cara que hiciste cuando te venías —dijo. Su admisión contundente hizo que mi ya excitada polla comenzara a subir.

Sólo Harlow.

—Nena, siempre que quieras tocar mi pene es tuyo. Puedes hacer lo que demonios sea que quieras.

Ella sonrió y levantó la mano que no había limpiado a su boca y lamió mi corrida de su dedo. Dejé de moverme. Dejé de respirar.

—Me gusta la forma en que sabe —dijo antes de lamer otro punto de su mano.

Estaba muerto. Esa era la única explicación para esto. Había llegado a un lugar donde los pequeños, sexys y sucios ángeles hacen que las fantasías de los hombres vengan a la vida.

—La próxima vez, ¿lo harás en mi boca? —preguntó, tendiendo su mano hacia mí para terminar de limpiarlo.

—Me querías duro otra vez. Bueno, jodidamente lo lograste —dije, limpiando la liberación, entonces agarré un condón de mi billetera y me lo puse—. No puedo resistir oírte hablar así. Ahora te necesito —dije mientras levantaba sus caderas y la estrellé de golpe sobre mí, lo que la hizo gritar.

—Quieres jugar con mi polla, nena, entonces puedes jodidamente jugar con mi polla —dije mientras levantaba sus caderas y la volví a estrellar de golpe hacia abajo.

—¡Sí! —Eché la cabeza hacia atrás y empujó sus tetas en mi cara. Ambos grandes, rozados pezones justo ahí para mí, para agarrar. Empecé a chupar uno y me agarró la cabeza y la mantuvo así—. Más duro. Chúpame más duro —dijo, y mordí la dura punta, incapaz de controlarme.

—¡Oh, Dios, Grant! Eso es muy bueno. Más —rogó mientras yo cambiaba de pecho. Ella comenzó a tomar el control, levantando sus caderas y golpeando de nuevo sobre mí.

—¿Es esto lo que querías? —Le pregunté mientras me cabalgaba más duro.

—¡Sí! —gritó.

—Dilo. Dime lo que quieres. —Necesitaba escuchar a esa dulce boca hablar sucio.

Abrió los ojos y me miró, luego lamió sus labios. —Quiero que me folles duro —dijo lentamente, y soltó un gruñido que no conocía y comencé a bombear dentro de ella tan duro como pude. Sus pechos rebotaban en frente de mí, haciendo de la escena aún más erótica.

Nunca me había imaginado a Harlow así. Pero maldita sea si no me gusta. Teníamos sexo increíble y alucinante.

—Me voy a venir —dijo, agarrando mi pelo y enterrando mi cara en su pecho. Me gustaba mucho estar allí. Tomé un bocado de sus pechos hinchados y gritó mi nombre y comenzó a temblar sobre mí. Arañó mi espalda de nuevo y dijo mi nombre una y otra vez.

Agarré sus dos tetas y las apreté mientras mi liberación me golpeaba y bombeaba en ella, deseando que no hubiera ninguna barrera. Quería marcarla como mía. No iba a compartir esto. Nunca.

27

*Traducido por CamShaaw**Corregido por -Valeriia♥**Harlow*

Era una puta. O el trauma me hizo una puta. No me encontraba segura. No fui capaz de mirar a Grant ya que básicamente lo había violado, luego me trasladé a mi asiento y me puse los pantalones de nuevo. Mantuvo su mano en mi pierna o sus dedos entrelazados con los míos, pero no me obligó hablar.

Imaginé que se dio cuenta que era una puta o sintió lastima por mí hoy. Mi cara se calentó ante el recuerdo de él viniéndose en mis manos y probándolo. Conocía acerca de las mamadas. Sabía que es necesario que a las mujeres les guste para hacerlo. Así que me dio curiosidad. Pero ahora que hice que se viniera en mis manos y lo sabía, me daba vergüenza. No he hecho ese tipo de cosas. No era yo. Sólo necesitaba recordar que estaba viva. Grant me hacía sentir viva y protegida.

Sin embargo, hoy fue bueno. Me hizo sentir tan bien. Mi seno izquierdo todavía picaba por la mordedura que me dio. Intenté no sonreír pensando en su boca dejando una huella en mi seno. Me gustó demasiado.

Tal vez me gustaba ser una puta. Estaba avergonzada, claro, pero me sentí muy bien.

Mi cuerpo todavía zumbaba por el orgasmo que me dio.

—¿Vas a sentarte allí, en silencio y sonreír de esa manera el resto del camino a casa? Porque si lo haces voy a tener que lanzarme de nuevo.

Me reí y di la vuelta para mirarlo. Su sonrisa era sexy en su rostro mientras me miraba.

—No sonreía —mencioné.

Take a Chance

Volvió a mirar la carretera. —Sí, dulce chica, sonreías como una chica muy feliz.

Tenía razón. Me sentía feliz. ¿Cómo no ser feliz después de todo lo que aprendí hoy? Nunca pensé que sería feliz nuevamente desde que salí de aquel lugar, pero luego Grant estuvo allí y me dejó llorar con él. Me había hecho feliz.

—Gracias —dije finalmente.

Grant me miró y frunció el ceño. —Por favor, dime que no acabas de darme las gracias por el sexo.

Negué. —No. Quiero decir, fue increíble, pero no. Te daba las gracias por haber venido por mí. Por estar ahí.

Su mano se deslizó a mi muslo, y me cogió la mano de nuevo. —De nada.

No podía entender a Grant Carter. Hace dos semanas pensaba que era un tipo que no quería nada más que sexo conmigo, y una vez que lo consiguiera me habría abandonado. Luego pensé que se sentía enganchado de Nan. Pero ahora... Ahora no sé lo que él hacía. Vino conmigo en medio de la noche a Las Vegas para encontrar a mi padre. Entonces fue detrás de mí, así no estaría sola cuando nadie más se le había ocurrido hacer eso. En aquel momento habíamos tenido el sexo más increíble del mundo. No tengo nada con que compararlo, pero sabía muy bien de que no tenía nada mejor que Grant.

—¿Por qué estás aquí? —pregunté. Necesitaba saberlo. Si esto se trataba sólo de sexo no podría decir que nunca más podría tener sexo con él, porque me gustaba. No. Me encantaba. Era adictivo. Pero necesitaba preparar mi corazón y las emociones.

—Porque tú estás —respondió.

Eso no tenía sentido.

—No lo entiendo —dije.

Grant me apretó la mano. —Cometí un error contigo. Me asusté y lo estropeé. Así que huí porque soy bueno huyendo. Siempre jodidamente escapando de las cosas. Pero cuando te vi de pie en la cocina de Nan me di cuenta que esta vez no quiero huir. Quiero quedarme. Solo necesitaba las agallas para hacerlo. Por ti vale la pena luchar por los demonios.

Me senté allí, incapaz de pensar en una respuesta a eso. Grant Carter era conocido por su aspecto, su cuerpo sexy, tatuajes y su hablar tranquilo. Eso no era un secreto. Había oído los rumores y experimenté el buen hablar más de una vez.

Por mucho que quería creer en lo que decía, era una chica inteligente. Ya me había quemado. La abuela siempre solía decir, *"Me engañas una vez, la culpa es tuya. Me engañas dos veces, la culpa es mía"*. Traté de vivir de acuerdo con ese lema. Pero Grant lo hacía difícil.

—No confío en ti. Quizás nunca sea capaz de confiar en ti. Pero me gustas. Me haces sonreír cuando lo necesito. No quiero mantenerte a un brazo de distancia, porque quiero más... Bueno, ya sabes. Simplemente no puedo prometerterte que nunca voy a olvidar el pasado.

Grant no respondió de inmediato, y me pregunté si me mandaría a volar, que no era digna de esto. No lo culparía si lo hiciera. Requería más atención de lo que en un principio asumí.

—Confiarás en mi otra vez. —Fue todo lo que dijo. Su mano nunca abandonó la mía y no discutí con él. No tenía ningún sentido.

Mase me llamó cuando estábamos justo fuera de Las Vegas. Su madre llamó porque su padrastro se rompió la pierna al caer del tractor. Acababa de salir de Texas en un avión comercial de regreso a Rosemary para conseguir su camioneta y volver a casa. Había querido esperarme, pero dijo que su madre sonaba cansada y preocupada. Necesitaba su ayuda, luego regresaría a verme. Sonó molesto y me preguntó cómo me sentía después de ver a Emily. Le aseguré que estaba bien y que Grant se encontraba conmigo. Eso no alivió su preocupación. —Necesitas tener cuidado con eso. Déjame traerte a Texas conmigo. Puedo ayudar a mamá y cuidar de ti.

Tenía buena intención, pero no me trasladaría a Texas. No ahora. Me veía lista para ver a dónde iba esta cosa con Grant primero. Le expliqué que quería quedarme en Rosemary y que si lo necesitaba le llamaría. Pero quería que se mantuviera con su madre y su padrastro por ahora. Pareció apaciguado por eso y dijo que estaría de regreso en Rosemary tan pronto como pudiera.

Grant pareció silenciosamente satisfecho con la partida de Mase. Sin embargo, no comenté nada al respecto. Dean se disculpó por decirme todo en la forma que lo hizo. Lo abracé y le aseguré que estaba bien. Necesitaba saberlo, y me alegré de que hubiera sido testigo de papá con mamá. Nunca lo creería si no lo hubiera hecho. Sin embargo, Grant no le habló a Dean, y me pareció extraño.

Una vez que estuvimos en el jet nos dirigimos de nuevo a Rosemary, comprendí que no había dormido en más de veinte horas. Grant pareció leer mi mente. Me tomó del brazo y me llevó de vuelta al dormitorio y empezó a quitarse los zapatos.

—Acuéstate —dijo en un susurró ronco, y lo hice. No iba a discutir.

Salió de sus botas y subió detrás de mí y me tiró contra su pecho. No hablábamos, pero no era necesario. Esto sólo se sentía bien. Con mis ojos cerrados dejé que el agotamiento del día se hiciera cargo.

28

*Traducido por Snowsmily**Corregido por Jaky Skylove♥*

Grant

Dormimos todo el vuelo de regreso a casa. En el camino hacia la casa de Nan me detuve a comprar café y panecillos con salchichas para los dos en un autoservicio que funcionaba toda la noche. Harlow se veía adorable y despeinada, se me hacía difícil mirar a la carretera y no a ella.

Estacionando en el camino de entrada, me molesté inmediatamente al ver el auto de Nan. Por supuesto, era media noche y esta era su casa, pero esperaba que no estuviera aquí de modo que pudiera escurrirme en la cama con Harlow e ir a dormir sin que fuera un problema.

Aparqué la camioneta y la apagué, luego di un vistazo a Harlow.

—Voy a ser honesto. Quiero ir adentro, meterme en la cama contigo de nuevo y terminar de dormir. Me importa una mierda que Nan viva aquí.

Harlow miró la casa, luego bajó la mirada a sus manos y suspiró. —No sé si es una gran idea. No lo manejará bien si ve que estás aquí conmigo.

Extendí el brazo, tomando su mentón de modo que tendría que mirarme a los ojos. —No me importa lo que haga o diga. No la dejaré herirte. No voy a permitir que controle esto.

—Pero estuviste en su cama hace apenas una semana —dijo. El dolor en sus ojos mientras me lo recordaba no solo a mí sino también a ella hizo que me odiara.

—Estaba borracho y fui estúpido. No significó nada. Contigo siempre significa algo.

Me dio una pequeña sonrisa y abrió la puerta de mi camioneta. —Supongo que se enterará de esto eventualmente. Bien podríamos no esconder nada —dijo, después se bajó.

No esperé a que cambiara de opinión. Agarré mi bolso y el suyo y salí.

Me miró de nuevo mientras subía los escalones. Disfruté la vista de su trasero en esos vaqueros ajustados.

—¿Vas a dormir en ropa interior? —preguntó.

No había pensado en eso. Me encogí. —Sí, probablemente.

Sonrió. —Bien. Me gusta cómo te ves en ropa interior —dijo, luego terminó de subir los escalones.

Sí, estaba sonriendo, pero también pensando en lo que ella iba a dormir. Repentinamente, dormir era la última cosa en mi mente.

Harlow abrió la puerta y entramos. Podía decir que trataba de ser silenciosa, pero honestamente, me importaba una mierda. A menos de que Nan saliera gritando y arruinara mi oportunidad de ver a Harlow en esos pequeños y lindos pijamas en los que la vi el primer día.

Cuando llegamos a la habitación de Harlow, cerró y puso seguro a la puerta, luego me miró. —Necesito tomar una ducha y deshacerme del viaje. Me siento asquerosa.

—También necesito una —respondí. Abrí la puerta que llevaba al baño para que entrara. Hizo una pausa mirando la puerta, luego a mí.

—Vamos... vas a... —Se detuvo y luché para contener la risa.

—Chica dulce, si tu sexy culo va a tomar una ducha en la habitación de al lado, voy a tomar una también. Esa es una vista que no pienso perderme.

Parecía insegura, me pregunté qué iba mal ahora.

—Yo... eso parece tan revelador y personal. No sé si puedo hacerlo.

¿Siempre querría hacerme reír? Dios, eso esperaba. Incluso si no estuviera tan perfectamente equipada, su forma de ser tan malditamente adorable sería suficiente. —Nena, te he tenido desnuda y abierta para mí en un tocador con mi cabeza entre tus piernas. No será más personal que eso.

Agachó la cabeza y escuché una risa ligera. —Sí, supongo que tienes un punto.

—Demonios, sí. Tengo un punto. Ahora métete ahí y desnúdate para que pueda ayudar a asearte —le dije.

Entró al baño y la seguí. Ni siquiera traté de esconder el hecho de que la miraba quitarse cada pieza de ropa. Era algo de lo que nunca me cansaría.

—¿Vas a lavar mi espalda por mí? —me preguntó con un tono juguetón en su voz mientras daba un paso fuera de sus vaqueros.

Sonreí y me saqué la camisa. —Seguro, lavaré tu espalda. Pero también voy a lavar esas lindas y grandes tetas y ese coño del que soy fanático.

Cerró sus ojos fuertemente. —Odio cuando dices eso.

Riendo, dejé mis vaqueros caer al suelo y fui a encender la ducha. La cosa remilgada y correcta era parte de su sensualidad. Saber que podía conseguir que Señorita Remilgada y Correcta hiciera cosas como lamer mi liberación de sus dedos era ardiente.

Me giré de nuevo para verla de pie detrás de mí, mirando mi trasero desnudo. Tenía sus brazos envueltos alrededor de su pecho —como si eso cubriera algo.

—Está tibia, vamos. —Extendí mi mano, dio un paso hacia adelante, y deslizó su mano en la mía, dejando sus pechos libres. Rebotaron, mi polla prestaba toda su atención.

—Harlow —dije.

—¿Sí?

—Voy a follarte en esta ducha. Si no lo hago, no conseguiremos nada de sueño en esa cama.

Su respiración se aceleró y eso fue todo lo que necesité. —No sé cómo hacerlo.

—Oh, confía en mí, nena. Yo sé exactamente cómo hacerlo.

Se tensó y giró en dirección al agua, dejando su espalda hacia mí. ¿Qué demonios había hecho ahora?

Coloqué mis manos en sus brazos para evitar colocarlas en otros lugares. —¿Qué sucede?

Se encogió, adentrándose más en el agua y ladeó su cabeza hacia arriba para permitir que el cálido chorro se derramara sobre su rostro y cabello. Olvidé lo que hacía por un momento. Solo la observé con fascinación. Estaba bastante seguro de que podía pasar el resto de mi vida de pie justo aquí, observándola.

Cuando retrocedió y pasó sus manos por su cabello, la agarré, tirándola hacia atrás contra mí. —No hablo en silencio, Harlow. Necesito que digas que sucede. Tu espalda está rígida y tu cuerpo me dice que algo anda mal.

Esperaba más silencio por parte de Harlow.

—Tal vez no me gusta recordar el hecho de que has tenido sexo con muchas chicas antes de tener sexo conmigo.

Bueno, demonios.

Nunca había pensado en eso.

A ninguna chica le importó antes.

Era un idiota.

Le di la vuelta para que me enfrentara. Sus pestañas húmedas se pegaban y agua caía de su suave piel. La hice sentir insegura. Nunca quise hacer eso. —Lo siento. No debería haber dicho eso. No pensé en nada de eso, pero entiendo porque estás molesta. No puedo cambiar mi pasado —le dije, levantando la mano para tocar su rostro porque no podía detenerme por más tiempo—. Pero tú eres diferente. Lo que hacemos es diferente.

Presionó sus labios en una línea y apoyó su cabeza en mi mano como un gatito. —Solo detesto no saber qué hacer. Estar contigo es increíble, pero eres todo lo que conozco. No tengo experiencia así que no tengo idea de cómo hacer las cosas para hacerte sentir bien. No puedo competir con tu pasado.

Esta chica realmente no tenía idea. La presioné contra mí. —Dios, Harlow. Vas a matarme —dije, sosteniéndola mientras trataba de controlar mis emociones—. El sexo es una forma de obtener placer. Nunca significó nada más para mí. Solo una manera de sentirme bien. No puse nada más en ello. Solo di y tomé lo que necesitaba. Tal vez cuando te vi por primera vez eso era todo lo que quería. En esa fiesta de compromiso tuve un vistazo de esas piernas y te quería desnuda, debajo de mí. No mentiré. Pero luego llegué a conocerte. Vi algo precioso que quería probar. Quería sostenerlo. Quería tocar eso especial que vi allí. —Retrocedí bajando la mirada en su dirección—. Cuando estuve dentro de ti por primera vez me di cuenta de que encontré algo que nunca había sentido, era aterrador. El placer no era vacío y sin significado. Algo dentro de mí cambió y me volví adicto. A ti. No tengo otra explicación para ti ahora mismo. Pero nunca te compares con ninguna mujer de las que he estado, porque tú eres todo lo que quiero y veo.

Harlow no respondió, en su lugar presionó un beso en mi pecho y continuó presionando besos hasta que estuvo de rodillas delante de mí. Me miró a través de

sus pestañas húmedas. —No sé cómo, pero esto es todo en lo que he podido pensar durante el viaje en el auto.

Estaba bastante malditamente seguro de que olvidé como inhalar. Sus manos me sostenían y apretaba justo de la forma en que le enseñé a hacerlo. —Cualquiera cosa que hagas será jodidamente perfecta —dije con voz ronca.

Mi plan había sido lavar su cuerpo, enviarla a un loco frenesí con mis manos antes de presionarla contra la pared para deslizarme de nuevo dentro de ella. Pero quería chupar mi polla. ¿Cómo conseguí esto? ¿A ella? ¿Qué hice alguna vez para merecer esta clase de retribución? Harlow no estaba hecha para chicos como yo.

Todo pensamiento se fue en el momento que sus labios me tomaron y comenzó a succionar como si supiera exactamente qué hacer. No había patrón o ritmo en ello. Solo me tomó en su boca como si fuera un obsequio, lo disfrutaba. No le di instrucciones. Demonios, temía hacerlo. Quería estar dentro, y si lo hacía un poco mejor esto no iba a suceder en la ducha.

Lamió la cabeza y me miró, sonriendo. —¿Así está bien? —preguntó.

Me di cuenta de que contenía la respiración y tomé algo de aire. —Ninguna fantasía que haya tenido alguna vez puede compararse a como se siente esto.

Abrió su boca y comenzó a ponerlo de nuevo dentro. Pero no podía permitirle hacer eso justo ahora. Quería estar dentro. Estaría más que dispuesto a dejarla tenerlo en otra ocasión por tanto tiempo como quisiera, o hasta que me corriera.

—Arriba —le dije, extendiendo mis manos hacia abajo. Lo dejó salir haciendo un sonido de pop con su boca y gemí. Se puso de pie, frunciéndome el ceño como si no estuviera segura de lo que sucedía. Tomé su rostro y cubrí su boca con la mía. El sabor almizclado en sus labios hizo que mi pulso latiera más rápido. Sabía a mí.

Tomé sus caderas, la presioné contra la pared, abriendo sus piernas antes de hundirme en su estrecha calidez.

—¡Oh, Dios! —lloriqueó, agarrando mis brazos.

La levanté y comencé a bombear dentro y fuera de ella mientras gemía, rogando por más. La pequeña y estirada Harlow desaparecía cuando se encontraba de este modo. Esta era mi salvaje y dulce chica. Cuando levantó su rodilla envolviendo una pierna alrededor de mi cintura, clavando sus uñas en mi espalda, supe que estaba cerca.

No estaba usando un maldito condón. ¡Mierda!

Harlow gritó mi nombre y se sostuvo, encontrando su liberación. La dejé montarme mientras apretaba los dientes, tratando de contenerme. Cuando comenzó a apretar mi polla con su pequeño y apretado coño, me retiré, cubriendo sus muslos con mi liberación.

Todavía continuaba aferrada a mí, pero se quedó quieta, la calidez de mi liberación corría por sus piernas. Sus ojos se elevaron hasta los míos ampliándose. Apenas se daba cuenta de que habíamos hecho esto sin protección. Pero me retiré a tiempo y sabía que estaba limpio.

—Estoy limpio. Lo juro. Me reviso con regularidad y siempre utilizo preservativo.

—¿Estás seguro? —preguntó, todavía de pie muy quieta.

—Muy seguro.

—No me di cuenta, pero se sintió diferente. Mejor.

Dios, sí, se sintió como un maldito nirvana. Nunca antes tuve sexo sin condón. No tenía idea de que esto trataba todo el escándalo. Santa mierda, lo quería otra vez.

—Déjame lavarte —le dije, retrocediendo.

Inmediatamente bajó la mirada a sus piernas y luego de regreso hacia mí. Una pequeña sonrisa tocó sus labios. —Me siento de algún modo marcada.

Me detuve de buscar el jabón y la miré. ¿Realmente acababa de decir eso? — Si te gusta ser marcada entonces te marcaré cualquier maldito momento que quieras que lo haga —le dije antes de tomar el jabón—. Gírate. Comenzaré con tu espalda —indiqué.

29

*Traducido por AntyLP**Corregido por Daniela Agrafojo*

Harlow

Cuando abrí los ojos, los brazos de Grant se encontraban alrededor de mí y yo me sentía agradable y cálida acurrucada contra su pecho. Miré hacia mi puerta cerrada. El reloj al lado de la cama decía que eran después de las once de la mañana. Nan estaría despierta a esta hora. ¿Estaba lista para enfrentar esto?

—Deja de pensar tanto —murmuró Grant soñolientamente.

No se preocupaba en absoluto por Nan. No entendía su relación para nada. Si fuera inteligente no me encontraría acurrucada en la cama con alguien que tenía algún tipo de relación con Nan. Pero tener la fuerza de voluntad para ignorar la sexy sonrisa y la forma tranquila de hablar de Grant era casi imposible.

—No dejaré que haga nada para lastimarte —dijo Grant en mi cabello.

Eso no era lo que me preocupaba. Podría enfrentarme a Nan si tenía que hacerlo. Me sentía más preocupada por hacer una elección que eventualmente me rompería el corazón. ¿Podía amar a Grant? ¿Me estaba enamorando de él? ¿Era justo para mí amarlo?

Sí. Seguro que podía amarlo. Pero no estaba enamorada de él ahora mismo. Esto era una simple atracción, y posiblemente un flechazo. Mostraba su sonrisa y yo hacía cosas estúpidas. Eso se consideraría un flechazo ¿verdad? ¿Y si él no se encontraba enamorado de mí entonces me dolería amarlo? ¿Incluso si no sabía mi secreto todavía?

—Date la vuelta y mírame —dijo Grant, aflojando su agarre en mí para que pudiera moverme.

—¿Por qué? —pregunté.

Take a Chance

—Porque no me gusta en donde está tu cabeza. Necesito arreglarlo —respondió.

Él no tenía idea de en dónde se encontraba mi cabeza. Y realmente necesitaba superar el querer arreglar todo por mí.

—No estoy preocupada por Nan —le dije. De acuerdo, tal vez un poco. No me gustaban las confrontaciones, y la que me esperaba cuando dejáramos esta habitación iba a ser dramática.

—¿Entonces porque estás tan callada?

—Trato de entender qué estamos haciendo. Si me dirijo a un posible dolor en el futuro —respondí honestamente. No había razón para mentirle. Yo no era de pretextos.

—Voltéate —gruñó Grant, tirando mis brazos a su alrededor esta vez.

Esto era una mala idea. Su rostro lucía incluso mejor todo soñoliento. Sus ojos no estaban completamente abiertos, lo que hacía sus largas pestañas más obvias. Y su cabello era un desastre. Hacía a una chica querer pasar sus manos a través de él.

—No tengo relaciones. Lo más cerca que estuve de eso fue con Nan, y fue porque se encontraba malditamente necesitada. Me gusta ser necesitado. Nunca nadie me ha necesitado. Ella lo hacía. Pero después era también una loca desalmada, y eso terminó las cosas para mí. Así que lo que nosotros tenemos es una primera vez para mí. Nunca he querido despertar y acurrucarme con una mujer en mi vida. Nunca la he extrañado cuando no se hallaba alrededor. Tú eres todo en lo que puedo pensar, Harlow. A donde me dirijo es nuevo para mí, pero demonios, quiero ir ahí siempre y cuando sea donde tú estés. Te preocupas por salir lastimada, pero no creo que entiendas todavía que tú sostienes todas las malditas cartas, dulce niña. Todas las malditas cartas.

Lo miré y dejé que sus palabras penetraran. ¿Por qué yo? ¿Qué había en mí que hacía que este hombre quisiera hacer algo que nunca había hecho antes? ¿Estaba necesitada? ¿Él pensaba que lo necesitaba? Porque yo era bastante malditamente autosuficiente.

—No estoy necesitada —le dije.

Sonrió. —Ya me di cuenta de eso. Pero yo sí... al menos en lo que a ti concierne.

Y ahí se fue mi voluntad de fortalecer una de las paredes que construí a mí alrededor. En lugar de eso, se quebró un poco. Este hombre sabía exactamente como debilitarme.

Empecé a decir más cuando un fuerte golpeteo sonó en la puerta, seguido por—: ¡Grant Carter, trae tu jodido trasero inútil aquí afuera AHORA!

Y ahí estaba Nan.

Salté fuera de la cama, agradecida de estar usando mis pijamas y no estar desnuda, como quería Grant.

—Lo descubrió —susurré.

Grant suspiró y se extendió sobre su espalda como si no le importara.

—Vete —gritó de vuelta.

Ella empezó a golpear la puerta de nuevo. —¡No me iré, hijo de puta! ¡Sal de ahí ahora! No la dejaré hacer esto. Ella lo tiene todo, ¿por qué demonios tiene que tomarte a ti, también? ¡Estúpida puta!

Mis ojos se agrandaron. Nunca me habían llamado así, y no estaba segura de cómo sentirme al respecto.

Grant saltó fuera de la cama y se dirigió a la puerta. La mirada asesina en su rostro me hizo retroceder contra la pared. Tal vez no era tan valiente como pensé que era. Grant era un tipo tranquilo, así que nunca lo había visto tan... *cabreado*.

Tiró de la puerta. Luego la alcanzó. Miré mientras agarraba su camisa y la acercaba a su cara.

—Nunca vuelvas a llamarla así de nuevo. ¿Me entiendes, joder? Nunca. —La soltó y ella se tropezó hacia atrás, luego cerró la puerta de golpe en su cara. El sonido de la cerradura girando hizo eco en el silencio a nuestro alrededor. Creo que él también se encontraba sorprendido de su silencio, también.

Sus hombros subían y bajaban con fuerza mientras ponía una mano en la puerta y miraba hacia el suelo.

No me moví y no hablé.

Finalmente, se volvió hacia mí, y la ira que había visto antes ya no estaba. Lucía como Grant de nuevo. El Grant despreocupado, amante de la diversión.

—Lo siento —dijo simplemente.

No supe que decir. “Está bien” no sonaba como lo correcto para usar aquí. Me limité a asentir.

—Solo quiere herirte. Traté de hablar con ella y ayudarla a ver que nada es tu culpa, pero no me escucha. Si pudiera amordazarla, lo haría.

Una imagen mental de Nan amordazada me hizo sonreír. Grant me sonrió de vuelta y luego caminó hacia mí.

—Nunca debería haberte llamado así. Estás muy lejos de eso, y lo sabe.

Hablaba sobre el comentario de puta. ¿Fue eso lo que lo provocó?

—Creo que la asustaste. No dice nada. —Ni siquiera estaba segura de que se hallara todavía ahí.

Un frustrado ceño fruncido tocó su frente. —No ha terminado. Solo se encuentra demasiado enojada para reaccionar en este momento. Nunca he sido tan duro con ella. Típicamente me alejo y la dejo hablar. Pero esto —sacudió su cabeza—, tenía que lidiar con esta mierda.

—¿Estás tratando de arreglar las cosas de nuevo? —pregunté, deseando saber porque pensaba que tenía que arreglar todos mis problemas.

Sonrió y se agachó para presionar un beso en la esquina de mi boca. —No, dulce niña, solo corrijo un error. Nadie puede arreglar a Nan.

Tenía miedo de que tuviera razón.

30

*Traducido por Geraluh**Corregido por Anakaren*

Grant

Todo lo que quería hacer era tener a Harlow desnuda de nuevo en esta cama. Pero estaba atrasado con el trabajo y ambos necesitábamos dejar la habitación y conseguir que Nan parara esta mierda.

Dejé que Harlow se vistiera mientras yo limpiaba en el baño. No podía verla mientras lo hacía porque terminaríamos de regreso en la cama. Jodido trabajo. Una vez que estuvimos vestidos, abrí la puerta de su cuarto lentamente, solo por si acaso Nan se encontrara allí de pie, aguardando para atacar.

Harlow esperaba detrás de mí y estaba muy seguro que escuché un suspiro de alivio cuando vimos que el pasillo se hallaba vacío. Giré y tomé su mano mientras caminábamos fuera de la habitación hacia las escaleras. No pensaba que Nan fuera a salir por una maldita esquina y atacar, pero todavía me sentía más seguro con Harlow tan cerca de mí como sea posible.

No iba a dejar a Harlow quedarse aquí sola hasta que estuviese seguro de que Nan hubiera terminado con esto. No sabía lo que le había dicho a Harlow, y no dejaría que arremetiera contra ella sin mi ahí para protegerla e interrumpir esa mierda.

—¿Hambre? —le pregunté al llegar al último escalón, sin visiones de Nan.

Harlow saltó cuando se produjo un fuerte ruido en la cocina. Supongo que no comeríamos aquí. —Yo, uh... probablemente no es una buena idea —dijo, mirando hacia la cocina.

—¿Quieres solo marcharte? —pregunté.

Take a Chance

Harlow sacudió la cabeza. —No. Vivo aquí, también. Quiero café antes de marcharme. No me esconderé; esta igualmente es mi casa.

La manera en que sus hombros se enderezaron me recordó que detrás de esa dulce cara se hallaba una columna de acero. Ella ha pasado por mucho. Solo asentí y la deje guiar el camino.

Si ella quería café, entonces yo también.

Nan se encontraba de pie frente al microondas y se volteó para mirarnos cuando entramos en la cocina. Sus ojos cayeron a nuestras manos unidas, y su mirada se volvió de puro odio.

—Tienes que estar jodidamente tomándome el pelo. ¿Enserio, Grant? ¿Manos unidas? Mi Dios, haz perdido la cabeza —gruñó y tiró la puerta del microondas para abrirla y sacó un pequeño tazón.

Harlow dejó mi mano y caminó hacia la cafetera. Tuve que contenerme y no correr tras ella para protegerla. Quería hacer esto y yo iba a dejarla.

—Él se aburre fácilmente de tu tipo. No sé lo que te está diciendo, pero le gusta la emoción, la cual tú nunca podrías dársela. No dejes a ese pequeño corazón tuyo involucrarse, porque no eres el tipo de Grant Carter —dijo Nan en un arrogante tono mientras Harlow seguía haciendo el café y evitándola. Entonces bajó su taza, giró y le dio a Nan toda su atención.

—Puede que se aburra conmigo, pero ese no es tu problema. Es mío —replicó Harlow.

Ya me había dado cuenta de que nunca me aburriría con ella. Era tan malditamente fascinante, nadie podría aburrirse de ella.

—A Grant le gusta coger. Él no es de agarrar manos y hablar de sus sentimientos. Le gusta rudo. Aquí mismo frente a este mostrador me tiró hacia abajo, arrancó mis bragas y me folló. Le encanta, y volverá por más.

Sí. Eso fue suficiente. Comencé a caminar hacia Harlow para sacarla fuera de este infierno antes que Nan le diera más detalles los cuales no quería que escuchara. Ella no lo hizo muy bien al recordar mi pasada vida sexual.

—Entonces supongo que eso te convierte a ti en la perra, Nan. No a mí. Porque nunca te daría detalles. Eso es de baja clase. —Harlow recogió su taza, y luego se volteó hacia mí—. ¿Listo? —preguntó, como si Nan no le hubiera dado un detalle a detalle de algo que yo no quería que ella supiera.

—Uh, sí—contesté, y me volteé para mirar a Nan, que se veía furiosa. Eso solo me hizo sonreír. Demonios, mi dulce chica podía cortar profundo sin ningún drama. Lo hizo con facilidad.

Deslice mi mano por su cintura y la dirigí hacia la puerta, donde agarró su cartera y llaves. Cuando salimos afuera, se alejó de mi toque y me miró.

—Eso acabo ahora. Te dije que podría encargarme de ella. Perdí tenis por lo que necesito hablar con Adam y disculparme. Gracias por ir conmigo ayer. Significo mucho —dijo, luego presionó un beso en mi mejilla y comenzó a caminar hacia su carro.

¿Qué demonios?

Fui tras ella y agarré su brazo para detenerla. —Oye, espera. ¿Qué fue eso? —Porque seguro como el infierno que se sentía como una despedida. Y eso no estaba jodidamente ocurriendo.

Me sonrió tristemente y se encogió de hombros. —Es mi manera de poner distancia entre nosotros. Lo necesito.

¿Distancia? —¿Qué demonios? Pensé que después de ayer habíamos superado la distancia.

Se colocó un mechón de cabello detrás de la oreja. —Yo no hago esto. Nunca había hecho esto. Es probablemente porque tendré la imagen de ti rasgando las bragas de Nan y follándola sobre el mostrador para siempre grabado en mi cerebro. Antes, me molestaba; ahora, tengo imágenes. Así que necesito distancia.

Quería lastimar a alguien. Particularmente a cierta pelirroja en esa maldita casa. —Harlow, no me hagas esto. Eso fue antes. No sabía. Yo me encontraba hecho una mierda. Eso fue después que hallamos el cuerpo de Jace, y ahí perdí el control por un tiempo.

—Lo siento, Grant. Pero no puedo. He protegido mi corazón por años. No puedo parar ahora. Eres peligroso. Esa sexy sonrisa y esas dulces palabras son difíciles de resistir, pero no puedo permitir algo en mi vida que probablemente podría destruirme.

No. Joder, no. Ella no iba a hacer esto. —No voy a irme. Te quiero, Harlow. Solo a ti.

Extendió su mano y pasó su pulgar sobre mi labio inferior. —Justo ahora te creo. Lo que me asusta es a quien vas a querer en un par de semanas.

Luego se volteó, abrió la puerta de su carro y entró. ¿No le dije justo esta mañana que nunca me sentí de esta manera con nadie? ¿Eran las jodidas palabras

de Nan tan poderosas? Mi pecho dolía y lo presioné con mi puño para aliviarlo. No dejaría que Harlow hiciera esto. Solo necesitaba encontrar una manera de demostrarle que hablaba en serio. Completamente en serio.

31

Traducido por nelshia

Corregido por pauloka

Harlow

Observé Adam terminar su sesión con una señora que no reconocí. Traté de concentrarme en disculparme con él y no en lo que había sucedido esta mañana. Mi reacción de novia celosa me estaba carcomiendo. Yo no era esa chica. No dejaría que algo como la pasada vida sexual de Grant me hiciera castigarlo. Podía engañarme y pensar que había querido decir lo que dije, pero la verdad era que lo hice para vengarme de él. ¿Por qué? ¿Por joder con Nan? ¿Cuándo había llegado a ser tan superficial? ¿Estaba actuando como Nan? Oh, Dios. Me sentí asqueada.

Adam me miró y sonreí. Pensaría en Grant más tarde. Resolvería esto en mi cabeza. No se merecía lo que había hecho esta mañana. Estábamos viendo donde podrían ir las cosas entre nosotros. Sabía lo que había entre él y Nan. No era un secreto. Los había oído mi primera noche aquí. Pero me volví toda territorial y una perra al respecto.

Me quedé horrorizada de mí misma.

Adam terminó su sesión y esperó hasta que la señora con la que estaba trabajando salió antes de seguirla. Se acercó a mí.

—Llegas tarde —dijo con una sonrisa que no merecía.

—Dormí hasta tarde. Lo siento. Ayer fue un largo día. Tuve que ir a ver a mi padre por asuntos familiares.

—Está bien. La vida es así. Espero que todo esté bien.

Asentí con la cabeza. No lo estaba, pero no iba a decirle la verdad. —Todo está bien. Quería asegurarme que supieras por qué no estaba aquí. No quiero que pienses que estaba echándolo a perder y que no te tengo en cuenta.

Sonrió. —¿Cómo esperas que alguien se sienta frustrado contigo? ¿Alguna vez lo está alguien? Me parece difícil de creer.

Pensé en Nan. Él no tenía ni idea.

—Sucedé —le aseguré.

—Envíamelos, yo lo voy a arreglar.

Adam era realmente agradable, y mucho menos complicado que Grant. Pero la emoción y la pasión derritiendo mis huesos no estaban allí.

—Estaba a punto de almorzar. ¿Quieres comer conmigo? ¿Compensarme por dejarme plantado? —dijo él.

Estaba hambrienta, y la compañía durante el almuerzo sonaba bien.

—Sí. Me encantaría —contesté.

—Bueno. ¿Te parece bien el restaurante de aquí?

En realidad nunca había cenado en este restaurante. —Claro —dije. Necesitaba comida.

No era muy quisquillosa.

Extendió su brazo para que lo tomara. Tan lindo. Deslicé mi mano sobre su brazo y me llevó por las escaleras y hacia las puertas del club.

Obviamente a la anfitriona le gustaba Adam. No pudo evitar sonreírle. Me preocupaba que se tropezara al acompañarnos hasta una mesa.

—Su camarero estará con ustedes en un momento —le dijo a Adam. En lo que a ella se refería, yo no existía.

Cuando se fue, tomé el menú y traté de ocultar mi sonrisa.

—Encontraste eso divertido, ¿verdad? —dijo Adam, sonriendo hacia mí.

Apreté los labios para no reírme y asentí.

—Es linda y salimos una vez, pero no es realmente mi tipo.

No era de extrañar que me ignorara. Me limité a asentir de nuevo y regresé a mirar mi menú.

—El jefe está en su trono —susurró Adam, y levanté la mirada. ¿De qué estaba hablando? Él inclinó la cabeza ligeramente hacia la izquierda—. ¿Ves a ese hombre con el pelo oscuro allí arriba, en esa cabina redonda hablando con Rush Finlay?

No quería mirar. Sobre todo si Rush estaba allí. Me miraría fijamente. Esperé unos segundos, y luego miré rápidamente por encima de mi hombro. Rush no estaba prestándonos atención. Hablaba con un hombre con de pelo oscuro. Lo había visto antes. —Sí —respondí.

—Ese es el jefe, Woods Kerrington. Es dueño de todo el maldito lugar. Buen tipo, si no lo haces enojar.

Era joven. Quería mirar hacia atrás otra vez sólo para asegurarme que lo había visto correctamente, pero no lo hice. —¿Es joven? Parece muy joven.

Adam tomó un sorbo de agua y asintió. —Sí. Rondando los veinticinco, creo. Su padre poseía este lugar y murió de un ataque al corazón hace un tiempo. Ahora el lugar pertenece a Woods. Finlay es un buen amigo suyo y está en la junta directiva. El rumor dice que también lo está Dean Finlay. Cuando eso se filtró fue muy bueno para los negocios. Todo el mundo quiere un vistazo del famoso batería.

No sabía todo eso. Interesante.

—Buenas tardes. Mi nombre es Jimmy y seré vuestro camarero hoy. ¿Puedo traerles agua mineral o gaseosa?

Levanté la vista hacia el alto y atractivo rubio que me sonreía. —Me encantaría mineral, por favor —contesté.

—Estoy bien así —respondió Adam—. ¿Cuál es el especial de hoy, Jimmy?

—Una sopa fría de cangrejo con ensalada de frambuesa y mero envuelto en algas, recién pescado.

Adam frunció el ceño y decidí que pediría un sándwich.

—Voy a dejaros pensar un rato, ahora vuelvo con el agua mineral —dijo, y se alejó tranquilamente.

—¿Te gustan las algas? —me preguntó con una sonrisa divertida.

Me reí y sacudí la cabeza. Él debía haber estado pensando en lo mismo. Había comido algunas cosas extrañas mientras vivía en Los Ángeles, pero las algas no era una de ellas.

—Creo que voy a pedir la ensalada de pacana de pollo con un croissant, —dije.

—Puede que me haya trasladado al país de la pacana pero sigo sin comerla, —respondió.

Cerré mi menú y levanté la vista justo cuando Grant entraba en el comedor. Sus ojos se centraron en alguien más y eso me dio un momento para prepararme. ¿Me diría algo? ¿O lo había hecho enojar? ¿Decidió que mi drama no valía la pena? Lo observé mientras se acercaba y se sentó al lado de Rush en la cabina de Woods Kerrington. Woods le dijo algo a Grant y este forzó una sonrisa que no alcanzó sus ojos.

Había empezado a mirar hacia otro lado cuando su cabeza se volvió y sus ojos se encontraron con los míos. Los dos nos congelamos.

No estaba haciendo nada malo, pero ¿por qué se sentía como si lo estuviera haciendo? Sus ojos se movieron hacia Adam y luego de regreso a mí, y un borde duro transformó su rostro. No le gustó. Bueno, mierda.

Rápidamente me volví a mirar mi menú y conté hasta diez. El corazón me latía con fuerza, lo que era ridículo. No debería estar nerviosa. No habíamos dejado las cosas en buenos términos esta mañana, gracias a mí. Así que estar aquí sentada, comiendo con Adam, no era tan importante. ¿Verdad?

La silla a mi lado fue apartada y levanté la mirada para ver a Grant sentándose.

Bien... mal. Esto era, al parecer, bastante importante.

No parecía feliz, pero la tensa sonrisa en su rostro trataba de decir lo contrario.

—Hola, Adam —dijo Grant antes de volver su intensa mirada azul hacia mí—. Podrías haberme pedido que almorzara contigo —dijo simplemente.

Técnicamente, no se lo había pedido a Adam. Él me lo había pedido a mí.

—Tú estás aquí con amigos —dije, odiando que mi voz delatara lo nerviosa que estaba.

Grant se acercó más a mí. —Dejaría a cualquier persona o cosa en el momento en que llamas.

Ahí estaban otra vez esas palabras. Las que conseguían deslizarse a través de ti y convertirte en un tazón de gelatina.

—Yo, uh, Adam me preguntó si quería almorzar. Tenía hambre —dije, incapaz de mirar a Adam. No tenía ni idea de lo que pensaba y no quería saberlo ahora mismo.

—Parece que ahora tenemos tres invitados —dijo Jimmy mientras dejaba el agua delante de mí.

—Sr. Carter, ¿quiere que le traiga algo de beber? —preguntó Jimmy.

Grant no quitó sus ojos de mí. —Un té dulce, por favor, Jimmy —contestó.

—Sí, señor —dijo Jimmy, y se fue sin coger nuestros pedidos.

—Supongo que tengo que asegurarme de invitarte antes que Adam la próxima vez —dijo Grant, luego se inclinó hacia atrás en su asiento y puso su brazo alrededor de la parte posterior del mío, en un movimiento posesivo—. Así que, Adam, ¿cómo va el tenis? ¿Te gusta tu nuevo trabajo? —preguntó en un tono educado.

Adam parecía nervioso. Miró hacia la mesa de Woods y luego de nuevo a Grant. Me preguntaba si nos estaban observando. —Sí, señor. Lo estoy disfrutando. La ciudad es genial.

Grant tocó mi hombro desnudo y comenzó a trazar círculos en una suave caricia. Adam se dio cuenta. Esto se volvía más y más incómodo.

32

*Traducido por Liillyana**Corregido por pauloka**Grant*

Podía sentir a Woods y a Rush mirarme. Habían tratado de detenerme. Pero no les había escuchado. No era como si ellos no hubieran hecho lo mismo. Estar sentado aquí comiendo y dejar a Adam, el tenista profesional, comer con sus chicas. Diablos, no. Eso no iba a pasarme.

Harlow estaba tesa como una tabla. Odiaba que estuviera tan incómoda, pero no debió haber venido a desayunar con Adam, el maldito chico del tenis. Esta mañana había jodido mi día. Si Harlow pensaba que nos iríamos a la cama esta noche con esta mierda sin resolver, se equivocaba.

Escuché como Harlow pedía un sándwich ignorando la sonrisa divertida de Jimmy. Él sabía lo que pasaba. Probablemente había hablado con Rush y Woods sobre ello cuando servía sus bebidas.

—Quiero mostrarte algo cuando el desayuno haya terminado. ¿O ya tienes planes? —Quería decirle que tenía que tomar un descanso, pero no quería sonar como un idiota.

Harlow me miró. —No, no tengo nada que hacer.

—Bien —dije, inclinándome para envolver uno de sus mechones alrededor de un dedo para poder sentir su sedosidad—. Lo siento —dije las palabras sin pensar en ellas. Pero lo sentía. Lo sentía por lo de esta mañana. Lo sentía por lo incómoda que se sentía en estos momentos. Pero no lo sentía por asegurarme de que Adam supiera que Harlow no estaba disponible.

—Adam —la voz de Woods me llamó la atención y levanté la vista para ver que se había acercado hasta la mesa—. Nelton está doblemente reservado. Fue un accidente. Necesita ayuda con la Sra. Venice antes de que haga una escena. Si pudieras por favor ayudar, te haré llegar tu comida. Va por cuenta de la casa.

Él no acababa de hacer esa mierda. Tuve que toser para cubrir mi risa. Supongo que, después de todo, tenía su apoyo.

—Sí, señor —respondió Adam de pie mirando a Harlow—. Me tengo que ir. La próxima vez —dijo, y se volvió para irse.

Woods no dijo nada más antes de volver a su mesa. Rush estaba mirando su bebida, sonriendo. Estaba en esto, también. Tosí de nuevo para cubrir mi risa.

—Eso fue un montaje, ¿no? —dijo Harlow, mirándome con sus cejas juntas.

—Te aseguro que cuando Adam salga tendrá a alguien a quien enseñar —dije. Woods habría hecho una llamada telefónica para asegurarse de ello.

—Pero Woods hizo que eso sucediera —dijo. Harlow no era estúpida.

—Sí, lo hizo. Pero yo no se lo pedí. Fue idea suya, y probablemente de Rush, por la expresión de su cara.

Harlow les miró y ambos apartaron rápidamente la mirada de nosotros.

—Supongo que es bueno tener amigos bien situados —dijo, volviéndose hacia mí.

Había estado a punto de agradecerle a Woods, pero si estaba enojada, no iba a darle las gracias. —No tuve nada que ver con eso —repetí.

Ella suspiró y se relajó. —Te creo. Y, honestamente, no sé cómo Adam iba a comer contigo frotándote contra mí mientras lo fulminas con la mirada.

—No lo fulminaría con la mirada —contesté con una sonrisa de alivio.

Puso los ojos y levantó su vaso. —Sí, Grant, lo harías.

Tal vez lo hubiera hecho, pero no me gustaba el tipo. Quería lo que yo quería. —Quiero hablar sobre esta mañana y quiero mostrarte mi casa. Nunca has estado, y te quiero allí.

Tomó un sorbo de agua y dejó el vaso en la mesa antes de mirarme. —Actué como una novia celosa y lo odio. Nunca había actuado así antes. Lo siento. No somos exclusivos. Tienes un pasado que no es asunto mío, y cuando Nan lanzó el anzuelo, piqué. No debí haberlo hecho.

No había esperado que dijera eso. Pero una vez más, Harlow no era como las demás chicas que conocía. También teníamos que discutir ese comentario de

"exclusivos". Desayunar con Adam era una cosa, pero estaría condenado si ella tenía la intención de salir con ese idiota otra vez. —Lo que dijo Nan fue malo y desagradable. No te gustó y es normal. En cuanto a lo de exclusivos, soy muy, muy exclusivo. Ayer en ese avión, supe que no tocaría a nadie más.

Harlow inclinó la cabeza hacia un lado y me estudió en silencio. ¿Había pensado que iba a ir jodiendo a otras personas ahora? ¿En serio? ¿Era mi reputación tan mala?

—Está bien —fue todo lo que dijo. Si había una cosa sobre Harlow que me volvía loco eran sus respuestas de una sola palabra, como "bien", cuando yo quería un par de frases largas. Maldita sea. A las chicas les gusta oírse hablar. ¿Por qué a ella no?

—¿Podrías explicar eso? —pregunté, estirándome para agarrar su mano, porque tenía que tocarla.

La comisura de su boca se curvó. —¿Qué más quieres que te diga? Tú no vas a dormir con nadie más mientras nosotros hagamos... lo que estamos haciendo. Y yo no voy a desayunar con nadie más —respondió.

Necesitaba más que eso. —¿Desayunar? ¿Eso es todo?

Se encogió de hombros. —No es como si tuvieras que preocuparte por si me acuesto con alguien más. Yo no hago eso.

No, no lo hacía. Y eso hacía que me dieran ganas de subirla a mi regazo y gruñir a todo el que la mirara como un maldito perro con un hueso. —¿Citas? —le pregunté. Ella había estado en una cita con Adam.

Frunció el ceño. —Te dije que no habrá desayunos. Eso significa que citas tampoco.

—Sólo quería aclararlo —dije, y me incliné para darle un beso en los labios. Me había sentado aquí y los había mirado fijamente el tiempo suficiente. Mis ojos se levantaron, y vi a Woods y a Rush observándome. Disfrutaban de esto demasiado.

33

*Traducido por *~ Vero ~***Corregido por SammyD**Harlow*

El departamento de Grant se encontraba justo a las afueras de Rosemary. Era pequeño y me sorprendía por eso, pero al mismo tiempo, no lo hacía. Su lugar se parecía a él. El mobiliario era viejo y todo lo que un departamento de soltero debería ser, desde el blanco para dardos en la pared hasta las cajas vacías de pizza en la mesada.

—Debería haber limpiado antes de traerte aquí —dijo, caminando detrás de mí. Di un paso atrás hasta que lo toqué.

—Me gusta justo como está —contesté.

Su cabeza cayó a mi hombro y me besó el cuello. —¿Y por qué es eso? —preguntó.

—Porque eres tú. Es cómodo y real.

Sus brazos llegaron a mí alrededor y me sujetaron. —No sé si quiero que pienses en mí como cómodo. Eso suena muy cerca de aburrido.

Era cualquier cosa menos aburrido. —Bueno, no eres eso.

Movió una mano hacia la parte inferior de mi falda y la tiró hacia arriba. —Siento la necesidad de demostrar cuán emocionante puedo ser —susurró en mi oído.

No quería que lo que hiciéramos fuera todo sobre sexo. Quería algo más profundo que eso. Pero entonces tal vez eso era lo que quería él. Me gustaba... no, me encantaba. Me hacía sentir increíble, ¿pero eso es todo lo que podríamos llegar a ser? Cuando esto terminara, ¿sería no más que otra chica con la que tuvo sexo? ¿O me recordaría por otras cosas?

Take a Chance

—Te pusiste tensa. ¿Qué pasa? —preguntó.

Las palabras de Nan se reprodujeron en mi cabeza. Se aburriría conmigo. Querría algo emocionante. ¿Era ella la emoción que buscaba? ¿Yo siquiera quería ser eso? Quería a Grant. ¿Quién no lo querría? Eso era un hecho.

Siempre fui aburrida. Me encontraba harta de ser aburrida. De ser fácil de olvidar. No. No lo aburriría. Cuando termináramos, sería mutuo, no porque yo fui la mojigata aburrida que Nan me acusó de ser.

Tomé su mano y la puse más arriba mientras abría mis piernas.

—Hazme olvidar la imagen de ti en ese mostrador con Nan —dije audazmente.

Se vio dolido, movió su mano de entre mis piernas y tomó mi cara en su lugar. —Ya la he olvidado. Siento que te dijera eso.

Cuidaba de mí otra vez. Tratándome como si fuera a romperme. Negué con la cabeza. —No. Yo no lo he olvidado. No puedo sacarlo de mi cabeza. No me gusta pensar en ustedes juntos. Estoy celosa de que te tuviera primero. Quiero ser más... no quiero ser fácil de olvidar.

Frunció el ceño. —Nunca podrías ser fácil de olvidar. Me has reclamado de maneras en que nunca hizo. Nada de ti, Harlow... nada es fácil de olvidar. Nunca pienses eso.

Sus palabras eran siempre tan dulces. Su habilidad con las palabras era su mayor talento. —Entonces haz esto por mí. Quiero ver a un mostrador en una cocina y recordarnos en él. No tú y Nan. Eso duele tanto.

Un gruñido bajo salió su pecho, agarró mis bragas y las bajó. —No puedo soportar la idea de que alguna vez estés dolida por mí. Joder, odio eso. Quiero hacerte feliz. Ojalá nunca hubiera estado con nadie antes de ti. —Se detuvo y respiró hondo—. Voy a hacer que lo olvides, pero tienes que saber que me olvidé de todas las demás mujeres con las que he estado desde el momento en que me deslicé dentro de ti la primera vez.

Antes de que pudiera reaccionar, pasó un dedo por el borde de mi centro. —¿Sabes por qué te dijo acerca del mostrador? —preguntó con una voz ronca que siempre me hacía temblar.

Sí. Para hacerme daño. Pero no dije eso. En cambio, negué con la cabeza.

—Porque la tomé y cerré los ojos —susurró contra mi cuello—. Y cuando acabé no fue su nombre el que grité. No era ella a quién jodía.

Mi respiración se hizo pesada y dejé que mi cabeza cayera sobre su pecho. Su dedo empujó dentro de mí. —Fue tu nombre el que grité. Me encontraba borracho, pero aun así eras tú sobre quién fantaseaba. Una vez que tuve una probada de ti, nada más funcionó para mí. Eras todo en lo que podía pensar.

Eso no era lo que esperaba oír, pero ayudó en hacer esa imagen en mi cabeza mucho más soportable. Dejé que mis bragas se deslizaran por mis piernas y di un paso fuera de ellas.

—No quiero que fantasees acerca de mí con ella ni con nadie —dije, girándome para mirarlo mientras me sacaba la camisa.

Me levantó y me sentó en el mostrador antes de que comenzara a desabrochar sus pantalones vaqueros. Sus ojos nunca dejaron los míos. Me estiré hacia atrás y desabroché mi sostén, luego lo dejé caer lentamente hacia adelante. Sus ojos cayeron para verme y el calor en ellos me hizo sonreír. Disminuyó los celos de que tocara a Nan.

Ni siquiera salió de sus pantalones vaqueros. Me atrajo y comenzó a hundirse en mí antes de detenerse. —Hijo de puta, casi lo hice otra vez —maldijo.

Se acercó a un cajón que se encontraba lleno de basura y sacó un condón. No quería saber por qué diablos tenía un condón metido allí, pero de nuevo éste era Grant de quien estábamos hablando.

—No me gustan los condones —dije.

Respiró profundo y cerró los ojos. —A mí tampoco, pero tengo que hacerme un chequeo de nuevo, y entonces tenemos que ponerte en control de natalidad antes de ir sin uno.

Tenía razón y me alegré de que fuera lo suficientemente fuerte como para pensar en ello. A decir verdad, me hallaba tan dispuesta a sentirlo dentro de mí que no lo habría recordado.

Esta vez cuando agarró mis caderas, se hundió dentro de mí y me mordió en el hombro con un fuerte gemido. Eso fue excitante. Realmente excitante. Me lamí en donde me había mordido y luego me miró a los ojos. —No tengo que fingir. Estoy justo donde quiero estar —dijo, y deslizó sus manos por mis costados cubriendo mis pechos—. Maldita sea, estos son muy lindos.

Me recosté hacia atrás sobre mis manos y levanté mis rodillas a sus costados. —No seas amable conmigo. Quieres cumplir una fantasía, entonces úsame para hacerlo —dije. No quería que usara a otra persona para ocupar mi lugar. Quemaba eso fuera de su mente en estos momentos.

Maldijo, sus manos sujetaron mis caderas y comenzó a golpear en mí una y otra vez, sus ojos nunca dejaron los míos. Deslicé una pierna y la puse sobre su hombro.

—¡Santa mierda! —gritó y agarró mi pierna. Perdía su control, y la mirada salvaje en sus ojos me hizo querer empujarlo más.

Me recosté hasta que me acosté sobre el mostrador y puse mi otra pierna por encima de sus hombros. Giró la cara y me mordió en la pierna mientras mantenía mi mirada. Grité. Esto era mejor de lo que imaginé. Tener sexo en la cocina era tan cachondo.

—Ven aquí —ordenó, tirando de mis caderas tan cerca que mis piernas se hallaban completamente en su espalda—. Me pones tan malditamente loco. Tus carnosos y pequeños labios, grandes y redondos pezones, y estas piernas largas-como-el infierno. Todo lo que quiero hacer es permanecer enterrado dentro de ti. Me tienes, Harlow. Malditamente me tienes, nena. Yo... —Hizo una pausa y gruñó mientras los temblores de mi orgasmo que se acercaba lo apretaron—. No puedo luchar contra esto. Jodidamente no quiero —terminó, luego sus manos se posaron en cada lado de mi cabeza—. Acaba conmigo —susurró, y me rompí en mil pedazos. Grité su nombre y me sacudí debajo de él mientras decía cosas sobre cuán apretada era y lo bien que me sentía. Cada palabra que salía de su boca me enviaba a gritar de placer de nuevo. Tenía palabras mágicas. Esa era la única manera de explicarlo.

34

*Traducido por Aimeetz Volkov**Corregido por Paltonika**Grant*

Observé como Harlow se quedó de pie afuera, en mi balcón, en nada más que una de mis camisetas. Permanecía de espaldas a mí y el viento hacía que su cabello bailara alrededor de los hombros. La abracé antes de que fuera a limpiar después de nuestro sexo en el mostrador. Luego, tuve que recuperar mi aliento.

Casi le dije... casi le había dicho que la amaba, maldita sea. Nunca. Alguna vez. Casi. Le dije a una chica. Que la amaba. Ni siquiera si el sexo era caliente. Esto no venía a mi mente, mucho menos a mi boca.

Así que ahora tenía que pensar en algo.

¿Lo hacía?

¿Me sentía enamorado de ella?

Envolvió los brazos alrededor del pecho y se inclinó para mirar hacia abajo, causando que la camiseta se levantara y me diera un atisbo de su culo. Estaba enamorado de ese culo. Enamorado de las piernas, también. ¿Pero enamorado de ella?

La observé silenciosamente y sentí la vena protectora en mi rugir a la vida cuando pensé en alguien mirando hacia arriba y que la viera en mi camiseta, luciendo como una diosa del sexo. No quería a nadie mirándola. Era mía.

Era *mía*.

Santa mierda.

Era *mía*.

Take a Chance

No la dejaría ir alguna vez, y claro que no quería a nadie más tocándola. Quería abrazarla y mantenerla segura conmigo. Esto era irracional. Era... era... Me encontraba enamorado de ella.

Tomé una respiración profunda, preparándome para que el momento de pánico que venía junto con ese descubrimiento. Pero no salió. Me sentí completo. La pesada carga que pensé que llegaría con este sentimiento no permanecía allí. En cambio, podía respirar profundo.

Me moví alrededor del mostrador y fui directo a la puerta. Cuando la abrí, Harlow se giró para sonreírme. Esta fue esa sonrisa perfecta que podría solucionar los problemas del mundo. La levanté y cargué a la silla mecedora y nos sentamos, acunándola contra mi pecho. Me sentía, un poco, como un cavernícola en ese momento, y esperaba no golpear mi maldito pecho.

Harlow no hacía preguntas; solo se escondió bajo mi barbilla y envolvió los brazos a mí alrededor. Mía. Toda mía.

Tendría que convencerla de esto primero, porque, aunque tenía todo previsto, sabía que ella no. No confiaba en mí. No con el corazón. Incluso si yo le pertenecía.

—Gracias —dije contra su cabello.

—¿Por qué? ¿Por el caliente sexo en el mostrador? —preguntó con una sonrisa en la voz.

—Por ti —le contesté.

No dijo nada más. Así era Harlow. No hacía un montón de preguntas. No siempre quería hablar de cosas. Sólo tomaba y aceptaba. Esperaba que aceptara que era mía. O más exactamente, que yo era suyo.

Pasamos el resto de la tarde sentados allí, hablando. Me contó sobre su abuela. No existía ninguna duda de que era especial. Fue criada muy diferente de otras mujeres en mi vida. También hizo una buena imitación adorable de su abuela.

Le hablé sobre mi padre y lo que yo hacía exactamente. Cuando papá se casó con Georgianna, trabajó en la construcción. Ahora, era dueño de su propia compañía de construcción. La compañía abarcaba todo el sureste. Le ayudaba a manejar el noreste de Florida. Manejaba y comprobaba las cosas cuando me necesitaba. También atendía llamadas telefónicas para las que no tenía tiempo.

Dejé a un lado el hecho de que ignoré dos de llamadas de mi padre hoy. No permanecía en mi mente hablar de negocios, especialmente cuando acabo de descubrir que estoy enamorado. Primero, necesitaba tiempo para adaptarme a esto.

—Tengo hambre —dijo Harlow mientras se sentaba en el sofá con las piernas en mi regazo.

Sabía que no tenía nada para darle de comer. —Yo, también. ¿Quieres algo de comida China? —pregunté mientras jugaba con el pequeño anillo de plata en el dedo del pie.

—¿Podemos pedir a domicilio? —preguntó.

Quería solo mantenerla para mí mismo. —Seguro. Puedo llamar y ordenarlo para que lo entreguen a domicilio.

No respondió de inmediato. Jugaba con sus uñas como si tuvieran las respuestas. —¿Vas a llevarme a casa esta noche? —preguntó, luego me miró fijamente.

—Esperaba hasta alimentarte y nos relajáramos con una galleta de la fortuna antes de mencionar eso, pero quiero que te quedes aquí esta noche. No quiero llevarte a lo de Nan.

Soltó un suspiro y sonrió. —Bien. No creo estar lista para volver a eso todavía. Lidiaré con ello mañana.

Tomé su tobillo y la acerqué, haciéndola chillar en sorpresa. —Estoy protegiéndote aquí todo el tiempo. Pero mañana tengo que trabajar un poco, antes de que me despidan. No tienes que irte. Puedes quedarte aquí. Sólo necesito actualizarme sobre algunas cosas. Luego tengo una reunión en el club a las cuatro.

Arrugó la nariz. —No pensé en cuánto te apartaba del trabajo. Voy a irme en la mañana. Tengo tenis de todas formas.

Tenis.

Odiaba el maldito tenis.

—Puedo ser más divertido que el tenis —le dije, arrastrándome encima de ella.

—¿Esto es sobre Adam? —preguntó, sonriéndome.

—Diablos, sí, lo es.

Harlow se rio y le dio un empujón a mi pecho. —No deseo a Adam. Creo que dejé eso claro hoy. Y ayer, un par de veces.

Tenía un punto. Pero quería que Adam supiera esto. —Bueno, está bien. Ve al tenis, pero si voy para mirar mientras trabajo no te enojés.

Sus ojos se ampliaron. —No harías eso.

Me incliné para besar la comisura de su boca. —Sí, dulce chica, lo haría.

35

*Traducido por Anelynn***Corregido por xx.MaJo.xx**Harlow*

Pasaron tres días antes de que volviera a la casa de Nan. Grant me convenció para volver a su casa cada tarde. Cuando no trabajaba, estaba conmigo, y algunas veces cuando trabajaba él estaba conmigo. Como durante el tenis todos los días. Grant se sentaba en el pórtico que rodeaba la casa principal del club. Bebía café y trabajaba en su laptop.

Adam captó la indirecta. Habría sido idiota si no hubiera sido así. Grant lo dejó muy claro, yendo tan lejos como acompañándome hacia la puerta y besándome hasta que perdía el aliento antes de enviarme a cada sesión.

Sin embargo, hoy, tenía que volver a casa de Nan. No podía mudarme con Grant. Teníamos que superar este obstáculo con Nan. Esa era mi casa también. Además quería hablar con Mase sin Grant cerca, así podría tener privacidad si Mase quería preguntarme sobre Grant.

Cuando Grant recibió una llamada para manejar dos horas hacia el sur para comprobar un sitio por su papá, quería que fuera con él. Pero necesitaba algo de espacio para pensar. Me sentía como si tomáramos las cosas rápidamente a súper alta velocidad. Mi corazón estaba teniendo un duro momento para mantener el ritmo.

Sabía en el momento en que me había entregado a Grant que tenía profundos sentimientos por él. Luego él los había destrozó. Pensé que tomaría un largo tiempo para que esos sentimientos volvieran, o incluso resurgieran. Pero descubrí lo equivocada que me encontraba. Estaban volviendo intensamente.

Mientras observaba a Grant cepillar sus dientes esta mañana mientras yo rasuraba mis piernas, me di cuenta que esto se sentía correcto. Era fácil. Y eso me

Take a Chance

asustaba. Me hacía imaginar un futuro para nosotros. ¿Pero qué tipo de futuro le podía dar? No el que estoy segura de él que siempre quiso. No estaba enamorado de mí. Caer en los detalles diarios de la vida con él era peligroso. Antes, estaba preocupada por salir herida. Ahora, sabía que definitivamente iba a salir herida. Había ido muy rápido.

Y no sabía que hacer al respecto.

Estaba esperando que Mase tuviera algo de sabiduría que compartir.

El auto de Nan no estaba cuando me detuve en la casa, y solté un suspiro de alivio. Eso era bueno. Tal vez ella se había ido a uno de sus viajes. Me dirigí adentro y me detuve en la cocina para conseguirme una botella de agua antes de ir arriba a mi habitación.

Mi habitación estaba justo como la dejé. Nan debió de haberle dicho a la limpiadora que no entrara en mi habitación. No es que me importara. No tenía un cuarto desordenado, solo una cama no hecha. Bajé mi agua a la mesa y me senté.

Masé contestó su teléfono en el segundo timbre.

—Ya era el maldito momento para recibir una llamada tuya —se quejó en el teléfono.

—Lo siento. He estado ocupada.

—No necesito saber. Ya tengo una idea de lo ocupada que has estado.

Mis mejillas se sonrojaron. Odiaba pensar sobre lo que había escuchado en el avión.

—¿Cómo van las cosas? —le pregunté.

—Sudando el culo. Con Jim incapacitado tengo que tomar todo su trabajo. El hombre labora duro. Me despierto temprano y caigo en la cama tarde.

—¿Cuánto tiempo estará enyesado?

—Seis semanas. Puedo manejarlo. El trabajo duro nunca me ha hecho daño.

La idea del único hijo de Kiro trabajando duro en un rancho en Texas no era el mundo que imaginaría.

—¿Qué hay de ti? ¿Nan ya te ha comido?

—No. Soy muy dura para ella. Sabes eso.

—Tonterías. Si te ve con Grant va a ponerse como energúmeno sobre tu culo. Es mejor que él se prepare para asegurarse de que salgas sin ningún rasguño.

—Lo sabe, y él se encargó de ella. No la he visto en algunos días.

—Bien. Tal vez se quedará lejos.

No lo había llamado para hablar de Nan. Necesitaba el consejo de un chico.

—¿Crees que sería estúpido para mí tener sentimientos por Grant?

No respondió de inmediato. Me preocupaba que fuera a decir lo que ya temía. —Estaba bajo la impresión de que, para que hicieras lo que escuché en ese avión, ya tenías sentimientos por él.

—Bueno, sí, ya tenía sentimientos por él, pero, quiero decir... tú sabes, sentimientos, sentimientos.

Mase se rio entre dientes. —¿Estás tratando de preguntarme si es inteligente enamorarte de Grant Carter?

Bueno, sí. —Supongo —repliqué.

—No. Es probablemente la cosa más estúpida que podrías hacer. Pero está hecho. Estabas enamorada de él cuando decidiste dormir con él. Esa es quien tú eres. Así que lo hiciste. Necesitas preocuparte sobre lo que vas a hacer cuando esto termine. ¿Cómo lo manejarás?

Me senté ahí mirando fijamente hacia el espejo enfrente de mí, tenía razón. Había estado enamorada de Grant por meses. No quería admitirlo porque era patético. No te enamorabas en dos semanas. Pero había hecho justamente eso. Luego él se había ido.

—No lo sé —dije.

Mase se quejó, y pude decir que estaba moviendo algo pesado. —Empacas tu mierda y regresa a Texas. Me encargaré del resto. Eso es lo que haremos.

Me di cuenta que hablar con Mase sobre esto era inútil. No me iba a mudar a Texas y no iba a dejarlo buscar venganza. —No te preocupes. Resolveré esto. Gracias por escuchar.

—Estoy aquí, hermana. En cualquier momento. Sólo llámame.

—Lo sé. Te quiero.

—Yo también te quiero —respondió.

Colgué y solté el teléfono al lado de mí. ¿A dónde iba desde aquí?

Estaba enamorada de Grant. Completamente enamorada de él. Lo quería para siempre. Quería ver su sonrisa cada mañana. Quería saber lo que era estar en sus brazos cada día. ¿Qué había hecho?

Abbi Glines

LIBROS
DEL
Cielo

177 



Take a Chance

36

*Traducido por B. C. Fitzwalter**Corregido por Emmie*

Grant

Eran pasadas las nueve cuando volví a Rosemary. Intenté llamar a Harlow dos veces y ella no había contestado. Si Rush no me hubiese dicho que Nan estaba en Nueva York con Georgianna, yo estaría entrando en pánico. Pero sabía que Harlow estaba en casa sola. Seguía diciéndome a mí mismo que ella se encontraba dormida o había dejado su teléfono en la planta alta.

Para cuando aparqué en la calzada de la casa de Nan salté del camión y corrí a la puerta. Ella iba a tener que comenzar a atender su teléfono cuando me fuera de aquí a partir de ahora. Hablaríamos sobre eso. Primero, solo necesitaba ver su rostro y saber que estaba bien.

La puerta estaba trabada. Buena chica. Toqué el timbre y esperé. Estaba a punto de tocar de nuevo cuando la puerta se abrió y una adormilada Harlow atendió. Una sonrisa tocó sus labios y pasó su mano por su cabello. —Hola —dijo dulcemente.

Caminé dentro y cerré la puerta detrás de mí, luego cubrí su boca con la mía. Era suave y mullida, libre de brillo labial, y quería una probada. Era todo en lo que había pensado en mi camino a casa.

Ella deslizó sus manos por mis brazos y se sostuvo. El pequeño bóxer azul con lunares y la camiseta a juego que ella usaba no deberían haber sido tan malditamente sexys. Pero en ella, eran eso y más.

Cuando me aparté para mirarla sonreí. —Hola.

Soltó una risita y descansó su cabeza en mi pecho. —Lo siento, me quedé dormida en el sofá viendo la temporada uno de *How I Met Your Mother* en Netflix.

Take a Chance

No estaba seguro de qué demonios era eso, pero asentí de cualquier forma.
—¿Dónde está tu teléfono?

Frunció el ceño. —Creo que arriba.

La apreté más contra mí. —La próxima vez que esté fuera, mantenlo contigo. Rompí cada maldito límite de velocidad intentando volver porque no contestabas.

Se inclinó hacia mí. —Lo siento. No pensé en eso. Las personas generalmente no me llaman.

Eso, en sí mismo, me dejó aturdido. ¿Por qué las personas no la llamaban? ¿No querían escuchar su voz? ¿Estar cerca de ella? El mundo estaba lleno de idiotas.

—Yo te llamo. Necesito escuchar tu voz cuando no estoy —le dije.

La sonrisa que iluminó su rostro hizo que mi corazón se derritiera. —Está bien.

Tendría que decírselo pronto. Necesitaba que supiese cómo me sentía. Ella no iría a ningún lado. Se quedaría conmigo. No la dejaría irse. La perseguiría por todo el maldito mundo si tenía que hacerlo.

—Ha sido un largo día, y ahora mismo quiero ir a la cama contigo —le dije en lugar de eso.

—Mmm, está bien —dijo antes de deslizar su mano en la mía y voltearse para caminar hacia las escaleras.

En este momento, la vida era buena. Tenía a mi chica y estaba a punto de abrazarla toda la noche. Antes de Harlow, no lo entendía. Por qué Rush y Woods dejaron a una mujer controlar sus emociones, vidas, acciones.

Pero lo entendía ahora.

Tenía completo sentido.

Esta pequeña mujer me tenía envuelto en su pequeño dedo, y ella no tenía ni idea.

Iba a tener que decírselo. Solo que no quería asustarla. Necesitaba que se enamorara de mí, también. Cuando yo supiera que era mía y mis sentimientos no la mandaran a empacar, se lo diría.

—Creo que Nan no está en el pueblo —dijo ella, mirándome.

—No lo está. Hablé con Rush —Harlow no contestó pero podía ver su cuerpo tenso. ¿Qué demonios era eso?

Cuando llegamos a lo alto de las escaleras la volteeé para que me enfrentara.
—¿Qué? Dime qué estás pensando.

—No estoy pensando en nada —contestó, pero la expresión de su rostro imitaba su lenguaje corporal.

—Sí, lo haces. Dime o nos quedaremos aquí toda la noche.

Soltó un suspiro y miró lejos de mí. —Hablaste con Rush sobre Nan —murmuró.

—Claro que lo hice. Te dejé con tu loca media hermana para conducir lejos por dos horas y quería asegurarme que estabas bien. Llamé a Rush para que mandara a Blaire aquí para que se quedara contigo, y él me dijo que no debía preocuparme. Nan se fue a Nueva York.

Sus hombros se relajaron y luego cayeron. —Supongo que no estoy lidiando bien con esta cosa aún.

Ella estaba celosa, y eso me hizo querer gritar. Tomé su cara en mis manos.
—Mi pasado con Nan te molesta. Sé eso y haré cualquier maldita cosa que tenga que hacer para aliviar tu mente.

Asintió, luego soltó una suave risa.

—¿Por qué estas riendo?

—Porque no puedo creer que esté actuando así.

Tampoco yo, pero no iba a quejarme. Estaba extasiado.

—¿Sería mejor si admito que me gusta?

Arqueó una ceja. —¿Te gusta que actúe como una novia posesiva y loca?

—Demonios, sí, así es. Y nada a cerca de ti es loco. Pero, nena, cada vez que quieras ponerte posesiva conmigo, entonces hazlo. Me excita como el infierno.

Rio y golpeó mi pecho, luego se volteó y comenzó a caminar meneándose hacia el dormitorio.

—Me dejaste —le grité.

—Ven y atrápame —contestó, y miró hacia atrás para guiñarme el ojo.

Harlow acababa de guiñarme el ojo, joder.

—Ten tu culo desnudo y sobre la cama ahora antes de que arranque esa pequeña ropa de tu cuerpo —ordené antes de ir tras ella.

37

*Traducido por Beatrix**Corregido por NnancyC**Harlow*

No lo hacía bien en público. Prefería mantenerme alejada de las multitudes. Pero tampoco podía decirle a Grant que no quería ir con él a un evento de caridad en el club. Él formaba parte del consejo de administración y se trataba de un baile anual celebrado en beneficio de la vida del mar a lo largo de la costa del golfo.

Kerrington Club organizaba este evento desde hace más de veinte años. Grant me contó que tampoco tenía muchas ganas de ir, pero Woods le quería allí. Así que íbamos. Esta noche era llevada a cabo en memoria de Jace. Sus padres estarían allí, y Woods advirtió a Grant que reproducirían un vídeo que no sería fácil de superar. La muerte de Jace todavía era demasiado reciente para todos ellos.

Gasté el tiempo adicional poniéndome maquillaje, sobre todo porque no lo hacía a menudo y quería hacerlo bien. La elección de un vestido no fue fácil, tampoco. Poseía varios formales que papá insistió en comprar para traer aquí. Dijo que habría acontecimientos para los que los necesitaría. Cuando no compré ninguno, envió a la compradora personal que contrató para traerme varios. Señalé los pocos que me gustaban y terminé el asunto. Nunca esperé realmente estar usando uno. Ahora agradecía que papá se hubiera asegurado que los tuviera.

Finalmente me decidí por el satén azul pálido que llegaba justo encima de mis rodillas en la parte delantera y era más largo en la parte de atrás. Me puse un par de tacones Daniele Michetti, que consistían en apenas unas correas y picos diminutos plateados. Eran una compra impulsiva. Nunca compré cosas como estas, pero los vi un día y no pude resistirme. Ni siquiera me los probé. Siempre me ponía nerviosa en zapaterías.

Sólo los usé dentro de mi dormitorio. Esta noche, sería valiente y los llevaría en público. El vestido lo requería. Esperaba que si me vestía de un modo atrevido entonces me sentiría audaz. En el momento en que terminé de rizar, amontonar y fijar los rizos en los que pasé más de una hora trabajando, ya era la hora de que Grant llegara. Nan continuaba en su habitación, también vistiéndose. No hablamos antes, cuando entró. Solamente caminó por delante de mí como si no hubiera estado allí.

Grant me advirtió que ella iría esta noche. Le aseguré que podía prepararme sin que él fuera mi guardaespaldas. El timbre sonó justo a tiempo y salí de mi habitación, agarrando el diminuto bolso negro y plateado que mejor combinaba con mis zapatos.

La puerta de Nan no se abrió. Me sentí aliviada. Tomando las escaleras lentamente, me dirigí a la puerta y luego respiré hondo. Grant nunca me vio así. Quería que le gustara. No, quería dejarlo boquiabierto. Estaba siendo vanidosa. Nunca fui a mi fiesta de graduación. Este era ese momento que todas las niñas se imaginan.

Poco a poco, abrí la puerta. En lugar de Grant, August permanecía allí con un esmoquin negro, el cabello peinado perfectamente. Descaradamente me registró, comenzando por mis pies y yendo todo el camino hacia arriba.

—Nan no está lista todavía, pero puedes entrar y esperar —le dije, dando un paso hacia atrás con la esperanza de apartar sus ojos de mi cuerpo.

—Espero que se vea la mitad de bien de cómo tú lo haces —dijo con un guiño al entrar en el vestíbulo, su alto cuerpo hacía que yo pareciera más pequeña. ¿Dónde se hallaba Nan?

—Um, ¿puedo traerte algo de beber? —pregunté, con la ilusión de encontrar una razón para alejarme de él.

—Me encantaría. Estoy seguro de que ella planea hacerme esperar otra media hora. Me alegro de tener buena compañía —respondió.

No me agradaba. Me volví y me dirigí a la cocina, tuve ganas de maldecir cuando oí sus pasos detrás de mí. Planeaba que se fuera a la sala de estar y esperara allí.

—Puedo conseguirte un trago y llevarlo a la sala de estar, si quieres tomar asiento —le dije.

—Ni siquiera sabes lo que quiero. —Se divertía; podía oírlo en su voz.

—Oh, lo siento. ¿Qué te gustaría?

No respondió. Cuando entré en la cocina luché contra mi impulso de correr hacia arriba con la excusa de que olvidé algo, dejándolo servirse su propia bebida.

—Es difícil creer que tú y Nan están emparentadas. No es en absoluto tan educada y dulce —dijo, sacando un taburete y sentándose.

Necesitaba salir de aquí. Me apresuraría y haría su bebida, y a continuación, correría. Me volví y tomé un vaso. —¿Qué te gustaría? —pregunté.

Se inclinó hacia adelante y empezó a observar mis piernas de nuevo. —Un montón de cosas —respondió.

Dejé el vaso sobre la encimera. Me marchaba para que se lo evitara.

—¿Quién es el afortunado que te llevará al baile esta noche? —preguntó.

—Soy yo. —La voz de Grant me sobresaltó, y giré para verlo con el ceño fruncido hacia August. No le escuché entrar, pero en ese momento me centraba en alejarme de August.

—No te culpo. Es la hermana más bonita —dijo August, bajando la mirada hacia mis piernas de nuevo.

Grant rodeó la barra y me presionó a su lado antes de que pudiera parpadear. —¿Estás lista? —me preguntó.

Asentí. —Sí. —Este no era el momento que estuve soñando despierta. Grant lucía como si apenas estuviera controlando su enojo, nada interesado en cómo me veía.

—Hola, Grant —habló Nan arrastrando las palabras mientras entraba en la cocina.

Me volví para mirarla en un vestido corto, rojo y apretado que le abrazaba cada curva. No debería verse impresionante en rojo, pero lo hacía. Nan era lo que cada niña quería parecer cuando fuera grande. Su largo pelo rojo colgaba en rizos suaves y tocaba su escote, que se mostraba para que el mundo lo viera y, sin duda, babeara por él.

—Maldita sea, nena —dijo August, poniéndose en pie con la boca ligeramente abierta.

Eché un vistazo a Grant, que también miraba a Nan. De la forma en que deseaba que me mirara. Cerré los ojos un instante y respiré hondo. No quería ver eso.

—Siempre luciste bien en un esmoquin —dijo Nan, ignorando August y manteniendo los ojos en Grant.

Este no era un juego que sabía cómo jugar. Mi instinto me dijo que huyera a mi habitación, me encerrara y dejara a Grant tener lo que quisiera, mientras que yo sufría la angustia que sabía iba a venir por mí. Pero mi orgullo no me permitió moverme. Así que me quedé allí, esperando que se acordara de mí y tuviera la suficiente compasión para no humillarme totalmente delante de Nan.

La sonrisa de Nan se curvó con maldad mientras se paseaba hacia Grant, sin apartar la vista de él y sabiendo que tenía toda su atención.

Me encontraba a punto de rendirme y huir. Podría ir a Texas. No era tan malo.

Grant deslizó su mano en la mía y empezó a caminar hacia la salida. No eché un vistazo atrás hacia Nan, aunque la escuché reír en su forma divertida y conocida, la cual disparó un dolor a través de mi pecho. Porque supo, al igual que yo, que atrapó a Grant.

Grant se mantuvo en silencio hasta que salimos y bajamos las escaleras hacia su camioneta. Una vez que llegamos, soltó mi mano, pero en lugar de abrir la puerta, me dio la vuelta para mirarlo.

—Te ves tan condenadamente hermosa, no estoy seguro de cómo esperas que me concentre esta noche —dijo mientras sus ojos finalmente se enfocaron en mí.

Esto era lo que deseaba. La tonta mujer en mí quería ver su apreciación, pero ahora... no tenía sentido. Vi la forma en que miró a Nan, paralizado. No reaccionó de esa manera por mí. Pero por otra parte, no me veía como Nan. ¿Podría culparlo? Era un chico, y Nan era impresionante. Yo era sólo yo.

—Desearía que no tuviéramos que ir a este baile. Quiero invitarte a salir y mantenerte toda para mí.

Me gustó esa idea. Enfrentar una sala llena de gente no se encontraba en mi lista de prioridades. Pero no me sentía segura de querer estar a solas con él esta noche. Ahora tenía una herida que lamer, y esconderme en mi cuarto con mis libros era más atractivo.

—Vamos a permanecer el tiempo suficiente para hacer feliz a Wood. Luego te prometo que mejoraré esta noche —susurró antes de presionar un beso en mi boca y hacer un gruñido bajo. Se apartó y abrió la puerta de la camioneta—. Entra antes de que cambie de opinión y mande a la mierda a Woods.

Cuando estuviera listo para marcharse, yo nombraría una excusa para volver a casa e ir a la cama. Sola.

—¿Cuánto tiempo ha estado ese imbécil allí antes de que yo llegara? — preguntó Grant mientras salía de la calzada y entraba en la carretera.

—Quizás diez minutos. No mucho —contesté.

El asentimiento de Grant fue tenso. No le gustaba August, y quería creer que no tenía nada que ver con que estuviera saliendo con Nan. Pero era difícil. Me explicó su relación con Nan, pero no sabía si le creí por completo. Especialmente ahora.

38

*Traducido por Mel Markham**Corregido por Jasiel Odair**Grant*

Harlow estuvo en silencio todo el trayecto hasta el club, pero yo necesitaba ese tiempo para calmarme. Entrar y ver a ese parásito mirando su pecho estaba a punto de enviarme al maldito límite. Debí haber llegado antes. No me gustaba pensar en Harlow estando en esa casa y August siendo capaz de aparecer en cualquier momento. ¿Qué si Harlow se encontraba sola? Mis manos se aferraron al volante con más fuerza.

Joder, eso no ocurriría. Los atuendos de Nan no eran suficientes, y no tenía dudas de que August comenzaba a descubrir eso. Esta noche llamó mucho la atención. Seguro, era hermosa. Nan siempre había sido hermosa, pero era sólo su apariencia. En el momento en que abría esa boca maliciosa su apariencia exterior disminuía. No era suficiente.

Sabía que malinterpretó la forma en que la miré esta noche. Sólo estaba agradecida de tener mi atención. No entendía lo que miraba. Pensó que me deslumbró con su apariencia. Estaba más allá de eso. Nan era parte de mi pasado. Siempre lo sería. Nos unimos por nuestros padres ausentes. Nan y yo crecimos con padres ausentes, pero yo no dejé que eso me definiera. Nan sí. Dejó que la envenenara. Esta noche, sólo vi la amargura y el odio en ella cuando entró en la habitación. Se encontraba en su rostro, y me pregunté cómo es que me perdí de eso antes. ¿Era ciego... antes de...?

¿Harlow?

Maldita sea, había sido un revolcón intrascendente.

Mirando a Harlow, vi sus manos cerradas sobre su regazo. Estaba nerviosa. Su labio inferior metido entre los dientes y miraba fijamente hacia adelante. Bueno, mierda. La ignoré durante todo el camino y ella se hallaba sentada allí, nerviosa.

Estaba arruinando completamente esta noche.

Me estiré y liberé una de sus manos, deslizando los dedos entre los suyos. — Oye — dije, interrumpiendo sus pensamientos.

Giró la cabeza para mirarme y una sonrisa forzada tocó sus labios. Eso no funcionaría. Si realmente no quería ir a este maldito baile entonces Woods tendría que superarlo. No la obligaría a hacer esto. Pensé que el hecho de que se vistió para hacer que cada hombre que pasara a su lado babeara, significaba que se encontraba lista para esto. Tal vez no.

— ¿Estás bien? — pregunté, apretándole la mano.

Asintió y no dijo nada.

— Si no quieres hacer esto, podemos ir a otro lado — le dije, y esperé para ver cuál era su reacción. Se puso rígida. ¿Qué rayos?

— Háblame, Harlow.

Sus hombros se desplomaron y dejó caer la cabeza para verse las manos, todavía hechas una bola en su regazo. — Creo que tal vez debería irme a casa. No quiero estar en medio.

¿Qué?

— ¿En medio de quién te preocupa estar? ¿Alguien te dijo algo que tenga que malditamente arreglar?

No levantó la mirada. Siguió mirando su regazo. — No. Quiero decir en tu camino. No quiero que te sientas obligado a llevarme. No me importa ir a casa. Estoy bien con eso. De verdad, lo estoy.

Lo que decía no tenía sentido. ¿Nan le dijo algo? Quería que se fuera de la casa de esa perra. Hablaríamos de eso después de esta noche. Pero justo ahora tenía que descifrar lo que estaba mal.

— Te quiero conmigo. Si Nan te dijo algo...

— Nan no tiene que decirme nada. Tú lo dices todo con los ojos.

Espera... ¿qué?

La estudié, intentando descifrar lo que quería decir.

Harlow tomó una respiración profunda y finalmente me miró. Sus grandes ojos eran tan tristes y rotos, mi pecho se sentía como si fuera a explotar. Tenía que arreglar esta mierda. No quería que mi chica fuera lastimada. Llevé la camioneta a un lado del camino y aparqué antes de estirarme hacia Harlow y jalarla cerca mío.

—Necesitas explicar eso porque no te sigo, cariño —demandé.

Harlow mantuvo los ojos fijos en mi hombre. —Vi la forma en que la miras. No soy ciega. Sé lo hermosa que es. Sé que te quedaste sin palabras. Y era obvio que hubiera plantado a August por ti. ¿Quién no lo haría?

Bueno, joder. No pensé en que Harlow pensara sobre cómo miraba a Nan. No había estado impresionado; estaba disgustado conmigo mismo.

Deslicé la mano debajo del mentón de Harlow y levanté su cabeza para que me mirara. Siempre miraba hacia abajo, y quería ver sus ojos. Quería reparar la tristeza en ellos. Nunca quise ponerla triste.

—Lo que viste fue a mí mirando a Nan y viendo nada más que amargura y crueldad en sus ojos. Me preguntaba cómo es que me había perdido eso por tanto tiempo. No me impresionó con su apariencia. Te tenía a ti de pie a mi lado, luciendo como un ángel. Nadie se puede comparar contigo. No sólo eres hermosa por fuera, también lo eres por dentro. Veo eso y lo amo. Sólo no sé por qué perdía el tiempo con Nan. Supongo que tú me salvaste.

Harlow continuó frunciéndome el ceño. —Ella es la fantasía de todo hombre.

Froté el pulgar sobre su labio inferior e intenté no pensar en lo dulce que sabía esa boca. —Ella es la pesadilla de todo hombre, dulce chica. Por desgracia, no se dan cuenta de inmediato.

—No puedo compararme con ella. No quiero hacerlo.

—No hay competencia. Ella resulta insignificante en comparación. Desearía saber qué puedo hacer para convencerte de lo que eres para mí. Cuando veo a Nan no veo nada más que una chica que conocí una vez.

Harlow bajó la mirada para estudiar mi camisa antes de finalmente levantar la vista y darme su primera sonrisa real. —Creo que te creo.

Tenía serios problemas de confianza, necesitaba recordar eso y actuar adecuadamente. Mientras Nan nunca necesitó la confirmación de que la deseaba, Harlow sí necesitaba la confirmación de que le pertenecía. Ella era demasiado inocente para ver cómo me sentía verdaderamente por ella. Incluso si era obvio para el resto del mundo.

—Me aseguraré de que nunca dudes de mí nuevamente. Sólo tienes que saber que no veo a nadie salvo a ti. Cuando entras en una habitación, la iluminas.

Se estiró y me besó en la mejilla. —Gracias —dijo, sencillamente.

Eran cosas como esas las que la separaba del resto. No era como nadie que conociera, y yo era el hijo de puta más suertudo del mundo.

39

*Traducido por Sandy
Corregido por Eli Mirced*

189 

Harlow

Blaire me vio en el momento en que entramos en el salón de baile e hizo su camino hacia nosotros. Me sentí aliviada. El ver una cara amiga me ayudó a lidiar con esto. El vestido negro que llevaba bailó alrededor de sus piernas mientras caminaba. También hizo que su cabello rubio destacara aún más. Miré tras su espalda para ver los ojos de Rush en su esposa, observando cada movimiento. El amor y la posesividad estaban allí en su cara y todos lo podían ver, esto hizo que mi corazón latiera más rápido. Esa tenía que ser una sensación increíble.

—Estoy tan contenta de que estés aquí —dijo Blaire mientras me abrazaba.

—Todavía estoy tratando de decidir si yo lo estoy —le contesté.

Blaire se rio y miró a su alrededor. —No todos son malos —Se volvió hacia Grant y sonrió—. Te ves feliz.

—Lo soy —respondió, y deslizó su mano alrededor de mi cintura.

—Ya es hora —dijo.

—Sí, lo es —concordó.

Take a Chance



Me sentí como si hubiera una conversación privada ocurriendo aquí y hubiese sido dejada fuera.

—¿Tienes sed? —me preguntó Grant, inclinándose hacia abajo de forma que su cálido aliento me hizo cosquillas en la oreja.

—Sí —le respondí. Una copa en mis manos me daría algo que hacer.

—Vuelvo enseguida —respondió, y dio un paso atrás para dejarme con Blaire.

—¿Y? —preguntó ella, levantando las cejas.

Sabía que quería saber sobre Grant. Me di cuenta de que era cercana a Grant debido a Rush. —Creo que le gusto —le contesté, porque realmente no sabía qué más decir.

La sonrisa de Blaire sólo se hizo más grande. —Creo que eso es obvio, Harlow. Sin embargo, si no estás segura al respecto, creo que debes preguntárselo y él te lo aclarará.

Me volví hacia atrás para mirar el bar y vi a una chica con rizos castaños y un escotado vestido blanco presionarse muy cerca de él mientras hablaban.

—Ignórala. Te aseguro que le gustas. Esa es Katrina, y ella no es algo de lo que preocuparse. Es sólo su forma de actuar.

Me di la vuelta. —No puedo entender por qué me eligió. Él recibe atención por parte de todos. Es perfecto. Puede tener a cualquiera.

Blaire puso una mano en su cadera y me miró con incredulidad. —Hablas en serio, ¿verdad?

Me limité a asentir. ¿Por qué le estaría engañando?

—¿Sabes lo que pensé la primera vez que te vi?

—No —le contesté, no segura de si quería escuchar la respuesta.

—Quería saber quién era esta hermosa mujer que caminaba por la habitación de mi prometido. Estaba instantáneamente aturdida por ti. Luego abriste la boca y tu dulce personalidad brilló. Quería llegar a conocerte. Hay una empatía en ti que lleva a la gente a querer estar cerca. Es por eso por lo que Grant no puede apartar los ojos de ti —dijo Blaire, mirando por encima de mi hombro y sonriendo.

Me di la vuelta para ver a la chica que no dejaba de hablar con él, pero él estaba mirándome. Sonreí y me hizo un guiño. Tenía que aprender a confiar en él. Se lo merecía.

—¿Cómo aprendiste a confiar en Rush? —le pregunté, mirando hacia atrás a Blaire.

Ella dejó escapar un suspiro. —Eso fue muy duro. Una vez que confié en él, rompí la confianza en pedazos. Fue un largo camino después de eso, pero tenía que confiar en él. Mi corazón lo quería, y para que yo le dejara entrar, tenía que confiar en él y creer que se preocuparía por mí.

—¿Estás diciendo que es una decisión que haces? —le pregunté.

Ella asintió. —Sí, lo es.

Podría hacer eso.

Blaire dejó escapar un suspiro triste y yo seguí su mirada. Bethy estaba en un rincón en un su uniforme, hablando con una señora que parecía estar al cargo de las cosas. —Estoy preocupada por ella —dijo Blaire.

—La vi la semana pasada en un bar. Estaba realmente mal —le dije. No se lo dije a nadie, pero sabía que Blaire era su mejor amiga.

—Perder Jace la ha cambiado por completo. Me parece que no puedo llegar a ella —dijo—. Rara vez toma mis llamadas ahora.

—No puedo imaginar por lo que está pasando —dije, recordando sus palabras esa noche en el bar.

—Yo tampoco —respondió Blaire.

—Tu agua con gas —dijo Grant, y me entregó la copa en la mano.

—Tengo que volver con Rush. Diviértanse —dijo Blaire, luego miró directamente a mí y me sonrió antes de volver con Rush, que seguía mirándola.

—Ahí está Tripp. No sabía que estaba en la ciudad —dijo Grant, mirando a un chico alto, de pelo corto y con un tatuaje visible por encima de su cuello. No se veía como si estuviera contento de estar aquí. Y él también parecía estar preocupado por Bethy. Estaba completamente centrado en ella.

—Vamos a hablar con Woods y Della, luego podremos irnos de aquí, charlemos con unas cuantas personas antes de escaparnos de este lugar y te tenga sola —dijo Grant, estrechando la mano en la parte baja de mi espalda y conduciéndome hacia el hombre alto y moreno que dirigía la habitación con autoridad. Ya sabía quién era Woods, pero incluso si no lo hubiera hecho, sabría que él era dueño del lugar.

Noté a la mujer en su brazo. Sus ojos azules destacaron en su cabeza llena de largos y oscuros rizos. Una suave sonrisa tocó su cara mientras miraba a Woods como si tuviera todas las respuestas del mundo.

La mirada de Woods encontró a Grant, él me miró y luego de nuevo a Grant. Una sonrisa divertida se extendió por su cara, y comprendí que Woods sabía algo. —Grant, parece que tu elección en citas ha mejorado —dijo Woods.

—Sí. Algunos necesitamos más tiempo que otros —respondió Grant mientras su pulgar hacía pequeños círculos en mi espalda donde descansaba su mano.

La mujer de pelo oscuro soltó a Woods y dio un paso adelante para darme la mano. —Hola, soy Della. He oído hablar mucho de ti de Blaire. Es un placer conocerte.

Ella era sincera, y al instante me agregó. —Es un placer conocerte, también —contesté.

—Estoy feliz de ver a Grant tomando decisiones más sabias —dijo Della, sonriendo.

Aparentemente, Nan no era del agrado de nadie.

Grant rio ante su comentario y me relajé. Me preocupaba de que se sintiera ofendido de que todo el mundo lo dijera. —¿Cuánto tiempo tengo que permanecer en esta cosa? —preguntó Grant.

La conducta profesional de los negocios de Woods vaciló un momento mientras dejaba que su mirada recorriera la habitación. —Dale al menos treinta minutos, tal vez una hora. Asegúrate de ver el vídeo. Creo que va a ser la parte más difícil de la noche. Significará mucho para los padres de Jace que estés aquí para eso. Las personas también tienen que ver tu cara, ya que eres un miembro del Consejo. Luego vete. Ojalá yo pudiera irme —dijo en voz baja.

En ese momento, él me recordó a Grant y Rush. No parecía tan poderoso y serio. Della me sonrió. —Me gustaría que pudiéramos salir de aquí pronto, también.

—Si quieres salir temprano, voy a encontrar una manera —respondió Woods.

Della lo miró y sonrió. —No, nos quedamos. No podemos irnos temprano.

Woods se inclinó a su oído. —Haré lo que quieras hacer.

Della le dio un beso en la mejilla. —Quiero quedarme.

—Mentirosa.

Della se rio y me miró. —Tengo que mantenerlo a raya.

—Me alegro de que alguien lo haga —respondió Grant.

La sonrisa fácil de Woods se convirtió en un ceño mientras se concentraba en algo detrás de nosotros. Grant y yo nos dimos la vuelta al mismo tiempo. Rush estaba caminando hacia nosotros con una mirada en su cara que no entendí.

La mano de Grant cayó de mi espalda, y caminó hacia Rush antes de que pudiera llegar a nosotros. No estaba segura de si debía seguirle o esperar aquí.

—Algo está mal —dijo Woods antes de pasar cerca de mí y caminar hacia ellos.

Miré hacia atrás a Della, que estaba observándoles, esperando. Ella no siguió a Woods, así que me quedé con ella.

Rush sacudió la cabeza y me miró, asintió para que me uniera a ellos. Confundida, me acerqué. Rush extendió la mano y me agarró del brazo.

—Necesito que te quedes con Blaire y Nate. Grant tiene que venir conmigo. ¿Puedes hacerlo?

Traté de asentir, pero me quedé allí, confundida aún más.

—Es Nan. Pero lo necesito para esto. Y tienes que confiar en él —dijo Rush.

¿Nan? Acabábamos de ver a Nan. Ella iba a venir aquí. —Está bien —fue todo lo que pude decir. No se veían como si quisieran responder a cualquier pregunta. Grant estaba enojado y Rush estaba tenso.

—No puedo irme con ustedes chicos, pero si es como ella dice, entonces háganmelo saber. Yo me encargo de eso —dijo Woods, luego se volvió y se dirigió de nuevo a Della.

Rush hizo señas a Blaire y la tomó entre sus brazos, hablando con ella en susurros. Ella asintió y me miró con un gesto de preocupación. —Si crees que es necesario —fue su única respuesta.

—No puedo ignorarlo. Tengo que comprobarlo —dijo Rush a Blaire, que no parecía muy segura de que estuviera de acuerdo con él.

Mantuvo su espalda rígida y asintió. Rush parecía roto. ¿Qué era lo que pasaba?

—Si quieres venir, entonces ven conmigo. No me hagas esto —dijo Rush, acercándose a Blaire y tirándola hacia sí.

Ella finalmente pareció rendirse y asintió. —Vale —dijo. Rush le dio un beso duro en la boca que la hizo fundirse aún más en él.

Todo el mundo parecía saber lo que estaba pasando, pero yo no. La cabeza de Woods estaba bajada mientras hablaba con Della. Él se lo contaba a ella. Rush se lo dijo a Blaire, pero luego estaba yo. Nadie me lo decía. Grant ni siquiera me miraba. Su cuerpo parecía rígido, y me di cuenta de que había confiado en él un poco demasiado pronto.

40

Traducido por Nats

Corregido por Esperanza

Grant

Hacía esto por él. Era mi hermano. Por encima de todas las cosas que importaban estaba el hecho de que Rush era mi hermano. Pero, madre de todas las putadas, la mirada en el rostro de Harlow cuando escuchó el nombre de Nan iba a mandarlo todo a la mierda. Podía verlo, y tenía que escoger. Escogería a Rush. Era mi familia.

Confiaba en que Harlow me creyera. Que supiera por qué hacía esto. Por quién lo hacía. Necesitaba que lo entendiese, ya que perderla no era una opción.

—Lo entenderá. Harlow te escuchará cuando se lo expliques, y estará bien con ello. Blaire está probablemente explicándoselo ahora —dijo Rush mientras aceleraba hacia la casa de Nan.

Si esta mierda era real y August golpeó hasta el cansancio a Nan, entonces estaba totalmente a favor de cazarle y dejar que Rush obtuviera su venganza. Nan era un montón de cosas, pero ante todo era la hermana pequeña de Rush. Rush no permitía que se interpusiera entre él y Blaire, y protegería a Blaire de ella. Pero si Nan estaba en problemas y necesitaba a Rush, él iba. Era todo lo que tenía. A nadie

más le importaba una mierda. Lo hice una vez, pero ella se aseguró de que no lo hiciera ya más.

—Si está mintiendo, podría ser yo quien le dé su merecido—le advertí.

Dejó escapar un profundo suspiro. —Lo sé.

Rush no era ciego a la maldad de Nan. También sabía que ir a salvarla y dejar a Harlow no era fácil para mí. No estaba casado con Harlow. No le hice promesas con un anillo de diamantes. Blaire tenía todo eso, y ver a Rush huir para salvar a Nan tenía más sentido para ella. Era también hermana de Rush.

Yo no podía reclamar nada de eso.

Joder, mejor que estuviera diciendo la verdad.

Rush se metió en la calzada de Nan, y el miedo de que Harlow no pudiese superar esto me golpeó de nuevo cuando mi mirada encontró su pequeño coche negro. Mierda, no debería haberla dejado. Pero Rush me necesitaba. Cuando necesitaba respaldo, ahí estaba. Para eso estaban los hermanos. Nos apoyábamos entre sí.

Ambos bajamos de la camioneta y nos dirigimos a las escaleras. Rush no llamó; deslizó la llave en la puerta y la abrió. Me sorprendió que tuviera una llave. Debía ser obra de Kiro.

—Nannette —gritó Rush mientras abría la puerta.

Le seguí adentro.

—Aquí —contestó Nan desde la sala.

Rush se dirigió hacia el sonido de su voz.

Se detuvo cuando entró en la habitación, y me paré detrás de él, mirando sobre su hombro.

No mintió.

El labio de Nan estaba reventado y un ojo negro apareciendo en su pálida piel. En cada brazo desnudo tenía huellas de manos que pronto serían contusiones. Estaba sentada con sus rodillas dobladas contra el pecho fuertemente. Rayas negras de rímel corrían por su rostro. Estuvo llorando.

Esta no era la Nan que conocía. Era la que conocí. Me recordó a la pequeña chica por la que una vez sentí lástima. Aquella cuyos problemas quería solucionar tanto como lo hacía Rush. La amarga, enojada perra no se encontraba en sus ojos cuando nos miró. En cambio, estaba asustada.

—Qué mierda —gruñó Rush y dio dos grandes pasos hasta que estuvo frente a ella y sentado a su lado en el sofá—. ¿Agust hizo esto? —preguntó Rush. Su furia estaba apenas contenida, y mientras me quedaba ahí y la miraba, mi ira comenzó a hervir, también.

No me importaba lo que hubiese hecho. Ninguna mujer se merecía esto. August era un hombre muerto. Si Rush no lo mataba, lo haría yo.

—Sí. Se cabreó porque —me miró y luego de nuevo a Rush—, estaba molesta por lo de Grant y Harlow. No quería ir, luego quiso tener sexo pero yo no. Intentó forzarme, pero me defendí. Entonces perdió el control, y cuando me desperté estaba en el suelo y él se había ido.

El cuerpo de Rush se tensó. —¿Te noqueó? —preguntó Rush.

Asintió, y su mirada se dirigió a mí de nuevo.

—Se enojó antes, pero nunca de esta manera. No creí que fuera así. Sabía que su mujer le dejó y que le tomó dos años para que pudiera ver a su hija de nuevo. Le creí cuando me dijo que nunca le hizo daño. Que ella era una mentirosa —dijo con voz temblorosa.

—Necesitas ver a un doctor. Si estuviste inconsciente, podrías tener una conmoción cerebral. Grant, llévala al hospital y haz que la revisen.

¿Yo? —¿Qué? ¿Por qué no puedes tú? —pregunté. No necesitaba estar llevándola a ningún sitio. Iba a darle una paliza a August, pero eso no significaba que quisiera llevar de un lado a otro a Nan.

—Voy a buscar a August. Necesito que te la lleves para que la chequeen. Por favor —dijo Rush, levantándose—. Llamaré a Blaire y se lo explicaré.

Lo que significaba que se aseguraría de que Harlow supiera qué estaba ocurriendo y por qué. Sólo esperaba que lo entendiese. Rush creía que Harlow era bastante fuerte emocionalmente para esto, pero no estaba seguro de estar de acuerdo. Él no sabía cuán insegura era realmente.

—¿Puedo encontrarle? —pregunté.

Rush negó con la cabeza. —No. Tengo a Dean para asegurarme de no sufrir consecuencias. Tú no.

Tenía un punto.

—No tiene que llevarme. Estoy bien para quedarme aquí —dijo Nan.

Rush me miró, suplicando en silencio. Mierda.

—Bien, lo haré. —Miré a Nan—. ¿Puedes andar? —pregunté.

Asintió y se levantó. —Sólo estoy un poco mareada.

Rush la rodeó con su brazo y dejé que la ayudara hasta la camioneta. No la iba a tocar. Ayudaría, pero no la tocaría.

Los seguí hacia su Range Rover. La ayudó a subir, luego se giró hacia mí.

—Tomaré el coche de Nan. Haz que la revisen completamente.

—Llama a Blaire y comprueba a Harlow por mí —repliqué.

Asintió. —Haré eso ahora.

No le di las gracias. Me debía mucho. Rodeé el Rover y abrí la puerta. Subí y cerré de golpe la puerta para dejar salir un poco de frustración. No ayudó.

—No tienes que llevarme —dijo.

—Sí, tengo que hacerlo —repliqué.

—Porque te sigues preocupando —dijo con un tono de esperanza en su voz.

—No, por Rush —contesté, y me giré para ir al hospital, que estaba a unos buenos treinta minutos.

—¿De verdad quieres decir eso? —preguntó.

—Sí, realmente quiero.

—Pero una vez dijiste que me amabas —dijo, sonando herida.

Estuve bebiendo. El sexo fue genial. —Fue un momento de lujuria. Lo que teníamos era bueno al principio. Lo disfruté. Luego me di cuenta de que no eras *el único*. Eras desagradable, mala y poco profunda. Y así también nuestras relaciones sexuales.

Soltó un pequeño jadeo. No me importaba si mis palabras la afectaron. Sabía que estaba herida, y odiaba que hubiese estado tonteando con alguien que podía pegarle a una mujer. Eso era todo. Nada más.

—¿Es mejor el sexo con ella? Es demasiado inexperta para ser buena.

Eso era lo que Nan nunca entendería. El sexo no sería nada más que sexo para ella porque no tenía el corazón para profundizar más. Para en realidad sentir algo por otra persona.

—Nada puede compararse a Harlow. Nada se le acerca para tocarlo. —Fue todo lo que dije.

Mi vida privada con Harlow era sólo eso, privada. No la iba a compartir con Nan.

Abbi Glines

LIBROS
DEL Cielo

198 

Take a Chance

41

*Traducido por Cynthia Delaney**Corregido por Miry GPE**Harlow*

Escuché a Blaire hablando por teléfono en la cocina mientras me encontraba afuera en el balcón. Cuando regresábamos en el auto, explicó que Nan fue golpeada gravemente por August. O eso fue lo que Nan dijo cuando llamó a Rush.

Podía ver en los ojos de Blaire que no creía esa historia. Pero comprendió que Rush necesitaba ir. También comprendí que necesitaba un respaldo si era cierto, y Grant era su hermano —o lo más cercano que tenía a uno.

Pero la imagen de Grant sosteniendo a Nan y consolándola me atormentaba. Odiaba ser tan egoísta. No era una persona egoísta. Mis sentimientos por Grant me hacían diferente. No me gustaban algunas de esas diferencias, tampoco. Si Nan fue golpeada por August, entonces necesitaba a su hermano y a Grant. Ellos eran los únicos dos hombres en su vida, en los que podía confiar.

—Ese era Rush —dijo Blaire detrás de mí.

—¿Cómo se encuentra ella? —pregunté, incapaz de mirar hacia Blaire. Me asustaba que viera lo que pensaba en mis ojos, y eso me avergonzaba.

—Decía la verdad. Rush dijo que él la golpeó bastante y ella quedó inconsciente.

Mi pecho dolió, pero no era por simpatía a Nan. Era por mí. Era porque podía ver a Grant alejándose de mí. Me odié por eso. ¿Era yo verdaderamente tan cruel?

—Rush irá a encontrar a August. Envío a Grant al hospital con Nan. Dijo que quería que fuera revisada.

Así que Grant se hallaba con ella. Solo. Eso era todo. Era un idiota cuando se trataba de Nan. Vi como corría tras ella cuando sentía que necesitaba a alguien.

—Rush me pidió que te dijera que Grant no quería ir con ella. Él lo obligó.

Podía aferrarme a eso por un momento. Tal vez aliviaría mi miedo. O tal vez prepararme para lo peor era la mejor manera de proteger mi corazón. No es que realmente haría una diferencia. Ya fui demasiado lejos de todos modos.

—Solía odiarla. Pensaba que era la pesadilla de mi existencia. Pero con el tiempo, me he dado cuenta que Nan sólo se encuentra triste. Ha apartado a todos y hecho que la odien, a ella y a su feo corazón. No hace nada para dejarse querer por alguien. Llamó a Rush porque es su hermano. Es el único que irá corriendo. No llamó a Grant esta noche porque sabía que no contestaría, mucho menos iría a su rescate. Pero sabía que Rush lo haría, y sabía que él llevaría a Grant. Incluso cuando se encuentra tocando fondo, manipula a la gente. Grant es lo suficientemente inteligente para ver eso.

Esperaba que estuviera en lo cierto.

—Vio algo en ella antes —dije simplemente.

Blaire se hallaba de pie a mi lado. —Vio a alguien que necesitaba arreglo. A Grant le gusta arreglar cosas. Cuando llegué aquí, Rush me odiaba. Quería que me fuera. Pero Grant se aseguró de que eso no pasara. La mañana siguiente cuando desperté, me preocupaba por cómo conseguiría gasolina para poder buscar trabajo. Cuando llegué a mi camioneta, encontré una nota de Grant en ella. Llenó de gasolina el tanque de mi camioneta. Es sólo quien él es. Nan está rota y no se puede arreglar. Grant se dio cuenta de ello. Él te tiene y no va a estropearlo.

Sentí lágrimas picando en mis ojos. Conocía la historia de Blaire. Vino aquí sola, perdida, pero valiente. El hecho de que Grant se aseguró de que tuviera gasolina sólo me hizo amarlo más. Agarré con fuerza la barandilla y cerré los ojos. No lloraría.

—Estoy enamorada de él —admití, en un susurro tan bajo que no supe si me escuchó. Tenía la esperanza de que no lo hiciera tan pronto como lo dije.

—Lo sé. Se te nota cuando estás con él. Pero él también está enamorado de ti. Nunca lo he visto mirar a nadie de la forma en que te mira a ti.

Pensé en Rush y en la manera en que protegió a Blaire. El brillo posesivo en sus ojos, y la forma en que la mantenía tan cerca de él. No tenía eso. Ella tenía algo excepcional, y leí demasiadas novelas. Quería eso, también. No me di cuenta que era real hasta que vi a Rush con Blaire.

Ese tipo de amor no era una fantasía. Era real.

—Quiero la fantasía. Quiero que me ame de la manera en que Rush te ama.

Blaire se inclinó hacia mí y golpeó mi hombro con el suyo. —Se dirige hacia ese camino si es que no está allí aún. Te encuentras bajo su piel.

—No me ha dicho que me ama —le dije.

—Lo hará —respondió ella—. Cuando sea lo suficientemente valiente, te lo dirá.

Traté de creer eso. Quería creerlo.

—Toda mi vida he visto a mi papá follar mujeres y arrojarlas a un lado como si no significaran nada. Me preocupaba que el amor no fuera real, o si lo era que no tuviera la composición genética correcta para amar como tu amas a Rush. Nunca estuve enamorada. Me encontraba tan protegida. Me preocupaba que no pudiera amar por mi papá. Luego... luego lo vi con... —me detuve. No sabía si quería compartir esto con Blaire. No me hallaba segura de si alguna vez quisiera compartir lo que vi—. Ama a mi mamá. Incluso a pesar de que ella no puede hablar o moverse, él quiere estar cerca de ella. Cepilla su cabello. —Ese hecho aún me desconcertaba. Nunca supe que él podía ser así.

—Supongo que eres igual a tu madre. Ella inspiró esa clase de amor y devoción en una estrella de rock que podía tener a quien quisiera. Es un don especial, y tú necesitas aprender a confiar que eres digna de ese amor. Dale tiempo a Grant. Sólo se encuentra descubriendo las cosas, y creo que vale la pena esperar por él.

Asentí. Se hallaba en lo correcto. Él valía la pena. Tenía que parar de dudar de él. Dos veces en una noche. Otro rasgo que tenía, el cual odiaba. Era insegura. Dolorosamente insegura. Era tiempo de superar eso. No sabía si tendría una vida larga o no con Grant. Pero lo quería. Quería esto en mi vida. Y cuando terminara, quería saber que lo tuve.

Era hora que le dijera mi secreto. Él merecía saberlo.

Tres horas después, mi teléfono sonó mientras me encontraba acurrucada en el sofá de los Finlays. Blaire subió las escaleras más temprano, cuando Nate comenzó a llorar. Dijo que él se hallaba acostumbrado a que Rush lo meciera hasta dormir, así que tendría que darle atención extra.

—Hola —dije, sabiendo que era Grant.

Take a Chance

—Oye, ¿aún te encuentras en casa de Rush? —preguntó él.

—Sí —respondí.

—Bien. Tengo que llevar a Nan dentro y asegurarme de que se acueste. El Doctor dice que necesita ser despertada cada hora. Tiene una grave contusión. Iré a recogerte tan pronto como ella esté en cama.

No me detendría en el hecho de que la llevaba a la cama. Era más fuerte que eso. —Está bien —contesté.

—¿Harlow? —dijo, la preocupación en su voz era obvia.

—Sí.

—Lo lamento por todo esto. Por favor, entiende que esto no cambia nada. Es sólo la hermana menor de Rush. ¿Está bien?

—Lo sé.

Grant dejó escapar un suspiro frustrado. —Estaré allí en unos minutos. Lo juro.

—Estoy bien, tómate tu tiempo —le aseguré antes de cortar.

La puerta principal se abrió y Rush entró. Pasó a la sala de estar y luego se detuvo, dio marcha atrás, y me miró. —Oye, aún estás aquí. —dijo.

—Sí. Grant recién llamó.

—Necesitaba su ayuda esta noche. Es la única razón por la que hizo esto.

—Lo sé —dije, incluso si no lo entendía completamente.

—Él quería volver a ti —me dijo Rush.

—Está bien, Rush. No estoy molesta —le aseguré.

Parecía aliviado. —¿Nate está dormido? —preguntó él.

—Se encontraba llorando y Blaire fue a mecerlo.

—Me quiere. Es mi momento para dormirlo. Dile a Grant que dije gracias —me dijo.

—Lo haré.

Abbi Glines

LIBROS
DEL
Cielo

2013 

Take a Chance

42

Traducido por Dama
Corregido por Michelle♥

Grant

Harlow llegó caminando desde afuera cuando me metí en la entrada. Todavía llevaba puesto el vestido, pero sus tacones estaban colgando entre sus dedos. Tenía planes para ese vestido y sobre todo para esos tacones. Incluso si no tuviera la intensión, Nan había arruinado la noche.

Salté de la camioneta y caminé para abrirle la puerta hasta que me alcanzó

Me sonrió dulcemente. La mirada cansada en sus ojos me hizo querer acurrucarla cerca de mí y abrazarla.

—Hola —dije, tomando las manos y poniéndolas alrededor de mi cuello.

—Hola —respondió, descansando sus manos en mis hombros.

—Te extrañé —le dije, bajando mi cabeza hasta que pude apretar mis labios contra los de ella.

Los abrió fácilmente para mí, y me sumergí en la degustación, recordando lo que es mío. Ella. Confiaba en mí.

—Yo también —susurró contra mis labios.

—¿No estás enfadada conmigo? —pregunté, necesitaba consuelo.

—No —dijo simplemente.

—Es hora de que te meta a la cama, también. Excepto que te quiero desnuda y a mí alrededor —le dije y la metí en mi camión—. Y quiero que uses esos tacones para mí.

Arrugó la nariz. —¿Para dormir?

Take a Chance

—No, te quiero con esos tacones mientras este dentro de ti —le informé.

Sus mejillas flamearon de un rojo intenso y asintió.

Esa era mi chica. No estaba herida o enojada. Nunca había estado tan malditamente aliviado.

Acaricié el asiento a mi lado en el camión, Harlow se subió encima. Se inclinó contra mí permitiéndome sostenerla. Teniéndola aquí hacía todo más fácil. Presioné un beso en su cabeza.

—Gracias —dije.

—¿Por qué?

—Por ser tan perfecta para mí. —Harlow volteó su rostro para descansar sobre mi hombro. Su respiración era caliente sobre mi piel, y llevarla a su dormitorio se estaba convirtiendo en una prioridad.

—No voy a mentirte. Estaba molesta. No me gustó que fueras al rescate de Nan. Fue egoísta de mí parte, odié tener esa horrible sensación en mi interior. No quiero reaccionar así otra vez. No quiero ser así.

Ella era tan honesta. Aunque estaba equivocada. No había una pizca de maldad dentro de ella. Deslicé mi mano sobre su muslo desnudo. —Harlow, no creo que podrías ser egoísta y mala, incluso si lo intentas. Reaccionaste así porque te sentías posesiva por mí, y eso me hace el maldito más afortunado del mundo. Tú debes de haber estado molesta. Diablos, nena, yo estaba molesto. Estaba malditamente enojado. No quería estar allí, pero Rush me necesitaba.

—Y me resentí por eso. Es egoísta.

Riendo, deslicé mi mano por su muslo. —Te lo dije. Puedes ser egoísta en cualquier momento que quieras conmigo. Me excita.

Harlow abrió sus piernas. —¿Por qué? —Respiró entrecortadamente cuando mi mano acarició sus húmedas bragas.

—Porque quiero pertenecerte. Quiero que te importe cuando salgo. Si hubieras venido detrás de mí para asegurarte que no ocurría nada me hubiese gustado que fueras conmigo. No puedo decirte que no.

Se movió contra mi mano e hizo un suave gemido. —Entonces, follame en la camioneta antes de que entremos. Te necesito —dijo, echando atrás su cabeza y gimiendo, deslicé un dedo dentro de sus bragas.

—Parece que voy a tener esa fantasía contigo en este vestido después de todo —dije y alcancé sus zapatos—. Quiero estos en ti primero —le dije.

Ella se rio y se los puso antes de subir a mi regazo.

Cuando la primera alarma se activó una hora después de acostarnos a dormir Harlow y yo, la apagué rápidamente y empecé a levantarme de la cama para despertar a Nan. La mano de Harlow se extendió y me agarró, tirándome hacia abajo. —No. Yo lo hago —dijo y empezó a levantarse.

—Quédate en la cama. No quiero que lidies con esto —sostuve. Nan no era su problema.

Harlow empujó su pelo largo y grueso de su cara y me frunció el ceño. —Dijiste que estaba bien para mí ser posesiva. Bueno, no me gusta la idea de ti entrando a la habitación de Nan con ella en la cama, despertándola. Quédate en mi cama y yo voy a despertarla —dijo.

Sonriendo, me acosté. —De acuerdo. Bien. Tú ganas —contesté.

Ella tenía un punto. No había forma en el infierno que yo le permitiera entrar al cuarto de otro hombre por la noche y despertarlo para tenerlo vigilarlo.

Asintió, agarró mi camisa blanca desechada y se la puso sin molestarse en abotonarla. Sólo la cerró y salió por la puerta.

Pequeña, dulce y sexy mujer iba a asegurarse de que Nan supiera que era ella quien estaba en mi cama. Me hizo sonreír. Me gustó saber que podía enfrentársele. Con una hermana como Nan, lo necesitaba. Lamente pensar en que Nan sufriría algún daño de cualquier tipo.

Pensar que casi la pierdo porque estaba preocupado por amarla y perderla. El miedo a la muerte se me había metido dentro. Tenía que agradecer a Rush y Blaire por enseñarme que valía la pena amar a alguien. Tenía que encontrar una manera de decirle a Harlow exactamente cómo me sentía.

No quería asustarla. La forma en que me miraba últimamente me hacía creer que sentía lo mismo.

La puerta del dormitorio se abrió y Harlow rodó los ojos. —Está bien. Perra como siempre. Dice que quiere que la compruebes tú la siguiente vez —dijo antes de dejar caer mi camisa y volviendo a la cama acurrucándose junto mí.

—¿Qué le dijiste? —pregunté.

—Le dije que lo supere. Que estaba manteniendo tu sexy trasero de manera segura en mi cama —respondió lanzando una de sus piernas sobre las mías y aferrándose en mí.

La sostuve a mi lado y volví a dormir con una sonrisa en mi cara.



43

*Traducido por Sofía Belikov**Corregido por Michelle♥**Harlow*

Rush encontró a August. Incluso si Woods no lo hubiera despedido, no habría sido capaz de volver a trabajar. Rush se las arregló para romperle el brazo con el que golpeó a Nan y le dijo que dejara el pueblo. O Rush tenía un trato con el departamento de policía o August había huido asustado. No sabía qué pasó exactamente. No me gustaba hablar de Nan con Grant.

Nan se fue de nuevo, lo que era normal en ella, por lo que todos decían. Volvería cuando hubiera superado todo lo de August. Yo sólo me sentía feliz de tener a Grant a solas. Él parecía más aliviado que yo.

La única cosa que se interponía entre Grant y yo ahora era mi secreto. El que había guardado sólo para mí la mayor parte de mi vida. El que hacía que las personas me trataran de forma diferente. Y el único que me contenía de decirle que lo amaba.

Él no había dicho que me quería. ¿Era justo amarlo si no podía darle las cosas que se merecía? Por mucho tiempo, había vivido sin pensar en ello porque mi abuela no me permitía usarlo de apoyo o de excusa. Pero ahora... no podía hacer esto sin ser honesta. Decirle a Grant la verdad iba a ser difícil. O lo entendería o lo vería como una decepción.

Si sólo tuviera más tiempo. No quería arruinar las cosas. Su corazón estaba a salvo, incluso si el mío no. Miré de nuevo a Grant, que hablaba por teléfono con una constructora que se encontraba a tres horas del pueblo. Había querido que fuera con él, y yo no quería estar lejos de él. No hablamos mucho en el viaje porque había estado conduciendo y tomando notas y hablando por teléfono con distintas personas. Incluso le oí discutir con su padre. Era lindo ver esta parte de su vida. Él

208

Take a Chance

no era como los otros miembros de la alta sociedad de Rosemary —en realidad tenía un trabajo. Un trabajo regular en una compañía obrera. Me gustaba.

Finalmente puso el teléfono en la laptop y me miró. —Lo juro, si hubiera sabido que me iban a tener en el maldito teléfono todo el día, no te habría traído conmigo.

—Me gusta estar contigo —le dije.

Su rostro se transformó en una sonrisa y alargó un brazo para entrelazar sus dedos con los míos. —Me encanta tenerte conmigo. Hace que todo sea mejor.

Le encantaba tenerme con él. No *me* amaba, pero le encantaba tenerme a su alrededor. Eso era nuevo. No podía quitar la estúpida sonrisa de mi rostro.

—Tengo hambre. ¿Estás lista para almorzar? —preguntó, doblando en la siguiente salida.

—Sí, tengo hambre —admití.

Mi teléfono sonó, interrumpiéndome, e inmediatamente lo cogí. Sólo dos personas me llamaban. Papá o Mase.

El nombre de papá iluminó la pantalla.

—¿Papá? —dije en el teléfono. Rara vez me llamaba cuando estaba de gira.

—Hola. Voy a casa. Hay un problema con Emmy. Necesito estar allí. Y quiero que estés preparada. Las cosas se van a poner un poco locas una vez que te encuentren.

¿Encontrarme? —No entiendo, papá. ¿Qué cosas van a ponerse un poco locas? ¿Quién va a encontrarme?

—Algunos hijos de puta filtraron información de tu madre. Algún miembro en la mansión. Cuando me vio allí, hizo algunas preguntas. Cuando fui de visita, descubrió que eres mi hija. Fui atacado por los tabloides en París esta noche, joder. Voy a casa. No quiero que se acerquen a tu madre. La perra ha sido despedida y escoltada fuera de la propiedad, pero la prensa está cubriendo la mansión. El personal está entrando en pánico. Irán tras de ti, también.

Siempre estuve a salvo de los tabloides porque era aburrida. Ahora la existencia de mi madre iba a cambiar todo. —¿Qué puedo hacer para ayudar, papá? —pregunté, preocupada por el hombre al que había visto protegiendo a la mujer en esa habitación como si fuera una princesa.

—Nada. Ni una jodida cosa, cariño. Ni una jodida cosa. Tengo que ir con tu madre. Me necesita. Lo siento, pero estás por tu cuenta. Prepárate... te encontrarán. Saldrá a la luz. Todo. Lo entiendes, ¿no?

Quería decir mi vida. Mis secretos. Mi privacidad.

—Sí, señor. Lo sé.

—Lo siento tanto, cariño —dijo, y el dolor en su voz era sincero. En realidad deseaba que no tuviera que enfrentar esto. Pero tenía que arreglármelas para salir de esto sola.

—La única cosa que se me ocurre es que vayas a la mansión. Puedo darte una habitación allí y estarás segura, pero eventualmente descubrirán la historia. Demasiadas personas lo saben. Todo saldrá a la luz. Puedes esconderte por un tiempo, yo te esconderé. Pero es hora de que enfrentes esto. Ya no eres mi pequeña.

Tenía razón. Era hora de que enfrentara esta vida. De la que había estado ocultándome.

—Llámame. Hazme saber cómo está y que estás a salvo cuando llegues allí —le dije.

—Lo haré. La historia de Nan también se hará pública. Prepárate para eso.

—Está bien.

Colgó y miré fijamente el teléfono.

—¿Qué sucede? —preguntó Grant, su mirada en mí.

—Yo... lo saben. La prensa lo sabe.

—Mierda. —Grant movió la laptop entre nosotros y se acercó a mí. No me había dado cuenta de que estábamos aparcados hasta ese momento—. ¿Hablas de lo de tu madre?

Asentí. —Sí. Mi madre, Nan... sobre mí. Lo saben todo. Vendrán a buscarme. No será difícil de encontrar. Ya saben dónde vive Rush. Asiste a entrevistas aleatorias cuando necesitan la historia familiar de algún Slacker Demon para los periódicos de calumnias.

Grant me metió entre sus brazos y me sostuvo contra su pecho. Tenía que decirle todo ahora. Sólo que no podía formar las palabras. —No permitiré que esos hijos de puta se acerquen a ti. Lo juro —gruñó, apretando su agarre en mí.

Él no sabía cómo eran. Esta era una noticia de último minuto en la industria de la música. El cantante de la banda más legendaria de rock del mundo estaba

casado con una mujer a la que había mantenido en secreto de todos. Incluso de su propia hija por años.

Luego estaba yo. Su niña milagro. La niña que no debería haber vivido, pero que lo hizo. La que no podría vivir una vida larga. La que no podría tener hijos o moriría. Quien no estaba completa... la niña cuyo corazón no trabajaba apropiadamente. Las píldoras que había tomado toda mi vida. Las precauciones — todo saldría a la luz. Y sería la niña enferma. A la que todos mirarían como si no fuera normal. Y no quería eso. No de nuevo.

Había vivido esa vida antes, y no la quería de nuevo. Mantuve mis secretos ocultos por una razón. Y ahora iban a hacerse públicos, y no tendría ningún control sobre ello.

—Shh, está bien, cariño. Juro que te protegeré. Juro que lo haré —murmuró Grant mientras silenciosas lágrimas corrían por mi rostro. Mi vida estaba a punto de cambiar por completo.

44

*Traducido por Diss Herzig**Corregido por GypsyPochi**Grant*

Santo infierno. Esto no era algo que yo pudiera arreglar, y lo odiaba. Los hombros de Harlow temblaban en silencio mientras sus lágrimas mojaban el frente de mi camisa. Su vida estaba a punto de ser salpicada por todo los medios de comunicación. Y yo no podía hacer nada al respecto.

Rush nunca había tenido que lidiar con esto porque el mundo sabía que existía. Aparecía en la prensa rosa, a veces, pero su vida normal no suministró el drama que ansiaban.

Esto lo haría. Harlow no recibiría paz. Yo podría llevármela y esconderla. Podríamos subir a un avión y salir del maldito país. —Vamos a irnos. Subir a un avión y escondernos. Podemos ir a una isla en alguna parte.

Ella negó con la cabeza. —No va a hacer que se vaya. Me encontrarán un día y aunque lo enfrente... —hipó—, estarán detrás de mí. Tengo que enfrentarme a esto. Y tengo que ver a mi papá. Esto va a ser tan duro con él.

Siempre preocupándose por alguien más. Es lo que hacía. Era una de las cosas que me encantaba de ella. Pero maldita sea, en este momento yo quería que ella pensara en sí misma. Kiro había sido usado por los paparazzi. Estaba acostumbrado a estar en los medios de comunicación y la difusión de rumores acerca de él. Había mantenido a Harlow fuera de los reflectores y ahora estaba a punto de ser arrojada en él.

No era como si el mundo no supiera que existía. Ellos simplemente no saben mucho acerca de ella, por lo que no le hicieron caso. Era aburrido, y las hazañas de Kiro eran mucho más divertidas.

Take a Chance

—Dime qué debo hacer y lo haré. Sólo dime lo que necesitas —le dije mientras mi corazón se sentía como si estuviera siendo roto con cada sollozo.

—Tengo que volver a Rosemary y empacar —dijo, simplemente.

¿Empacar? ¿Por qué? —¿Por qué estás empacando? —Le pregunté, sintiendo los primeros tirones de pánico.

—Me tengo que ir. Nan será menos interesante para los medios de comunicación si no estoy allí. Tengo que volver a Los Ángeles y esconderme. Soy buena en eso.

—No puedo trabajar en LA, pero voy a llamar a mi padre y decirle que intervenga —le dije.

Ella negó con la cabeza. —No, no necesitas venir. Tienes que quedarte aquí y permanecer fuera de esto.

Tomé suavemente los dos hombros y la empujé hacia atrás para que pudiera ver su rostro. Tenía la cara llena de lágrimas y grandes ojos miraban hacia mí. —No voy a dejar que te vayas. Nunca. ¿No lo entiendes?

Sólo me miró. Emociones brillaron en sus ojos a las que quería aferrarme, y otras que odié. Ella me puso en duda... ella nos puso en duda. Pensé que habíamos dejado atrás eso.

—Harlow, no voy a permitir que me dejes.

Se limpió las lágrimas de su rostro. —Lo harás —dijo con un triste, derrotado sonido. Lo odiaba.

—Dulce niña, no hay ninguna cantidad de paparazzi en el mundo que me aparten de ti. Puedo manejar cualquier mierda, siempre y cuando te tenga a ti.

Harlow negó con la cabeza y apartó la mirada de mí. —Eso lo dices ahora. Pero no lo sabes. No vale la pena.

Era digna de cualquier cosa y todo lo que podría ser lanzado contra mí.

—Te llevaré de vuelta, pero no me a alejar de tu lado. No voy a dejarte lidiar con esto por ti sola, y no voy a ninguna parte. ¿Me escuchas?

Una triste sonrisa apareció en su rostro. —Sé qué piensas eso, pero será demasiado. Lo sabrás pronto. No es lo que crees. Cosas saldrán, y no serás capaz de lidiar con ello. Y lo entenderé.

Ella no confiaba en nadie. Estaba perdiendo esta pelea. Iba a ganar su corazón, maldita sea. Ella tenía el mío, y yo iba a hacer todo lo que pudiera para

demostrarle que tenía mi corazón. Decirle no era suficiente. Las palabras eran débiles. Tenía que mostrarle. Y lo haría.

Mantuve a Harlow metida a mi lado. No escuchamos la radio. Estaba bastante seguro de que ya se hablaba de ello en cada estación. No quería molestarla. Esto no iba a ser fácil, y yo necesitaba demostrarle que estaría con ella aun cuan todo haya terminado, pero le enseñaría que lo dije en serio.

Cuando fuimos de vuelta a Rosemary, camionetas y automóviles de cadenas de TV se alineaban en las calles. Di la vuelta y me dirigí a mi apartamento.

—¿Qué estás haciendo? —Preguntó, sentándose y mirando a los paparazzi que ya rodean la casa de Nan. Tomaban fotos de su coche y la casa.

—Llevarte a mi casa —le informé.

—Tengo que hacer frente a esto, ahora. Simplemente se va a poner peor. Quiero que se vayan para que todos en Rosemary puedan volver a la normalidad.

—Harlow, si te dejo salir del coche y ellos vienen a ti, voy a terminar en la cárcel. ¿Me entiendes?

Me miró con el ceño fruncido. —¿Por qué?

—Porque voy a jodidamente estallar. Por eso.

—Oh —respondió. Me dejó conducir a mi apartamento sin más preguntas.

Cuando llegamos, me sentí como respirando un suspiro de alivio. Tenía miedo de que ya se hubieran dado cuenta de quién era yo y estarían esperando, también.

Mi teléfono sonó cuando detuve el auto, y lo agarré. El nombre de Rush estaba en la pantalla.

—Oye —le dije, abriendo la puerta de la camioneta. Yo quería darme prisa y poner a salvo a Harlow dentro.

—¿Dónde está Harlow? —Preguntó Rush.

—Conmigo.

—¿Dónde?

—Recién llegamos a mi apartamento —le contesté.

—Llévala dentro y jodidamente no la dejes —ladró Rush.

—Justo por delante de ti —le dije, molesto de que pensara que tenía que proteger lo que era mío.

—Ella lo sabe —preguntó Rush.

—Sí. Kiro la llamó y le advirtió.

—¿Ella sabía acerca de su madre?

—Sí, se enteró cuando fuimos a encontrar a su padre en Vegas. Yo estaba allí.

—Ya están hablando de Harlow. Apártala del televisor —dijo Rush.

—Eso planeaba. Estoy cuidando de ella. No necesito que me digas cómo mierda hacer para mantener a mi mujer a salvo.

Rush guardó silencio un momento. —Está bien. Vale. Pero si... —Se detuvo—. No importa, llámame si me necesitas. —Colgó y tomé a Harlow de la camioneta y metí mi mano en la de ella, y los dos comenzamos a correr hacia la puerta. No había nadie aquí, y yo quería que jodidamente siga siendo así.

Cuando la tuve en forma segura dentro, cerré la puerta con llave.

—¿Estás bien? —Le pregunté.

Ella asintió con la cabeza y se quedó allí y se me quedó mirando. No estaba seguro de lo que pensaba, pero me di cuenta de que luchaba contra algo.

Di un paso hacia ella y se arrojó a mis brazos. No esperaba eso, pero la atrapé y la sostuve. Comprendí que era la primera vez en su vida que alguien la había hecho la prioridad. El alivio en su cuerpo mientras se apretó contra mí me ha dicho todo lo que necesitaba saber. Mi sobreprotegida Harlow nunca había sido protegida por su bien, sino por los secretos de su familia y una mujer que no sabía que estaba viva.

—De ahora en adelante, me tienes —le dije, y ella asintió contra mi pecho.

45

*Traducido por Adriana Tate**Corregido por Meliizza**Harlow*

Les tomó sólo tres horas encontrarnos. Grant cerró las persianas y cortinas de las ventanas y las puertas de vidrios que dirigían hacia el balcón. Los autos de la policía también se encontraban afuera, y yo sabía que Rush usaba cada onza de poder que tenía para quitarme los vultures de encima, pero no serviría de nada.

Grant se hallaba encerrado en su apartamento como un animal por mi culpa. Odié eso. Lo observé mientras echaba un vistazo afuera, y yo comenzaba a odiarme. Yo le había hecho esto. Fui egoísta y lo dejé quedarse conmigo. Debí haber corrido. Debí haberlo obligado a dejarme. Debí haberle dicho que su miedo de preocuparse por alguien que podía perder era muy real conmigo. No tenía la certeza de cuánto tiempo viviría. Él nunca podría embarazarme. Lo vi mirando a Rush con Nate, y supe que quería eso.

Pero nunca podría tenerlo conmigo.

Estaba defectuosa.

Y ahora arruinaba su vida.

Grant se giró y me vio mirándolo. Frunció el ceño y se dirigió hacia mí en unas pocas y largas zancadas.

—No me gusta la mirada que veo en tu rostro. Ignora esa mierda de ahí afuera.

—No puedo. Estás encerrado en tu apartamento por mi culpa.

Grant enarcó las cejas. —¿Crees que eso me importa? El único problema que tendría con eso es si tú no estuvieras conmigo. Pero lo estás. Y eso hace esto un maldito buen plan.

No pude evitar sonreír ante la mirada provocativa en su rostro. Nunca se cansaba de hacerme sonreír. —Vas a querer salir pronto —le dije, intentando recordarle un problema muy real.

Grant no discutió conmigo. En cambio, encorvó su dedo hacia mí. —Levántate —exigió.

Hice lo que me dijo.

Extendió su mano y acarició mi mejilla con el dorso de su mano. —Buena chica —susurró—. Ahora, quítate la ropa —dijo con voz severa. Debí haberme molestado, pero con ese tono oscuro y sensual sólo atrapó mi atención de una manera muy diferente.

—¿Qué? —le pregunté, comenzando a respirar más fuerte.

—Dije que te quitaras la ropa. Sé que me escuchaste perfectamente —dijo lentamente.

Pensé en argumentar, pero por la forma en que me miraba cambié de opinión. Agarré el cierre de mi falda y lo bajé, dejando que la falda cayera a mis pies. Agarré el dobladillo de mi blusa con ambas manos y la levanté por encima de mi cabeza lentamente. Si quería jugar, decidí que yo también jugaría. Cuando dejé caer mi blusa al suelo, su mirada me quemaba. Casi podía sentir el calor quemando mi piel. Me eché hacia atrás y desabroché mi sujetador antes de dejarlo caer hacia delante. Lo dejé colgar en una de mis manos y luego lo dejé caer delante de él.

—Las bragas —dijo con voz ronca.

Tomé un esfuerzo extra en contonearme para salirme de ellas, luego me quedé allí de pie mientras su ardiente mirada calentaba mi cuerpo y lo hacía hormiguear en todas las áreas correctas.

—Ningún hombre se arrepentiría de estar encerrado contigo —dijo en voz baja y extendió una mano para ahuecar uno de mis hinchados y necesitados senos en sus manos—. Esos pezones tan sensibles. Ni siquiera necesitan que los toque. Duros como un caramelo de sólo mirarlos —murmuró. Pensé que debería señalar que los pezones de cualquier mujer se pondrían duros si los miraba de esa manera. Pero no quería pensar en eso. Sólo quería pensar en nosotros. En nadie más. Sólo en nosotros.

—Depilar ese coño debería ser malditamente ilegal. Es injusto. Un coño así de malditamente perfecto no debería hacerse aún más irresistible. Un hombre no

puede manejar tanto. —Sus manos se deslizaron hacia abajo para ahuecar mi monte de Venus desnudo y yo gemí. No tenía la certeza ahora de que juego jugábamos, pero me gustaba.

—Mojada. Siempre tan mojada. Te pones caliente tan fácilmente. ¿Qué te pone caliente? ¿Qué es lo que te hago que te pone caliente? —preguntó mientras sus dedos se deslizaban por encima de mi húmedo calor.

—No necesitas demasiado. Sólo una mirada tuya y me pongo caliente —le dije.

Una sonrisa satisfecha tocó su boca y cerró el espacio entre nosotros. —Sólo una mirada, ¿en serio? Eso va hacer que sea más difícil para mí de mantener mis manos fuera de tus bragas. Ya pienso en besarte y saborearte todo el maldito día. Sabiendo que tu coño está mojado va hacer que te folle en algunos lugares peligrosos —susurró cuando besó mi cuello.

Me estremecí y agarré sus brazos para sostener mis piernas. Su mano todavía trabajaba su magia sobre mí y me encontraba cerca de tener un orgasmo entre sus palabras obscenas y sus dedos.

—Fuiste hecha para mí —dijo, haciendo que me detuviera. ¿Qué quiso decir con eso? Era terriblemente cerca a algo más. No podía amarme. No lo sabía. No me amaría cuando lo descubriera.

Quería olvidar. No quería que dijera nada más. Levanté mi pierna izquierda y la envolví alrededor de sus caderas, abriéndome para él. Sus dedos se hundieron en mi interior y gruñó.

—Malditamente flexible —dijo, besándome en cada parte que su boca tocaba. Mi oreja, mi mandíbula, mi cuello—. Voltéate y agarra el respaldo del sofá. Cuelga este dulce trasero para mí —exigió.

No pregunté, simplemente lo hice. Quería hacerlo. Sus manos ahuecaron mi trasero y lo azotó suavemente. Grité y lo azotó más duro. —Me gusta ver la huella de mi mano formada en tu piel —dijo, acariciando el lugar que había azotado. Me retorcí, deseando el orgasmo que me encontraba tan cerca de alcanzar.

—Mi chica está contoneándose. Le gusta. —Me azotó de nuevo, más duro esta vez, y grité—. Mierda, eso es lindo —gruñó Grant, y luego sus labios rozaron la piel punzante. Sacó su cálida lengua y lamió el punto sensible. Saber que su boca se hallaba tan cerca de otras áreas me puso ávida.

—¿Qué es lo que quieres, dulce chica? ¿Necesitas que azote algo más? —preguntó. Yo no sabía cómo responder. Sólo quería ese orgasmo que él causaba que se construyera. Iba a ser diferente de los demás. Lo sentía.

Un manotazo duro y sonoro golpeó mi clítoris, y grité mientras la liberación se estrellaba a través de mí y comenzaba a caer en el sofá, incapaz de quedarme de pie mientras mi cuerpo se retorció con los temblores.

Grant agarró mis caderas y me sostuvo mientras entraba en mi interior en un suave empuje. —Tengo una maldita chica traviesa que le gusta ser azotada —jadeó mientras me controlaba, se movía dentro y fuera de mí.

Nunca me imaginé que me gustaría ser azotada, pero en la forma en que Grant lo hizo fue maravilloso. Mi cuerpo todavía zumbaba del orgasmo cuando sentí otro construyéndose en la cima de las réplicas. No tenía la certeza de que pudiera soportar otro. No como ese. Él tendría que sostener algo más que sólo mis caderas.

—Mi coño. Saber que nadie más ha tocado este coño y que es todo mío me vuelve loco —gruñó con satisfacción, y yo comencé a moverme con él, necesitando lo que estaba a punto de darme.

La mano de Grant se deslizó alrededor y comenzó a frotar mi clítoris en un movimiento circular mientras me alababa a mí y a mi cuerpo. —Correte para mí, nena —dijo, enviándome una vez más al borde. Se salió y yo comencé a rogarle que no se detuviera mientras rugía su liberación.

No usamos un condón otra vez, pero él lo sacó. El calor en mi espalda era la prueba. No podíamos seguir haciendo esto. No podía embarazarme. No era una opción para mí. Jamás.

—Quédate quieta. Te limpiaré —dijo Grant, y se alejó, dejándome allí. Yo sólo quería hundirme en el sofá, pero sabía que no querría su semen por todo el mueble.

Mis piernas se sentían como gelatina. Regresó en menos de un minuto con un paño caliente, limpiando suavemente su liberación. Sonreí, sabiendo que se había visto mientras disparaba su semen en mi cuerpo. Su rugido de liberación fue más fuerte que los otros. Supe que le gustó verlo.

—Supongo que te marqué de nuevo —dijo con una sonrisa divertida mientras me giraba para sentarme en el sofá.

—Sí, lo hiciste —le respondí.

Los ojos de Grant recorrieron mi cuerpo. Luego recogió su camiseta y me la lanzó. —No puedo verte de esa manera o lo estaremos haciéndolo de nuevo en unos cinco minutos.

Me encantaba saber que me deseaba tanto. Me puse su camiseta, luego metí mis piernas debajo de mí.

—Si intentabas distraerme, hiciste un maravilloso trabajo —le dije.

—Bien. Me alegro que te distrajera, pero nena, el sexo contigo nunca es sobre nada excepto por el hecho de que me encanta estar dentro de ti.

Me gustó eso. Me hizo sentir como si me necesitará tanto como yo lo necesitaba.

—Te diría que tomáramos una ducha, pero me gusta saber que hueles a mí y a sexo. Me hace sentir como un maldito cavernícola. Si comienzo a golpear mi pecho, sólo ignórame. —Me guiñó un ojo y se subió sus vaqueros, dejándolos desabrochados y mostrando su sexy estómago, luego se sentó a mi lado.

—Recuérdame enviarles a esos estúpidos cabrones una nota de agradecimiento por darme una razón para encerrarte y mantenerte en mi camiseta.

Me reí y me apoyé contra él. Esto se sentía bien. Todo sobre Grant se sentía bien. Tal vez Dios lo hizo para mí. Había alguien ahí afuera que me quería, incluso si estuviese rota. Seguramente Dios no había destinado que viviera mi vida sola.

46

*Traducido por Kellyco**Corregido por Michelle♥**Grant*

Harlow se acurrucó en mis brazos con sus manos en mi cabello, jugando con él. Había considerado cortarlo porque lo mantuve largo por un tiempo. Pero la manera en que ella recorrió sus dedos a través de él, me hizo decidir que lo mantendría así. Obviamente le gustaba.

No estaba seguro por qué decidí jugar rudo con ella más temprano, pero quería hacerlo. Siempre parecía tan frágil, y la trataba como algo precioso y valioso. Porque lo era. Había querido ver que tan lejos llegaría. La empujé y esperé a que se resistiera, y me hubiera detenido. No lo hizo. Su pequeño sexy culo atrapado en el aire, y retorciéndose por más. Mierda, eso era caliente.

No comprobé afuera constantemente. Rush llamó y preguntó si ellos seguían aquí aún, le dije que lo estaban. Dijo que tenía algunos paparazzi acampando fuera de su casa también. Sabía que no podía seguir usando el sexo como una forma de distraer a Harlow. Iba a tener que salir y enfrentarme a esos entrometidos pronto.

—Creo que necesito ir allí afuera y hablar con ellos —dijo Harlow mientras enrollaba mi cabello en sus dedos.

—No —respondí, cerrando mis ojos, así no podría ver su mirada por si decidía rogar.

—No se van a ir hasta que hablen conmigo —dijo Harlow.

—Bien, porque si sigues jugando con mi cabello, voy a abalanzarme sobre ti e iré por la segunda ronda —le advertí.

Harlow tiró de mi cabello. —Grant. No puedes usar el sexo para mantenerme bajo control.

Sonreí. —Sí, nena, puedo —respondí.

Una pequeña risita sólo me hizo sonreír más. Di un vistazo a través de mis ojos entrecerrados. Ella miraba hacia la puerta con su labio inferior entre los dientes. Pensaba bastante acerca de algo. Deseé poder leer su mente. Odiaba no saber que pensaba. Siempre me asustaba que estuviera planeando dejarme.

—Mi papá dijo que esto no va a parar hasta que tengan su historia. Debería solo responder sus preguntas. Quizá lo dejarán en paz si lo hago. Tiene a Emily para preocuparse.

Ella no se refería a Emily como su madre. No lo entendía, pero podía imaginarme que era como descubrir ser adoptado. Que tu padre biológico no te haya criado. Emily no era parte de la vida de Harlow. Solo saber que ella estaba viva no hacía a Emily la mamá de Harlow.

Demonios, yo conocía a mi madre y no la llamaba mamá.

—Es su problema, no tuyo —le dije.

—Papá va a hacer algo estúpido si siente como si está siendo amenazada de cualquier manera.

Su padre era Kiro Manning. Hizo *esto* su meta de vida por hacer cosas estúpidas. ¿Ella no vio las noticias?

—No es tu problema —repetí.

—Sí, sí lo es. Pasó su vida protegiéndola a ella y a mí.

Yo no lo veía de la misma manera. Sentí como si Kiro hubiera protegido a Emily porque él no quería que el mundo supiera que tenía una debilidad. No creía que estuviera protegiendo a Harlow. Él solo no tenía tiempo para una niña. El veía a la abuela de Harlow como la solución perfecta y la abandonó con la mujer. De hecho, resultó mejor para Harlow; pero era porque fue afortunada al tener a una grandiosa abuela —no por nada que Kiro hiciera. El tipo era un cretino egoísta. Ignoró a la abuela toda su vida. Y luego estaba Mase. El tipo no se interesaba por su papá. Eso decía mucho.

Sin embargo, Mase se preocupaba por Harlow. Había llamado tres veces, y ella envió sus llamadas al correo de voz. Iba a venir corriendo a Rosemary con sus botas vaqueras y su maldita arma si ella no hablaba con él pronto.

—Necesitas devolverle la llamada a Mase —le dije.

Suspiró. —Sí. Lo haré antes de que haga algo estúpido.

Comenzó a levantarse y la retuve conmigo. —Llámallo de aquí. No quiero dejarte ir —dije.

Me di cuenta por su pequeño ceño fruncido que no le gustó eso. ¿Quería privacidad? ¿Por qué? ¿Qué mierda tenía que decirle a Mase que no podía decirme?

—Está bien —dijo. Cogió su teléfono y marcó el número de teléfono de su hermano.

Me calmé un poco, pero seguro como el infierno escucharía esa conversación de cerca ahora. Si intentaba hacer venir al vaquero cabalgando y llevándola a Texas, tendría que mudarme de jodido Estado. No me importaba una mierda. No iba a dejarme.

—Hola, sí, estoy bien. Estoy encerrada en el apartamento de Grant —dijo.

No podía escuchar lo que él decía, pero podía decir por el profundo sonido de su voz que estaba preocupado y era autoritario.

—Voy a tener que hablar con ellos en algún momento —dijo.

—No, no lo he hecho... lo sé... no es tu problema... sí lo hará... sólo déjame manejarlo... sé que lo estás... voy a llamarte si te necesito... lo prometo... está bien, también te quiero. Adiós. Colgó el teléfono y dejó salir un pesado suspiro.

—Necesito un tiempo a solas para pensar. ¿Te importa si tomo un baño y me remojo por un rato? —me preguntó.

Quería remojarla con ella, pero la entendía. Quería tratar con toda esta mierda, y si yo iba con ella, íbamos a tener sexo en la bañera. —Ve disfruta de tu tiempo. Estaré aquí si te sientes sola —le dije.

Sonrió y presionó un beso en mi boca. —Gracias.

Después de que esto terminara, me creería cuando le dijera que la amaba. No serían palabras débiles. Las creería porque le demostré lo mucho que la amaba. No habría duda en esos grandes ojos que me atraparon por primera vez cuando nuestras miradas se encontraron.

Esperé hasta que estuviera corriendo el agua y la puerta del baño firmemente cerrada antes de levantarme y fui a ver afuera de nuevo. La multitud no había menguado. Seguían aún allí, y también los policías. Esto era una mierda. ¿Por qué era tan condenadamente importante la vida privada de una maldita Estrella de rock? Mi teléfono sonó y lo saqué del bolsillo. Era Rush de nuevo.

—Aún siguen aquí —dije.

—Van a hacerlo hasta que hable con ellos. Sin embargo, no estoy seguro de que ella deba hacerlo —dijo.

—No voy a dejarla.

—¿Has visto alguna de las noticias? —El tono de Rush me molestaba. Sabía algo.

—No, ¿Por qué?

—Mantente alejado de ellas por ahora. Dale tiempo a Harlow.

¿Que se suponía que significaba eso?

—La estoy manteniendo alejada de eso.

—Tú también. Mantente alejado de eso. Ella te necesita ahora mismo.

—Sí, por supuesto.

—Llama si me necesitas —dijo Rush y colgó.

Caminé hacia el mostrador y agarré el control remoto de la televisión y puse el volumen en bajo. Rush escondía algo, y quería saber que mierda era. Si iba a mantener a Harlow a salvo, necesitaba saberlo.



47

*Traducido por Dannygonzal**Corregido por Mire ★**Harlow*

Me sequé con una toalla y entré a la habitación a buscar una de las camisas de Grant para ponerme. No tenía ropa limpia aquí. Me sorprendió que me dejara ducharme sola por tanto tiempo. No me hubiera importado que se me uniera después de la conversación que tuve con Mase.

Dijo que tenía que decirle a Grant. Ellos tenían fotos mías de cuando era un bebé en los brazos de papá mientras me llevaba al hospital todos esos años, cuando el bebé milagroso sobrevivió. Hablaban sobre cómo, cuándo a su esposa la creían muerta, se olvidó de su hija, al igual que el mundo lo hizo.

Imágenes mías entrando y saliendo desde su mansión en Los Ángeles también aparecieron. Las personas que fueron a la escuela conmigo eran entrevistadas. Ahora era la mayor tragedia del mundo. La condición de mi corazón y mi vida se encontraban siendo emitidas al mundo.

Grant lo descubriría pronto. Tenía que decírselo. Tenía una cardiopatía congénita y no debería haber sobrevivido. Desafié cada predicción de los doctores desde que comencé a caminar a los nueve meses. A mis padres les dijeron que no me desarrollaría tan rápido como los otros niños de mi edad.

El hecho aún me recordaba que mi corazón era defectuoso. El embarazo para mí sería imposible de manejar. Tomaba los medicamentos que guardaba en mi bolso todo el tiempo. No bebía alcohol. Comía saludablemente. Me cuidaba. Mi abuela se aseguró de hacer todo lo que le dijeron para mantenerme con vida.

Tomé una profunda respiración. Tenía que decirle a Grant todo esto. Iría a Los Ángeles en dos semanas para ver a mi cardiólogo y tener el examen regular.

Take a Chance

Debería decirme cómo me encontraba, y yo contendría mi respiración hasta saber que una cirugía no sería necesaria en este momento. Desafiaba las probabilidades. Intentaba mantenerme haciendo eso.

Abrí la puerta, me detuve en la sala. Grant se hallaba sentado en el sofá con el control del televisor en su mano mientras miraba a la nada. Miré con horror a la televisión, pero no se encontraba encendida.

Sus ojos azules se movieron para mirarme, y supe que lo había visto. El conocimiento de lo que escondí se notaba en su mirada. Dolor, traición, miedo, todo estaba allí.

—Lo sabes —dije simplemente, me acerqué para agarrar mi falda, que ahora se hallaba doblada y puesta en la parte de encima del taburete del bar. De repente, me sentí desnuda y expuesta.

—¿Por qué no me dijiste? —preguntó Grant, con tanta emoción pura en su voz que sentí como si cayera al suelo y sollozara por la injusticia de todo. Hubiera querido ser la única que se lo dijera.

—Nunca se lo dije a nadie. Odiaba que me miraran como a una persona rota, que las personas tuvieran miedo de acercarse —respondí, incapaz de mirarlo.

—Yo no soy nadie, Harlow. Debiste habérmelo dicho. Dejarme estar cerca de ti y preocuparme por ti, sin embargo, guardaste ese gran secreto. —Parecía casi aturdido. Sus ojos me miraron y el miedo en ellos era obvio.

—Iba a decírtelo. Solo que no sabía cómo. Tuve miedo de perder esto... esto que tenemos.

Bajó su cabeza y se sentó sin hablar. No tenía certeza de si se encontraba enojado o también asustado.

—Soy la misma persona que siempre has conocido. Solo tengo una condición que tiene que ser observada. Necesitaba confiar en ti antes de decírtelo.

Levantó su cabeza. Con incredulidad en sus ojos. —¿Confiar en mí? ¿Confiar en mí? ¿Tenías que confiar en mí para advertirme que enamorarme de ti podría ser peligroso? ¿Puedes ver qué injusto es eso? Me sentía aterrorizado de permitirme tener sentimientos por ti porque me agobiaba la idea de perderte. Me controlaba. Entonces, cuando decido dejarme llevar y hacer lo que mi corazón quería... —Sacudió su cabeza y dejó salir una dura risa—. Todo el tiempo estuviste enferma y nunca me lo dijiste.

¿Enferma? ¡No estaba enferma! —Esa es la razón por la que no se lo digo a las personas. Me tratan como si estuviera enferma. No lo estoy. Lo he estado y sé lo que es, pero ya no lo estoy. ¿Y piensas que no decírtelo es injusto? No sabes nada

sobre justicia. Hay muchas cosas en la vida que no son justas, pero protegerme es justo. Querer vivir la vida y no ser excluida no es injusto.

Grant se puso de pie y sacudió su cabeza. —No puedes dejar que las personas se te acerquen y no confiarles ese tipo de información. ¿Cuándo ibas a decirme? ¿Cuándo me enamorara de ti? Cuando te dijera que te amaba, ibas a decir “Oh, sí, puede que no viva mucho tiempo”. —Se detuvo mientras el dolor se deslizaba por sus rasgos, y alejó su mirada de mí—. ¿Ese era tu plan? —preguntó con dificultad en su voz.

—¡No! Iba a decírtelo ahora. No esperaba algo de ti. No esperaba esto entre nosotros, pero lo quería. —Las lágrimas quemaban mis ojos mientras tiraba con brusquedad mi falda y buscaba mis zapatos. Tenía que irme. Enfrentaría a los buitres de afuera. De todas formas, era tiempo de hacerlo.

Odiaba verlo así. Odiaba ver el miedo en sus ojos. Quizá debí habérselo dicho antes. Tal vez fue egoísta de mi parte guardarle el secreto, pero ya sabía cómo iban a ser las cosas una vez que alguien supiera. Nunca hubiera sabido lo que era tener a Grant. No me arrepentía de eso.

—Planeé decírtelo hoy. Me senté en la bañera dándole vueltas a cómo te lo diría. Sabía que era el momento de que lo supieras. No quería que lo escucharas en la televisión o de alguien más. —Las lágrimas quemaban mis ojos.

—Me mentiste —dijo con su voz libre de emoción. Era como si estuviera cerrado por dentro. Como si lo sobrelleva. No intentó luchar por nosotros y hacer que esto funcione. Se estaba protegiendo. Eso me dijo lo que necesitaba saber. No tenía que decirme que se acabó. Lo entendí fuerte y claro.

Caminé hacia mi celular y le envié un mensaje a Rush.

Necesito que vengas por mí. Voy a salir de aquí y lidiar ahora con ellos, y luego voy a ir a casa. Por favor.

—¿Qué haces? —preguntó Grant mientras deslizaba mi teléfono en mi bolso.

—Me voy. Es hora de que lo haga —respondí, luego recogí mis zapatos y me los puse.

—No puedes irte. —Golpeó su mano contra la pared—. ¡Maldita sea! ¿Por qué no me dijiste? Necesito tiempo para procesar esto, Harlow. No te puedes ir.

Fui acerqué él y lo encaré. Esto era por nosotros, y cuando mirara atrás, a este día, siempre tendría remordimientos. Pero decirle a Grant la verdad antes de irme era importante para mí. —Porque me habrías tratado diferente. No quería ver en tus ojos lo que sé que estaría allí. Quería estar cerca de ti. Quería saber lo que era tener a un chico que me quisiera. Quería vivir. Puede que mi corazón no esté entero, pero aún late. Todavía estoy viva. ¿Por qué debería vivir como si estuviera muerta?

Me quedé ahí y esperé a que respondiera. No dijo nada. Las emociones en sus ojos mientras me miraba eran demasiado determinadas. Sabía que se encontraba herido. También sabía que se sentía traicionado, y odiaba que lo hubiera hecho sentir de esta manera. Pero por una vez en mi vida, yo me elijo. Quería a Grant Carter y a sus palabras mágicas y aduladoras. Me permití tenerlo y olvidar la realidad. Escucharlo decir que puede que no viva mucho tiempo era como una cachetada en el rostro. Nadie me dijo eso. Todos los que me amaban decían que mi vida sería larga. Ellos creían y tenían fe, Grant ya excavaba mi tumba. No podía permitirme estar cerca de alguien que espera a que muera joven.

—No salgas de aquí. Solo dame un momento para procesarlo. Solo dejaste que me acercara y no me preparé para esto. No entiendo cómo la Harlow desinteresada y dulce que conozco pudo hacerlo.

Me detuve mientras mi mano tocaba la perilla. Sus palabras herían más profundo que cualquier otra cosa. Quizá porque sabía que eran verdad. Estuve mal. Debí haberle dicho.

—Bueno, ahora lo sabes. No soy la clase de chica con la que planeabas un para siempre. Al menos te enteraste antes de que tu corazón se involucrara —dije.

—¿Por lo menos puedes ver mi posición en esto? No salgas por la puerta —dijo Grant, dando un paso hacia mí.

Quedarme más tiempo solo me lastimaría peor. Grant me diría adiós. Me salvaría de ese recuerdo. Era algo sin lo que podría vivir. No le dije que mi corazón se encontraba débil. No le advertí. Me permití vivir. Y ahora viviría con el hecho de que él no podía perdonarme por ello. Que no tenía el coraje para amarme de cualquier manera. Abrí la puerta y salí hacia la multitud. Los destellos explotaron y las personas vinieron corriendo hacia mí.

—Señorita Manning, ¿está saliendo con Grant Carter? —gritó alguien, y miré mientras una cámara se empujaba en mi cara. Antes de poder pensar en una respuesta, alguien más en voz alta dijo—: Señorita Manning, ¿su madre aún está viva?

Esa era la pregunta para la que no me encontraba preparada, pero empujé y tropecé hacia adelante.

—Señorita Manning, ¿dónde está su padre? ¿Todavía está en París? —me gritó otra voz. No podía centrarme. Había demasiados de ellos. Demasiados.

—Señorita Manning, ¿puede decirnos si ha visto a su madre?

—¿Lo sabía?

—¿Ha estado viviendo en la mansión de su padre en Beverly Hills desde la muerte de su abuela?

Mi cabeza daba vueltas. Me gritaban preguntas, y apenas podía ver sobre los destellos de luz en mi rostro. No debí salir aquí. No sería capaz de hacer esto.

—Aparten esa mierda de ella. —La voz de Grant se abrió camino entre las personas y las voces. Su mano se cerró alrededor de la mía, me apartó y me empujó dentro de una camioneta. Al principio pensé que era la suya. Luego vi a Rush en el asiento del conductor.

—¿Estás bien? —preguntó, su rostro duro como una piedra mientras miraba con furia a las personas que ahora lo llamaban por su nombre.

—Sácala de aquí —dijo Grant sin mirarme y cerrando la puerta.

Rush retrocedió su camioneta mientras veía a Grant regresar a su apartamento. Ni una vez miró atrás.

—Lo siento, Harlow —dijo Rush.

—Yo también —respondí. No podía regresar a donde Nan. Necesitaba dejar todo esto.

—¿Puedes llevarme al aeropuerto? —le pregunté mientras colocaba mi bolso más cerca de mí.

—¿A dónde vas a ir? —preguntó.

—Los Ángeles, Texas, no lo sé. Papá me necesita pero no sé si me quiere. Podría ir a donde Mase, pero no quiero llevar esta locura a su rancho.

—Grant solo necesita tiempo para tratarlo. Cambiará de opinión —dijo.

—No. Se terminó. Las cosas que fueron dichas nunca las olvidaré. Este capítulo está cerrado.

Rush no respondió mientras salía a la calle principal que nos llevaba fuera del pueblo.

—Él solo está asustado —dijo, defendiéndolo.

—Me estoy yendo ahora. No hay nada por lo que esté asustado — respondí—. ¿Puedes conseguir mis cosas de la casa de Nan y enviarlas a la casa de Los Ángeles?

Rush soltó un derrotado y ruidoso suspiro. —Sí. Puedo hacer eso. ¿Estás segura de ir a Los Ángeles?

Era mejor para Mase si lo hacía. —Sí, por ahora. Me esconderé allí y ayudaré a papá a lidiar con eso.

Rush asintió.

Manejamos en silencio por un tiempo. Traté de pensar en papá y en lo que se avecinaba. No me permití pensar en Grant. No podía. Rompería a llorar frente a Rush, y él no necesitaba ocuparse de eso. Tendría demasiado tiempo sola una vez que llegara a Los Ángeles. Demasiado tiempo para llorar.

—Nunca lo supe —dijo en voz baja.

—No se lo dije a la gente. Papá tampoco lo divulgó. Después del accidente de mamá el mundo creyó que se encontraba muerta y se olvidaron de mí. Fue como haber muerto con ella.

El teléfono de Rush sonó, y odié cómo la esperanza me atravesó. Incluso si fuera Grant, no podía olvidar lo que dijo.

—Hola, nena... estoy llevando a Harlow al aeropuerto —dijo en el teléfono. Parcialmente fue culpa de Rush y Blaire. Los había visto juntos y quería saber lo que se sentía. Sucumbí cuando Grant me persiguió. Sí, fue muy malditamente irresistible, pero también quise sentirme amada. Quise amar a alguien libremente y conocer la seguridad que venía con eso.

Pero no lo conseguí. Mi corazón siempre se pararía en el camino. Después de todo, Dios no creó a Grant para mí. No, Dios me abandonó. Suposiciones. Me acostumbré a ser abandonada en la vida. Al menos viví una vez. Tenía ese momento para sacarlo y recordarlo. Puede que Grant no me hubiera amado, pero yo sí, aún lo amo. Sabía cómo se sentía. Estaba agradecida por eso.

Quizá era mi regalo. Robé algunos momentos de una vida que pude haber tenido si estuviera completa. Nunca devolví esos momentos.

—Ella está molesta pero va a estar bien... sí, estoy seguro. Es fuerte, como otra mujer que conozco... sí. También te amo... te llamaré cuando vaya de regreso a casa. —Sonrió y luego colgó el teléfono.

Me miró y su sonrisa se desvaneció. —Probablemente te llamará. Bastante. Prepárate.

Necesitaba una amiga. Me sentía contenta de que tuviera una en Blaire. — Está bien —respondí.

Rush entró en el aeropuerto privado desde donde el jet de Slacker Demon usualmente salía. No pedí un jet, así que no era aquí.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté.

Rush mostró una identificación en la entrada y ellos abrieron. —Voy a llevarte a un jet privado. No puedes caminar por el aeropuerto y tomar un avión normal, Harlow. Serás rodeada. Cuando aterrices en Los Ángeles, tendré una limosina esperando para que te recoja y te lleve a casa. Quédate ahí. Seguramente estarán alrededor, fuera de la puerta.

No pensé en nada de eso. *Tenía razón*, pensé. Ahora mi vida privada terminó.

—Gracias. No había... esto todavía no se ha hundido —dije, abriendo mi puerta.

Rush salió de su camioneta y fue hacia la oficina principal.

—Quédate aquí, estaré de regreso —gritó.

No tenía dudas de que Rush podía conseguirme un jet. Él sabía cómo hacer que el mundo hiciera lo que quería. A menudo me pregunté si era porque creció en el mundo de nuestros padres.

Nunca parecía intimidado.

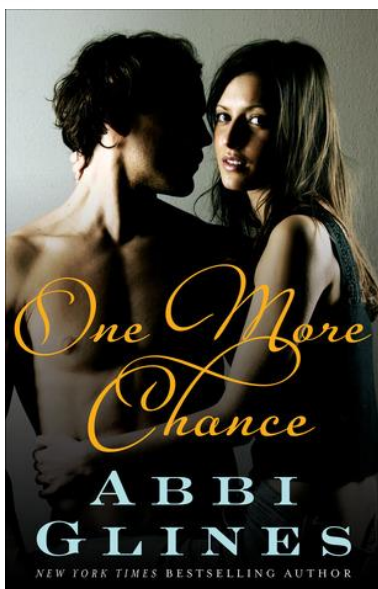
Cuando salió, hizo un gesto con su mano hacia mí.

Fui con él, confiando que me llevaría a casa segura. Mi tiempo en Rosemary terminó más pronto de lo que esperaba.

Pero los recuerdos eran míos, me quedaría con ellos.

Fin

One More Chance



Grant Carter hizo todo lo que tenía en su poder para convencer a Harlow Manning de que era un buen chico. Más que un charlatán y alguien en quien podía confiar. Él tuvo que superar su reputación de playboy y su historia con la hermanastra de Harlow, Nan, una mujer con su propia reputación.

Harlow había tenido la oportunidad, al enamorarse intensa y rápidamente del chico que la entusiasmó con su deseo absorbente. Después de una vida de evitar a los chicos malos como Grant, se abrió a las posibilidades del amor...

Pero un secreto que les cambió la vida los ha desgarrado, y ahora Grant y Harlow deben decidir si son capaces de luchar para hacer que funcione —o si el dolor de la traición ha destruido permanentemente su futuro.

Sobre el autor



Abbi Glines puede ser encontrada saliendo con estrellas de rock, paseando en su yate los fines de semana, haciendo paracaidismo o surfeando en Maui. Está bien quizá ella necesita mantener su imaginación sólo enfocada en su escritura. En el mundo real, Abbi puede ser encontrada acerrando a niños (que siempre suelen parecer que no le pertenecen a ella) a todos sus eventos sociales, escondida bajo las sábanas con su MacBook con la esperanza de que su marido no la descubra viendo Buffy en Netflix de nuevo, y escabulléndose en Barnes & Noble para pasar horas perdida en libros.

233 

Take a Chance

Traducido, Corregido y
Diseñado por:



234

www.librosdelcielo.net

Take a Chance